

**Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de
Buenos Aires en el Cacerolazo y las Asambleas Barriales**

**Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en Ciencias
Sociales con mención en Sociología de la
Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales
Sede México**

por

Valeria Fernanda FALLETI

Directora: Dra. Cecilia Bobes

Coordinadora del seminario de tesis: Dra. Cecilia Bobes

Lectores: Dra. María Luisa Tarrés (Colegio de México)

Dr. Jorge Cadena Roa (UNAM)

Agosto de 2007

Los agradecimientos

Quisiera agradecer a todos aquellos que de alguna u otra manera han formado parte de este proceso de producción intelectual.

A mi directora de tesis Cecilia Bobes quien se ha comprometido e involucrado con el presente trabajo desde su inicio. Ha contribuido con valiosas ideas las cuales sintonizaban con los procesos de lo social a lo subjetivo que yo pretendía estudiar. Su aporte en ideas, sugerencias y entusiasmo fueron realizados desde el inicio y de manera apasionada. Esta actitud fue muy valiosa dado que me hizo sentir acompañada en este arduo proceso intelectual. A mis lectores. A María Luisa Tarrés quien tiene una conocida trayectoria académica y en investigación en movimientos sociales, y para mí fue un lujo poder aprender de sus sugerencias bibliográficas y miradas propuestas. Con el tiempo y una vez que profundicé en el análisis del caso estudiado, comprendí retroactivamente lo atinado y valioso de sus sugerencias. A Jorge Cadena Roa quien se incorporó una vez avanzado el trabajo de tesis, sus aportes han sido de gran utilidad para repensar algunas de mis ideas fuertes. Sus atentas devoluciones colaboraron en el ajuste de los argumentos. Es decir, tuve la suerte de poder contar con el entusiasmo y compromiso de los integrantes de la comisión dictaminadora sumamente valiosos para poder intercambiar, ajustar y aprender mucho. Sobre todo, sentirse acompañado en este proceso.

Al Ministerio de Educación Argentino por haber apoyado económicamente mi formación doctoral en la FLACSO sede México. A esta última institución por el apoyo brindado estos años de estudio y por haberme permitido realizar una estancia de investigación en Yale University. Esta fue una experiencia muy enriquecedora en la que pude conocer el mundo académico con proyección internacional. El contacto con bibliotecas impresionantes respecto de los materiales a los que se podía acceder, a esto se sumó la oportunidad de poder intercambiar con profesores prestigiosos como James Scott y Jeffrey Alexander, también con Javier Auyero. A Jean Silk quien nos recepcionó y orientó en New Heaven.

A mis compañeros de cátedra de Teoría y Técnica de Grupos de la Universidad de Buenos Aires, especialmente a Mercedes López y Ana María Fernández porque siempre me acompañan, están atentas y apoyan en mis decisiones y pasos en materia profesional. A Cris Herrera quien facilitó muchos de mis contactos en el trabajo de campo

y a su hermana Meche Herrera que me presentó a la linda gente de Liniers. A todos los asambleístas entrevistados quienes han dedicado su tiempo, sus apreciaciones profundas y certeras, y se han mostrado con muchas ganas de colaborar. Muchas gracias a los asambleístas entrevistados por haberme facilitado contactos, por su tiempo y apertura.

Tengo que agradecerles de manera profunda a Vicky Chanquín, Cristina Herrera y Paula Musseta con quienes compartí esta experiencia de doctorado en el extranjero. Haberlas conocido y poder entablar una amistad con ellas fue de gran apoyo para mí e hicieron mi estancia en México linda, amistosa y con alegría. Sea desde México, Argentina o Guatemala siempre estaremos conectadas. Y uno especial va para Vicky con quien tuve la suerte de convivir y ha sido testigo de mis angustias, enojos y premuras. Gracias mi linda.

Mis agradecimientos van también para Daniel Vázquez, amigo y compañero del doctorado, con quien coincidimos en el trabajo de campo en Argentina. Allí entre los malos tratos de los mozos y las librerías de la Av. Corrientes hemos contrastado sus apreciaciones provenientes de los funcionarios públicos con las mías que venían de los asambleístas. A partir de ese intercambio escribimos un artículo que luego fue publicado en la Revista Perfiles Latinoamericanos. A Guillermo D'Abraccio, compañero del doctorado, qué decir, un verdadero personaje, sumamente querible, espontáneo, amistoso. Ojalá las vueltas de la vida nos vuelva a encontrar en alguna ciudad de América Latina: Buenos Aires, Los Manizales, DF, ¿quién sabe?! A Nacho, otro compañero del doctorado, por las conversaciones en los almuerzos en la FLACSO en los que me acusaba de poeta y yo de "economista". En estos almuerzos me esmeraba en dar cortas clases sobre psicoanálisis y la importancia de hacer análisis. Me comporté como una militante de la psicología. También a Débora Gez de Mendoza, con quien compartí meses de convivencia, siempre ha tenido un consejo justo y maduro. Siempre ha sido cálida y entregada.

A Amy, mi gran amiga de México con quien compartimos todos los días nuestros ánimos, las decisiones a tomar en materia afectiva, también profesional y laboral, y hemos intercambiado perspectivas sobre los trabajos de tesis y nos hemos sorprendido respecto de las miradas y visiones coincidentes. A "la Gise" quien a su manera también se ha hecho presente en este proceso, con sus consejos y sugerencias. Mi amiga desde Buenos Aires que me permite recordar vivencias en "el Limbo" y dar cierta continuidad a

mis vivencias entre Buenos Aires y ciudad de México. A mis amigas del alma la Cato, Gaby Wagner, Gaby Pombo, Gaby Altaraz, Barbi y Kiwi, en fin, siempre están ahí, siendo testigos de mis pasos en lo profesional y afectivo.

A mis padres Rosa y Sergio que se interiorizaron sobre el mundo académico (a la fuerza!!). Siempre han estado atentos de mis logros y avances. Su manera de hacerse presente fue tal que a los poquitos meses de instalarme en México ellos se vinieron para aquí. Fue valioso que pudieran conocer el lugar donde vivo, mis amigos y la gente de aquí de México. Gracias por su acompañamiento incondicional. A Tuli mi hermana por ser referente, por darme consejos desde un lugar auténtico y preocuparse por mí. A mi hermano Sergi a quien extraño muchísimo! Gracias por tus palabras que aunque intermitentes (siempre estando a punto de salir a algún lado con amigos) son muy valiosas y contenedoras para mí.

Un agradecimiento especial a mi dulce Juan quien estuvo ahí siempre, desde el inicio de esta nueva etapa de estudiar lejos del país de origen. Por Chat, Internet, teléfono, acompañó siempre!! de “lejos” y cerca hemos compartido la experiencia de estudiar un doctorado fuera de la Argentina. La sensación de compañía incondicional y amorosa simplemente se siente. Me siento feliz por poder celebrar esta sensación de “tener un compañero de ruta”. Gracias Juan.

Indice

PRIMERA PARTE

Resumen

INTRODUCCION

I. Planteo del problema y preguntas de investigación

II. Hipótesis

III. Objetivos

IV. Estructura de la tesis

CAPITULO 1

I. Antecedentes y aproximación al objeto de estudio: el Cacerolazo y las asambleas barriales en la Argentina

II. Las emociones en la política

a) Dimensión subjetiva. El cuerpo y los sentimientos

b) Dimensión colectiva. El trauma cultural y la lucha por el reconocimiento

III. Los recursos culturales. La memoria y el lugar del relato

IV. Los recursos simbólicos: la identidad y el acto de identificación

CAPITULO 2

I. Un breve recorrido histórico

II. La década del noventa. La idea persecutoria de la sensación de caída

III. Desde el sentido inclusivo de los bienes sociales del trabajo y la educación a su fragilización. Los efectos subjetivos y los comportamientos identificados en este proceso

SEGUNDA PARTE

CAPITULO 3

- I. El proceso colectivo del Cacerolazo a las Asambleas Barriales**
- II. El estado naciente: el Cacerolazo del 19 de diciembre**
 - a) La confluencia de varios factores
 - b) La consigna: “Que se vayan todos”
- III. Todos los caminos conducen a Roma. Acerca del automatismo de la acción colectiva del Cacerolazo**
 - a) Lo previsible y lo que está por venir
 - b) La continuidad, el quiebre y los elementos de novedad
- IV. ¿Quiénes y por qué se sumaron a las Asambleas Barriales?**

CAPITULO 4

- I. Las asambleas Barriales en Buenos Aires**
 - a) Ubicación geográfica y perfil socioeconómico de las Asambleas
 - b) Las asambleas hoy
- II. Caracterización del objeto de estudio**
 - a) La discusión de proyectos políticos vs el objetivo que no se concreta
 - a.1) La construcción de poder: ¿”tomar el poder” o el contrapoder?
 - b) La organización en las Asambleas Barriales. Los problemas de la horizontalidad a ultranza
 - c) La evolución de las asambleas: los peligros y los destinos posibles
 - d) ¿Qué implica ser un asambleísta?
 - d.1) La reconstrucción de los lazos vecinales. “Se empezaron a poblar las casas”
- III. Las Asambleas Barriales y su relación con otras instituciones**
 - a) Su relación con la figura estatal. Cuando el poder hegemoniza la movilización
 - b) Su relación con los partidos de izquierda. Los que tensaron la lógica asamblearia

CAPITULO 5

Los recursos subjetivos y colectivos de los integrantes de las Asambleas Barriales

I. Afectividad y emociones

- a) ¿Qué se dañó y qué se restituyó?
- b) El sentimiento de reconocimiento y la soberbia

II. Los recursos culturales. La concepción de la política, la participación y el sentido de la militancia

- a) De la política que se ve por televisión a la política en la vida cotidiana
- b) De la centralidad partidaria a la falta de una expresión política.
- c) La experiencia de militancia.

III. Los recursos simbólicos

- a) Los valores y las creencias
- b) La (auto) definición de los sectores medios.
- c) El vaivén entre las nuevas lógicas y la identidad que se reproduce

IV. Las diferencias entre el Movimiento de Trabajadores Desocupados y las Asambleas Barriales

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

ANEXO

Resumen

Las experiencias sociales suelen ser estudiadas desde el momento en que emergen en la arena pública y política, sin prestar demasiada atención a sus condiciones de aparición. En este sentido, consideramos importante poder dar cuenta del *proceso sociopolítico* del caso que nos proponemos estudiar: las Asambleas Barriales en Buenos Aires. Con este fin hemos rastreado en nociones que combinan la reproducción de lógicas existentes con la creación de nuevas lógicas y prácticas. Es así que construimos nuestras herramientas conceptuales a partir de los nociones de “subpolítica” de Beck (1999), la “centralidad subterránea” de Maffesoli (1993), la institución instituyente de Castoriadis y con la descripción del proceso estudiado por Alberoni (1984) en las movilizaciones que van desde un “estado naciente” a su institucionalización. Dicho estado se caracteriza por el cuestionamiento de las instituciones existentes y por tanto, promueve una revisión de los valores establecidos. Se promueve un proceso reflexivo con consecuencias subjetivas en quienes participan de este estado, se activan las emociones y los recursos simbólicos y culturales, y se desarrollan comportamientos que tienden a la autonomía del colectivo.

Se analizaron 20 entrevistas en profundidad realizadas a asambleístas de distintas edades y de distintos barrios de Buenos Aires, y también otro tipo de materiales. Dado que las asambleas se conformaron por grupos pertenecientes a los sectores medios, la revisión histórica de este sector social en la Argentina apunta a mostrar las “condiciones estructurales” del “estado naciente”.

Entre los resultados obtenidos identificamos de tres tipos: uno relativo a la acción colectiva del Cacerolazo, el otro a los aspectos organizacionales y finalmente, aludimos las emociones, los recursos simbólicos y culturales. La acción colectiva desde Smelser (1995) es pensada como reacción defensiva frente a un aumento de tensión provocado por los elementos adversos del medio (la pobreza, el desempleo, la falta de legitimidad de las instituciones políticas, etc.). Esta visión es complementada con las perspectivas que observan en la protesta social una lucha por el reconocimiento ante la privación del mismo por la falta de inscripción jurídico social de un grupo social excluido (Honneth, 1997). Además de los *sentimientos* de injusticia identificamos la sensación de reconocimiento ante el protagonismo que tomaron las asambleas barriales en la arena política y pública, y su contraparte la soberbia. Se *dañaron* núcleos simbólicos asociados a la pertenencia a un sector social, a las garantías de la democracia y a la posibilidad de proyectar un futuro. Se *restituyeron* aspectos relativos a lo cognitivo como consecuencia del aprendizaje logrado y la comunicación intergeneracional desplegada en las asambleas. A diferencia del grupo de ahorristas, los asambleístas no destacan el motivo económico como una de las principales razones que los movieron a la participación. Entre los aspectos *culturales* observamos un cambio en la concepción de la política, no es asociada a lo partidario sino que se la piensa como “el hacer” y como aquello que se puede incorporar a la vida cotidiana. Esto repercute en los sentidos de la militancia dado que ya no se participa para un “futuro mejor” sino se piensa en el presente que nos toca vivir. En el contexto de crisis, la participación se ha transformado en un recurso valioso. En los elementos *simbólicos* se observa una identidad objetiva expresada en la distancia social y cultural que los asambleístas plantean respecto del grupo de cartoneros y de los piqueteros así como también en los mecanismos de ocultamiento y proyección de los propios problemas relativos a la supervivencia (la falta de comida y de trabajo). Por último, en relación a los aspectos *organizacionales* no se logró cristalizar la experiencia en un proyecto común. Esta dimensión resulta interesante para el estudio de la dinámica entre el “estado naciente” y sus intentos de institucionalización.

Introducción

I. Planteo del problema y preguntas de investigación

En la presente tesis nos proponemos estudiar a las Asambleas Barriales surgidas hacia fines de diciembre de 2001 en la Argentina en el marco de una profunda crisis en materia económica y político-institucional. Específicamente nos concentramos en analizar el proceso de constitución de las mismas, que se inicia con el “Cacerolazo” ocurrido el 19 de diciembre de 2001, así como identificar los distintos destinos que tomaron dichas asambleas con el paso del tiempo¹.

Sostenemos que se trató de una experiencia social inédita cuyo estudio requiere de un importante esfuerzo analítico - conceptual por los elementos de novedad que contiene. Sin duda, una de las principales marcas de originalidad es que dicha forma de protesta fue predominantemente impulsada por sectores medios (entendiendo a éstos no desde una visión de la estructura social sino destacando sus pautas culturales, repertorio simbólico y sentimientos). Desde nuestra visión, esta y otras cualidades ubican a las Asambleas Barriales por fuera del ciclo de protesta de la década del noventa, postura asumida por diversos otros autores, y por lo tanto su estudio requiere de una perspectiva analítica distinta de las que usualmente fueron utilizadas para el estudio de las protestas populares precedentes.

Nuestra propuesta es abordar a las Asambleas Barriales desde una perspectiva sociopolítica. Es decir, un análisis basado en aquellos conceptos que nos permitan estudiar el pasaje de “lo social” a “lo político”. Con este fin acudimos a nociones que dan cuenta de distintos niveles de latencia de lo social y la política, tales como, la noción de centralidad subterránea (Maffesoli, 1993), la idea subpolítica (Beck, 1999) y la conceptualización de la institución imaginaria de lo social (Castoriadis). Asimismo, para el estudio de la evolución desde el Cacerolazo a las Asambleas Barriales y sus distintos destinos hacemos referencia al “estado naciente” de Alberoni (1984).

¹ El “Cacerolazo” (denominado de esta manera porque la gente golpeaba sus cacerolas como forma de expresar su disconformidad) fue una acción colectiva espontánea (en el sentido de que no fue una marcha convocada y planificada) con el objetivo de protestar frente a la falta de legitimidad de las acciones del gobierno de Fernando De la Rúa días antes de la renuncia de dicho presidente (20 de diciembre de 2001). Unas semanas después de dichas movilizaciones empezaron a conformarse Asambleas Barriales en las que los vecinos se reunían en las distintas esquinas de los barrios con el fin de discutir un proyecto de país alternativo.

Sostenemos que en las asambleas barriales se ha puesto en juego una lucha por el reconocimiento que parte de un daño que -a diferencia del perjuicio económico- no es conmensurable, de ahí su valoración moral y connotación subjetiva. En este sentido las asambleas pueden entenderse como un espacio social de restitución para los sectores medios porteños que participaron de las mismas. En este intento, la restitución que desplaza el trabajo del actor -Dubet, 1989-, pudo tejer una identidad política que se transformó en recurso.

Asimismo planteamos que los recursos simbólicos y culturales de los asambleístas imprimieron una particular forma a la protesta que se da en la asamblea barrial, por esto resulta importante comprender tanto la reactualización como la transmisión de dichos recursos, siendo significativo el análisis de la dimensión generacional. A estos recursos se le suman la identificación de sentimientos presentes en los distintos momentos de la evolución de la movilización social que tienen efectos en las subjetividades de los asambleístas, haciendo hincapié sobre todo en aquellos participantes que sufrían un profundo proceso de desmoronamiento subjetivo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones se plantean nuestras preguntas de investigación:

1. ¿Qué se dañó y qué se restituyó en la participación de las asambleas?
2. Si estamos de acuerdo en pensar al Cacerolazo como un inicio del “estado naciente”: ¿Cómo fue la evolución de las asambleas barriales desde el Cacerolazo a su constitución? ¿Cuáles son los elementos de creación que permanecen y cuáles se pierden? ¿Cuáles dinámicas y significaciones se reproducen, cuáles imprimen nuevas lógicas?
3. En relación a las emociones y los recursos que se activaron: ¿En qué consisten los afectos y los recursos simbólicos y culturales?, ¿de qué manera se van definiendo unos y otros? y finalmente, ¿cómo se van modificando las creencias y los valores en el desarrollado del “estado naciente”? y ¿qué mecanismos y creencias se reproducen?
4. Respecto a la diferenciación con otras protestas sociales populares: ¿Cuáles son los elementos de novedad de las asambleas barriales que las diferencian de otros movimientos sociales y populares precedentes? ¿Por qué sostenemos que no se han constituido en movimiento social (en una definición tradicional de éste)?

II. Hipótesis Generales:

1. Las asambleas barriales surgen en el marco de un proceso de protesta que va desde la acción colectiva del cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 hasta su constitución. En esta acción colectiva se vieron contenidos los elementos solidarios e identitarios que generaron procesos sociales más estables como las asambleas barriales.

2. La forma de protesta de las asambleas barriales presenta elementos nuevos no contenidos en formas de protesta populares precedentes (movimientos populistas, piqueteros, protestas sociales ocurridas durante los noventa, etc.), son una forma de subpolítica pues se apunta a una modificación de las reglas.

3. En la lucha por el reconocimiento y la restitución de la dignidad que se ponen en juego en las asambleas barriales se genera un trabajo del actor que implica la constitución de una identidad política específica.

4. Los recursos simbólicos y culturales de los sectores medios porteños hacen posible el trabajo por la restitución del daño.

II. a) Hipótesis específicas:

1. En las asambleas barriales se establecen formas de solidaridad informal y acotada a la experiencia particular.

2. Los elementos de novedad de las asambleas barriales se caracterizan por:

2.a) oscilar entre el “estado naciente” y la posibilidad de instituirse

2.b) constituirse en una manera de realización de política reflexiva

2.c) se trata de una forma de protesta de los sectores medios

3. Entre los recursos simbólicos y culturales de los sectores medios porteños que le imprimieron a la asamblea barrial una particular forma de protesta, constituyéndola en un actor importante en el escenario público de la crisis, es posible mencionar:

3.a) el nivel de educación de los asambleístas

3.b) la memoria que se tiene sobre la movilidad social ascendente y el valor de la educación.

3.c) la memoria y experiencia de militancia en otras formas de participación política (partidos políticos, grupos de base, etc.).

3.d) la memoria y la reflexión sobre la participación activa o ausente en la época de los gobiernos militares

III. Objetivos

1. Describir y caracterizar el surgimiento de las asambleas barriales y su evolución.

2. Estudiar y establecer las diferencias entre movimientos sociales populares (peronistas, piqueteros), las protestas sociales de los noventa precedentes a los episodios de diciembre de 2001, y las asambleas barriales, con el fin de identificar y estudiar los elementos de novedad de las mismas.

3. Identificar y establecer los recursos simbólicos (valores y creencias) y culturales (conciencia de derecho, educación, tradición –participación política anterior, etc.-) que dieron lugar a la formación, estabilización y permanencia de las asambleas barriales.

3.1. Establecer diferencias y similitudes entre jóvenes y adultos respecto de los recursos simbólicos y culturales identificados.

4. Identificar los elementos que aportaron a la constitución de la identidad política en el proceso de formación y evolución de las asambleas barriales.

4.1 Identificar en la identidad política aspectos de la memoria que contribuyeron a la actualización y transmisión de recursos.

5. Identificar y establecer los elementos que pueden dar cuenta de que se trata de una lucha por el reconocimiento.

Para llevar adelante esta investigación se han realizado veinte entrevistas en profundidad a asambleístas de los distintos barrios de Buenos Aires, se ha recopilado material de prensa y bibliográfico y participado también de algunas reuniones asamblearias. También se ha analizado una base con más de 400 emails intercambiados por un grupo de asambleístas de Colegiales durante los años 2002 y 2003. El presente es un estudio de caso en el que el material relevado se ha analizado de manera cualitativa. Se han identificado, analizado e interpretado los distintos significados utilizados por los asambleístas. Al mismo tiempo y en tanto nos interesa mostrar el proceso de constitución de lo colectivo que parte de las significaciones, los saberes y las prácticas que “portan” los sujetos, es que nos interesó resaltar párrafos surgidos de las entrevistas realizadas con los asambleístas. Luego, a partir de la identificación de los significados de los sujetos hemos intentado ir estableciendo distinciones entre aquellos significados compartidos y los que no, mostrando los distintos grupos que se han conformado y las dinámicas grupales que se llevan adelante. La identificación de las

lógicas y los significados que se reproducían y los elementos novedosos ha sido otra estrategia desarrollada durante el análisis del material.

IV. Estructura de la tesis

La presente tesis está conformada por dos partes que en total abarcan cinco capítulos. La *primera parte* contiene dos capítulos. *El primero* es teórico y en él se presenta y desarrolla conceptualmente el modelo analítico que se utiliza para analizar el material empírico. Teniendo en cuenta que las Asambleas Barriales estuvieron principalmente conformadas por sectores medios (y los entrevistados provienen de ese sector social), *en el segundo capítulo* realizamos un breve rastreo histórico y conceptual acerca de la evolución de los sectores medios en la Argentina.

En la *segunda parte* incluimos los tres capítulos de análisis. En el *tercer capítulo* caracterizamos al Cacerolazo ocurrido el 19 de diciembre de 2001 en el que se inicia el estado naciente. En el *capítulo cuatro* caracterizamos a las Asambleas Barriales y analizamos los proyectos políticos propuestos: sus objetivos, forma organizativa, los elementos identitarios y su relación con otras instituciones (el estado y partidos de izquierda). En el *capítulo cinco* rastreamos una temática fundamental para esta tesis: los aspectos dañados y restituidos en la participación de un colectivo durante la crisis. Desarrollamos los sentimientos de reconocimiento y soberbia ante la visibilidad que en sus inicios empiezan a tomar las asambleas barriales en el espacio público; y otras emociones experimentadas durante la participación de la movilización. En este mismo capítulo analizamos los recursos culturales y simbólicos. Hacemos referencia a las maneras que tienen los asambleístas de significar a la política, los partidos políticos y en particular al gobierno de Kirchner. Asimismo destacamos la importancia de la experiencia en militancia política como una cualidad que marca las vivencias de los asambleístas. En los recursos simbólicos se analizan los cambios en los valores y creencias y las maneras de diferenciarse como sector medio respecto de los sectores populares. En este último apartado y aproximando a las conclusiones establecemos diferencias entre el Movimiento de Trabajadores Desocupados que es contemporáneo a las Asambleas Barriales y éstas últimas, intentando respondernos por la especificidad de las asambleas. Finalmente desarrollamos las conclusiones.

Capítulo 1

I. Antecedentes y aproximación al objeto de estudio: el Cacerolazo y las Asambleas Barriales en la Argentina

La década del noventa en la Argentina se caracterizó por un repliegue del Estado (Borón, 2000; Borón, Gambina, Minsburg, 2000), el proceso de desindustrialización (Schvarzer, 2000) y el aumento de la tasa de desempleo, factores que llevaron a un progresivo empobrecimiento de la población local (Feijoó, 2001; Tolkman y O' Donnell, 1999) así como a una revisión teórica y conceptual de la pobreza, dando lugar a distintas denominaciones tales como: “nuevos pobres”, clase media empobrecida (Minujin, edit, 1996; Beccaria y López, 1997; Barbeito y Lo Vuolo, 1995) y “vulnerabilidad social” (Castel, 1991). También nociones como capital social (Kliksberg y Tomassini, 2000; Putnam, 1994; Levi, 1996; Sulbrandt, 1984); y autogestión (Guattari, 1976; Avon, 1978).

Estos procesos de empobrecimiento y de vulnerabilidad política y social se vieron agudizados, ubicando como fecha de quiebre o de evidencia de la crisis el 19 y 20 de diciembre de 2001. Los meses que precedieron a la renuncia del presidente Fernando de La Rúa ocurrida en esta fecha, se caracterizaron por una escalonada tensión política, por una situación fiscal y económica crítica. En este contexto aumentaron el número de demandas incumplidas.

La situación fiscal rígida impuesta por las leyes de convertibilidad y “déficit cero”, sumado a esto la falta de cohesión de la clase política interna la cual fue incapaz de dar respuesta a los problemas de los distintos sectores sociales: al movimiento de desocupados, los *piqueteros* que clamaban por trabajo, a los sectores pobres que pedían asistencia social y alimenticia, a la clase media que veía incrementada su situación de vulnerabilidad debido a la inestabilidad financiera y económica, a los pequeños empresarios que siguieron viéndose afectados por la apertura de los mercados y la falta de apoyo gubernamental de manera continua.

En este contexto sociopolítico y económico empiezan a tener lugar protestas sociales de diversa índole: toman mayor visibilidad las protestas existentes como el movimiento de desocupados (MTD) y el movimiento de “las fábricas recuperadas”, por el que los trabajadores luchan por la recuperación de sus puestos de trabajo en las fábricas

que sus dueños declararon en quiebra. Se observan manifestaciones nuevas como la participación masiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 y la agrupación de distintos vecinos de los barrios de Buenos Aires conforman las Asambleas Barriales.

Respecto de esta situación contextual se identifican *distintas interpretaciones* que han circulado en los primeros tiempos por los medios de comunicación y también entre ciertos intelectuales: que la crisis se debía esencialmente a la corrupción de los políticos que habrían saqueado los fondos públicos, y en convivencia con la banca habrían robado los depósitos. La Corte Suprema entraría en juego por avalar el corralito para mayor desesperación de los ahorristas. De manera que la salida a la crisis pasaría, según esta interpretación, por sacar del poder a los corruptos –políticos, jueces, banqueros- y obligarlos a que devuelvan el dinero. Así la consigna “Que se vayan todos” conectaría con la principal preocupación de la mayoría de los participantes en los cacerolazos, recuperar sus depósitos. De todos modos, otros observan que esta interpretación resulta limitada: “diversas orientaciones políticas y/o ideológicas que consideraron en un primer momento que se trataba de una protesta de la clase media por la recuperación de sus ahorros parecía quedar estrecha para dar cuenta de este fenómeno” (Fernández, Borakievich y Rivera, 2002: 1). Por su parte Auyero (2002) sostiene que los episodios de 2001 deben ser enmarcados en los cambios que la acción colectiva ha sufrido en los últimos tiempos en la Argentina. Lejos de ser una “explosión” de una ciudadanía que hasta entonces parecía ensimismada, incapaz de expresar descontento, diciembre representa el punto álgido de un proceso de movilización popular que lleva casi una década. Es decir, ubica a los acontecimientos de diciembre de 2001 dentro de un ciclo de protestas (2002: 2).

Aunque todas estas interpretaciones pueden ser válidas, por nuestra parte sostenemos que dichos acontecimientos y, específicamente, las asambleas barriales plantean elementos de novedad por lo que no pueden ser pensadas y teorizadas como las protestas precedentes². Entre dichos elementos, destacamos que se realiza una *política reflexiva* pues se apunta a la modificación de las reglas, se trata de una experiencia que oscila entre lo *subterráneo* y la posibilidad de *instituirse*, otro elemento de novedad consiste en que es una protesta de los *sectores medios*. Asimismo la

² Esta idea se constituye en una de las principales hipótesis de nuestro trabajo, sobre la que se volverá. Los elementos de novedad a los que aludimos se desarrollan a lo largo del presente capítulo.

característica *utópica* de la propuesta dado que la democracia directa no se constituye en una opción posible de gobierno para las democracias actuales.

En este contexto de crisis agudizada aparecieron nuevas formas colectivas de protesta como los cacerolazos y tomaron mayor visibilidad las existentes como el corte de rutas. Sostenemos que los cacerolazos dieron lugar a la formación de las asambleas barriales, *debido a esto es que no pensamos a esta acción colectiva como una mera reacción ante una situación de crisis, sino que en dicha acción se vieron contenidos los elementos identitarios y solidarios necesarios para armar una propuesta* (Melucci, 1999). Las visiones del comportamiento colectivo (Smelser, 1995) logran explicar la explosión/reacción de la acción colectiva del Cacerolazo aunque resulta limitada para comprender la permanencia de la movilización inicial en las Asambleas Barriales. Desde la visión de Smelser la acción colectiva es pensada como una *reacción defensiva* frente a los elementos ambiguos del medio tales como la pobreza y el desempleo. Ante la adversidad y previo a la explosión social, se va conformando una creencia generalizada por la cual el medio se significa de manera amenazante, esto genera un aumento de la tensión y de sentimientos angustiantes, y la acción colectiva es la reacción defensiva que apunta a disminuir dicha presión. Esta perspectiva que permite explicar la manera en que se genera la acción colectiva en tanto reacción debe ser complementada por visiones que observan en la protesta social una lucha por el reconocimiento (Honneth, 1997) y a la presencia de un “estado naciente” (Alberoni, 1984).

Las asambleas barriales se diferencian de las fábricas recuperadas pues en estas últimas el origen de la acción colectiva es la necesidad de preservar una fuente de trabajo amenazada, lo que afecta en forma directa el conjunto de personas involucradas. Sus posibilidades están atadas a poder interpelar al Estado y a otras organizaciones para procurarse recursos legales y materiales que permitan la continuidad de la experiencia. Las asambleas son, en cambio, un caso particularmente indicativo de acción común –en el sentido de no influenciado por la política institucional- encaminada a producir cambio que, se los reconozca así o no, involucran la dimensión de la representación y la política. Son una forma de construcción de un vehículo apto para canalizar demandas y anhelos sociales, alternativo al formato tradicional –y desgastado- de los partidos políticos. Su irrupción en la esfera pública no en vano coincidió con un momento de agudísima crisis de la representación política tradicional (Thwaites Rey, 2004: 55). Por eso una parte significativa de los asambleístas auto convocados alguna vez formaron parte o

simpatizaron con partidos o agrupaciones políticas de las cuales se alejaron, pero anhelando volver a integrar un colectivo capaz de actuar en el terreno de la praxis social. Mientras que otra porción pertenece al tipo de personas sensibles frente al sufrimiento ajeno y que se plantean la acción voluntaria y solidaria como opción de vida (2004: 56).

Las asambleas barriales se agrupaban en las esquinas reuniendo a personas de muy diversas inscripciones políticas, de clase, género, edad, que, animadas por diversidad de motivos, tomaban la palabra y debatían cuestiones políticas micro y macro, abarcando tanto la limpieza de las veredas del barrio como la ilegitimidad de la deuda externa (sólo por mencionar algunas de ellas) (Fernández, Borakievich y Rivera, 2005). Se trata de un espacio social que surge como una manera de denunciar a las instituciones políticas, por esto priorizan la *autogestión*, la *horizontalidad* y la *democracia directa* ante la *lógica estatal* y la *representación política* (Ubacyt, 2004-2007). Se opta por la toma de decisiones de manera asamblearia pues sostienen que la *democracia directa* (y no la representativa) es la forma facilitadora - posibilitadora de la autonomía. “Es pensar y actuar con criterio propio, es elegir estrategias auto - referenciadas que partan de los propios intereses y valores” (Thwaites Rey, 2004: 3). Siendo esta una propuesta utópica dado que si bien es una manera reflexiva de política, no se constituye en una opción real para las democracias modernas.

Asimismo se observa gran heterogeneidad entre las asambleas: en su evolución, la participación e influencia de partidos de izquierda, en el tipo de proyectos que implementan, etc. (Ubacyt, 2004-2007). A pesar de esta heterogeneidad, tienen en común que ha sido un espacio de discusión pública sobre la representación política. Dicha discusión se ofreció en torno a la consigna “*Que se vayan todos... que no quede ni uno solo*” que puede ser pensada en su literalidad, es decir, sacar a los corruptos del poder -como se aludió más arriba-, aunque también en su sentido simbólico. Esta consigna señala la potencia del vacío, su potencia enunciativa reside justamente en lo que su inviabilidad pone de manifiesto (Fernández, Borakievich y Rivera, 2002). Es posible rastrear esta potencia del vacío en otras consignas relacionadas con otros hitos históricos de la Argentina tales como “prohibido prohibir” y “aparición con vida”³. Su

³ La consigna “aparición con vida y castigo a los culpables” era utilizada por las Madres de Plaza de Mayo pidiendo la aparición de sus hijos desaparecidos y el castigo mediante un juicio a los militares, que se realizó durante el gobierno democrático de Alfonsín dando lugar a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CONADEPH). La “aparición con vida” de familiares desaparecidos habla de una imposibilidad e impotencia que motiva el desafío colectivo.

importancia no estaría en la literalidad de una propuesta sino, justamente, en el vacío que deja cuando reclama aquello que no es posible. Vacío de sentido que desde sus errancias necesarias y –a partir de las latencias que provoca- demanda un desafío colectivo: la ineludible invención de lo por-venir (Fernández, Borakievich y Rivera, 2002). Consignas que confrontan con la política pensada como arte de lo posible y ponen en evidencia tanto el agotamiento de las formas institucionalizadas de la política como la radicalidad de aquello que habrá que inventar colectivamente⁴. En sintonía con estas definiciones, el sentido del “estado naciente” es la exploración de lo posible, por esto implica una revisión de los valores. Si se lo asume como “ser” se falsea su significado (Aberoni, 1984).

Desde el punto de *vista teórico* las asambleas barriales han sido interpretadas como espacio de ejercicio activo de la ciudadanía (Bloj, 2004), de reconstitución de identidades políticas también fueron enmarcadas como una acción colectiva y estudiadas de manera paralela a otros movimientos sociales (Villanueva, 2004). Lo que tienen en común estas perspectivas es que señalan la aparición en la escena pública de los sectores medios. Muestran también que no ha sido un fenómeno que apareció de igual manera en el país sino que tuvo lugar principalmente en los barrios de Buenos Aires y en ciudades importantes como Rosario y Córdoba.

El marco teórico - epistemológico en el cual se enmarque a las asambleas barriales dependerá de lo que se pretenda estudiar, de los aspectos que se quieran relevar y, sobre todo, señala qué se está viendo en ese fenómeno: ¿una mayor participación ciudadana, un incremento del capital social, identidades políticas, acción colectiva, etc.? Consideramos que adentrarse en esta discusión se constituye en el punto de inicio de un estudio sobre asambleas barriales, aspecto ausente en los materiales relevados. Sin ella se peligra de reproducir discursos que al naturalizar el fenómeno, opacan su novedad.

Con el fin de iniciar esta discusión y al mismo tiempo precisar conceptos, nos gustaría presentar un rastreo general de las nociones que han sido las más relevantes en el estudio. La primera de ellas es la noción de *capital social*, a nuestro entender no

⁴ Los teóricos contemporáneos están de acuerdo en señalar las transformaciones y el agotamiento ocurrido en las instituciones políticas tanto en el ámbito político (entre otros, Beck, 1999, Held y McGrew, 2002, Ardití, 2000) como en el laboral (Castel, 2004, Fitoussi y Rosanvallon, 2003). Los partidos políticos y los movimientos sociales engrosaban el primer ámbito señalado, mientras que el sindicato era la institución que organizaba la política en lo laboral.

resulta pertinente para lo que se pretende estudiar por las siguientes razones: 1. se centran en la *medición*. Los distintos trabajos proponen variables y dimensiones a partir de las cuales medir capital social (Foley *et. al*, 2001). Si bien esta propuesta puede llegar a ser útil metodológicamente, observamos un déficit en lo teórico pues resulta insuficiente para comprender y explicar el cambio social. A pesar de que la noción se planteó como alternativa a las explicaciones económicas de desarrollo, usan la misma lógica de pensamiento. Es decir, si bien hay un cambio en el contenido de la “causa”: de estudiar las condiciones económicas se pasa a las relativas al capital social, lo cierto es que están movidas por iguales preocupaciones y utilizan un modelo explicativo similar. La diferencia reside en los contextos analizados y en el tipo de indicadores construidos, 2. En general, realizan esta medición estudiando instituciones y organizaciones asociativas (organizaciones civiles, ONG’s), por lo que el estudio queda circunscripto al aspecto *organizacional e institucional*. Sostenemos que la institucionalización de las prácticas políticas, en el mejor de los casos, ocurre luego de un tiempo de la aparición de dichas prácticas. Si lo que interesa es comprender la emergencia de los actores sociales *desde lo social a lo político*, la perspectiva institucional resulta limitada.

La *participación ciudadana* es otra noción posible, el problema que identificamos es que ya nos encontraríamos “dentro” del escenario político, no dando cuenta sobre la manera de aparición de los actores sociales. Asimismo la *Sociedad Civil*, tiene un sesgo *normativo* implícito en nociones tales como “inciviles” y “desobediencia civil”. Es decir, nombran por la negativa a aquellos que se “salen” de los canales políticos instituidos y establecidos en sus formas de demandar, apartándose del “deber ser” civil. Se trata de una noción que resalta lo institucional pues el “mundo de vida”, fundamento de la sociedad civil, es definido por su componente institucional. Dicen que la sociedad civil se refiere a las estructuras de socialización, asociación y formas organizadas del mundo de vida, en la medida en que éstas han sido *institucionalizadas* o se encuentran en proceso de serlo (Cohen y Arato, 2000: 10). Encuentran en la parte institucional del mundo de vida, es decir, en las instituciones y formas asociativas que requiere la acción comunicativa para su reproducción, el fundamento mismo de la sociedad civil. En este sentido las instituciones se refieren a las estructuras de los derechos, a la operación del sistema judicial y a los aparatos que garantizan la reproducción sociocultural de la sociedad (Olvera Rivera, 1996: 38). En resumen, es debido al sesgo normativo e

institucional de la sociedad civil que la consideramos insuficiente para el estudio que pretendemos encarar⁵.

Sin embargo, nos parecen más pertinentes aquellos conceptos que permitan estudiar la emergencia de actores *desde lo social hacia la política* (Bobes, 2000). En este sentido, la noción de *subpolítica* definida como “la estructuración de la sociedad *desde abajo*” (Beck, 1999: 142) así como también las ideas de *potencia de la socialidad y la centralidad subterránea* (Mafessoli, 1993, 2004) son nociones que permiten indagar lógicas sociales latentes que se constituyen en los intersticios de los canales formales e institucionalizados de la política. En esta misma línea, Alberoni (1984) hace referencia a un “estado naciente” que es la fuerza creativa de los movimientos sociales (aunque también de la pareja, el grupo o bien la comunidad) que instaure un orden nuevo que cuestiona a las instituciones existentes, implicando una reestructuración del poder y del conflicto, y promueve la recomposición de una solidaridad alternativa y la revisión de valores y creencias. Este estado naciente en su evolución arriba a distintos niveles de institucionalización que son herederos de ese estado naciente al mismo tiempo que lo traiciona. Es decir, en la institución hay una sucesión del estado naciente aunque también una degradación de su fuerza creadora. Considerando nuestro caso, la acción colectiva del Cacerolazo puede ser pensado como el inicio de ese “estado naciente” mientras que las asambleas se constituyen en un nivel de institucionalización y por tanto, conservación del mismo. Al mismo tiempo, Alberoni analiza las “precondiciones estructurales” para que el estado naciente tenga lugar. Por esto, en el capítulo 2 analizamos la evolución de los sectores medios en la Argentina considerando sus pautas culturales, comportamentales y de estilos de vida.

Sostiene Bobes (2000: 15) que el estudio de los procesos de constitución de actores puede abordarse desde muy diversas perspectivas; no obstante desde cualquiera de ellas una explicación rigurosa debe comenzar por definir cuáles son *los elementos* que influyen en esa constitución y cuáles *los espacios* en los que tienen lugar (Bobes, 2000: 15). Cuáles son las condiciones que favorecen el surgimiento de actores y cuáles las que lo limitan.

⁵ Cabe señalar que en el momento de crisis político – institucional de diciembre de 2001 los canales institucionales no funcionaban, por lo que no hubiese sido posible estudiarlos ni tampoco vehicular las demandas sociales por esa vía.

Debido a la especificidad de las mencionadas experiencias, las categorías teóricas, metodológicas y/o políticas tradicionales aplicadas a experiencias comunitarias, movimientos sociales, instituciones u organizaciones no logran del todo dar cuenta de ellas y sus especificidades (Feijoo, 2001). Las categorías de análisis tradicionales son conceptos que remiten a posiciones fijas y con cierta permanencia en lugares determinados de la estructura social, no resultan útiles para abordar los cambios ocurridos en la Argentina a partir de los años 90' que se diversificaron a partir de diciembre de 2001 (Feijoo, 2001; Vasilachis de Gialdino, 2003).

Estas visiones se diferencian de lo planteado por Auyero que ve en los episodios de diciembre de 2001 la “explosión” de movimientos populares precedentes, específicamente, el Santiagazo en 1993, el Correntinazo en 1999 y los episodios de Cutral-Co y Plaza Huincul en 1997 (Ver Auyero, *La protesta*, 2002). De todos modos, consideramos que no es posible plantear una continuidad entre estas protestas populares precedentes y las ocurridas en diciembre de 2001 y que aún continúan como las asambleas barriales, es decir, incluirlas dentro de un ciclo de protestas como una protesta social más (Schuster, 2005). Si bien estamos de acuerdo en que para comprender el surgimiento de las primeras protestas es necesario prestar atención al funcionamiento de las redes clientelares (Auyero, 2002: 16); en el caso de las asambleas barriales es relevante estudiar los recursos simbólicos y culturales de los sectores medios y, al mismo tiempo, pensar a las asambleas como un espacio de restitución de un daño debido a que es una instancia de reconocimiento que activó diferentes recursos del colectivo.

Por su parte Rauber, alude a una acumulación “invisible” hacia una conciencia colectiva en gestación⁶, en esto radica la explicación (y la posibilidad) del salto que de “repente” sacó a todo un pueblo de sus casas y que llevó a las personas “sin saber cómo” hacia las calles y las plazas de sus barrios y ciudades hacia la Plaza de Mayo (2002: 72). Entre los fenómenos que contribuyeron a dicha acumulación, la autora señala el papel central de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo en los 70' (y hasta ahora), las luchas de los trabajadores, y las movilizaciones piqueteras que marcan el ritmo de las luchas populares colocándose a la avanzada de la resistencia (los sectores medios en un

⁶ Si bien estamos de acuerdo con la idea de acumulación “invisible” en la que se podría enmarcar la centralidad subterránea de Mafessoli no sucede igual con la noción de conciencia colectiva, pues al identificar una diversidad de inscripciones, motivos y valores en los asambleístas, consideramos más atinado aludir a un repertorio simbólico.

principio se sumaron al movimiento piquetero y luego han dejado de apoyarlo). Sin embargo, sería incorrecto pretender una conexión lineal entre ambos tiempos, trazar una línea directa (causa-efecto) entre unos fenómenos y otros (Rauber, 2002: 72). Cuestión que pretendemos resaltar en la presente tesis.

El aspecto *espontáneo*, lejos de considerarlo como un “defecto” del proceso de construcción social y político, es un desafío ser capaces de captar –anticipadamente- el instante en que lo espontáneo irrumpirá con fuerza acelerando el curso de los acontecimientos (Rauber, 2002). Estamos de acuerdo con lo espontáneo relacionado a la creatividad pero no a la aparición espontánea de la experiencia social. Debido a que estudiamos los recursos afectivos, simbólicos y culturales de los asambleístas, cuestionamos la explicación de la aparición de las asambleas barriales por la espontaneidad.

Nuestra perspectiva sostiene que se trata de un fenómeno social que por su novedad requiere de reflexión y estudio dado que pone en evidencia las limitaciones de la política institucional para dar respuesta a las demandas sociales. Se trata de una experiencia social que rebasa lo institucional, las formas de organización política y social tradicionales como los partidos políticos y los “nuevos movimientos sociales”. Por esto, nos resultan interesantes aquellos conceptos que contienen la posibilidad de estudiar tanto la creación como la reproducción de prácticas políticas, que combinen aspectos simbólicos (creencias y valores) e institucionales.

La interpretación de que *la situación de crisis* es la que propició a las asambleas barriales resulta limitada porque en otros momentos históricos la Argentina ha atravesado tanto por crisis económicas como políticas⁷ y, sin embargo, no han tenido lugar acciones colectivas como las asambleas. Consideramos que el vacío institucional en el terreno tanto económico como político combinado con la declaración del Estado de Sitio, consigna que trae como reminiscencia la época militar, hizo que se activara la necesidad de un desafío colectivo. Pero dicho desafío no se desarrolla en el vacío, sino que se requiere de las motivaciones y los recursos simbólicos y culturales para llevarlo adelante, por esto sostenemos que el Cacerolazo no fue una mera reacción. La posibilidad de los sectores medios empobrecidos de activar estos recursos no sólo propició la aparición de

⁷ A principio de los noventa hubo una crisis económica y financiera que implicó la retención de los fondos a cambio de los cuales los ahorristas recibieron bonos. Situación parecida a la vivida a fines de 2001.

asambleas barriales en los distintos barrios porteños sino también le imprimió esa particular forma de protesta. En este sentido, el *estudio de la memoria* en los sectores medios resulta ser fundamental para comprender tanto la reactualización como la transmisión de los recursos simbólicos y culturales. En relación a la transmisión, es interesante señalar que el aspecto generacional resulta ser un analizador significativo de los asambleístas pues es posible rastrear diferencias significativas tanto en las maneras de pensar y significar el espacio asambleario entre jóvenes y adultos (Ubacyt, 2004-2007).

Si pensamos a la cultura política como un repertorio simbólico constituido por valores, normas y significados diferentes que los sujetos utilizan acorde a las circunstancias; la presencia de varios (y no uno) complejos de valores, normas y recursos en la sociedad, permite que en determinadas circunstancias se activen unos u otros de estos complejos (Bobes, 2000). Entonces ¿Cómo pensar los valores y los recursos que se activaron en este repertorio simbólico?

Para esto trabajaremos a partir de la idea de que en estos espacios asamblearios se ha puesto en juego *la lucha por el reconocimiento* de los sectores medios porteños que tuvo valor de *restitución subjetiva ante la percepción de un daño* debido al vacío representativo – institucional político y económico. Esto ha ocasionado un trauma cultural en el que las asambleas barriales tuvieron la función, a través de la reflexión y la deliberación, de poner palabras en aquel vacío representacional. El daño es una sensación o sentimiento que, a diferencia del perjuicio económico, nunca puede ser totalmente reparado por lo que tiene dimensión moral y significación subjetiva; la experiencia colectiva propició la restitución de algunos aspectos con valor experiencial, de aprendizaje y de comunicación intergeneracional, etc.

La restitución es distinta de la recomposición del orden pues propicia e imprime lógicas y significaciones nuevas al orden alcanzado (mientras el restablecimiento reproduce las lógicas existentes, la restitución inventa nuevos matices). Este trabajo reconstitutivo se ha llevado adelante con *recursos simbólicos y culturales* contenidos en la particular forma de protesta de la asamblea barrial, es así que se han activado elementos relativos tanto a la identidad como a la memoria. Siendo esta última la instancia psíquica y social habilitadora tanto de la reactualización como de la transmisión de dichos recursos. “Recordar significa volver a evocar, mediante la interacción social, el lenguaje,

las representaciones colectivas, las clasificaciones, o sea, reactualizar la memoria social del grupo social de pertenencia. La memoria colectiva contribuye a la cohesión y a la identidad social” (Montesperelli, 2004: 13). Sin embargo, esta memoria social proviene de los sujetos concretos. A los recursos simbólicos y culturales le sumamos los afectivos que su sentido de restitución consistió, en varias oportunidades, en la vivencia de sentirse mejor, de lograr establecer vínculos con los otros, es decir, construir una trama vincular de contención.

Teniendo en cuenta este argumento central, nos proponemos estudiar elementos tanto subjetivos como colectivos, con los que se va tejiendo un complejo entramado a medida que se van desplegando los distintos recursos y las emociones.

Con el estudio de *las emociones en la política* indagamos sobre los “recursos” afectivos, al mismo tiempo que profundizamos las visiones de los movimientos sociales sobre la movilización de recursos y los elementos identitarios. Esta sección comienza con el rastreo de nociones en torno a aspectos “subjetivos” como son los sentimientos y el cuerpo, para luego introducir el papel de las emociones en lo colectivo.

Luego desarrollamos la idea de *trauma cultural* ante el vacío institucional en el que las asambleas tomaron un sentido *restitutivo* pues en la deliberación permitió poner palabras a lo traumático. Siguiendo esta línea, hacemos referencia a una *lucha por el reconocimiento* ante la sensación de injusticia y la percepción de un daño. La memoria resulta significativa en dos sentidos, por un lado, porque los elementos históricos colaboran en la comprensión del trauma cultural. Por otro lado, en tanto recurso hermenéutico que permite la actualización y transmisión de los recursos subjetivos y colectivos.

Finalmente, desarrollamos a *la identidad como recurso simbólico* central para comprender el proceso de constitución sociopolítica⁸.

⁸ Estos distintos conceptos que forman las unidades analíticas del material empírico, se encuentran mutuamente relacionados y definidos, por lo que la exposición separada de las nociones se debe a fines expositivos más que explicativos.

II. Las emociones en la política

a) *Dimensión subjetiva: El cuerpo y los sentimientos*⁹

Dado que nos proponemos estudiar el proceso sociopolítico, “de lo social a lo político”, y que el ámbito de la vida cotidiana es el origen de este proceso, nos interesa indagar en los sentimientos, las emociones, los lazos afectivos y sociales.

En los últimos tiempos prevalece una visión institucional de la política que la condiciona a un simple conjunto de “procedimientos” y produce una ruptura con el pensamiento político previo (Castoriadis, 1995). El autor ve a la política democrática como un *régimen* indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política¹⁰, en tanto creación socio-histórica, y de una visión e intención del tipo de ser humano que le corresponde (1995: 65). Plantea que cualesquiera sean los ropajes filosóficos, es fácil ver que una concepción de mero procedimiento de la política democrática encuentra su origen en la crisis de las significaciones imaginarias que conciernen a las finalidades de la vida colectiva. Asimismo esta concepción tiene un lazo profundo con el individualismo contemporáneo y el proceso de descolectivización (1995: 65).

La política es entendida como la capacidad colectiva para la *transformación histórico-social* y no mera *repetición procedimental* (Castoriadis, 1995). Desde esta concepción formal se quita del escenario político a los actores sociales concretos, quedando como actores “protagonistas” de la arena política quienes efectivamente toman las decisiones, es decir, funcionarios e instituciones formales políticas. Sin embargo, y al tener en cuenta el protagonismo que han tenido los movimientos sociales los últimos tiempos, es posible revisar esta afirmación. Cuestión que tuvo repercusión en los ámbitos

⁹ En este momento hablamos de sentimientos más adelante y durante el análisis de las entrevistas aludimos a las emociones. La diferencia reside en que los sentimientos se construyen en contexto, es decir, implican cierto nivel de socialización. En cambio, las emociones, según las estamos trabajando aluden a afectos básicos como la envidia, la angustia, el miedo, etc.

¹⁰ Es importante aclarar que la institución política para Castoriadis no son las instituciones formales gubernamentales sino que es una creación histórico-social. En este sentido plantea que puede haber sociedades sin Estado –creación histórica fechable y localizable– aunque no una sociedad sin instituciones de poder explícitas (Castoriadis, 1995: 66). Las instituciones, entre ellas la política, encarnan las significaciones imaginarias sociales -modos de ser, pensar y actuar– dándoles efectividad social, permitiendo a los sujetos ser en sociedad.

de investigación académica de la mano de la “teoría de la acción colectiva” y de la “teoría de los nuevos movimientos sociales” (Galafassi, 2006).

El presente estudio de las asambleas barriales muestra una concepción de política en la que se observa cómo la circulación de las emociones potencia el hacer colectivo hacia una política de la autonomía, es decir, cuando el colectivo se da a sí mismo los valores y las reglas (Castoriadis, 1998). Por esto, realizamos un breve desarrollo por los *sentimientos y el cuerpo* para luego anudarlos a una concepción de política. Luego y en el siguiente apartado trabajaremos las emociones en el proceso de conformación de los movimientos sociales.

Es posible realizar un estudio de los *sentimientos* desde distintas perspectivas: desde la sociología de los sentimientos (Heller, A., 1990), desde la fenomenología (Ponty, M) y también desde el psicoanálisis. Si pensamos al *cuerpo* como el *portador* de los sentimientos: Foucault piensa al cuerpo atravesado por las instituciones y los discursos, y según Lash, es Deleuze con la noción de “*cuerpo sin órganos*” quien continúa la genealogía incompleta de Foucault.

Los sentimientos contienen elementos sociales e históricos y, al mismo tiempo, se relacionan con el sentir. *Sentir es estar implicado en algo* ¿Qué significa estar implicado en algo? Plantea Heller que ese “algo” puede ser cualquier cosa: otro ser humano, un concepto, yo mismo, un proceso, un problema, una situación, otro sentimiento... otra implicación (1990: 15 y 16). La implicación no es un “fenómeno concomitante” que acompañe al actuar, pensar, a la búsqueda de información, etc.; más bien se trata de que la propia implicación sea el factor constructivo inherente al actuar y al pensar. El interés por lo que decimos es algo experimentado, nos lo atribuimos a nosotros mismos, no es un acompañamiento de lo que decimos (1990: 17). En otras palabras, realizamos acciones y hacemos cosas en tanto nos sentimos implicados e involucrados en ellas. *Si pensamos a los sentimientos como estar implicado en algo, sin las mediaciones de las reglas y los valores, tiene lógica sostener que las emociones orientan a la política hacia la autonomía.*

Respecto de los elementos sociales e históricos, plantea Agnes Heller que los seres humanos deben producir según las prescripciones y posibilidades de un modo de producción particular, deben reproducirse a sí mismos y al organismo social en el que nacieron y, dentro de todo esto, deben resolver estas tareas individuales. Es en función de estas tareas qué tipo de sentimientos se forman, con qué intensidad, cuáles de ellos

vienen a ser dominantes. Durante la solución de estas tareas se realiza una gestión doméstica de las emociones (1990: 227). Es decir, las emociones se constituyen y construyen en el escenario social y en torno a las actividades cotidianas.

Siguiendo esta consideración y teniendo en cuenta el caso a estudiar, es posible que la modalidad asamblearia para la discusión y la deliberación de los asuntos públicos relativos a lo político y los problemas vecinales (reunión circular de los miembros que se disponen para el contacto cara a cara) promueva lazos solidarios aunque también sentimientos de rivalidad, y es una forma de sostener la sensación de fuerza colectiva. Asimismo el “*que se vayan todos*” genera un vacío de sentido que, a partir de las latencias que provoca, demanda un desafío colectivo (Fernández, Borakievich y Rivera, 2002). Consigna que confronta a la política como el arte de lo posible y como la radicalidad de aquello que habrá que inventar colectivamente.

Continuando con la visión sociológica de las nociones, la reapropiación y la secularización del concepto de “encarnación” ayuda a ver en la *corporalidad* el lugar donde se funden y diluyen muchos de los dualismos modernos (Sélgas García, 1994). Desde esta perspectiva se ve al cuerpo como la materialidad significativamente conformada, como la estructura dinámica de interacción con el medio que alimenta nuestros procesos cognitivos y volitivos, y como *el asiento de estructuración social*. Es posible pensar el cuerpo como la “encarnación” que permite estudiar la relación entre lo cognitivo, lo experiencial y el mundo de la vida, así como asiento de la constitución de los marcos de sentido de la acción. De esta manera se pueden establecer relaciones entre la corporalidad y las formas de acción colectiva.

Considerar a la corporalidad en el centro mismo de nuestra *sociudad* e identidad (social y personal) habilita otra vía de indagación que en nuestro caso resulta difícil de implementar dado que no hemos estado *in situ* durante los momentos de mayor visibilidad y protagonismo de las asambleas barriales pero que se pueden reconstruir a partir del relato de los asambleístas, escritos y documentos.

Desde la perspectiva fenomenológica Merleau Ponty plantea que los sentimientos son inseparables del cuerpo, es una manera de conocer el propio cuerpo, siendo que el cuerpo puede ser una vía para estudiar los sentimientos y al revés. “La reflexión sobre mi propia ira no me muestra nada que sea separable o que, por así decirlo, pueda ser separado de mi cuerpo. Al volverse hacia la propia experiencia de ira que motiva mi

reflexión, debo confesar que no estaba fuera de mi cuerpo, que no lo animaba desde afuera, sino que estaba inexplicablemente con él” (2003: 50 y 51).

Asimismo el cuerpo con sus sensaciones permite conocer a los otros, es decir, a *través de él y con él*, se despliega la intersubjetividad. “Los otros hombres no son para mí puro espíritu, sólo los conozco a través de sus miradas, sus gestos, sus palabras, en resumen, a través de su cuerpo. Indudablemente, el otro dista mucho para mí de reducirse a su cuerpo, precisamente es ese cuerpo animado de todo tipo de intenciones, sujeto de muchas acciones o propósitos de los que yo me acuerdo y contribuyen a dibujar para mí su figura moral” (Ponty, M., 2003).

En síntesis, desde la fenomenología entre el cuerpo y las sensaciones no existen mediaciones, se trata de un “*cuerpo vivido*”. Esta perspectiva puede complementarse con lo planteado por Foucault que estudia al cuerpo a través de su componente simbólico e histórico.

La transición de la edad clásica a la moderna se caracteriza por un “trato” distinto del cuerpo. El cuerpo clásico se ofrece como *espectáculo* y es castigado mediante una acción directa –cuestión explicada a través de la descripción de un suplicio que abre el primer capítulo de “Vigilar y Castigar”-; luego en la edad moderna con la privación de la libertad se castiga algo intangible y se desarrollan *dispositivos* más sofisticados y complejos. En este sentido, ya no se opera sobre el cuerpo a través de una inscripción física directa sino que es mediado por saberes, discursos e instituciones que al mismo tiempo que lo vigilan y controlan, corrigen y manipulan, producen cuerpos útiles y dóciles.

Se observa que Foucault conceptualiza un cuerpo pasivo, dado que es actuado en escenarios institucionales constituidos discursivamente, no mostrando cómo puede construir *resistencias* y emprender luchas. Es decir, si el discurso es vehículo de poder y el cuerpo queda tematizado a nivel del discurso: ¿cómo es posible resistir? La pasividad corporal se relaciona con una visión pesimista del obrar (Lash, 1997: 85). En este sentido Scott Lash, quien pretende establecer un concepto más amplio del “obrar” de la genealogía, sostiene que el trabajo genealógico de Foucault queda incompleto. Al mismo tiempo, se rescata de Deleuze su manera de pensar la *diferencia* y su teoría de *deseo*, nociones que permiten pensar un cuerpo *activo*, *con intensidades* y por tanto, que resiste; un cuerpo que se inscribe más allá del orden simbólico. En este sentido, Lash sostiene

que Deleuze viene a completar la genealogía incompleta de Foucault, “el *Anti-Edipo* es parte integrante de la empresa genealógica en su conjunto “(1997: 93).

Las formas organizativas y mecanismos que se van generando en las asambleas barriales en torno a los desafíos de la forma horizontal de funcionamiento pueden convertirse también en maneras de resistir a las formas convencionales y partidarias de hacer política.

Para Deleuze el cuerpo es un objeto de competencia entre las fuerzas *activas del deseo* y las *reactivas* que, puestas en movimiento por el capital, se traban en lucha. En el marco de esta concepción de cuerpo, resulta útil la noción de “*cuerpos sin órganos*” de Deleuze: “...significa que no experimentamos el cuerpo en función de su organización biológica o, más precisamente, que no debiéramos percibirlo así” (Lash, 1997: 96). Es posible establecer una coincidencia entre esta concepción no-orgánica del cuerpo y el “*cuerpo vivido*” de Merleau Ponty, sólo que Deleuze no quiere atribuirle la unidad, coherencia e intencionalidad que le asigna este último.

Entonces, a partir de los distintos aportes en torno a los sentimientos y al cuerpo es posible observar distintos niveles de “*mediación*”: la fenomenología releva el *aspecto directo y experiencial* poniendo el eje en la sensación y la percepción, se alude a un “*cuerpo vivido*”. La sociología de los sentimientos no sólo advierte sobre el componente social del sentimiento sino que estudia *el sentir*, es decir, a la implicación presente en nuestras acciones. Foucault piensa al cuerpo atravesado por los discursos, viendo Lash en esta manera de conceptualizarlo a un cuerpo pasivo por lo que propone la noción de Deleuze pues introduce las fuerzas activas que le permiten resistir, continuando de esta manera la genealogía incompleta de Foucault.

Ya que queremos estudiar el proceso de conformación de las asambleas, se establecen las consideraciones sobre los sentimientos y el cuerpo en función de nuestra inquietud sobre el pasaje de un sentir individual a uno colectivo: cómo un daño que se siente individual pasa a ser percibido como de “*todos*” tomando un sentido colectivo. Una de nuestras ideas fuertes es que las asambleas han tenido un sentido restitutivo para los asambleístas, en ellas se han puesto en juego la lucha por el reconocimiento y la restitución del sentimiento de dignidad. Durante ese trabajo del actor (Dubet) la identidad constituida se convierte en recurso.

Así como el *sentir* –en el sentido de la implicación- reside en el cuerpo y ancla así en lo *subjetivo*, a pesar de haber establecido que tanto el cuerpo como los sentimientos contienen también elementos sociales; para pensar cómo el sentir adquiere significado colectivo, resultan valiosas aquellas nociones que introducen la dimensión *simbólica*. Pues lo simbólico introduce un orden social que trasciende y contiene al mismo tiempo al individuo concreto, tal es la función del lenguaje y de las instituciones. En las asambleas barriales se trata del imaginario social entramado en función de la percepción de un problema-daño como de “todos” ante la deslegitimación de las instituciones políticas y económicas.

Luego de este recorrido podemos concluir que utilizamos una concepción de política que introduce una tensión entre el orden que establece lo simbólico (instituciones, normas, valores)¹¹ y aquellos aspectos que “escapan” de lo establecido como las emociones y el impacto de las políticas –en nuestro caso de la forma de protesta de las asambleas barriales- en la arena de la vida cotidiana y personal. Asimismo sostenemos que la circulación de las emociones introduce fuerza y potencia al hacer colectivo hacia la transformación social y en este sentido, tiende a una *política de la autonomía* (Castoriadis, 1998, 1999).

Las sociedades con autonomía se constituyen en los colectivos formados por sujetos que buscan dicha *autonomía* y quieren vivir bajo leyes que ellos mismos se den, siendo esto posible si hay capacidad de reflexión (Castoriadis, 1998: 77). Dicha reflexión tiene que ver con la posibilidad de preguntarnos qué debemos pensar (nosotros) de esa regla y qué debemos hacer (nosotros). En los colectivos se despierta la capacidad de *imaginación* fundamental para instaurar nuevas prácticas y para sostener una *utopía* que de sentido a la vida de las personas. La autonomía se define tanto en las transformaciones sociales como en el posicionamiento subjetivo pues son necesarias las transformaciones en ambos ámbitos para que se produzcan cambios. Por esto, el psicoanálisis y la sociología están en estrecha relación por lo que no debieran actuar de forma separada (Castoriadis, 1999).

¹¹ En esta línea es posible incluir una amplia gama de perspectivas del estudio de la política aquellas más “duras” que plantean que se definen sobre la base de que la decisión tomada es la opción más racional que surge de la evaluación de los costos y los beneficios (“the rational choice”); hasta otras visiones más sociológicas como el enfoque neo-institucionalista que tiene en cuenta también los valores y las normas presentes en las instituciones, además de las decisiones concretas que se toman.

b) Dimensión colectiva

El trauma cultural y la lucha por el reconocimiento

Ubicar como centro de atención a las emociones para el estudio tanto de la política como de los movimientos sociales implica avanzar en dos sentidos. En primer lugar, se contribuye a las teorías más frecuentes sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en las que se identifican dos perspectivas principales: las que ponen el eje en la movilización de recursos y las que focalizan en los elementos identitarios de los movimientos sociales (Melucci, 1999). Ambas corrientes invisibilizan o, más bien, no profundizan en los aspectos de los sentimientos y los afectos presentes en la constitución de los mismos, no tienen en cuenta a “la motivación”, es decir, el deseo que se pone en juego en la participación de los movimientos sociales¹². Esta consideración se sustenta en las maneras tradicionales de definir a los movimientos sociales sin desconocer que hay otras que incluyen la dimensión histórica y subjetiva de los mismos.

En segundo lugar, se plantea un desafío teórico y metodológico sobre cómo definir y rastrear las emociones. Una serie de trabajos sobre las emociones en la política y los movimientos sociales estudian a las mismas como lo manifiesto, como aquella emoción que se siente y expresa: la furia y el enojo ante una situación de injusticia, solidaridad y orgullo por pertenecer a una experiencia colectiva, etc. (Clarke, S., Hoggett, P. y Thompson, S.: 2006; Goodwin, J., Jasper, J y Polleta, F. 2001). Los primeros autores plantean que en la intersección entre el poder, la política y las emociones, estas últimas son centrales para el entendimiento del mundo social y político. Son importantes en todos los niveles desde las relaciones internacionales y el sistema político global -a través del estado nación y el partido político nacional- hasta en los grupos y movimientos sociales en la sociedad civil (Clarke, S., Hoggett, P. y Thompson, S., 2006: 8). La segunda contribución estudia las emociones y su relación con el surgimiento, conformación y

¹² En las IV Jornadas de Investigación en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el exponente Galafassi (2006) estudioso de los aspectos metodológico – conceptuales de los movimientos sociales, sostenía que en las distintas perspectivas tanto en la americana como en la europea se invisibilizaban la motivación y el deseo presentes en los movimientos sociales. Lo expresaba de la siguiente manera (teniendo como base el *free ride* de la teoría de la acción colectiva de Olson): “si la posibilidad de participar de un movimiento social dependiera de una decisión racional, es muy probable que no se encuentre razón para participar pues se pierde tiempo y energía y, de todos modos, las conquistas alcanzadas por los activistas llegarán al resto de la sociedad”. Entonces Galafassi planteaba que la motivación y el deseo puestos en juego en los movimientos sociales dan cuenta de otras razones, más allá de las racionales o las identitarias.

sostenimiento del movimiento social y el papel de las mismas en los momentos de activa y baja participación. Es decir, se estudia la influencia de los sentimientos en los ritmos de la movilización (Goodwin, J., Jasper, J. y Polleta, F., 2001: 21).

Estos estudios resultan valiosos en tanto permiten poner el centro de atención en las emociones, lo subjetivo y lo simbólico en general, complementando visiones de los movimientos sociales que se detienen en los recursos y los aspectos institucionales. Sin embargo, resultan limitados para comprender el sentido de restitución subjetiva que tuvo el fenómeno de las asambleas barriales que excede a lo manifiesto. Para lograr una mejor comprensión de este aspecto, tenemos en cuenta la idea de trauma cultural que se basa en gran medida en los aportes del psicoanálisis (Alexander, J. 2004).

Consideramos que los eventos acontecidos en diciembre de 2001 descriptos en el primer apartado tuvieron valor traumático para la sociedad argentina pues implicaron un vacío de las instituciones político - económicas y de sus garantías. Plantea Alexander (2004: 3) que un evento traumatiza a la colectividad porque es extraordinario, un evento que tiene tal cualidad explosiva que crea disrupción y un cambio radical en un período de tiempo.

El evento traumático, a diferencia del síntoma, implica un vacío representacional – no acontece en el orden simbólico- por lo que no se dispone de las representaciones que permitan significar aquel evento con valor traumático generando un exceso de energía psíquica. Es decir, hay una hiancia (una separación) entre el evento y la representación siendo esto traumático. Sin embargo, las respuestas hacia el trauma pueden ser esfuerzos por alterar las circunstancias que lo causaron (Alexander, 2004: 3) (en el contexto traumático emergen las oportunidades) de aquí que las asambleas barriales se hayan propuesto debatir sobre la legitimidad de la democracia representativa proponiendo la democracia directa. Más allá del valor utópico de esta forma de gobierno, consideramos que la posibilidad de ponerse a deliberar sobre este tema responde a un sentido reconstitutivo de esta práctica, hacer esfuerzos por alterar las circunstancias que generaron la debacle.

Estas respuestas proceden no sólo de la invención e imaginación colectiva sino de las memorias sobre el pasado que guían el pensamiento hacia el futuro, se diseñan programas de acción para que los ambientes individuales y colectivos puedan ser

reconstruidos y, eventualmente, los sentimientos de trauma subsumidos (Alexander, 2004: 3).

Los eventos no son inherentemente traumáticos, se trata de una atribución mediada socialmente, es el resultado de una disconformidad que se ubica en el centro del sentido colectivo de nuestra identidad (Alexander, 2004: 10). El trauma cultural ocurre cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido involucrados en un evento “horrible”¹³ que dejó marcas indelebles sobre la conciencia grupal, quedando en sus memorias de manera permanente y cambiando su identidad futura en un camino irrevocable y fundamental (2004: 1). Alexander está lejos de pensar que el proceso de creación del trauma restringe la solidaridad, dejando que los otros sufran solos, por el contrario, es un momento de oportunidad para ensayar respuestas alternativas en las que el actuar colectivo es una posible salida.

La construcción cultural de trauma comienza como un reclamo. Es la construcción de una narrativa sobre el proceso social destructivo y una demanda por una reparación y reconstitución emocional de forma institucional y simbólica (Alexander, 2004: 14). Ante el daño que causaron los gobiernos de la dictadura militar con los desaparecidos, Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo tuvieron y tienen aún la función de reparar dicho daño, trabajo que continúan con la Agrupación HIJOS. De todos modos, el daño nunca será enteramente reparado adquiriendo una dimensión moral y una connotación subjetiva. Salvando las distancias, consideramos que las asambleas barriales en esta coyuntura particular de la crisis argentina han tenido la función de restitución en la subjetividad y cotidianeidad de sus participantes. Cuestiones que trabajamos en el primer apartado del Capítulo 5.

En el caso de las asambleas barriales se han tejido lazos a partir de la posibilidad de *restitución* de lo que alguna vez se tuvo o vivenció, es decir, con el sentimiento de dignidad asociado a las conquistas sociales (en salud, trabajo y educación) de los sectores medios en la Argentina. Es decir, ha sido una manera de restituir un daño subjetivo que, al mismo tiempo, es percibido como colectivo y da sentido al accionar. A

¹³ El trauma cultural en esta referencia bibliográfica se desarrolla en función de situaciones históricas como el holocausto, la crisis mundial luego de la caída de los países socialistas. A pesar de las diferencias con la crisis vivida el 19 y 20 de diciembre de 2001 los elementos analíticos de la noción de trauma cultural son valiosos para lo que pretendemos estudiar.

pesar de que a simple vista pareciera se trata de la recuperación de los depósitos retenidos por el corralito.

En este sentido, sostenemos que se puso en juego una *lucha por el reconocimiento*. Honneth (1997) focaliza, en particular, sobre las relaciones entre las emociones negativas (enojo, furia), la conciencia de injusticia y la lucha por reconocerse a sí mismos, cuestiones presentes en los sucesos de diciembre de 2001. El autor destaca el rol dual de la emoción, explica que es fuente de conocimiento y de motivación.

Propone distinguir formas de integración social según se establezcan por lazos emocionales, por el reconocimiento de derechos o por la orientación común de valores (Honneth, 1997: 117). Es decir, estudia tres patrones de reconocimiento intersubjetivo, estos son, el amor, el derecho y la solidaridad. Se distinguen entre sí en tanto formas de reconocimiento, por el modo de auto referencia posible y el potencial moral.

El respeto de sí para las relaciones de derecho es homologable al valor de la confianza en los vínculos amorosos, *los derechos pueden concebirse como signos anónimos de un respeto social*. El concepto de “*respeto*” implica un desacoplamiento (al mismo tiempo que una vinculación) entre el reconocimiento jurídico y la valoración social. Para el *reconocimiento jurídico* es básico averiguar la manera en que puede determinarse la cualidad constitutiva de la persona en tanto que tal, mientras que para la *valoración social* hay que saber cómo se constituye el sistema de referencia evaluativo dentro del cual puede medirse el “valor” de la cualidad característica de una persona (Honneth, 1997: 137). Es decir, mientras el reconocimiento jurídico apunta a la cualidad de esa persona, la valoración social al valor que dicha cualidad tiene para esa sociedad. Respecto del reconocimiento jurídico, vivir sin derechos individuales significa para el miembro de la sociedad no tener ninguna oportunidad para la formación de la autoestima. Debido a que tener derechos significa poder establecer pretensiones socialmente aceptadas, esto dota al sujeto singular de la oportunidad de una actividad legítima en conexión con la cual él puede adquirir conciencia de *que goza del respeto por los demás*.

Un sujeto es reconocido cuando encuentra reconocimiento jurídico. Haber vivido la experiencia traumática del vaciamiento de sentido de las instituciones que nos representan implica, según las definiciones anteriores, una pérdida del respeto social y del reconocimiento. Se lo concibe como una situación de injusticia que genera furia y enojo. Con la privación del reconocimiento, también se pierde la oportunidad del auto

respeto individual. La significación psíquica que el reconocimiento jurídico tiene para el respeto de los colectivos excluidos, *el tolerar una inferioridad jurídica debe llevar a un sentimiento paralizante de vergüenza social del que sólo la protesta activa y la resistencia pueden liberar* (Honneth, 1997).

Siguiendo estas consideraciones, el evento traumático del vacío representativo de las instituciones político – económicas, la vulneración de sus garantías, implica una pérdida de reconocimiento que encuentra en la acción colectiva del Cacerolazo y en las Asambleas Barriales una posibilidad de restitución de un sentimiento de dignidad (que empíricamente se rastrea en la experiencia vital, en el aprendizaje colectivo logrado, en la comunicación intergeneracional y en la posibilidad de vislumbrar un proyecto y futuro). Este sentimiento resulta muy significativo para pensar a la clase media argentina¹⁴, dado que a lo largo de los noventa vio vulnerada su situación de bienestar de la que gozó en otras décadas, asociada a las conquistas sociales (salud, educación y trabajo) de este sector social.

III. Recursos culturales: La memoria y el lugar del relato

Los relatos, la posibilidad de contar la experiencia por parte de los asambleístas así como también la gran cantidad de investigaciones y artículos sobre el tema, consideramos son una manera de introducir símbolos y significaciones (recordemos que el trauma implica un vacío representacional) a aquellos acontecimientos traumáticos. También ha sido una oportunidad para “hacer memoria” actualizar recursos simbólicos y culturales que contribuyan a la elaboración de posibles respuestas y salidas. Si la memoria social consiste en las imágenes del pasado que suelen legitimar el actual orden social, entonces esto es indispensable para el presente estudio.

En tanto nos interesa indagar sobre las formas de transmisión de los recursos simbólicos y culturales, la memoria resulta un aspecto importante a estudiar. A través de la temporalidad que introduce el relato podemos acceder a la memoria. Pues el narrarse a sí mismo supone una dinámica que permite, a partir de la reappropriación del pasado

¹⁴ Definiremos a la clase media no sólo desde el punto de vista socio-económico sino también desde el punto de vista de los recursos simbólicos y culturales con los que cuenta. Este tema se desarrolla en el Capítulo 2 desde el punto de vista analítico e histórico y en el Capítulo 5 a través del análisis de las entrevistas en profundidad.

como memoria y experiencia acumulada, actuar sobre el presente y sostener un horizonte de expectativas hacia el futuro (Murillo, 2005: 176). Sostenemos que esta dinámica temporal estuvo presente en la emergencia de las Asambleas Barriales pues no sólo se reactualizaron los saberes y las experiencias previas sino que este fenómeno social propició en los asambleístas la posibilidad de construir una idea de proyecto y futuro. En este sentido, tuvo lugar la *dimensión integradora*¹⁵ de la identidad que ofrece un marco interpretativo general para vincular las experiencias pasadas, presentes y futuras en una única historia (Bobes, 2000: 35).

Como planteamos en el apartado anterior el evento traumático deja huellas imborrables en la memoria colectiva y transforma inevitablemente la identidad hacia el futuro.

Ricoeur establece la relación entre el relato y la temporalidad planteando que “el tiempo resulta humano en la medida en que se expresa de forma narrativa, a su vez, el relato es significativo en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal” (1999: 15). Al mismo tiempo el autor sostiene que “la dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro se caracteriza por una discontinuidad irresoluble que existe entre el hecho de fijar la atención, el ejercicio de la memoria y la proyección de nuestras expectativas” (1999: 16).

La reminiscencia consiste justamente en recuperar algo que se posee (Montesperelli, 2004: 7), el recordar implica una actividad cognitiva que atribuye significados del pasado. Implica volver a evocar mediante la interacción social, el lenguaje, las representaciones colectivas, las clasificaciones (...) reactualizar la memoria del grupo social de pertenencia (2004: 13). En las facultades mnemónicas inciden los significados colectivos/individuales tanto concientes como inconcientes. Es así como la memoria se convierte en un instrumento de interpretación y por tanto, en un importante recurso hermenéutico (2004: 8).

La memoria colectiva es entendida como la selección, interpretación y transmisión de ciertas representaciones del pasado a partir del punto de vista de un grupo social determinado (Montesperelli, 2004: 38). Es por esto que las experiencias pasadas están filtradas por la propia experiencia, y también por el contexto social en el que estos hechos

¹⁵ Esta dimensión es complementada por la *locativa* –que sitúa al individuo (o grupo) dentro de un campo simbólico limitado y definido- y la dimensión *selectiva* –que posibilita a él o los sujetos a ordenar preferencias y elegir entre las alternativas de acción-.

son interpretados y comprendidos por el conjunto de la sociedad (Manz, Oglesby y Noval, 1999: 3), de aquí el valor hermenéutico de la memoria individual y colectiva.

A través del relato se construye identidad, de ahí que se aluda a una identidad narrativa. Esta acontece en su interpretación, lo que responde a la cualidad prenarrativa de la experiencia humana. El propio relato forma parte de la existencia (Ricoeur, 1999: 24).

El relato de la experiencia asamblearia por parte de los asambleístas no sólo introduce temporalidad sino que construye identidad al reflexionar sobre su lugar y sentir en la asamblea. La memoria como recurso hermenéutico contribuye tanto al estudio de las asambleas así como a la reminiscencia de recursos afectivos, culturales y simbólicos que se actualizaron en la coyuntura particular de la crisis ocurrida en diciembre de 2001 que dieron lugar y sentido a las asambleas barriales (la experiencia de militancia previa, la crítica con la que se fueron de las instituciones político partidarias en las que militaban anteriormente, la participación en el Foro Social de Porto Alegre en enero de 2001, el interés por lo social, etc.).

Asimismo es posible identificar el valor significativo que tiene la memoria en la actual coyuntura política y social en la Argentina, y también en el imaginario social. Ha sido una política oficial de Kirchner darle mucha difusión y protagonismo al acto del 24 de marzo de 2006 por los 30 años del Golpe Militar, del cual participaron una numerosa cantidad de argentinos siendo un indicador de la importancia y necesidad de “hacer memoria” presente en el imaginario social.

En torno a este acto, el gobierno de Néstor Kirchner introduce un elemento simbólico interesante “hacer memoria para no repetir”, a diferencia del gobierno de Carlos Menem que proponía “olvidar el pasado y no revivir viejos rencores”. Es decir, la *política reflexiva* o más bien la *reflexividad* trasciende el fenómeno puntual de las asambleas barriales para ser parte del imaginario social y también de la enunciación de la política oficial de Kirchner. A decir de Laclau, la clave y fuerza de este gobierno reside en la posibilidad de atender y dar respuesta a las demandas sociales, logrando una articulación de las mismas¹⁶.

¹⁶ En relación a la actitud reflexiva, plantea Bacman, el director de la consultora CEOP: “Nosotros descubrimos en el treinta aniversario del Golpe que la gente empezó a revisar el pasado. Empezó a revisar la dictadura, qué pasó en la dictadura, cómo se engañó durante la democracia y cómo se engañó durante la convertibilidad. Lo peor es que en todos los casos la gente se dio cuenta que apoyó ese sistema en cada momento”.

Es decir, el uso de los recursos simbólicos y culturales del pasado como una manera de dar respuesta al evento traumático presente y así transformar la identidad y los valores hacia el futuro, tuvo como efecto conciente o inconciente el ejercicio de la memoria individual y social que, si bien puede tener distintos niveles de reflexividad, se trata de un recurso utilizado no sólo por el colectivo de las asambleas barriales sino también como política oficial en tanto empezó a tener valor para el imaginario social argentino¹⁷.

IV. Recursos simbólicos: La identidad y el acto de identificación

En la presente tesis se alude al *espacio socio político* dado que interesa estudiar el pasaje y la constitución de los actores del orden social al político (Bobes, 2000). En la medida en que la política se constituye ante los individuos como orden, mecanismo vinculante o principio de relación, las interacciones sociales se dan en un espacio que no es solo social sino *sociopolítico*. Dicho espacio es definido como la interrelación entre el ámbito cultural e institucional del orden político penetrados por las relaciones de poder, en el cual se produce una trama con múltiples interacciones de lealtades y resistencias (Bobes, 2000).

Es decir, en este ámbito se construye la identidad que tiene un componente subjetivo y otro social pues “la identidad no es totalmente interna al individuo sino que es parte de un proceso social” (Calhoum, 1999: 80). Se trata de la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales (Melucci, 1999: 47).

En líneas generales, se observa una transformación de las identidades políticas respecto del lugar social a partir del cual se erigen: de crear una identidad *estable*, firme y duradera se pasa a construir otra más *dinámica*. La primera es construida por la ubicación en la estructura social –ideología, clase o profesión- o bien anudada a un Estado-nación, mientras que las *dinámicas* se construyen en relación a un lugar social pero no de manera definitiva. El individuo deambula por espacios diferentes y se caracteriza por un arraigo dinámico (Arditi, 2000: 103). En la construcción de estas

¹⁷ Es así como se actualizan las rivalidades políticas e ideológicas históricas. Se ha organizado una marcha con quienes defienden a las fuerzas militares, como respuesta a esto los organismos de derechos humanos, entre los que se encontraban las Madres de Plaza de Mayo, organizaron la contramarcha.

identidades dinámicas, el individuo se encuentra en una continua oscilación entre la pertenencia (o identificación) y el extrañamiento (o desorientación) (2000: 101).

Por su parte Bauman plantea que la noción de identidad resulta poco fructífera para las sociedades actuales dado que la posibilidad de su constitución produce una sensación de ambivalencia y confusión (1999: 51). Se constituyen, en cambio, “identidades compuestas” dado que son reemplazables y poco duraderas.

Teniendo en cuenta la diversidad de motivos por los cuales los assembleístas asisten a las asambleas y las mutaciones que éstas últimas han sufrido¹⁸, resulta pertinente la noción de “identidades compuestas”.

Dubet plantea que es necesario distinguir las distintas lógicas de la identificación social y de mostrar que ésta es necesariamente compleja y heterogénea ya que nos lleva a varios niveles de la acción colectiva. Según el autor se trata de mostrar cómo la construcción de la identidad social es inseparable de una concepción sociológica del sujeto; y cómo esta última está en proceso de transformación. Se debe plantear el problema de la identidad en términos nuevos, para tratar de ver qué *tipo de mutaciones* dan sentido a esta noción (1989: 520). Dubet alude a distintas identidades que se condicen con distintos niveles de la acción. Estas son, la identidad como la vertiente subjetiva de la integración, como recurso y por compromiso¹⁹. Sostiene que la identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del *trabajo de un actor* que administra y organiza las distintas dimensiones de su experiencia subjetiva y de sus identificaciones (1989: 536). Luego sostiene que cuando la identidad es concebida como

¹⁸ Una vez transcurrido el 2002, año en el que las asambleas han adquirido bastante fuerza y presencia, durante los años posteriores tomaron formas organizacionales diferentes y realizaron distintas actividades. Algunas encararon micro emprendimientos, otras actividades culturales, otras han tomado espacios públicos, etc.

¹⁹ Dubet (1989) rastrea las distintas conceptualizaciones que han tomado la noción de identidad. En un primer momento, la define como la vertiente subjetiva de la *integración*, desde esta perspectiva está constituida por la internalización de normas y símbolos siendo el elemento estable de la personalidad. La identidad del ciudadano y empresario no es la del sujeto de la sociología clásica, ya que el actor es menos el que interioriza normas que el que las realiza, por medio de una estrategia, intereses o valores. La identidad social no se define ya por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo que le permite transformarse en un recurso para la acción. Asimismo cuando la identidad es *un recurso*, se crea una valorización de la autonomía y de la identidad personal en tanto valores, y como una subjetividad contra las identidades atribuidas e impuestas. Este es un aspecto que caracteriza a las asambleas barriales. La concepción tercera es la identidad por *compromiso* que es distinta a la identidad como recurso de la acción. Se asimila al nivel de la acción al que se ligan las orientaciones culturales y los proyectos que permiten definir los intereses y superarlos, y así sacralizarlos; se habla entonces de los “intereses” de la patria, del proletariado o de la democracia.

un trabajo del actor, se plantean varios problemas, uno de ellos relativo al grado de coherencia entre los diversos niveles de la acción.

Debido a que en la experiencia asamblearia se hace presente el trabajo del actor, pensamos a *la identidad como recurso*.

Asimismo los *lazos solidarios* posibilitan la producción informal de recursos, de estrategias y la actuación de redes sociales que da el soporte a la producción de dichos recursos (Natale, 1994). Las formas de solidaridad contemporáneas tienen modalidades *micro* que sin ser nuevas todas ellas, presentan –en la coyuntura de la crisis- un carácter innovador en su función cultural, en la vinculación entre participación e individualidad y en su inserción en la estructura institucional (Millán, 1994: 66). El espacio social de las asambleas barriales se caracteriza por ser *acotado* (se trata de una experiencia *micro*) e *informal*, en este espacio es donde se tejen los lazos solidarios.

Estas transformaciones identificadas en la forma de construir identidad política se anuda a la diferenciación que plantea Beck entre la política oficial y la subpolítica. La primera sería la política *simple* que está orientada por reglas, y la segunda es *reflexiva* y se orienta hacia la modificación de reglas. En este sentido, sostiene que se trata de la “política de la política” o de “una invención de la política”, que tendría lugar si la discusión se volviera realidad en todas partes. Asimismo la distinción entre la política *simple* y la *reflexiva* puede ser aplicada tanto a la política oficial como a la subpolítica, así como a las condiciones de politización (Beck, 1999: 179).

De esta manera podemos pensar acerca de los elementos creativos de la actitud reflexiva presente en las asambleas barriales. Pues sostenemos que la acción colectiva por sí sola no orienta al cambio, además, es necesario se lleve adelante una política reflexiva. En este sentido, la discusión y deliberación realizada en las asambleas barriales sobre la representación política y la importancia de la democracia directa como la asamblearia, a pesar de no derivar en una modificación de reglas, implica una manera reflexiva.

La identidad política que se puede vivenciar en el ámbito de la asamblea barrial se distingue de la construida respecto de un partido político y de los “nuevos movimientos sociales”, dado que ambos ofrecen un lugar social estable y duradero. En los “nuevos movimientos sociales” los participantes de la acción colectiva buscan construir, legitimar o expresar una identidad, antes que perseguir alguna estrategia instrumental -aspecto presente en el caso del partido político. Según este argumento la lucha del feminismo, la

reivindicación de los derechos de los gays y la ecología no constituyen simples intentos por obtener ganancias materiales, sino también luchas por la significación. Estas luchas constituyen intentos por convertir una identidad no estándar en algo aceptable e intentos por hacer de esa identidad, una identidad de ser vivida en el contexto del movimiento (Calhoun, 1999: 78).

Las distintas identidades políticas señaladas tienen en común que se construyen a partir de la *negatividad*²⁰: en el caso del partido político está ubicada en el partido opositor, en los nuevos movimientos sociales en el aspecto del cual se quieren distinguir y en función del cual se constituyen –hombre, heterosexual, contaminadores del medio ambiente. Finalmente en las asambleas barriales, considerando la consigna “que se vayan todos” se observa que la negatividad se ubica en la política de las instituciones. Asimismo en esta consigna se pone en evidencia un vacío que apela a un desafío colectivo.

Es decir, no sólo se señala un elemento negativo sino que se proclama por su vacío dejando en evidencia el agotamiento de las instituciones de la política y el desafío colectivo que esta situación requiere. La diversidad de intereses (vecinales, partidarios, etc.) no confluye en un proyecto común, salvo el de la subpolítica o la política reflexiva. Por lo que, si bien es posible identificar un elemento negativo –denuncia la legitimidad de la representación política- se carece de un proyecto común que le de continuidad a la experiencia y de igual forma.

Para estudiar las transformaciones y el surgimiento de nuevas significaciones en las asambleas barriales resulta útil la distinción entre la identidad y el acto de identificación (Aboy Carlés, 2005: 111). El *acto de identificación* es la fundación de una nueva significación y, como tal, conlleva la posibilidad de desestabilización de toda identidad objetivada. Esta cuestión queda claramente ilustrada por las asambleas barriales ante la dificultad de encontrar referencias identitarias comunes pues la identidad partidaria –tanto de la izquierda como de los partidos tradicionales- resultaba repudiada y

²⁰ En relación a la negatividad con la figura estatal Offe cuestiona la utilidad analítica de la dicotomía convencional entre Estado y sociedad civil (1988: 163). Se observan procesos de fusión entre ambas esferas. Se está desdibujando la línea divisoria que deslinda los asuntos y componentes políticos de los privados. Es posible rastrear este diagnóstico en tres fenómenos: a) aumento de ideologías y de actividades participativas, b) uso creciente de formas no institucionales o no convencionales de participación política, c) las exigencias políticas y los conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar temas morales (por ej. el aborto) o temas económicos (por ej. la humanización del trabajo) más que estrictamente políticos (1988: 164).

la vecinal escasa ante la posibilidad de construir un proyecto político alternativo. Es más, sostenemos que la potencia de esta experiencia se encuentra en la desestabilización de las identidades objetivadas previas, aunque también en este punto se encuentra su debilidad pues no se ha avanzado en la constitución de una nueva identidad objetivada en nuevas prácticas políticas. Sin embargo, creemos que la experiencia asamblearia ha resonado en otras protestas sociales, tal es el caso de la Asamblea Ambientalista Ciudadana de Gualeguaychú y la Asamblea de Esquel por NO a la Mina²¹.

Si la *identidad* lleva la marca de cierta pretericidad en la orientación de la acción (esto es la sedimentación de las rutinas), *el acto de identificación* es la institución de nuevos sentidos más allá de la simple reproducción del sistema y puede materializarse en la aparición de una nueva nominación que articulará discursos dispersos atribuyéndolos a una *nueva referencia* o bien se constituirá en el desplazamiento de la significación que articula a *un determinado actor* (Aboy Carlés, 2005: 117). Cuestión que se ilustra cuando los asambleístas se refieren a sí mismos como “*veciñeros*” que resulta de la conjunción *vecino* (persona que tiene una cercanía territorial por residir en el mismo barrio) con *compañero* (nominación proveniente de la militancia partidaria peronista).

Es a partir de la combinación de las nociones aquí desarrolladas que construimos nuestras unidades analítico - conceptuales con las que analizamos las entrevistas realizadas a los asambleístas y los materiales de documentación y periodístico sobre las asambleas barriales (Ver el Anexo Metodológico)

²¹ La asamblea que tuvo lugar en Neuquén en el sur del país con el objetivo de “No a la Mina” se conformó frente al proyecto de instalación de una empresa canadiense para la explotación de la mina. La Asamblea Ambientalista Ciudadana de Gualeguaychú actualmente se encuentra en disputa por la instalación de las papeleras, una de origen español y la otra finlandesa, en el Litoral del país. Su objetivo es que se retiren las papeleras que se están instalando en Uruguay dado que producirá problemas ambientales con consecuencias en la actividad turística y productiva de la región.

Capítulo 2

Hacia la definición de los sectores medios

Las asambleas barriales se conforman por asambleístas provenientes, en su mayoría, de los sectores medios de Buenos Aires²². Si bien el número de asambleístas representa una pequeña proporción de la población total, las consideraciones desarrolladas acerca de los cambios experimentados por este sector social tanto en sus condiciones materiales (aumento en la tasa de desempleo, modificaciones en la estructura ocupacional y en las condiciones laborales debidas a la flexibilización y la precarización laboral con disminución del ingreso real) como asimismo en los valores y las expectativas ayudan a comprender la situación contextual de los asambleístas. Dar cuenta de dichas transformaciones resulta necesario para comprender los recursos simbólicos y culturales que se pusieron en juego en la protesta de las Asambleas Barriales.

La clase media en la Argentina se caracteriza por la gran *heterogeneidad* observada al interior de dicho sector social, y por su *debilidad estructural* en tanto tercer actor (que no proviene ni de los sectores populares ni de la clase alta). El mito cultural de la clase media se construye a partir de la *movilidad social ascendente* asociada a una construcción ideal de futuro y el *acceso a la educación*. El paradigma que ha caracterizado a este sector social por varias décadas ha sido el *progreso*, definido por la obtención de logros materiales: el sueño de la casa propia, poseer un automóvil y la posibilidad de dedicar tiempo al ocio. Es por esto que la amenaza más temida por este sector social aparece ligada a la *movilidad social descendente* que ponga fin a un ideal de futuro asociado al progreso.

²² Algunos objetarán el hecho de dividir el espacio social con las clases sociales y hacer referencia a los sectores medios. Dadas las transformaciones económicas, sociales y culturales de las últimas décadas que han traído como consecuencia la instalación de fronteras sociales más difusas y una mayor heterogeneidad de las posiciones. Ciertamente es que las mutaciones más recientes introducen nuevos recorridos y rupturas que, a la vez que potencian, complejizan enormemente los aspectos objetivos y subjetivos de los procesos de construcción identitaria, sean individuales o colectivos. Sin embargo, creemos que tanto los registros de desigualdad así como la crisis de los lenguajes y los discursos articuladores de clase, no desembocan necesariamente en la afirmación del final de las clases sociales. Al contrario, en coincidencia con Dubet creemos que es necesario defender la clase social, pues conserva su potencialidad analítica y crítica (Svampa, 2005: 97). Específicamente, si bien las clases medias carecen de unidad en términos estructurales, sin embargo, es posible identificar la existencia de ciertos lazos culturales y políticos que le dan a este sector social cierta unidad y lo convierten en un agente significativo de la vida social (2005: 157).

El patrón cultural de la clase media, sobre todo en la actualidad, está definido por los estilos de vida²³, por los hábitos de consumo, y por las habilidades adquiridas en el área educativa, formación y conocimientos; antes que por la posición ocupada en el mercado de trabajo (Minujin y Anguita, 2004, Wortman, 2003). La definición de la clase media no pasa por una identidad común objetivada en un respaldo material (tal como ocurre con terratenientes y obreros) sino por una identidad simbólica. Se puede entonces caracterizar a la clase media como un grupo social que cuenta con ciertos capitales que pueden ser tanto económicos como sociales y/o culturales.

Con la intención de comprender el proceso de construcción del patrón cultural y por tanto, de constitución identitaria de los sectores medios es necesario remitirse a ciertos momentos históricos. Este apartado no pretende ofrecer un desarrollo pormenorizado sino ubicar sucintamente ciertos hitos fundamentales que colaboren a comprender el proceso de formación de los sectores medios en la Argentina. De esta manera se analizan las “precondiciones estructurales”, a las que alude Alberoni, que propician el “estado naciente” del Cacerolazo ocurrido el 19 de diciembre de 2001. Datos estructurales tales como los cambios en la estructura ocupacional, en el salario, en el gasto público serán interpretados como indicios de transformaciones de pautas culturales y/o comportamentales.

I. Un breve recorrido histórico

La clase media en la Argentina nace a principios del siglo XX, conformada por los inmigrantes e hijos de inmigrantes que se dedicaban principalmente a actividades urbanas como el comercio, los servicios y la administración pública. La expresión política de este sector social es el radicalismo yrigoyenista, y con la llegada de este partido al gobierno en 1916 se produce un ascenso de las capas medias con exigencia de participación en el nuevo modelo democrático: este evento indica el paso de una democracia restringida a una ampliada en la que la clase media interviene en el proceso de decisiones políticas.

²³ El uso del término “estilo de vida” se ha popularizado para referirse especialmente al área de consumo, aún cuando en las ciencias sociales también se incluye la esfera del trabajo. Si se considera la postura weberiana, los estilos de vida aparecen asociados con los grupos de estatus y por lo tanto, integra la actividad laboral. Para Weber el trabajo condiciona las oportunidades vitales y éstos hacen posible materializar ciertos estilos de vida y no otros (Tarrés, 1999: 425)

La Unión Cívica Radical es el primer partido político que presiona por la incorporación de los sectores medios en la vida política, adoptando rasgos movimentistas contra los sectores oligárquicos. La acción de este nuevo actor político pretende entonces corregir los excesos de los terratenientes, aunque sin criticar las bases reales de su poder ni de las condiciones de desigualdad. Asimismo, la Reforma Universitaria ocurrida en Córdoba en 1918 produce un fuerte impacto en términos culturales ya que promoviendo el principio de gratuidad genera las condiciones para la ampliación del acceso a la educación de otros sectores sociales que antes se veían privados del mismo. Para los sectores medios la educación tiene un valor cultural significativo que da contenido y sentido a la expresión “mi hijo el doctor”. Dicha frase hace referencia a los hijos de los inmigrantes que van a la universidad y de esta manera introducen al interior de la familia un logro cultural con un valor social de distinción, diferente a “el trabajador” o “el comerciante”. Se genera así un proceso de transformación social que determina el incremento de la participación de los sectores medios tanto en la educación como en la política, restringiendo el poder de la oligarquía. En estos años la Argentina se conforma como economía primaria exportadora basada en actividades agropecuarias con epicentro en la Pampa Húmeda Bonaerense. Este modelo de producción entra en crisis en 1930 y no logra articularse con la indispensable modernización de industrialización que imponía la economía mundial. El período 1930-1945 aparece signado por el incipiente estímulo a la actividad industrial, surgiendo fábricas en las que se constituye un nuevo sujeto social “el obrero”. Este nuevo sector empezará a tener relevancia política con el peronismo en 1945 dado que este movimiento los inserta en la estructura social y en la alianza de clases.

En los años 30' se experimenta un deterioro creciente del salario real y de la participación de los asalariados en el ingreso. Esto es atribuible a la situación institucional vigente hasta el momento, caracterizada por una fuerte debilidad sindical en un contexto de orientación gubernamental restrictiva para los asalariados (Torrado, 1992: 267). Por su parte los sectores medios mantienen el *statu quo* y el ascenso social se produce a través del trabajo estatal, y también de la educación y del comercio. Es así que la sociedad en 1930 está conformada por una oligarquía que entra en crisis en este momento perdiendo voz política, por una clase media incipiente y heterogénea, y por los sectores populares que empezarán a tomar notoriedad política con el peronismo en 1945.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1945-1955) se desarrolla un modelo justicialista que lleva adelante una estrategia de corte distribucionista en la que la industria se constituye en un objetivo central. En este sector productivo se generan nuevos puestos de trabajo que se reparten en proporciones análogas entre la clase media y el sector obrero. El crecimiento de la clase media industrial se hace fundamentalmente a través de la expansión de su estrato asalariado, compuesto casi por completo por empleados administrativos²⁴. En este período el estado extiende su campo de acción económica y social al nacionalizar o crear importantes empresas de servicios públicos, y al acentuar su estrategia distributiva a través de la designación creciente de recursos a la educación, la salud, la vivienda y la seguridad social (Torrado, 1992: 52). La industria que sustituye a las importaciones se basa en la demanda de bienes de consumo masivo y esta expansión es sostenida a través del aumento del salario real. Durante esta etapa se crea un mercado interno que requiere de consumidores y por tanto, de medidas redistributivas del ingreso que impulsen la demanda interna, la ocupación industrial y entonces la acumulación. Por esto, si bien el sector obrero es el mayor beneficiario de las políticas del peronismo, la necesidad de consumidores que sostengan el mercado interno indirectamente fortalece a los sectores medios. No obstante, durante estos años se reproducen las diferencias entre ambos sectores de distintas maneras: los obreros son “trabajadores de cuello azul” mientras que los sectores medios son “trabajadores de cuello blanco”. Con el ingreso de los hijos de obreros a la universidad, los sectores medios vieron invadidos sus propios espacios simbólicos. En este momento histórico se profundiza una fuerte polarización política entre el peronismo y el antiperonismo, que cristaliza el rechazo de las clases medias hacia los sectores populares. El “carácter plebeyo” y la lógica igualitaria que el peronismo impulsó desde el Estado, generó en las clases medias la necesidad de producir y reforzar la distancia cultural y simbólica por medio de nuevos mecanismos y estrategias de diferenciación social (Svampa, 2005: 136)²⁵.

²⁴ Ver en Anexo la estructura ocupacional durante este período que implicó un crecimiento paralelo entre sectores medios y clase obrera en la creación de puestos de trabajo en el sector productivo de la industria (**Cuadro 1**).

²⁵ Es así que, a pesar de que los assembleístas (grupo conformado por sectores medios empobrecidos) se sentían afectados en alguna medida por problemas relacionados con la subsistencia, no han señalado puntos de contacto con los grupos populares de los piqueteros sino que ponían el acento en lo que los diferenciaba. Teniendo en cuenta la conformación histórica de los sectores medios, observamos que en el señalamiento de las diferencias se construye una auto percepción de pertenencia a este sector social. Debido a que las “diferencias” señaladas exceden

Desde el punto de vista del acceso a los bienes materiales, tanto los sectores medios como los trabajadores (entre 1942 y 1954 el salario real experimenta una subida del 46 %) incrementan durante estos años sus posibilidades de consumo. Se observan, sin embargo, diferencias y rivalidades entre ambos sectores sociales, que se hacen más evidentes cuando los trabajadores pretenden “clasemediarse” (es decir no reproducir su clase trabajadora) a través del acceso a la educación, un bien social reservado hasta el momento a la clase media y clase media alta.

El período posterior a la caída de Perón se caracteriza por la implementación de un modelo económico desarrollista en un contexto de autoritaria proscripción del peronismo de la vida política nacional. En 1958 asume el poder Arturo Frondizi como presidente. Se conforma un nuevo bloque caracterizado por la alianza de la burguesía industrial nacional y el capital extranjero, corporizado este último por grandes empresas transnacionales norteamericanas que confluyen en el país en magnitudes significativas. Se observa entonces una disminución del pequeño empresariado y artesanado industrial que conforman los estratos autónomos de la clase media y obrera. Por el contrario, se constata un aumento de la clase media asalariada constituida por quienes ocupan nuevos puestos profesionales y técnicos (aunque disminuye la proporción de puestos de empleados administrativos).

En estos años la industria también es un objetivo central del proceso de desarrollo pero, a diferencia del modelo justicialista, se impulsa una industrialización basada en bienes intermedios y de consumo durable (automóviles, electrodomésticos, etc.) en el que el aumento de la demanda está asegurado por la inversión, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos (y no por el aumento del salario real), en un contexto regresivo de concentración de ingresos (se trata de una estrategia de corte “concentrador”). Estos datos indican que se restringe la posibilidad de consumo de los sectores sociales conformados en su mayoría por los sectores populares, situación que se condice con la declinación de la participación de los asalariados en el ingreso (de hecho entre el año 1958 y el período 1959-63 baja cinco puntos, Ver cuadro 5 en Anexo). Durante el período 1958-1963 se observa un fuerte crecimiento económico aunque se mantiene la tendencia a una baja participación de los asalariados en el ingreso. Por el contrario, durante 1964 y 1966 (con el gobierno del Dr.

a las materialmente perceptibles, en la actualidad tiene más sentido definir a los sectores medios por sus pautas culturales y simbólicas.

Illia) el radicalismo revierte de nuevo la situación institucional a favor de los sectores medios con aumentos en el salario real y la participación en el ingreso (en este período aumenta cuatro puntos, ver cuadro 5 en Anexo).

Sin embargo, la agudización del conflicto social conjuntamente con la profundización de los problemas económicos frena el avance de la estrategia desarrollista. Durante 1969 movilizaciones de protesta se producen en varias aglomeraciones urbanas –siendo el “Cordobazo” el evento que origina la ola de protestas- y traducen el rechazo de los sectores populares respecto de los objetivos de la estrategia desarrollista²⁶. Durante los años sesenta, por otra parte, la clase media experimenta un proceso de modernización cultural que apareja cambios en las diferentes dimensiones de la vida social. Al igual que otras sociedades, la Argentina asiste a un período de profundas transformaciones de las pautas culturales e ideológicas de las clases medias, que abarcan numerosos aspectos de la vida cotidiana: vida sexual, cuestionamiento a la familia, el psicoanálisis y el aumento del compromiso político. Desde el punto de vista político es una época de oro porque este sector social busca una articulación con los sectores populares (“peronización” de la juventud y de los sectores intelectuales en gran parte procedentes de la clase media antiperonista). La característica de alianza con otros sectores sociales tiene su origen en su *debilidad* en la posición estructural (en tanto tercer actor), explicando sus componentes tanto políticos como rasgos culturales. Por un lado, desde el punto de vista político, las dificultades de los sectores medios en desarrollar una conciencia de clase autónoma se ven reflejadas en una vocación histórica para las alianzas. Por otro lado, desde el punto de vista cultural, las clases medias son ilustradas por el desarrollo de conductas imitativas respecto de los patrones culturales propios de las clases superiores. Esta debilidad estructural se refleja en la conformación de una mentalidad conservadora y reaccionaria respecto de los

²⁶ El 29 de mayo de 1969, obreros y estudiantes cordobeses y de otras provincias salieron unidos a las calles de Córdoba. Ante la magnitud de la movilización; Onganía ordenó que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo de la represión. La protesta fue un hecho localizado en la ciudad de Córdoba y como resultado de los enfrentamientos hubo presos, decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a la manifestación. La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. También se profundizaron los conflictos en la provincia de Tucumán. El cordobazo fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, desde entonces y por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.

sectores populares y en el desarrollo de una cultura mimética que apunta a consumos ostentosos como las clases altas (Svampa, 2005: 131).

En 1973 el peronismo retorna al poder, iniciándose un período en el que condiciones estructurales expansivas son acompañadas, a diferencia de los años anteriores, por condiciones institucionales (política gubernamental y acción sindical) favorables a los trabajadores, todo lo cual induce a una notable mejora en el salario real.

En marzo de 1976 se produce un Golpe Militar y asume la presidencia Jorge Rafael Videla que adopta una estrategia de desarrollo sustancialmente diferente a las experimentadas en el pasado: *la aperturista*. El nuevo bloque dominante se caracteriza por una alianza entre el estamento militar y el segmento más concentrado de la burguesía nacional y de las empresas transnacionales. El programa militar vira radicalmente las orientaciones de industrialización sustitutiva que –en sus variantes “distributiva” o “concentradora”- habían estado vigentes en el país desde 1930. En otras palabras, se da por terminada la industrialización como objetivo central de desarrollo, lo que genera incentivos para que los empresarios se desprendan de sus empresas productivas para destinar el dinero a la especulación financiera. Este proceso se traduce en un sostenido vaciamiento del sistema productivo-industrial y el cierre de fuentes de trabajo que, como consecuencia, da lugar al surgimiento del fenómeno de los obreros desocupados. De manera coherente con estas políticas, los capitales extranjeros son utilizados para la especulación privada pero no para la expansión productiva de la economía, y se incrementa notablemente el monto de la deuda externa. La apertura de los mercados provoca una caída del salario real y de la participación de magnitud inédita en las últimas cuatro décadas de la Argentina. En efecto, en un solo año (1976) el salario real desciende un 37 % respecto de los valores de 1974 -1975 mientras la participación del salario en el ingreso baja del 44 % al 28 %. Sin embargo, debido a la apertura de los mercados no disminuye la capacidad de consumo de ciertos sectores sociales entre quienes se encuentran los sectores medios. En cuanto a la estructura ocupacional se observa una expulsión de los empleados administrativos y un reemplazo por personal técnico-profesional. La significativa disminución de la mano de obra ocupada en el sector público en el lapso de 1970 a 1980, afecta en un 75% a los de clase media y 25 % a los de obrera.

Las fuerzas armadas llegan al poder con intereses que claramente trascienden lo económico, apuntando a lograr un disciplinamiento social generalizado. Debido a las

estrategias y los mecanismos de control social utilizados, y por las prácticas orientadas a la persecución ideológica, se caracteriza a este gobierno como “terrorismo de estado”. La actitud de los sectores medios frente a las medidas aberrantes del gobierno militar es la de permanecer en silencio por el miedo generado por las fuerzas de seguridad. Con la frase “hacer la vista gorda” se describe esta actitud de silenciamiento y de no involucramiento de este sector social. Otra expresión que circula y digita la vida cotidiana de las familias en ese momento es la obligación de dirigirse “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”. De esta manera se desestima cualquier tipo de reunión grupal por el motivo que fuera, dado que es indicio de discusión política y “subversiva”. Es así que al clima de época de los años sesenta -en el que el compromiso político es un valor para estos sectores sociales- sigue un gran declive, visible en la tragedia política de los setenta. Sintetizando, el Golpe Militar de 1976 significa la puesta en acción de un nuevo modelo que apunta tanto a la represión de los sectores movilizadores como a un nuevo modelo de acumulación económica: el financiero (Svampa, 2005: 137).

En 1983, con la vuelta de la democracia, asume el poder el radicalismo con Raúl Alfonsín. En tono pesimista e irónico sobre la gestión del gobierno radical, Jeannot (1991: 179) sostiene que el principal mérito que tiene el alfonsinismo es que en 1989 se produce la primera alternancia democrática entre dos candidatos libremente electos, un hecho que no sucedía desde hacía mucho tiempo. En 1983 los dirigentes políticos y la sociedad civil establecen una especie de “pacto cultural”, según Jeannot, erróneo porque se descarta una vuelta al pasado en los aspectos económicos e ignoran la obsolescencia del régimen extractivo que entró en decadencia desde 1930 en adelante. Es así que no es de sorprender que cuando todo el mundo descartaba a Keynes, el alfonsinismo apela, precisamente, a la utilización de las políticas keynesianas. Este gobierno, por un lado, sostiene frases mágicas como “con la democracia se come, se cura y se educa” y, por otro lado, no logran resolver los problemas de la economía. Si consideramos la evolución de los ingresos medios en los distintos grupos ocupacionales en el Gran Buenos Aires entre 1980 y 1990, se observan importantes caídas en los mismos, sobre todo, en el rubro de Cuenta Propia Profesional²⁷ -rubro ocupacional característico de los sectores

²⁷ Observar en el Anexo el **Cuadro 6** “Evolución de los ingresos medios de diferentes grupos ocupacionales. Gran Buenos Aires, 1980-1990” en el que se observa que la caída del ingreso tuvo un impacto más fuerte en los cuentapropistas profesionales, en los trabajadores cuentapropistas calificados y no calificados y en los trabajadores de la construcción, si bien el descenso de los salarios se observa en todos los rubros ocupacionales.

medios. Asimismo, la hiperinflación del 89', entre otros factores, marca una finalización poco honrosa respecto de la habilidad del radicalismo para manejar la economía del país.

En torno al "pacto cultural" y en una época de "primavera democrática" se valoran la libertad de expresión (que repercute en la vestimenta y en los comportamientos de los jóvenes), la participación política y la defensa de la democracia, comportamientos que caracterizan principalmente a los sectores medios. Sin embargo, como ya dijimos, se observa una notable disconformidad respecto de la política económica pues se establece un ritmo inflacionario con el cual se hace difícil –por no decir imposible– el cálculo económico a largo plazo. Para dar una idea de esta violencia monetaria: desde julio de 1975 a junio de 1988 los precios se incrementan 6 millones de veces y la tasa anual promedio de la inflación es del 100%. Lógicamente, esta violencia algunos la ejercitan y otros la padecen.

De esta manera se observan cambios en las pautas de consumo de los sectores medios: no se tiene automóvil ni servicio doméstico y las salidas son sustituidas por la invitación de amigos a los hogares, por nombrar algunos de los cambios en las pautas de consumo y en los modos organizativos de las familias²⁸.

El antecedente de la hiperinflación hace que adquiriera valor social la "convertibilidad" llevada adelante por el ministro de economía Domingo Cavallo durante el gobierno de Carlos Menem, que asume en 1989 con seis meses de anticipación debido a la crisis que sufría la economía y a los actos de ingobernabilidad que se sucedían en las calles. El presidente Carlos Menem no solo no lleva adelante sus iniciales promesas de "el salarizado" y "la revolución productiva", sino que apunta a "destruir" el sistema industrial que les pudo dar sentido.

Una vez lograda la democracia, pasa a ser eje de preocupación la estabilidad garantizada por la ley de "la convertibilidad" que establece la paridad entre el peso y el

²⁸ Ver en el Anexo los cuadros sobre los "Cambios en el consumo de bienes y servicios (1987-1990)", los "Modos de abaratar costos (1987-1990)" y los "Cambios organizativos. Estrato medio-bajo (1987-1990)". En el **Cuadro 7** sobre los cambios de consumo se observa que decrece tanto en la población total como en el sector medio-bajo el uso del automóvil, del servicio doméstico y de la tarjeta de crédito, y se observa un aumento en el uso de la video cassettera que se puede deber a una mayor disposición del aparato electrónico en el mercado. En el **Cuadro 7.1** sobre los modos de abaratar costos se observa que se almacenan ofertas y que se compran las marcas de los negocios que generalmente resulta más económicas. Además se observa que bajó el consumo de carne. En el **Cuadro 7.2** "Cambios organizativos" se observan cambios organizativos tendientes a abaratar costos como el hecho de que coma toda la familia junta, repetir la comida que se comió en otro momento del día e invitar a amigos a comer. Este aumento en el modo organizativo se observa tanto en la población total como en los sectores medios-bajos.

dólar. Este cambio monetario genera la posibilidad de que los argentinos comiencen a “viajar por el mundo” y, al mismo tiempo, como consecuencia de las facilidades crediticias, accedan no sólo a bienes culturales sino también materiales. Esta situación genera una “burbuja económica” que lleva al presidente a afirmar que la Argentina pertenecía desde entonces al “primer mundo”. Estas características percibidas durante la época menemista dan sustento al mito del progreso que caracteriza a los sectores medios. Se observa un aumento en la demanda de bienes de consumo que dan lugar, entre 1991-1994, a los años de oro del modelo económico argentino y al mayor consenso social (Vázquez y Falletti, 2006: 77). Durante estos años (1991-1994) tiene lugar una fuerte recuperación económica que incluye el retroceso de la salida de capitales. Desde 1995, sin embargo, vuelve a observarse una importante recesión económica que se expresa en una intensa salida de capitales (2006: 78) y también en un aumento significativo del desempleo que sufre un pico mayor en 1996 (Ver Cuadro 9 en Anexo).

El modelo económico y político menemista se sostiene en tres pilares: la convertibilidad, el ajuste económico y las reformas estructurales en el estado. En materia de comercio exterior determina la apertura de la economía a los capitales extranjeros (ver Vázquez y Falletti, 2006; para una descripción de las medidas implementadas por este gobierno). En el marco de estas medidas el gobierno de Menem vira hacia el neoliberalismo proponiendo que los recursos económicos son administrados más eficientemente por el mercado que por el Estado. Es así que se implementan las políticas neoliberales y de reformas estatales con efectos negativos en la calidad de la salud y la educación públicas (y en lo laboral) que repercuten principalmente a los sectores medios que son principales usuarios de los servicios públicos. En estos años se observa un pasaje de la figura del ciudadano propia del estado de bienestar a una lógica de consumo por la que acceden a los servicios sociales (salud y educación) quienes puedan pagarlos. De esta manera, lo que eran derechos sociales pasan a constituirse en mercancías.

Finalmente, hacia fines de los noventa comienza a manifestarse un importante descontento social con la política menemista a medida que se hacen más visibles las consecuencias sociales de las políticas neoliberales llevadas adelante por este gobierno (ver Cuadros 10 y 11 en Anexo). El valor de la estabilidad económica ya no es suficiente para conseguir el triunfo electoral. La unión reciente del Frente País Solidario (Frepaso) con la Unión Cívica Radical (UCR) para formar la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (Alianza) les permite a estas fuerzas políticas obtener un porcentaje de votos

similar al menemismo en la elección legislativa de 1997 y ganar las elecciones presidenciales en 1999 con Fernando de la Rúa (UCR) a la cabeza y Carlos “Chacho” Alvarez como vicepresidente. Con un importante apoyo de los sectores medios, la Alianza asume el poder con fuertes expectativas y alto nivel de aprobación por parte de la sociedad argentina que pierde apenas al año de su gestión (Ver Cuadro 12). La frustración de las expectativas creadas explica la falta de legitimidad y el creciente descontento de la gente con el gobierno de Fernando De la Rúa, que concluye con el Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001, forzando la renuncia del presidente.

II. Las transformaciones del sector social durante la década del noventa.

La persecutoria idea de la “caída” social.

En la Argentina, al igual que en otras regiones del capitalismo periférico, los grupos sociales sufren grandes transformaciones tanto en lo que concierne a su composición socio-ocupacional como al peso político y económico de cada uno de ellos en el espacio social (Svampa, 2005: 96). Como resultado de estos procesos sociales y económicos de mediano y largo plazo, se configura una nueva “estructura” social: un nuevo país, una nueva pobreza, una mutación de los actores sociales históricos (Feijoó, 2001: 8). Es así que los sectores medios durante la década de los noventa ven vulnerada, con mayor o menor aceptación, la situación de bienestar de la que gozaron en otras décadas. El impacto sobre este sector social es desigual y heterogéneo. Si bien se alude a un proceso de empobrecimiento de estos sectores sociales, hay elementos de la “burbuja” económica menemista que posibilita pensar que la clase media ha sido muy beneficiada en la década del noventa. Por esto Kessler (2007) propone complejizar el mito sobre el empobrecimiento de los sectores medios haciendo referencia a la clase media enriquecida y a la “empatada”, es decir, aquel sector social que permaneció en condiciones similares y no sufrió una significativa caída social.

Se observan dificultades para la ubicación en el espacio social pues una persona según su actividad económico-laboral en un concepto tradicional entraría en la clase media aunque por los ingresos se encuentra en los últimos escalones de la sociedad. Existe una franja significativa entre los sectores medios enriquecidos y los sectores medios que muestra un importante proceso de polarización entre los sectores sociales.

Esta transformación social es estudiada a través de los cambios en la estructura ocupacional (Minujín, 1995), o bien, se destacan los sucedidos en los aspectos simbólicos (valores y percepciones), en los lazos afectivos (el lugar de la familia como espacio de contención) y en las emociones (el miedo y la angustia ante el sentimiento de caída social) (Feijóo, 1995). Otros autores proponen realizar un breve recorrido histórico como un camino para mostrar el proceso por el cual promediando la década del setenta la mitad de la población argentina tenía ingresos o formas de vida propios de la clase media, y que una generación después el mismo porcentaje de argentinos está bajo la línea de la pobreza, siendo ésta una categoría marginal en los estudios sociales de hace treinta años (Minujín, Anguita, 2004: prólogo)²⁹.

Es interesante señalar que así como los estudios sobre los sectores medios en la Argentina realizados en la década del noventa ponen el eje en los cambios ocurridos en la estructura social con los “nuevos pobres” y la vulnerabilidad social, los realizados después de la crisis ocurrida el 19 y 20 de diciembre de 2001 focalizan en los sentimientos (de esperanza, depresión, etc.) y en los cambios de las expectativas (consultoras Mora y Araujo, CEOP y Rouvier y Asociados). El foco de atención es puesto en lo anímico pues una vez resignada la expectativa de pertenencia social a la clase media tal como sucedía en otras décadas con los beneficios que esto aparejaba - recordemos que este sector social en la Argentina tenía un peso significativo en relación a otros países de América Latina- las emociones y los lazos afectivos comienzan a tener una relevancia mayor. Así lo demuestra una encuesta realizada por un centro de opinión pública sobre las expectativas que los argentinos tenían para el año 2006: la gente quiere mejorar su calidad de vida, y además se observa un viraje de la atención hacia lo afectivo y el cuidado de lo familiar (Clarín, 01/01/2006). Durante el 2007 se llega a resultados parecidos. Se destaca, sin embargo, que muchos encuestados aspiran a obtener un empleo que no sólo les provea un sustento económico sino que les ofrezca un espacio para su realización personal (Clarín, 31/12/2006). Esta cuestión queda claramente expresada por los assembleístas entrevistados quienes frente a la pregunta sobre si la crisis de diciembre de 2001 había colaborado en la sensación de caída social, manifiestan que habían advertido esa situación desde hacía tiempo atrás y que para ellos empieza a tener valor y ser foco de atención los lazos afectivos.

²⁹ Ver en el Anexo el **Cuadro 14** sobre “La Evolución de la Pobreza e indigencia, 1980-2000”

Es posible rastrear la relevancia de lo anímico en el registro de muchos casos de depresión luego de la crisis ocurrida en diciembre de 2001. La *sensación de caída* y la falta de garantías institucionales apareja consecuencias en lo anímico y genera diferentes emociones como la depresión, la persecución (miedo) y la angustia. La dimensión *depresiva* está ligada a una agresión proveniente del propio medio interno, provocada por la sensación de estancamiento, involución, falta de expectativas, impotencia o escepticismo (Feijoo, 1995: 274). Mientras que la dimensión *persecutoria*, en la que se expresa miedo, temor, desconfianza, desesperación o angustia, aparece frente a la agresión proveniente del medio externo (1995: 273). La angustia, el miedo sin objeto, es otro sentimiento predominante pues en el contexto de crisis se vislumbraba la muerte institucional (Rouvier y Asociados, 2003: 14). Cuando se hace referencia a la idea “*persecutoria de la caída social*” se expresa la amenaza constante desde lo externo para con la situación personal e interna que se puede traducir en depresión o estancamiento. La amenaza más temida para este sector social es la movilidad social descendente como proceso que pone fin a *la construcción ideal de progreso y futuro en la que fueron socializados* (Feijoo, 1995: 237).

La selección y accesibilidad a los bienes y el tipo de alteración en el gasto están fuertemente relacionados con los componentes socioculturales y de tipo actitudinal (Karol, 1995: 255). Desde estas perspectivas, el consumo más que una función económica se convierte en una relación social relevante llena de significados y sentidos que van más allá de un proceso económico cultural prefijado. Se piensa al consumo como producción de sentido (Wortman, A, 2003: 10). Ilustra esta consideración el hecho de que la reelección menemista en el 95’ se basara en el “voto cuota” (pues varios argentinos para la obtención de su vivienda o vehículo habían iniciado el pago de estos bienes en cuotas) y en la ilusión de que el acceso a ciertos bienes de consumo y culturales como la posibilidad de viajar por el mundo eran indicadores de que la Argentina formaba parte del “primer mundo”. Estas nuevas pautas de consumo resultaban particularmente contrastantes con las restricciones sufridas durante el gobierno antecesor de Raúl Alfonsín. Como los cambios en las condiciones materiales inciden en las significaciones y los valores, Feijoo (1995: 230) estudia la formación de nuevas identidades y visiones del mundo a partir del surgimiento de una nueva cotidianeidad ligada a la crisis y al proceso de empobrecimiento a lo largo de los noventa. Esta nueva cotidianeidad implica significativas transformaciones en los espacios o esferas de la vida,

tal como se definieron históricamente en el país para dichos sectores medios: lo que se considera público - privado, la percepción de lo individual y lo colectivo, así como la reaparición de fuertes redefiniciones entre lo considerado societal y lo propio o inherente al Estado.

La amplitud y posibles mezclas alternativas de los ingredientes mencionados – nivel económico, relaciones sociales, nivel educativo, pautas de consumo y otros aspectos de la identificación cultural- hacen que se sientan parte de ese sector personajes tan heterogéneos y distintos como una médica de prestigio, un maestro de escuela de frontera, un político de nivel local, un comerciante, una empleada, un peluquero y una senadora nacional, entre tantas profesiones y oficios (Minujin y Anguita, 2004: 22). Es decir, en los últimos tiempos los sectores medios en la Argentina se caracterizan por una gran *heterogeneidad* que da cuenta de la imposibilidad de unificación de intereses de clase (Svampa, 2005: 130).

A pesar de que la noción de “sector medio” es laxa ésta opera como un marco ideal de referencia, como un “modelo” de identificación que permite la auto-inclusión social de amplios grupos de la población. En este sentido, sirve la distinción entre el grupo de pertenencia y el de referencia, este último sirve de parámetro a los individuos para la adopción de conductas y bienes de consumo material y-o cultural aunque no pertenezcan a ese grupo social. La distancia que se observa entre el grupo de referencia y el de pertenencia también se expresa en la enseñanza, por esto los docentes se desgastan al trabajar con niños de bajos recursos con herramientas educativas inventadas para niños de clase media.

Esta característica está presente en los “nuevos pobres”, es decir, si bien al considerar su ingreso real se encuentran bajo la línea de pobreza adoptan pautas de conducta y estilos de vida propios del sector social al que pertenecían. El hecho de poder seguir sosteniendo ciertas pautas de conducta colabora a poder afrontar una pobreza vergonzante definida como “doméstica” o de “puertas adentro” (Svampa, 2005: 141). Es así como se desarrollan estrategias que aseguren el lugar social (grupo de referencia). La actitud *gasolera*³⁰ tiene como estrategia mantener los niveles de consumo reduciendo el

³⁰ La expresión “gasolera” es frecuente cuando se realiza un viaje en el que se intenta reducir los costos al máximo: se duerme en camping en vez de hoteles, se compra la comida en el mercado en vez de ir a restaurantes, se va a los museos los días gratis, etc. En la vida cotidiana es posible también llevar adelante esta conducta no comprando vestimenta de marcas conocidas, yendo a los mercados más económicos, prescindiendo o sustituyendo ciertos productos y servicios, entre otras posibles estrategias.

gasto al máximo y de esta manera aferrarse a un lugar en el juego social aún cuando hayan variado las condiciones económicas que daban lugar a ciertos niveles de consumo (Feijoo, 1995: 237). Los principales expositores de estos comportamientos son los asalariados medios que a partir del deterioro de sus ingresos han tenido que reajustar fuertemente expectativas y modos de vida. De esta manera, se constituye un proceso de defensa individual y familiar dirigido a mantener un estilo de vida digno muy relacionado al consumo y a evitar la sensación de caída social. Lo interesante del proceso de conformación de las Asambleas Barriales por el que los vecinos de Buenos Aires empezaron a reunirse en las calles y espacios públicos para debatir de diversos asuntos, es que demuestra una actitud activa en contraposición a la vergonzante y “puertas adentro” en los hogares. El colectivo de los asambleístas construyó una salida conjunta frente a la situación de crisis, relativizando en gran medida las características prevalecientes con las que se han definido usualmente a los sectores medios.

III. De la función integradora de los bienes sociales del trabajo y la educación a su fragilización. Los efectos subjetivos y los comportamientos identificados en este proceso

El trabajo era en el caso argentino además de una fuente de generación de recursos, una apuesta a un mundo con un horizonte temporal de más largo plazo, en el que había un premio intergeneracional –de padres a hijos- constituido por *la movilidad social ascendente*. Trabajo y movilidad social ascendente configuraban un modelo de inversión cuya meta orientadora era el “progreso” (Feijoo, 2001:15). Entonces, tradicionalmente, la confianza en la movilidad social ha sido acompañada de una visión optimista respecto del progreso social, esto se reflejaba en la adopción de un determinado *modelo de familia*, por medio del cual ésta era concebida como un espacio en el cual se reproducen las condiciones para la movilidad social de sus miembros (Svampa, 2005: 132). Es así que aumentaba la importancia de la educación como canal privilegiado para el ascenso y la reproducción social.

Sin embargo, y debido a los cambios estructurales sufridos en este sector durante la década del noventa, es posible identificar cambios en las maneras de vivenciar y significar no sólo el trabajo sino también la salud, la educación, el ocio y la familia entre otros aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas. Con el fin de rastrear

estos cambios un grupo de jóvenes investigadores han preguntado a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires acerca de estas transformaciones en los distintos ámbitos señalados (Ver Murillo, edit., 2002). En líneas muy generales, se observa claramente un *antes* y un *ahora* respecto del papel del Estado en tanto proveedor y garante de esos aspectos. Mientras que antes los ciudadanos vivían con ciertas garantías sociales, en la actualidad las personas deben suministrarse dichos aspectos (trabajo, salud, educación) y en este sentido se convierten en clientes y consumidores de servicios que accederán quienes puedan pagarlos. Esto se produce como consecuencia de las políticas neoliberales y de reforma estatal, a partir de las que se observa un cambio en las maneras de concebir tanto a la salud, la educación como al trabajo: de ser pensados como derecho social y un bien público en tanto competen al *interés general*, pasan a ser una responsabilidad individual y un bien de mercado.

Esta transición es planteada en términos de Bauman como el paso de la *ética del trabajo*, donde el trabajo es el valor supremo y el elemento integrador, a la *estética del consumidor*, donde se premia a las experiencias intensas y a los intereses estéticos. Mientras que algunos autores “naturalizan” la sociedad de consumo y sus imperativos de libertad y autonomía (Lipovetsky, 1986, Bauman, 1999), otros ofrecen categorías analíticas que llevan a su problematización, advirtiendo sobre el sufrimiento psíquico que implican estos imperativos y los costos sociales y subjetivos de la descolectivización; proceso a lo largo del cual las instituciones intermedias como la sindical y centrales como la estatal que proveían de seguridad y garantías sociales han sufrido un vaciamiento de sentido (Fitoussi y Rosanvallón, 2003; Castel, 2004).

Durante décadas, el trabajo fue sinónimo de derechos sociales y garantías que permitían construir un relato con el que dominar el presente y articular el futuro. Las pertenencias y las solidaridades eran los anclajes de una sociedad amplia e inclusiva, por lo que la actividad laboral se convertía en un factor privilegiado para estructurar y dar sentido a las prácticas cotidianas. Así fue como en época de crisis en diciembre de 2001 y ante la falta de trabajo, las asambleas tuvieron un lugar fundamental para la organización de la vida cotidiana.

Se rastrea claramente un cambio en las maneras de significar el trabajo: mientras los abuelos hablan de una carrera laboral llena de sacrificios pero sin baches, los jóvenes aluden al trabajo de sus mayores, hay un eco del pasado, y hacen referencia a la falta de trabajo. En el estudio de esta transición se observan procesos de ruptura de las

estructuras sociales con implicancias en la organización del espacio y el tiempo signados por el cortoplacismo, lo instantáneo y la sensación de incertidumbre (Ruiz, 2002: 140). En la Argentina, con la flexibilización laboral hubo una destrucción sistemática de 25 años de anclajes simbólicos y solidarios en torno a lo laboral, a partir de la reorientación de las funciones del Estado y el consecuente desmantelamiento de las regulaciones sociales que la carrera laboral había garantizado durante décadas (2002: 143)³¹. La experiencia de las “fábricas recuperadas” logra reconstituir, de alguna manera, los lazos en el mundo laboral. Si bien algunas de ellas ya existían desde mediados de los noventa, han tomado fuerza luego de la crisis de diciembre de 2001 dado que los quiebres y cierres de fábricas sufrieron un brusco aceleramiento y sostienen un fuerte incremento durante los años 2003/2004. Las fábricas recuperadas focalizan en la problemática del trabajo y su reivindicación principal es la de “recuperar” y sostener la fuente de trabajo, tener el control de la producción, “echar a andar a la fábrica”. Es así que se constituyen en cooperativas dado que éstas ofrecen la personalidad jurídica para continuar con la actividad y evitar la liquidación de la empresa (Gracia y Cavaliere, 2007).

Los capitales culturales acumulados por la pertenencia social a la clase media que, aunque resquebrajada, siguen dejando huellas en la forma de interpretar el mundo. Por esto, a pesar de que el modelo *escuela-trabajo* entró en crisis, se sigue promoviendo a la educación como un valor agregado y una inversión a largo plazo. Pareciera que éste es un valor transmitido de padres a hijos y está asociado no tanto al ascenso social sino al hecho de valorarse como persona y a la posibilidad de construir un futuro. La defensa de la educación pública tomó mayor fuerza después de la crisis de diciembre de 2001.

³¹ Con la sanción de la Ley del Empleo en 1991 que marca el inicio del proceso de flexibilización laboral, se introducen: modalidades de trabajo temporal por plazos no inferiores a los 6 meses y no superiores a los 18 durante los cuales el empleador será eximido del pago del 50% de las contribuciones patronales a las cajas de jubilaciones y de asignaciones y subsidios familiares; un sistema único de registro laboral donde deberán constar las inscripciones de los empleadores y la afiliación de los trabajadores al Instituto de Previsión Social, a las cajas de subsidios y a la obra social; se fijan estímulos para los empleadores que declaren espontáneamente a sus empleados no registrados; se establecen dos modalidades de contratación para jóvenes de hasta 24 años: la práctica laboral destinada a quienes tengan formación previa de un año de duración y la de trabajo-formación para quienes carezcan de oficio, con una extensión de cuatro meses como mínimo y dos años como máximo (Redacción, 14/11/91 en Vázquez y Falletti, 2006)

La clase media que con la pérdida o precarización del trabajo³² se vuelve empobrecida, experimenta lo que varios analistas franceses llaman el desmoronamiento subjetivo (Autes, 2004; Fittousi y Rosanvallon, 2003; Castel, 2004). Otra manera de explicar este proceso de caída subjetiva es a través de la brecha entre las expectativas. Para comprender el papel de las expectativas resulta útil, por un lado, la distinción entre el grupo de pertenencia y el de referencia pues la satisfacción o insatisfacción de las mismas depende del grupo que se tome de referencia y, por otro lado, analizarlas en función del crecimiento económico tal como lo hacen Mora y Araujo (2003)³³.

Una diferencia fundamental que se identifica entre los nuevos pobres y los pobres estructurales es que para los primeros el sentimiento de desmoronamiento subjetivo es mayor que para los segundos, dado que ven cercenada una situación que alguna vez vivieron. Mientras la clase media pierde el lugar de pertenencia social que alguna vez tuvo, los segundos no experimentan dicha pérdida (o la viven de manera distinta) dado que no han tenido ese lugar de inclusión social.

Robert Castel estudia a la *vulnerabilidad social* teniendo en cuenta aspectos tanto subjetivos como sociales. Para sus trabajos considera los relatos de sujetos concretos e historias de vida. De estos relatos se desprende que el sujeto “desenganchado” no se encuentra excluido sólo de lo social sino de sí mismo pues la exclusión implica el inicio de un proceso de desmoronamiento subjetivo. Castel plantea la existencia de una *doble desafiliación*: de la condición laboral y del lazo social. Elabora su concepto de desafiliación mostrando que no se trata sólo de una ruptura con el salariado sino además con lo que llama “lazo social”: hay una pérdida de pertenencia de los individuos (Autes, 2004: 30).

Con el fin de estudiar las pautas comportamentales adoptadas en situación de vulnerabilidad social, Kessler (2000) construye una tipología en función de cuatro

³² El aumento explosivo de la desocupación es producto de la desindustrialización del país y de la desconexión funcional entre las tendencias macro-económicas y los niveles de empleo. Es así como la tasa de desempleo subió del 5 % de la población económicamente activa en 1984 a 18 % en 2001; desde el lanzamiento del “Plan de Convertibilidad” en 1991, el desempleo ascendió un 200% en el país. El desempleo ha sido objeto de numerosos y detallados estudios (Barbeito y Lo Vuolo, 1993; Becaria y López, 1996). Este dato se complementa con el **Cuadro 9** del Anexo 2 que amplía el período hasta 1999, viendo un pico significativo en la tasa de desempleo en los años 95 y 96.

³³ Estos autores sostienen que la curva de la economía muestra dos períodos, uno con pendiente positiva, desde 1870 hasta cerca de la Segunda Guerra Mundial; otro con pendiente cero o declinante desde 1945 hasta nuestros días. Al mismo tiempo, la curva de las expectativas exhibió siempre una pendiente linealmente positiva. De tal modo, se fue abriendo entre ambas curvas una brecha cada vez más amplia, la brecha de las expectativas insatisfechas (Mora y Araujo, 2003: 10)

dimensiones: la percepción del riesgo en el mundo exterior, la valorización del capital cultural, la movilización del capital social, y el grado de autonomía individual. Algunas pautas comportamentales se basan en estrategias individuales³⁴ que van desde el aislamiento hasta la autonomía para barajar posibles salidas, según la tipología, éste es el caso de los “encapsulados”, “meritocráticos” y “luchadores”; por otro lado, están aquellos que utilizan el recurso social como los “solidarios”.

Si pensamos el perfil de los asambleístas y los valores que ellos promueven, es posible ubicarlos dentro del perfil “solidarios” pues hay una elaboración colectiva del proceso de caída. Estos intentan restituir los lazos comunitarios frente a los embates del exterior y transformar todas las relaciones de grupo en recursos (cuestión que analizamos en los siguientes capítulos). Esta actitud no logran llevarla adelante en materia productiva como sí lo hacen los grupos populares de los piqueteros. En cambio, la actitud de los que no piensan a las Asambleas Barriales como opción de salida colectiva frente a la crisis y toman opciones individuales –que pueden responder a las pautas comportamentales de los “encapsulados”, “meritocráticos” o bien “luchadores”- tienen en común que no utilizan el recurso del capital social. Consideramos que valerse del recurso del capital social³⁵ marca una distinción fundamental entre los que se suman a la participación de las Asambleas Barriales y los que no. Por esta razón nos interesa indagar en los recursos tanto afectivos como simbólicos y culturales de los asambleístas³⁶. Después de cinco años de los hechos de diciembre de 2001 se comenta en una nota de prensa: “... fue un “no” positivo capaz de impugnar el funcionamiento de la maquinaria de poder y, a la vez, visibilizar redes de intercambio y politización. Hoy

³⁴ Los “encapsulados”, como la misma palabra lo señala, son aquellos que se encierran y no pueden hacer uso de sus recursos culturales ni sociales, además de que tienen un bajo control del riesgo y un bajo grado de autonomía. Para los “meritocráticos” el control de la situación pasa por el refuerzo identitario. Se trata de una identidad que, en realidad, se ha construido durante la caída, pero a la que se le atribuye un pasado de vieja data que es clave para la eficacia simbólica presente. Esta identidad obstaculiza el despliegue de estrategias, impide flexibilizar necesidades e implementar recursos. Finalmente los “luchadores” ponen sus esfuerzos en su salida individual, además de controlar el riesgo tienen un alto grado de autonomía que les permite canalizar la salida.

³⁵ En esta oportunidad pensamos el capital social en sentido amplio como un recurso que implica elementos afectivos, identitarios y culturales. En los siguientes capítulos desarrollaremos estos recursos de manera separada aunque sólo por razones analíticas y expositivas.

³⁶ La actitud de participación de los asambleístas puede ser explicada, entre otras razones, a partir del cambio en los valores y las creencias que venía sucediendo desde los noventa, cuestiones que serán estudiadas en el Capítulo 6. Si observamos el **Cuadro 13** ya en el año 1999 gran porcentaje de la gente opinaba que el proceso de privatizaciones tenía que ser corregido (41.2 %) mientras que otro porcentaje bastante significativo (36.6%) opinaba que tenía que ser modificado.

vemos las innovaciones políticas en las nuevas luchas gremiales, en las formas assemblearias de la protesta social de Gualeguaychú...” (sobre esta protesta, ver nota al pie 21) (Suplemento “A 5 años del 20 de diciembre”, Página 12, 20 -12- 2006). Hoy día, si bien las asambleas barriales no tienen la misma visibilidad y protagonismo que en el 2002, dejaron huella en las redes de intercambio y politización, y en las innovaciones políticas.

Observamos entonces que la experiencia de las asambleas se conforma a partir del recurso social de los sectores medios activando las distintas variantes del mismo (las emociones y los recursos simbólicos y culturales). Por esto resulta significativo para la presente tesis considerar las características socio culturales de los entrevistados que en su mayoría se ubican en los sectores medios de Buenos Aires. Se han entrevistado a 20 asambleístas de distintas edades de los distintos barrios de Buenos Aires. La mayoría es profesional universitario, predominan sociólogos, psicólogos y algunos docentes, gran parte de ellos tienen experiencia política anterior en entidades partidarias como el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Comunista. Varios se dedican a actividades de producción intelectual (uno es editor de una conocida revista de psicología grupal y otros se dedican a la impresión de libros). Algunos de ellos refieren a que participan de actividades colectivas diversas (grupo de padres solteros, espacios de reflexión) y afirman sumarse a toda marcha o actividad política que se esté convocando³⁷.

Frente a este perfil que prevalece existen casos de asambleístas que escapan a dichas características provenientes de sectores populares con formación militante aunque no educativa. Los jóvenes tienen gran vocación por lo social y es posible identificar datos biográficos que dan sentido a dicha vocación (Ver las características socio-culturales de los asambleístas entrevistados en el Anexo Metodológico).

³⁷ Por ejemplo en el momento de la entrevista los estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires habían realizado una toma del establecimiento para impedir el nombramiento del rector de la Universidad de Buenos Aires por haber tenido funciones públicas durante el gobierno militar y varios de los entrevistados comentaron haber participado de aquellas manifestaciones.

Capítulo 3

I. Proceso colectivo: del Cacerolazo a las Asambleas Barriales

En varias oportunidades señalamos que la acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 no ha sido una mera reacción a la situación de crisis sino que se vieron contenidos elementos solidarios e identitarios que dieron lugar a las Asambleas Barriales, es decir, a una forma de protesta más estable. Nos interesa estudiar el proceso de conformación de las asambleas que va desde el Cacerolazo -según la propuesta analítica de Alberoni, el inicio del “estado naciente”- a su constitución con los distintos destinos que han sufrido. Las consideraciones desarrolladas en este apartado describen la combinación de elementos de creación, que dan contenido a la expresión “estado naciente”, con la reproducción de lógicas existentes. En el proceso de institucionalización queda un sedimento del mencionado “estado”. A decir de Alberoni: “La institución es, por ello, el destino del movimiento, pero lo es en cuanto a la derrota del movimiento, de su rendición a lo existente. En este sentido es su heredera, pero al mismo tiempo su traición” (Alberoni, 1984: 13). Frente a esta definición dos interrogantes ¿En qué sentido es su heredera? y ¿de qué manera es su traición? Es decir, hay una secuencia desde la creación hasta la institución y una degradación desde la fuerza originaria hasta que un nuevo impulso colectivo y creador haga otro salto adelante. Las preguntas señaladas son las guías de nuestro análisis dado que intentamos identificar los aspectos que se conservan y aquellos que se pierden. El grupo en “estado naciente” da origen a una nueva realidad dotada de valor que quiere extender y perdurar dado que apunta a la exploración de lo posible. Sin embargo, cuando se lo asume como “ser” se falsea su esencia. Un asambleísta decía “las asambleas barriales son el intento de perpetuar el “19 y 20”, es decir, las asambleas responden a la continuidad con cierto nivel de institucionalización del “estado naciente” que se expresó en el Cacerolazo.

Es posible identificar dos estados sociales que entran en contradicción que en los clásicos se establecen entre el estado naciente, carisma (en Weber) o efervescencia colectiva (en Durkheim) por un lado, y organización patriarcal o burocrática (en Weber) y organización mecánica (en Durkheim). Según nuestra perspectiva, se identifican aspectos que se reproducen y otros que instauran nuevas lógicas y significaciones, es decir, imprimen creación a los acontecimientos.

No toda situación de exaltación colectiva responde al inicio de un estado naciente, entonces ¿Cuáles son las características de este estado? Alberoni plantea que hay una reestructuración del poder y del conflicto, que las instituciones existentes pierden legitimidad, empiezan a ser cuestionadas y como consecuencia, hay una recomposición del lazo social hacia una solidaridad alternativa como una forma de explorar las fronteras de lo posible, esto conlleva a una revisión de los propios valores y creencias. Dado que estas características están presentes en el análisis realizado en los próximos capítulos, sobre todo el proceso reflexivo que llevó a una revisión de valores en los assembleístas, sostenemos que el Cacerolazo puede ser pensado como un “estado naciente” que en su evolución dio lugar a la conformación de las Asambleas Barriales. Esto fue posible en tanto se constituyen sujetos que cuentan con los saberes y las prácticas que se activaron en ese momento particular.

Con la intención de describir y analizar la evolución y los niveles de institucionalización del estado naciente es que en el capítulo 2 hemos analizado las “precondiciones estructurales” en la historización y caracterización de los sectores medios en la sociedad argentina. En el capítulo 3 describimos el Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 ocurrido en la Argentina. En el capítulo 4 realizamos una caracterización de las asambleas barriales atendiendo a los aspectos organizativos, identitarios y a su relación con el “mundo exterior” (con la figura estatal y los partidos de izquierda). En el capítulo 5 analizamos la afectividad y las emociones, y los recursos culturales y simbólicos con los que cuentan los assembleístas que se activaron en su participación de la movilización social de las asambleas. De manera transversal se identifican y analizan los elementos que se reproducen y los que imprimen nuevas lógicas y significaciones.

II. El Estado Naciente: El Cacerolazo del 19 de diciembre

a) La confluencia de varios factores

La acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre plantea el interrogante acerca de la combinación de factores que lo suscitó, dado que aconteció de manera espontánea (en el sentido de no haber sido planificado ni convocado por una persona o institución particular) y que generaron la tensión para que ocurra el comportamiento colectivo. Los factores que desarrollamos en esta oportunidad son planteados a modo de hipótesis,

estando advertidos de que no existe una relación directa entre una tensión particular y una clase de episodio colectivo (Semlser, 1995). Entre los factores identificados destacamos, *en primer lugar*, la sensación de injusticia que inundó los distintos ámbitos de la sociedad entera. Se genera un sentimiento de injusticia cuando el contrato social es violado, si no existieran reglas que gobiernen la conducta social no habría este sentimiento (Barrington Moore, 1989). Al verse jaqueado el sistema representativo de las instituciones político - financieras se produce un trastocamiento en los parámetros del sentido de justicia con consecuencias en el mapa social: en la percepción de los incluidos y los excluidos, dado que todos los ciudadanos pasamos a estar en situación de exclusión. El *segundo factor* lo relacionamos a la declaración del Estado de Sitio por parte del presidente de la Nación ante los saqueos ocurridos en la provincia de Buenos Aires 3 días antes del Cacerolazo. El hecho de que esta medida generara el efecto contrario, esto es una salida masiva de la gente a las calles de Buenos Aires, se debe a la actualización de un trauma socio - cultural y al mismo tiempo, se pone en evidencia la fuerte deslegitimación que sufría el gobierno nacional. En *tercer lugar*, identificamos elementos que intentan reivindicar una idea de país y la importancia de formar parte de la construcción de un proyecto de país diferente.

Los factores señalados muestran la fractura y el cuestionamiento de ciertos núcleos simbólicos de la sociedad argentina: el trauma social de la dictadura militar, la pérdida de un lugar social construido en torno a la pertenencia a la clase media y la vulnerabilidad de la sensación de seguridad que genera ese lugar social. Esta sensación es asociada a una idea de país donde los sectores medios han tenido un papel importante a comparación del resto de América Latina.

Los sentimientos de agravio e injusticia son respuestas frente a un daño (Barrington Moore, 1989). Frente a la pregunta acerca de qué es lo que se dañó y que dio lugar a la reacción "defensiva" de la acción colectiva, sostenemos que se dañaron dos cuestiones simbólicas (aunque con consecuencias materiales y en la calidad de vida de las personas): *En primer lugar*, una idea de país asociada a las conquistas sociales en materia de salud, educación y trabajo -no es casualidad que las primeras comisiones que se conformaron en las asambleas fueron en torno a esos asuntos-. Si bien estas garantías sociales y públicas responden a un estado de bienestar que se había desmantelado desde hacía tiempo atrás, éste sigue presente en el imaginario colectivo o, en tal caso, como aquello a lo que se quiere volver. Debido a esto, en las asambleas

fueron frecuentes las discusiones sobre la re-estatización de los servicios públicos y la reapropiación de lo público por parte de la sociedad. En la época neoliberal en la Argentina se quitan de la discusión política tanto a los servicios como a los bienes sociales. Es con las asambleas barriales como también con “las empresas recuperadas” y el movimiento de desocupados que estos temas vuelven a ser asunto de discusión política y pública.

Con la declaración del Estado de Sitio se daña, en *segundo lugar*, una idea de democracia que una vez conseguida dejó como costo la impunidad de militares involucrados en torturas y secuestros de personas que luego pasaron a ser desaparecidas. “*El Estado de Sitio pegó en algún recuerdo del Estado de Sitio durante la dictadura...*”. Esta medida de seguridad actualiza un trauma social de fuerte carga emotiva a lo que se suma la falta de legitimidad del gobierno de turno. La prueba de ello es que el Estado de Sitio produjo la reacción opuesta: la gente salió masivamente a las calles en lugar de mantenerse en sus casas.

Los distintos asambleístas refieren a la medida de seguridad estatal como uno de los principales motivos que movilizó a la gente hacia el Congreso y luego a la Plaza de Mayo. Sin embargo, son hipótesis que no agotan la explicación de los acontecimientos que tienen un resto difícil de asir, nombrado como “mágico” e “indescifrable”.

Quienes participaron del cacerolazo eran los mismos que habían acompañado el proceso de dictadura en la Argentina y que ahora reaccionaban frente a aquello que habían aceptado -seguramente por observar las consecuencias nefastas a largo plazo de ese modelo que se había iniciado en los setenta y que luego Menem en los noventa profundiza-.

“... la misma clase media que acompañó a la dictadura. Por una cuestión generacional, 25 años más tarde salió a repudiar el intento autoritario porque vio que le afectaba a ella. Por empezar el tema económico que era el tema del corralito, el coartar las libertades democráticas: el Estado de Sitio fue repudiado...” (ent. 4)

El factor económico estuvo presente aunque no se constituyó en la principal razón de la movilización. Cuando se les preguntó a los asambleístas sobre el peso del factor “corralito” para decidir sumarse tanto al cacerolazo como luego a las asambleas sostienen que no fue ese el motivo y que además no podía serlo porque no disponían de ahorros (la percepción del daño económico para los asambleístas será retomado en el primer apartado del capítulo 5). En este sentido es importante “desmitificar” la interpretación por la que se establecía que:

“... todo el mundo fue a la plaza por el corralito... y no fue cierto, en parte habrá sido... pero el 19 de diciembre lo que más se vio fue en contra del Estado de Sitio... fue un reflejo democrático muy interesante y ahí sí hubo mucha gente de los setenta” (ent. 5)

Desde una visión adolescente e impulsiva, la medida generó la siguiente reacción: *“vos (refiriéndose al presidente de La Rúa) no me vas a venir a ordenar a mí que yo no puedo salir de mi casa porque a vos se te cantó...”* (ent. 11). Esta frase muestra la escasa autoridad que ejercía para el joven la figura del presidente y sus órdenes. En la medida en que se sumó a la experiencia asamblearia cambió su manera de pensar e involucrarse en política, por la que en un principio sentía adversión. Es decir, su cambio de percepción se estableció a través de la organización social de las asambleas y no de las instituciones de la representación política. Esta apreciación se condice con la reflexión común entre los asambleístas sobre que los cambios sociales suceden en las bases de la sociedad y no en sus instituciones políticas.

En relación a la idea de país y nación que se intentaba reivindicar, circulaban imágenes y símbolos que apelaban a ellas: *“... imágenes que se veían en la tele o en fotos de tipos alzando una bandera, era muy fuerte”* (ent. 14) *“... en la segunda reunión de la asamblea todos tenían su bandera...”* (ent. 13). Es así que lo que más se gritaba el 19 de diciembre era *“argentina, argentina”*. Más allá de estar de acuerdo o no con los nacionalismos, éste era el sentimiento que primaba: *“yo no soy nacionalista pero era el espíritu de estar ahí... y me sentía maravillada de lo que estaba pasando”* (...) *“después íbamos a Tribunales y se cantaba el himno con emoción, yo no soy nacionalista, odio las nacionalidades”* (ent.13).

A pesar de que algunos asambleístas no se sentían convocados por la identidad nacional, sin embargo, participaron de los eventos y las marchas. Confluían varios sentimientos y motivos por los cuales formar parte de ese acontecimiento histórico sin importar las diferencias ideológicas y de clase. Lo que convocaba era *“formar parte de...”* y *“estar ahí”* pues *“forma parte de la estructura psicológica de la Argentina plantearse que como no estuve ahí (en el suceso histórico del Cacerolazo) estoy ahora participando de las asambleas”* (ent.14). La importancia de participar de los acontecimientos se expresa en *“... era el paraíso del militante... entonces dejé todo y me vine para acá”*. (ent. 8)

El unirse por la experiencia compartida, el trauma social que suscitó el vacío institucional y la necesidad de participar de la construcción de un proyecto de país alternativo más allá de las diferencias se expresa así:

“Los que estamos en esa esquina, lo estoy traduciendo yo, somos vecinos huérfanos de sociedad y estado, de pronto pasó un huracán, se voló todas las instituciones de cartón y en realidad, quedamos al descubierto y por eso estamos así, esto somos, y este es el punto de partida y nos convertimos desde ahí.” (ent. 18)

Con el “*ser y estar ahí*” se señala el desafío de sostener una existencia sin ropajes partidarios previos sino que se constituye a partir de la experiencia vivida y compartida en el contexto de un trauma social y cultural. Generar la construcción de un proyecto de país nuevo que implique “*barajar y dar de nuevo, en serio*” y la posibilidad de sostener este planteo desde la sociedad a las instituciones representativas pues “*había una forma que estábamos funcionando como sociedad, como sociedad política, que no iba más...*” (ent. 16). De esta manera se planteaba un cuestionamiento a la sociedad en su conjunto en la que estaban incluidos los propios constructores de la propuesta.

En la idea de “*que no quede uno solo ni siquiera yo mismo*” se hace referencia a la necesidad de pensarse como parte de esa sociedad, es decir, se inicia un proceso de reflexión sobre la propia responsabilidad en lo acontecido. Siendo ésta una de las características del “estado naciente” dado que hay una revisión de los valores. Este proceso de reflexión ha llegado a los distintos ámbitos de la sociedad por esto no es de extrañar que se viera en los inicios de las asambleas la recreación de un mini-estado dado que había comisiones de salud, educación, prensa, etc. en las que se discutía y se pensaban propuestas.

La actitud reflexiva se vuelve un recurso primordial para este movimiento y los documentos rastreados sobre el proyecto para las asambleas son un claro ejemplo de esta actitud. La *subpolítica* es posible a través de una actitud reflexiva que apunte a una modificación de las reglas que transforma a la política simple y genera un estado de reflexión propio del *estado naciente* que involucra a los distintos ámbitos de la sociedad.

En la siguiente expresión queda ilustrada la actitud de reflexión en torno a los distintos campos de la sociedad:

“... la política institucional en nuestro país ya no volvería a ser como antes. La participación amplia y democrática mejoró los debates, y las ganas de cambiar la sociedad permitieron a todos abordar todos los temas: nacionales, regionales y locales, tanto de administración como de salud y de gobierno, tanto de educación como de medios de comunicación, tanto del transporte local como la economía, ALCA y la Globalización, todos los temas se tratan, se investigan y se aprenden, con la expectativa de formar una opinión y desarrollar una propuesta” (s/autor, “Política de crecimiento: una propuesta”, mayo 2002).

Es decir, en tanto se está formando parte de un “estado naciente” es posible pensar acerca de la constitución de una sociedad “paralela”, alternativa a las formas institucionales, se vuelve fundamental reflexionar sobre las pautas, los valores y los funcionamientos existentes, y la posibilidad de pensar alternativos. Es posible que en el marco de este proyecto ambicioso, hayan tenido lugar programas tan extensos y difíciles de abordar como los que se discutían en la Interbarrial de Parque Centenario³⁸. El tenor de las propuestas tiene relación con las discusiones que adquieren trascendencia en el marco de una fuerte crisis institucional.

Frente al desafío de la construcción de un proyecto de país diferente se observan al menos dos actitudes: una activa y otra más derrotista. La primera se observa en el compromiso por parte de los militantes en la generación de un proyecto desde la asamblea o bien en frases como “... *hay que luchar por un país...*”. O por el contrario, se conocían situaciones derrotistas como las relatadas: “... *hubo gente a la que le pegó terriblemente mal, hasta gente que ha muerto, por cuestiones de perdí todo, todo lo que construí en años...*”. Con esta misma actitud los inmigrantes preferían regresar a sus países de origen manifestando “*este país me dio todo y me quitó todo, y me tengo que ir*” (ent. 12).

El haber asumido el compromiso de la construcción de una sociedad diferente generaba en los participantes una sensación de mutuo reconocimiento expresado en el gesto espontáneo de aplaudirse entre ellos.

“... la gente que venía de Chacarita, Colegiales, masas humanas impresionantes. Nos detuvimos ahí y todos que veníamos de los distintos lugares, nos saludábamos y nos aplaudíamos...” (...) “somos nosotros, somos nosotros!! Eso de reconocerse, hay un nuevo sujeto...” (ent. 16)

Se ubican como protagonistas de la arena política al asumir el compromiso de llevar adelante un proyecto de país alternativo luego de constatar la inoperancia y por tanto, la falta de legitimidad de las instituciones políticas que nos representan.

³⁸ Las distintas asambleas se juntaban los domingos en Parque Centenario para llevar sus propuestas y ponerse de acuerdo con una común. Estas reuniones tuvieron gran participación en sus inicios (enero 2002) pero en la medida en que no se lograba avanzar en el proyecto común la gente dejó de ir.

b) La consigna “Que se vayan todos”

Las protestas del 19 y 20 de diciembre fueron conocidas a partir de la consigna “que se vayan todos”. Esta frase indica la potencia del vacío, su fuerza radica no en la literalidad de la consigna sino en el vacío que deja cuando se reclama por aquello que no es posible, apelando a un desafío colectivo. El reclamo de aquello que no es posible y por tanto utópico se expresa en los siguientes dichos de quienes participaron de los eventos:

“el “que se vayan todos”, si se quiere logra sintetizar eso... que se vayan todos los representantes del régimen. Esto abarcaba la policía, las fuerzas armadas, el parlamento, la iglesia, la justicia, el poder ejecutivo, por supuesto. Se cuestionaba absolutamente todo” (ent. 3).

Sin embargo este reclamo generaba un problema concreto: *““se van todos” y ese espacio ¿cómo lo ocupamos?”* (ent. 2). Es así que se advierte que el vacío de poder es una metáfora ya que el poder existe y en caso que se pudiera establecer una división entre el Estado y la sociedad: *“el Estado se puede ir... eso es “que se vayan todos”...”* (ent.13).

El vacío institucional y de las representaciones fue tomando distintos significados y sentidos aunque manteniendo el horizonte del desafío colectivo. Mostrando, por un lado, la fuerza del desafío y de la movilización para llevarlo adelante y, por otro lado, la falta de proyecto político dado que *“significaba cosas muy distintas para cada uno”*. Ambas cuestiones indican las ganas de movilizarse de quienes luego formarían parte de las asambleas, al mismo tiempo, que señalan la falta de un rumbo de acción definido. Hacia los finales de la asamblea la consigna fue relacionada con un cambio en la subjetividad y *“se hablaba de que se tenían que ir nuestras partes autoritarias”* aunque *“cada uno lo rellenaba con el contenido que tenía ganas”* (ent.14).

Justamente por este lugar de vacío que representaba el lema de las asambleas y por los sentidos que se le podían adjudicar, algunos sectores de la izquierda intentaron hacerse dueños de la expresión. Sin embargo, la consigna implicaba un rechazo a toda expresión institucional de la política, incluidos los partidos de izquierda dado que su práctica política era repudiada por la gente. En varias ocasiones no parece demasiado posible discernir si el objeto de rechazo eran las propias instituciones políticas o más bien las personas en posiciones de poder.

“... como una definición que se me ocurre es que se buscaba radicalizar la democracia... no para que se instale un soviet, como lo soñaron en una noche de delirio

los líderes de la izquierda local, sino que, en realidad, era que se vayan todos y que venga otra gente, gente sana, nueva, caras nuevas.” (ent. 4)

Este dicho parece indicar que no se deslegitimaba del todo a las instituciones sino que la consigna hacía referencia a la corrupción y a la falta de credibilidad de los representantes de turno. Se apunta, más bien, a la gestión de gobierno y no tanto, a la forma institucional de hacer política. Es posible que esta visión este teñida por los propios intereses de quien la expresa, y su intención de sumarse al proyecto del Gobierno de la Ciudad de constituir Comunas (construir una forma de gobierno descentralizada en la que los vecinos formen parte del proceso de toma de decisiones). Sin embargo, esta línea argumentativa señala la falta de precisión acerca de qué era lo puesto en cuestión. De igual forma se realiza una distinción entre los sectores de poder y “la” clase política aunque se concluye que lo que se puso en jaque es el modelo neoliberal:

“... para mí es que se vayan los sectores del poder, para otros toda la clase política. Para mí no existe “la” clase política, lo que sí se puso en crisis era el modelo neoliberal... no sé si hasta el sistema capitalista...” (ent. 5)

Se “agotó” una forma de funcionamiento por la que se “espera” que los políticos solucionen nuestros problemas. *“... está agotado porque no sirvió ni va a servir porque nadie va a salvar nada, no es cuestión de una sola persona. Las asambleas, pudieron haber sido o son una forma de tomar eso, un trabajo bien de célula. Son un espacio territorial de participación desde la base.”* (ent. 20). Si pensamos en el poder de solución adjudicado a la “Convertibilidad”, eje de la etapa menemista neoliberal en nuestro país, es posible establecer una relación entre el modelo y la actitud pasiva de los ciudadanos frente a las decisiones gubernamentales, en contraposición al hecho de *“empezar a tomar uno en sus propias manos”*.

En torno a la consigna se identifican elementos que indican la importancia de asumir como propio el proyecto político de un país, o bien de un barrio, y constituirse en integrante del mismo. Salvando las distancias, dado que no es lo mismo proyectarse a nivel país que en lo barrial y más allá de los aspectos de utopía que pueda tener esta apreciación, es interesante rescatar los efectos subjetivos de esta nueva posición respecto de la realidad social. *“... se van todos pero hagamos algo... siempre está esa cosa determinista... la culpa es del otro que es mala persona, pero no hacemos nada!!”* (ent. 20)

Se destaca la importancia de asumir los asuntos del país como propios y no proyectar la culpa en alguien externo. La responsabilidad en este caso se relaciona con la

capacidad para hacer cosas más que con la reflexión. En cambio para otros, el “*todos*” era una subjetividad que se tenía que ir, es decir, se apela a “*hacerse cargo de una situación*”, a la responsabilidad de los ciudadanos frente a las decisiones de sus representantes. La propuesta de este cambio de actitud se veía como algo novedoso que militantes de toda la vida no habían vivenciado con anterioridad.

Que el “*todos*” sea de todos, indica un elemento de unión en un proceso particular de responsabilización de la sociedad. Es en este sentido que sostenemos que la subpolítica, cuando la política se discute en todos los niveles y ámbitos de una sociedad, se ha puesto en movimiento. Así se inicia un proceso hacia la autonomía porque se discuten las reglas y las normas, y para esto se necesita de sujetos autónomos. Para que esto fuese posible se “*tenía que ir*” parte de una subjetividad, aquella que no se involucraba como en la década de los noventa:

“todos nos sentíamos representados en ese hartazgo, cuánto de mí me involucra este “que se vayan todos”, qué se tiene que ir de mí... nunca las asambleas tuvieron una cosa violenta de hay que matarlos!!” (ent. 16).

De esta manera se señala el valor metafórico y simbólico de la consigna, que no tiene que ser tomada en su literalidad. Nos interesa rescatar que en las asambleas no se desplegó una actitud violenta ni agresiva sino, más bien, se trataba de una práctica deliberativa y reflexiva que apuntara a que “*desaparezca*” una forma de funcionamiento como sociedad política y también como sociedad de la que los propios asambleístas formaban parte. Es así que “*se tenía que ir*” cierta subjetividad para que advenga otra dispuesta a asumir el compromiso de construir un nuevo proyecto de país, en este sentido se describe el inicio de un “estado naciente”. Lo interesante de esta reflexión es que es ubica a la responsabilidad de los hechos como propia y no como algo sólo externo. Es decir, la crítica y la reflexividad se ponen en movimiento en los distintos ámbitos no sólo de las instituciones políticas o de la representación política sino a nivel de las subjetividades.

Se observan dos maneras de asumir el compromiso frente al vacío: una pone el énfasis en la actitud reflexiva y en pensar acerca de la propia responsabilidad, y la otra rescata la importancia de hacer cosas. Es posible que esta divergencia exprese diferencias generacionales: el asambleísta había cumplido recientemente cincuenta años y esto le cambió su visión de varias cuestiones respecto de la política, mientras que,

desde la perspectiva de “hacer cosas”, la joven asambleísta mostraba ganas y fuerzas para organizar actividades y proyectarse en eso.

El cambio de visión sobre la política apunta a separarse de las concepciones totalizantes y cosmovisiones respecto de cómo hay que comportarse en materia política. Cuando se plantea *“ayudémonos pero nada más, se me fueron los ideales”* se pone el acento en el sentido humano del juntarse y no en términos de un proyecto político. Al mismo tiempo, se relativiza *“el deber ser”*, el aspecto superyoico de la militancia política sino que más bien se trata de *“hacer lo que se pueda, si es colectivamente mejor”* en un sentido humano y de contención pero no en sentido político partidario.

Antes planteamos que *“todos”* es incluido uno mismo, aunque al momento de hablar con los medios de comunicación se sostiene que *“todos”* es la dirigencia política. En un reportaje periodístico realizado en un programa televisivo de la noche que tiene mucha audiencia, el conocido periodista que entrevistaba a un asambleísta proponía que dado que las asambleas barriales habían tomado visibilidad seguramente *“...iban a querer imponer o plantear algo, tal vez alguien los escuchaba y hasta lograban ponerse de acuerdo”*. Es decir, el periodista orientaba a la posibilidad de tener diálogo con las instituciones políticas, encausar sus demandas por la vía de los canales institucionales y lograr tener incidencia en la agenda política. Frente a la propuesta se contesta que el interés está en hablar entre los vecinos y no con los políticos:

“Nosotros queremos hablar entre nosotros, somos gente del barrio que habla con gente del barrio y con gente de otros barrios... no sé que va a pasar el día de mañana, pero por ahora estamos interesados en hablar entre nosotros y hacer actividades entre nosotros” (ent. 16)

Frente al periodismo representante del *statu quo* y, seguramente, como una forma de defenderse ante el intento de traducir el fenómeno social a la conveniencia de quien realizaba el reportaje y acorde a cierta visión de la democracia, se descartó toda posibilidad de diálogo. En esta ocasión, el *“todos”* estaba dividido entre *“ellos”* los dirigentes políticos y *“nosotros”* los que queremos participar e involucrarnos de este proceso de construcción barrial –aparece lo barrial más que la idea de país, o bien, un proyecto de país que surja de las inquietudes barriales.

Pasado el tiempo se observa que la consigna quedó vaciada de contenido de modo que se buscan consignas alternativas más consistentes y focalizadas en intereses comunes.

“[El “que se vayan todos”] Hoy tiene otro significado, hay cosas que van hacia el mismo lugar, apuntan hacia el mismo lugar o que, por lo menos, tienen los mismos intereses y buscan consignas que no quedaron tan vacías. “Que se vayan todos” quedó vacío de un contenido.” (ent. 8)

El vacío es constitutivo de la propuesta pues muestra una imposibilidad, una utopía, el vacío de poder es una metáfora. En la imposibilidad de concretar la propuesta reside su fuerza dado que en el por venir se convoca al desafío colectivo. Sin embargo, esto es así en un primer momento dado en la medida en que no se genera un proyecto común la movilización pierde fuerza.

Interpretando los dichos cuando se dice *“...quedó vacío de un contenido”* se puede estar refiriendo también a que es una consigna que ya no convoca como antes ni de la misma manera, pues la gente tiende a buscar intereses comunes (como sucede con el trabajo por la recuperación de tierras de los talleres ferroviarios que el gobierno quiere destinar para la construcción de inmuebles en la zona de Liniers).

Otra visión –también presente en el grupo de “ahorristas”- plantea no estar de acuerdo con lo que expresa la consigna; es más, se lo describe como un rechazo patológico, *“una fobia a los partidos políticos”* en el movimiento. Esta actitud hacia los partidos políticos es contraproducente para la arena política.

“... me parece un poco peligroso decir que la política es mala, estar en una militancia es malo (...) esto de la autonomía, como si eso te garantizara cierta pureza ideológica, porque en realidad, con partido o sin partido hay ideología y está bien que la haya.” (ent.6)

Sostenemos que en el movimiento asambleario no es que se criticara la militancia en sí sino cierto tipo de militancia: la de los partidos políticos –particularmente el comunista- por su funcionamiento jerárquico, ortodoxo y la promoción de cosmovisiones con fuertes elementos morales. Esta era una opinión generalizada entre quienes militaban en el Partido Comunista.

Es cierto que en toda postura política hay ideología pero, justamente, los asambleístas entrevistados expresan que estuvieron en una búsqueda permanente sobre aquella postura que les hiciera sentido en el “*ser - estar ahí*”, más allá de las ideas y los ropajes preestablecidos de la “vieja” militancia. Estamos de acuerdo con que la *autonomía* no asegura una pureza en la ideología dado que la propuesta de pensar sobre las reglas y las normas, el desafío de “*barajar y dar de nuevo*” contiene ideología, pero no es la misma que se promulga desde los partidos políticos. Consideramos que esta

diferencia no es menor. De hecho, un elemento común de varios assembleístas con militancia política durante los setenta en la Federación Juvenil Comunista o bien en los ochenta en el Movimiento al Socialismo (MAS) es que se fueron de aquellos partidos con una fuerte crítica hacia su funcionamiento y vieron en las asambleas la oportunidad para hacer política de forma diferente.

Frente a la reflexión sobre ¿qué es lo que se tenía que ir? (movida por la consigna) se identifican varios sentidos: uno antipolítico cuando se alude “a los partidos incluida la misma izquierda” y “al agotamiento del modelo en el que se espera que los políticos hagan”; a un cambio de élite política con la expresión “que venga gente nueva”, y un sentido subjetivo cuando se expresa “que se vayan las partes autoritarias” y “las subjetividades que no se involucran”. Observamos también una actitud reflexiva, característica del “estado naciente” que se estaba viviendo, cuando se hace referencia a “un funcionamiento como sociedad” y “a que la culpa no hay que ubicarla en algo externo”.

En el Cacerolazo participaron distintos grupos movidos por diferentes motivos. A partir de estos grupos se van tejiendo distintos significados y por tanto, formas de significar su participación de la acción colectiva. La división principal se establece entre los que asistieron por un motivo económico (a quienes les retuvieron los ahorros en el “corralito”) y los que participaron del Cacerolazo por “otras razones” (más allá de los ahorros). Dentro de estos últimos ubicamos distintas formas de significar la participación en el Cacerolazo que definen distintas dimensiones. En la dimensión política – institucional se significa a la movilización para “la defensa de la democracia y de la libertad individual”, a la “reacción frente al quiebre institucional producido por el gobierno” y, entonces, a la necesidad de realzar la identidad nacional que comparten los compatriotas. En una dimensión histórica (en el sentido de reminiscencia del pasado) se hace referencia a “el miedo de que tenga lugar una medida propia de la época de la dictadura”; en una dimensión relativa a la cultura política se alude a la sensación de “revivir la práctica de militancia de otras épocas”. Por otro lado, se identifica un tercer grupo aquellos que buscaron salidas individuales frente a la crisis y deciden irse del país, actitud común en los inmigrantes y también en algunos jóvenes.

Es decir, distintos grupos participaron de la acción colectiva del Cacerolazo: los *ahorristas* y otros que se ubican como *protagonistas del cambio institucional* (aquí se observan *ex militantes* de partidos de izquierda pero también vecinos sin experiencia

política previa entre quienes se identifican, aunque en menor medida, vecinos de *pensamiento conservador*). A éstos habría que sumar los que frente a la situación de crisis deciden *irse del país*, los que tienen una actitud derrotista y aquellos que buscan salidas individuales.

III. Todos los caminos conducen a Roma...

Acerca del automatismo³⁹ de la acción colectiva del Cacerolazo

Como todo fenómeno que va por carriles “espontáneos”, “mágicos”, “indescifrables” el cacerolazo del 19 de diciembre es un acontecimiento difícil de expresar. Muchos dirán que había que estar ahí mientras sucedían los acontecimientos, destacan la importancia de su vivencia para su comprensión. Varios assembleístas me preguntaron si había estado en el momento de los eventos, como si el hecho de haber estado y compartido la experiencia fuera más valioso y certero que mil palabras. Un assembleísta nos advierte sobre la dificultad de poder relatar de manera precisa lo sucedido, pues siempre va a quedar un resto que no logra capturar los hechos en su totalidad. Si bien esta es una característica común a cualquier fenómeno social, adquiere un valor especial en las acciones colectivas espontáneas y efervescentes.

“Las assembleas eran algo interesante, también hay algo indescifrable, ¿por qué assembleas? El 19 a la noche salimos a la calle, cayó un gobierno...” (ent. 14)

El interrogante del assembleísta se ha constituido también en nuestra pregunta de investigación e intentamos transformar eso indescifrable en hipótesis de trabajo que colaboren en la comprensión del fenómeno. En este sentido nuestra brújula es el planteo

³⁹ La noción de “automatismo” puede ser rastreada en la filosofía, en el Surrealismo y en la psiquiatría, aún cuando el concepto es utilizado de manera diferente en cada uno de estos ámbitos. El automatismo psíquico es un método que se utiliza en una rama creativa de la filosofía, en el que se compromete la liberación de todas las operaciones mentales. Está comprometido el humor y el amor, el juego, los sueños y todas las emociones. Por esto se enfrenta con el problema del “entendimiento”. Con el automatismo psíquico se pretendió estimular la fantasía y la imaginación en la corriente artística del Surrealismo. En la psiquiatría, el síndrome de automatismo mental (en la psicosis) hace referencia a acciones o pensamientos que no guardan relación con los afectos ni con el entendimiento dado que no contienen significación. En esta oportunidad hacemos referencia al “automatismo” para resaltar que se trata de una acción que no tiene relación con el entendimiento ni la razón y que, justamente, por esta característica es posible que mueva a la creación y la invención. Desde nuestra perspectiva, la noción de automatismo describe de manera más acabada el proceso de movilización estudiado. En contraposición a la concepción de espontaneidad, en el automatismo es posible observar cierta organización y coherencia de la acción. Si bien la acción no responde a una racionalidad estratégica tampoco se trata de una modalidad caótica.

sobre la existencia de distintos recursos subjetivos y colectivos que confluyeron en la protesta particular de las asambleas barriales.

En esta oportunidad, compartimos el relato de los asambleístas sobre los acontecimientos sabiendo de antemano que distará mucho de la experiencia vivida. A pesar de los aspectos espontáneos e indescifrables, podemos identificar expresiones que muestran cierta previsibilidad de lo sucedido mientras que otras indican lo sorprendente e insólito de los acontecimientos y la fuerza de lo porvenir.

Se identifican también elementos de continuidad en las lógicas de las prácticas y en la significación de las mismas, elementos que indican un quiebre respecto de esas lógicas y los aspectos novedosos: aparecen nuevos sentidos y significados.

El interrogante que suscita la descripción de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre es ¿qué noción de la sociología resulta pertinente para su relato? Consideramos que la noción “efervescencia colectiva” de Durkheim tiene ese potencial. Si bien el autor la usa para describir el aspecto colectivo del estado religioso, resulta útil para la acción colectiva del cacerolazo, sobre todo, porque el estado de efervescencia se caracteriza por la provocación de comportamientos automáticos -no mediados por el entendimiento- y conductas irracionales. El estado de efervescencia es provocado por la oleada de vitalidad renovada que se experimenta cuando los participantes se disuelven en el cuerpo del grupo extático y forman parte de una vasta comunidad atemporal y potente (Lindholm, 1997: 52).

Cuando nos cuentan sobre el 20 de diciembre en la Plaza de Mayo, al pensar sobre ese día a la distancia, se describen una serie de conductas en las que observa una gran cuota de irracionalidad.

“... balas disparando, la gente avanza contra la policía que estaba disparando, la policía retrocede y se queda ese policía solo ¿No sabés la cara que tenía el tipo ese?! Tenía una cara de terror!! Claro, se quedó solo y la gente estaba decidida a matar!!” (ent. 13)

La sensación era que “todo era posible”, cualquier tipo de comportamiento, sin embargo, un segundo de pensamiento lleva a no tomar una conducta violenta. La siguiente expresión ilustra el grado de tensión que existía entre los que se encontraban en la Plaza de Mayo el 20 de diciembre, al día siguiente del Cacerolazo.

“Me encontré a diez metros de los tipos con armas y yo con la piedra y pensé ¿qué estoy haciendo?! Pero casi inconsciente, ahí tiré la piedra y me volví... (...) lo pienso en el sentido de que era totalmente irracional, justamente pensaría que no desubicado

porque había mucha tensión contenida. Lo veía en los otros y me pasaba a mí también. Cierta civilización, no sé si positiva o no, pensaba no tiremos piedras...” (ent. 14)

En el estado de efervescencia colectiva del cacerolazo del 19 el ruido de las cacerolas tuvo un efecto de contagio, al escuchar los ruidos la gente se sintió convocada y sin demasiados miramientos tomaron “la cacerola”, elemento de la vida cotidiana que en ese momento se convirtió en el “arma” de la protesta. Los vecinos de Buenos Aires salieron a las calles guiados por la dinámica colectiva y la luz de las fogatas que se prendían en cada esquina.

Hubo un efecto de contagio a partir del ruido y de la sensación de histeria debida a la serie de hechos que precedieron el cacerolazo que indicaban una total pérdida del orden institucional en materia política y económica y de la vida social.

“Todo esto era una especie de histeria que había empezado a levantarse con el tema del corralito, la crisis, la falta de acción del gobierno o cuando hacía algo lo hacía todo para atrás...” (ent. 11)

Se vivía un estado de crisis generalizada que se retroalimentaba con las imágenes por la televisión de los saqueos que habían sucedido días atrás en la provincia de Buenos Aires.

Se suelen constituir creencias generalizadas –una de ellas es la histeria– previamente a la reacción de un comportamiento colectivo. La creencia histérica da a un elemento ambiguo del medio un poder generalizado para amenazar y destruir (Smelser, 1995: 100). Los elementos de adversidad en nuestro caso están dados por la situación de acefalía presidencial y crisis bancaria. La ambigüedad origina ansiedad y ésta disminuye con la postulación de una amenaza externa absoluta y generalizada, es decir, con la redefinición de la situación se baja la ansiedad. Siguiendo esta definición, en nuestro estudio la amenaza estaba ubicada en los políticos, los bancarios y los representantes del *statu quo*. De aquí que en ese momento se hayan observado reacciones agresivas y violentas de la gente hacia los funcionarios y los políticos, situaciones que ocurrieron después del Cacerolazo. Por esto, la creencia histérica se conformó antes del estallido del Cacerolazo y siguió teniendo sus efectos posteriormente al episodio colectivo.

En la descripción de la modalidad en que la gente se va sumando al cacerolazo se hace referencia a algo impenetrable y sólido como una “pared”, además a una movilización que se iba a sostener en el tiempo, y a una fluidez de la misma. Respecto de la primera cuestión dicen: *“En un momento empezó a llegar como una pared de gente*

desde Núñez, era impresionante la cantidad de gente que iba para Plaza de Mayo (...) en realidad, no sé cómo, pero teníamos la convicción de que iba a ser para rato.” (ent. 14). Sobre la fluidez de la movilización se relata: *“Escuchábamos ruido, íbamos, mirábamos y volvimos para acá, volvimos a escuchar ruidos, salimos, fuimos a la esquina de Lacroze y Cramer, vimos que habían fogatas. Era muy loco porque la gente iba fluyendo hacia ese lugar. Bajaban de los edificios, traían las cacerolas, golpeaban cosas, unos tachos...”* (ent. 14)

La idea de fluidez da cuenta de cierta organización espontánea de la acción colectiva y del efecto de contagio producido por el ritmo del ruido de las cacerolas y de la movilización. Asimismo resulta interesante observar que los relatos están impregnados de la ubicación espacial en la Ciudad: la circulación por las calles, las esquinas, etc. Esto indica el componente urbano de esta movilización, característica presente en las asambleas barriales.

En la expresión *“fue algo que parecía preparado...”* (ent. 14) se indica otro elemento de automatismo (en el sentido de acción no mediada por el entendimiento pero que tiene cierta lógica y organización) pues todos supieron en los distintos barrios organizar la movilización colectiva, es así que se veían fogatas dispuestas de igual manera tanto en un barrio como en el otro. Esta dinámica inercial de la acción colectiva queda expresada en: *“... yo fui, a mí me llevaron...”* (ent. 5)

Además se establecían entre los barrios formas de comunicación espontáneas y creativas, mostrando la fuerza de la invención colectiva.

“... ciclistas que iban de fogata en fogata viendo qué pasaba. Un grupo bastante particular porque estaba encabezado por un músico de acá del barrio, Pedro Aznar⁴⁰, y él iba contando qué iba pasando.” (ent. 14)

Otra arista de los comportamientos de automatismo de la acción colectiva queda claramente expresada en la organización “natural” de contención frente a las situaciones de violencia. *“... también había una cuestión de participación y de reglas espontáneas, rápidas, de contención, de solidaridad, había unos grupos de choque, se ponían dos o tres y paraban...”* (ent. 14)

Se suma a la organización “natural” la falta de miramientos al momento de sumarse a la acción colectiva. *“... la gente salía, por ejemplo, señoras de clase media que salían en batón. Llegaron caminando a Plaza de Mayo desde barrios bastante*

⁴⁰ Cantante famoso por conformar un grupo musical “Serú Girán” muy famoso en los setenta.

alejados y de golpe se encontraron con que no tenían monedas ni para volverse...". (ent. 4). Esta anécdota grafica dos cuestiones, por un lado, los comportamientos automáticos de la efervescencia colectiva y por otro lado, lo no previsible de la acción colectiva.

En conclusión, pensamos al Cacerolazo como una efervescencia colectiva por su fuerte contenido emocional e irracional (aunque no desorganizado ni caótico). En la acción colectiva se observa también un contagio rítmico producido por el ruido de las cacerolas, por la guía de las fogatas, por el sentimiento de hartazgo que movía a la gente a salir a las calles sin demasiados miramientos. Previo al comportamiento colectivo, se van constituyendo creencias generalizadas que transforman la ambigüedad en una amenaza ubicada en los políticos, jueces y bancarios. Asimismo, se identifican elementos de sistematicidad de la acción pues desde distintos barrios las "masas humanas" se conducían y confluían "naturalmente" hacia el Congreso y de ahí a la Plaza de Mayo. Un asambleísta ilustra esta dinámica con la frase: *"era como que todos los caminos conducen a Roma"* (ent. 11). Es decir, con esta expresión señala el carácter de automatismo que tuvo la acción colectiva del Cacerolazo de la noche del 19 de diciembre de 2001 en Buenos Aires, por el que todos, sin organización previa, se dirigieron a la casa de gobierno.

a) Lo previsible y lo que está por venir

Los relatos de los asambleístas muestran, por un lado, lo previsible de los acontecimientos y, por otro lado, el efecto sorpresa, describen lo insólito de ciertas situaciones.

Los aspectos previsibles tienen que ver con poner en evidencia la deslegitimación del gobierno y por otro lado, sobre las situaciones angustiantes como la pobreza, la falta de trabajo, etc. Con estos elementos ambiguos del medio se va conformando una creencia histórica por la que se le otorga al medio el poder generalizado de amenaza y destrucción, generando esta creencia gran ansiedad.

"Absolutamente, entonces ya nadie duda de que hay pobreza, cosas que siempre fueron evidentes pero que no se decían. Yo creo que esto es hijo del 2001-2002, sino ¿para qué van a cambiar? gobernaban bien de la otra manera y sacaban cualquier cantidad de guita⁴¹ ¿porqué van a tener que cambiar?!" (ent. 5)

⁴¹ Forma coloquial de decir "dinero"

Cuando se pregunta acerca del cambio de actitud del gobierno se refiere a la gestión kirchnerista que ha atendido a la problemática social e implementado políticas que apuntaron a símbolos asociados a la justicia y a la equidad como los derechos humanos, la disminución de la pobreza, generar empleo, no permitir el aumento de precios de ciertos alimentos, etc. Sin embargo, sostienen que se trata sólo de una fachada *“hacen como si”* esas políticas fueran parte del gobierno.

Lo evidente de la pobreza, del desempleo y la necesidad de hacer algo al respecto *“fue hijo del 2001-2002”*. La idea de *“hijo”* hace referencia al *“nacimiento”* de una etapa nueva, que se puede traducir a la necesidad de una actitud distinta frente a lo que nos aqueja y pensar en una sociedad diferente sostenida en políticas de distribución equitativas.

Los distintos assembleístas describen una sensación agobiante que, más allá de los calores porteños que de por sí generan ese estado, la situación de no poder disponer de la totalidad del dinero de los sueldos, las imágenes de los saqueos en la provincia de Buenos Aires, una conjunción de factores que dan sentido al siguiente relato:

“Una sensación que tengo bien clara es que los días previos eran de agobio y angustia. Vos veías que la presión subía pero no te imaginabas salir la gota...” (ent. 15)

Es decir, los elementos hostiles del medio van generando ansiedad y malestar. Asimismo la tensión es un estado previo y necesario para la generación de cualquier comportamiento colectivo espontáneo.

Lo sucedido el *“19 y 20”* tuvo un efecto sorpresa dado que se hace referencia a la *“perplejidad”*. Expresarlo así resulta pertinente pues se usa en la psicosis para aludir a un estado particular de suspensión de lo simbólico. Describir a esa situación como perplejidad resulta útil debido a que no había representaciones a la mano para descifrar lo que estaba sucediendo.

“Después cuando pasó lo del 19 y 20, la renuncia de... Lo veía con cierta perplejidad, nunca pensé que se venía ninguna revolución social. Sino que, más bien, parecía que la situación estaba desmadrada y no se sabía bien para dónde...” (ent. 15)

El hecho de relacionarlo con una *“revolución social”* hubiera facilitado cierto bagaje simbólico conocido al momento de descifrar los acontecimientos. Esta ausencia de representaciones y categorías queda expresada en: *“era como algo que uno no le encontraba ninguna forma y esa sensación generaba mucha incertidumbre respecto de cómo pararse en la vida.”* (ent. 5)

La ausencia de una forma que hiciera de continente posibilita realizar una analogía entre el fenómeno social y expresiones artísticas con elementos de surrealismo. Por esto, no es casual que se realizase un paralelo con una película italiana de Fellini: *“Gente con el perrito, con cosas de bronce, era una cosa entre Fellini y Pasolini, una cosa extrañísima...”* (ent. 5)

El efecto sorpresa también queda capturado en la expresión *“me agarra el 2001...”* (ent. 3) es decir, nos agarró sin pedir permiso, mostrando la falta de previsibilidad de los acontecimientos.

Sin embargo, frente a lo imprevisible de los hechos se utilizó el recurso de la militancia, mostrando un elemento de continuidad, para poder hacer frente a esa difícil situación financiera que indica una confluencia interesante de militante – comerciante.

“Acá se da algo particular, porque en este barrio los comerciantes, nos adelantamos un poco a los acontecimientos. Nosotros una semana antes veníamos de hacer cierres de comercio y cortes en la avenida Rivadavia. Hicimos una movilización en la Plaza de Mayo el domingo 16 de diciembre, tres días antes del 19.” (ent. 5)

“... había una crisis muy grande que estaba tocando a la clase media, a los comerciantes y algunos que habíamos sido militantes y teníamos comercio, ya empezamos a cumplir un rol...” (ent. 5)

El estado de situación relatado previo al cacerolazo del 19 de diciembre indica que un motivo que en principio era económico y financiero movió recursos políticos en el sentido de la experiencia política previa.

Se conjuga lo previsible -por acciones colectivas previas como cacerolazos y apagones de luz- y lo incierto por no saber qué iba a pasar. Además estaba la expectativa de que algo iba a suceder aunque no se supiera qué.

“... acá va a pasar algo! Porque ya habían habido cacerolazos, organizados por la Fedecámara (Federación de Cámaras de Comercio de la República Argentina) y había habido un apagón mucho antes organizado por el Chacho Alvarez⁴² “progre” unos meses antes... Esto antes de lo de De La Rúa, yo cuando escuché eso (se refiere a su discurso), no sé por qué me acuerdo de la palabra “... acá va a pasar algo!” (ent. 5)

En los relatos de los asambleístas es posible identificar indicios (la tensión y lo ambiguo del medio) que muestran cierta previsibilidad de la reacción/explosión del cacerolazo pero también otros elementos señalan el efecto sorpresa de lo que se estaba

⁴² Carlos “Chacho” Alvarez asumió como vicepresidente junto a Fernando de la Rúa con la Alianza en diciembre de 1999. A los nueve meses de su mandato renuncia a su puesto por la sospecha de que la presidencia estaba involucrada en la distribución de “coimas” (pagos ilegales) a los senadores para que éstos apoyaran la ley de flexibilización laboral.

viviendo. Por esto toda interpretación sobre los hechos deja un plus/un resto que no es posible capturar. Sin embargo, en una creencia histórica definida por Smelser (1995) se observa una “búsqueda vacilante” de significado que restablezca cierto nivel de estabilidad: se redefine a la situación como amenazante, así se elimina la ambigüedad y baja la ansiedad. Debido a esto, a pesar de tratarse de un fenómeno polisémico que suscita múltiples sentidos, el significado que en un principio prevaleció era “que se vayan todos”, es decir, todos los ámbitos institucionales de la sociedad se vuelven amenazantes.

b) La continuidad, el quiebre y los elementos de novedad

En los relatos de los asambleístas es posible identificar elementos de continuidad con las lógicas y los significados previos, otras expresiones que describen un momento de quiebre y ruptura con esas lógicas y finalmente, señalan los elementos novedosos los cuales adquieren gran relevancia a los fines de la presente tesis.

Dentro de los primeros, ubicamos los que asocian a los acontecimientos con la cosmovisión de la izquierda.

“La interpretación que hacía la izquierda es que eran, más o menos, los soviets en ciernes... Ellos intervinieron, claro como era un soviets tenía que tener un programa rojo, bolchevique. Y estaba muy lejos de ser así...” (ent. 4)

Otro elemento de continuidad es que en diciembre de 2001 se pone en evidencia una situación de pobreza que en varios casos llegaba a la indigencia que se venía observando desde tiempo antes:

“... aparecían reivindicaciones de sensibilidad social por la pobreza en los barrios, de la marginalidad. En Buenos Aires se veía mucha gente durmiendo en la calle y cirujeando...”

Además la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) había realizado un petitorio por la pobreza. Es decir, la pobreza se venía instalando como un problema social no sólo a través de las imágenes cotidianas de gente cirujeando o durmiendo en la calle sino porque ciertas entidades sociales intentaban hacer algo al respecto. *“... había una actitud distinta frente a los problemas...” (ent. 5)*

El petitorio de la Central de los Trabajadores, los cacerolazos de los comerciantes, los apagones organizados por el que había sido el vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez, una serie de acontecimientos que mostraban un cambio de actitud,

creando una atmósfera diferente que combinaba un registro de las situaciones sociales y una posición activa frente a las mismas. Se observa una reacción previa al Cacerolazo de sectores organizados como la Central de los Trabajadores, grupos de izquierda y la Cámara de Comercio. Es decir, a la tensión y la percepción amenazante del medio hay que sumar las acciones concretas de los sectores ya organizados, quienes guiaron los momentos de la movilización (sobre todo en el caso de los partidos de izquierda).

Se establece una relación de continuidad entre diciembre de 2001 y lo que se venía viviendo tiempo antes. Se señala la relación entre la hostilidad del medio y su repercusión en la vida cotidiana generando una importante ansiedad (siendo que la ambigüedad del medio y la ansiedad son componentes de la creencia generalizada previa a un estallido social).

“En realidad los acontecimientos de 2001, yo siempre lo interpreté que venía de antes, con una sensación de malestar creciente (...) que empeoraba tu situación personal, económica, afectiva, que tenía que ver básicamente con algo externo, con cosas que desde el sistema se decidían y afectaban directamente tu vida cotidiana.” (ent. 12)

Las relaciones de continuidad se establecen en relación a las cosmovisiones de los partidos de izquierda, a la evidencia de la situación de pobreza y sensaciones personales de malestar creciente. Se identifican de igual manera elementos que interpretan a los acontecimientos de diciembre de 2001 como un proceso de quiebre con una lógica política y social anterior. *“Era ese hartazgo, yo lo viví intensamente por que lo viví de verdad como un proceso de ruptura. Me pareció que estábamos asistiendo a algo realmente importante... no era una cosa al pasar...”* (ent. 3). Finalmente identificamos elementos de novedad que resultan valiosos para los principales planteos de la tesis. Algunos asambleístas coinciden en que el gran ausente había sido la clase obrera, impresión que confirma que se trató principalmente de un movimiento de los sectores medios. Aunque también en las posteriores marchas a la del 19 de diciembre confluyeron personas de diferente procedencia social e ideológica por lo que *“es difícil encasillarlo en la categoría de clase. Veías familias enteras en una cuatro por cuatro. La clase media que había sido muy beneficiada en la década del noventa que salía, era un movimiento simultáneo”* (ent. 4)

“De ese millón y medio que se movilizó el 19 y 20 quedó ese sedimento de militancia social en las asambleas.” (ent. 4). Según las definiciones de Alberoni, las asambleas barriales son el sedimento (con cierto nivel de institucionalización) del “estado

naciente” que se expresó en la acción colectiva del Cacerolazo. Las asambleas barriales eran un elemento novedoso en sí mismo y el *“embrión de un posible proyecto de movimiento social muy prometedor”*.

Movimiento social *difícil que se vuelva a repetir, que las personas salgan a todo o nada*, en este sentido ha sido un acontecimiento, se ha capturado un momento de potencia y espontaneidad. Es otro elemento de novedad que aparecieran nuevas formas de protesta y quedasen en el imaginario colectivo asociadas a ese momento de quiebre. Es así como un acto simple de golpear una cacerola (*“cacerolear”*) se constituía en una forma común de protesta. *“... salimos a la calle, salimos a cacerolear, en ese momento se estilaba.”* (ent. 11)

Otra cuestión muy interesante de señalar y que se presenta para algunos entrevistados como una cuestión de novedad, es que se observaba que distintas generaciones discutieran sobre política.

“En la esquina hablaban fuerte de política pibes de 15 años con un tipo de ochenta, pensé qué raro, nunca había visto discutir un pibe de 15 años con uno de ochenta. Era notable, insólito...” (ent. 16)

El aspecto generacional atraviesa varias temáticas de la presente tesis, por esto será retomado en su sentido de restitución en el primer apartado del capítulo 5. Es mencionado, también, en el segundo apartado del capítulo 4 en el que se discute sobre la forma organizativa que pretende darse en las asambleas: los jóvenes se negaban a cualquier instancia delegativa, planteaban una horizontalidad a ultranza, mientras que los mayores proponían organizar tareas y grupos de trabajo.

Además de la comunicación intergeneracional varias otras situaciones son descriptas como *“insólitas”*, siendo que lo insólito es distinto de lo novedoso pues lo segundo tiene la posibilidad de establecer un cambio que implique cierta continuidad y cuestione, de alguna manera, la lógica presente en el orden anterior.

Es posible identificar tanto elementos de continuidad como de ruptura en una misma interpretación de los hechos. Por un lado, se hace referencia a la *apatía social*, a una dinámica social inercial, luego estalló una situación pero no fue un *“rayo en una noche despejada”* sino que había una serie de ingredientes que daban marco afectivo y social a la *“explosión”*. Es decir, conformaban la creencia generalizada previa al estallido por la cual el medio se veía amenazante.

Fue una *“explosión imprevista para todos”* en el sentido de lo visible aunque, al mismo tiempo, había un proceso subterráneo, *“... iba por abajo muy profundo, de una crisis de todas las instituciones, de un régimen político...”* (ent. 3) que abona a las consideraciones de Mafessoli sobre la importancia de estudiar la centralidad subterránea. Los asuntos que circulan en espacios informales de la socialidad que tienen efectos en los fenómenos que luego tomarán visibilidad.

Recopilando, el Cacerolazo del 19 de diciembre indica elementos de continuidad con situaciones/sensaciones anteriores y la sensación de quiebre con el orden anterior. También se muestran elementos de novedad tales como el surgimiento de las asambleas barriales, que el “cacerolear” se constituyera en una forma de protesta común en esos tiempos, el que distintas generaciones se dispusieran a la discusión política, y que el motivo que llevó a la gente a las calles excediera lo estrictamente económico. Otra cuestión que resaltan es que el gran ausente fue la clase obrera mientras que los sectores medios también los sectores acomodados fueron los que tuvieron una mayor participación del cacerolazo y las marchas posteriores. Los sectores populares, en un principio, no se han sumado a la protesta, seguramente, por tratarse de una movilización fuertemente urbana y conformada por sectores medios. Luego se observa una unión entre ambos sectores sociales bajo el lema *“piquete y cacerola la lucha es una sola”* aunque al poco tiempo este lazo solidario se rompe.

IV. ¿Quiénes y por qué se sumaron a las asambleas barriales?

Después del Cacerolazo ocurrido el 19 de diciembre se continuaron con marchas los días viernes y luego se conformaron las asambleas barriales. Es posible que las marchas ocurridas entre el cacerolazo y las primeras reuniones asamblearias en enero 2002 hayan tenido la función informal de comenzar a organizar las asambleas en los barrios y establecer lazos de comunicación con otras asambleas. Esto durante el período anterior a que tuviera lugar la Interbarrial Asamblearia (reunión de las asambleas de los distintos barrios) en Parque Centenario en enero-febrero 2002.

En la indagación de este aspecto se transmite el espíritu y la efervescencia que se estaba viviendo en el momento de los acontecimientos y al mismo tiempo, colabora en la comprensión de las necesidades afectivas, ideológicas, ciudadanas -por nombrar alguna

de ellas- que estaban circulando desde hacía tiempo y que en ese momento lograron encausarse en la experiencia colectiva de las asambleas barriales.

En las entrevistas identificamos distintos motivos por los que se sumaron a las asambleas entre los que destacamos los relativos a la necesidad de perpetuar “el 19 y 20”, a la búsqueda de un espacio político donde poder participar y sentirse convocado, a la búsqueda de un espacio colectivo de contención, las ganas de hacer algo y finalmente, los que se fueron de la militancia de los partidos de izquierda con una actitud crítica y para quienes, de alguna manera, las asambleas barriales significaban la *“confirmación de lo que venían sosteniendo desde tiempo atrás”* respecto del agotamiento de las instituciones políticas (ent. 18).

Esta necesidad de permanencia de lo ocurrido “el 19 y 20” se expresa en frases como “las asambleas son hijos del 19 y 20”. Por esto es que planteamos que el Cacerolazo del 19 de diciembre no fue una mera reacción a la crisis sino que contuvo elementos de reconocimiento, de solidaridad y de reciprocidad que dieron lugar a una forma de protesta social que se sostuvo en el tiempo como las asambleas barriales, estableciendo una sensación de continuidad.

“Y así fueron pasando presidentes y nosotros seguíamos yendo a la plaza. Aunque esto de las marchas es previo a las asambleas, porque las asambleas son de fines de enero y lo de las marchas es todo el cambio de año.” (ent. 5)

En las marchas se iban estableciendo los primeros contactos, mientras se participaba *“sin paraguas”* -es decir, sin organización política- se charlaba con otro que *“era una cara conocida de las marchas y del barrio”* y quien al inicio empezó a convocar la asamblea de Liniers. Este último era *“el papá de la asamblea”* (ent. 1).

Son variadas las maneras por las que los asambleístas llegan a las asambleas: algunos comentan que hicieron una búsqueda previa hasta dar con la asamblea de la que formaron parte, siendo esta una señal del entusiasmo por participar de las mismas. Otros se suman porque se reencuentran con los primeros organizadores, a quienes se habían cruzado en las marchas previas. Los que llegaron a las asambleas a través de amigos o bien para realizar actividades periféricas a la asamblea, se han sumado tiempo después en el 2003.

La comunicación por email resultó muy valiosa para organizar los primeros encuentros asamblearios y los barrios que comenzaron a organizar las asambleas eran aquellos que tenían un trabajo barrial previo.

En algunos casos ciertas personas que se sentían convocadas con la propuesta, asambleístas que aún permanecen en las asambleas y tienen un rol importante, empezaron a salir a las calles del barrio con la “cacerola”. La gente se estaba “*auto convocando*”. Este es un elemento de novedad interesante pues nadie en particular invita sino que los vecinos se auto-convocaban, al menos a sus inicios. En otros casos, como en los barrios de Balvanera y Villa Crespo, se llamo a la asamblea a través de carteles puestos en varias esquinas del barrio.

“En la primera reunión había unas 300 personas. Se empezó a hablar y se decidió dejar constituida... bueno no, dejar constituida nada, convocar a asamblea continuamente. Había gente que venía por curiosidad pero balanceando un poco, en realidad, lo que estaba era el sector más activo del barrio, no orgánico...” (ent. 10)

Es interesante la distinción que se establece entre dejar constituida y convocar a asamblea permanente: dejar constituida da idea de algo “acabado”, fundado y terminado, en cambio, lo segundo se relaciona con la generación de un espacio en proceso de formación.

La referencia a que las asambleas estaban conformadas por personas con militancia previa “*el sector más activo del barrio*” y desencantadas de la política institucional se repite en los distintos asambleístas.

Cuando se expresa “... *personas con características como las nuestras...*” (ent. 15) se muestra cierta afinidad con los que se iban acercando. Si esta afinidad no estaba presente, el grupo se las ingeniaba para hacer echar a la persona en cuestión. Así sucedió cuando una vecina se acercó a la asamblea diciendo que había que hacer algo con los jóvenes que tomaban bebidas alcohólicas en la calle, la abuchearon y obviamente se sintió echada y no volvió a la asamblea. Esta actitud grupal indica que los militantes de izquierda se apropian de la dinámica de la asamblea, por lo que aquellos con discursos conservadores y que pretendían mantener el orden se sienten intimidados y se retiran del espacio de la asamblea.

Otra anécdota que muestra la dinámica grupal en la asamblea es la de un vecino que relacionaba a la re-estatización de los servicios públicos con el comunismo, tildando a éste último como una mala influencia para nuestro país. Esta apreciación rápidamente marcó las diferencias entre los vecinos que asistían a la asamblea de barrio Norte y se establecieron distintos bandos: los simpatizantes con las ideas comunistas y aquellos con pensamiento conservador.

“... la primera asamblea alguien cuenta que hay que re estatizar los servicios públicos y salió un vecino a decir NO!! ¿Cómo vas a plantear esto?!! Este país ya conoció el Comunismo... Con lo cual varios nos miramos totalmente desconcertados, pero sirvió porque todos los que pusimos una cara de horror nos dimos cuenta que pensábamos parecido...” (ent. 5)

En la propuesta de reestatizar se muestran las ganas de reconstituir el Estado de Bienestar, esto entra en contradicción con el rechazo de las instituciones representativas en las que el estado es una central.

De la siguiente manera se relata la asistencia a la primera reunión asamblearia: *“Fui con mucha curiosidad y con bastante escepticismo... yo no era virgen en el sentido de la participación...”* (ent. 5). Esta última expresión da cuenta de cierto rito de iniciación en el mundo de la participación política que él ya había realizado y por lo tanto, contaba con cierta experiencia y ciertos saberes. Seguramente debido a este bagaje en la participación y la discusión política se refieren a la primera reunión como *“caótica pero muy política”*. *“... digamos que aparecieron muchos militantes que hacía muchos años que no participaban de nada, se sacaron el gusto de volver a la política con toda la polenta”* (ent. 4). Este mismo entusiasmo por volver a la arena política se observa en los distintos asambleístas. *“... cuando apareció la asamblea, para nosotros fue la posibilidad de insertarnos en algo, que de alguna manera como muchos estábamos buscando...”* (ent. 15)

A otros, el evento del Foro Social de Porto Alegre que antecedió a los acontecimientos les despertó ganas y necesidad de hacer cosas, y saber que había otra gente con iguales inquietudes. *“... Saber que había algo para hacer y que había alguien que te acompañe. Antes yo quería hacer un montón de cosas pero era una marciana!!”* (ent. 6). El ser *“marciana”* indicaría que la actitud de involucrarse en cuestiones sociales era poco frecuente entre la gente. Evidentemente, sin embargo, existía una cuestión latente que se activó en ese momento: los que se sentían *“marcianos”* (siguiendo con la metáfora) vieron que había muchos otros con inquietudes sociales y políticas parecidas.

En relación a por qué surgieron las asambleas se hace referencia a que había una ruptura importante con los partidos de centro izquierda y que el Frente Grande había sido una gran frustración para la gente frente a las expectativas que había alimentado. Este último era una agrupación política que conjuntamente con figuras importantes del radicalismo conformaron la Alianza, coalición política con el apoyo de la cual Fernando de la Rúa asumió la presidencia en diciembre de 1999. En las distintas elecciones que

tuvieron lugar en los últimos años de la década del noventa tanto el Frente Grande como la Alianza obtuvieron grandes porcentajes de votos en la Capital Federal. Asimismo, es cierto que el resquebrajamiento de las instituciones tradicionales de participación política de lo civil propició la necesidad de generar nuevas formas de participación. Es así como un asambleísta de 64 años, sociólogo que ha militado toda su vida en muy diversos lugares (en el peronismo, en el Frente Grande, en el partido de los trabajadores en Brasil antes que asumiera Lula al poder, fue presidente de Greenpeace y en distintos movimientos como “el 501”⁴³, etc.) nos plantea que:

“las asambleas son la confirmación de todo lo que veníamos diciendo respecto del agotamiento del funcionamiento institucional” (...) “El movimiento asambleario tiene una expresión más directa, del estallido institucional propio, está focalizado en las instituciones. No está focalizado en el empleo, como en el caso del movimiento de desocupados, no está focalizado en los ahorros, no es un movimiento por la tierra, está focalizado en el derrumbe, el default del funcionamiento institucional.” (ent. 18).

En el caso de algunos asambleístas los motivos por los que se acercaron a las asambleas no se relacionan con la experiencia de militancia previa. Por ejemplo una asambleísta que estaba buscando un lugar donde implementar un programa de alfabetización para adultos se acercó a la asamblea de San Telmo por encontrarse en el barrio y no mostrar un perfil asistencialista. Sin embargo, cuenta que en el pasado se había sumado a las actividades políticas del padre por la intendencia de un barrio del Conurbano de Buenos Aires de donde es su familia, dando cuenta de cierta familiaridad con la actividad política. Otro ejemplo es el de una estudiante de sociología, que tenía ganas de participar de algo, *“bajar la teoría de la sociología a la realidad”*. Al no encontrar esta posibilidad en los espacios de política de su facultad se sumó a la experiencia asamblearia. Como estos casos demuestran si bien algunos asambleístas no tenían experiencia de militancia previa demostraban interés por la participación política.

Otros grupos de vecinos que conformaban las asambleas no respondían a la característica de ser “militantes de los setenta”. Tal es el caso de los vecinos de “Las Cañitas” (zona exclusiva de Buenos Aires que se ha puesto de moda recientemente)

⁴³ En las elecciones presidenciales de diciembre de 1999 grupos de jóvenes activistas organizaron un campamento a 501 kilómetros de la Capital, esta distancia no es azarosa: si bien la ley electoral argentina establece la obligatoriedad del voto también estipula que los ciudadanos que se encuentran a más de 500 kilómetros del lugar de residencia el día de la elección están exentos de dicha obligación. Esta iniciativa era entonces una manera de oponerse a las elecciones sin la necesidad de apelar a la impugnación del voto ni el voto en blanco.

quienes habían sido beneficiados por el menemismo. Curiosamente, de la asamblea de la zona incluso participaban cierto número de militares.

Algunos se sumaron a la experiencia asamblearia con expectativas de poder formar parte de un cambio social y político. Inquietudes que se habían despertado en ocasión de participar del Foro Social en Brasil. Un asambleísta nos cuenta que en el evento social vio a un grupo de hindúes rezando, fantaseó que era por el socialismo y pensó que eso nunca iba a ocurrir en la Argentina. Al siguiente año cuando sucede lo “del 19 y 20” empezó a pensar, de manera optimista, que en su país *“también podían pasar cosas”* (en el sentido de un cambio social y político) y que quería formar parte de esa transformación (ent. 14). Y esto, no por una cuestión revolucionaria de tomar el poder sino a nivel de lo vincular, ante la posibilidad de poder estar conectado con los otros. Otros veían a la asamblea como un lugar para discutir y debatir, nunca se la vio como un espacio del hacer. En tal caso, sus expectativas eran que *“la asamblea se pudiera disolver ya que cada uno había encontrado su camino para transitar su experiencia social”* (ent. 15). O bien, que *“la asamblea terminara conformándose en pequeñas asambleas que son los encuentros que tenemos entre nosotros”* (ent. 16) (se refiere al grupo de amigos de la asamblea). Se hace referencia a la conformación de “tribus” (grupos que se conforman por afinidades).

Otros tenían expectativas en términos de proyecto político con intenciones de movilizar y politizar a la gente que nunca había participado en política y esto, como una manera de contribuir al cambio de conciencia que se estaba dando. Un asambleísta manifiesta que se había planteado dos objetivos, el primero era el de contribuir a la articulación de los sectores de la izquierda en sentido amplio no sólo partidario, y el segundo objetivo era el de poder incidir en algunas de las políticas del Gobierno de la Ciudad.

Otros directamente no tenían objetivos o expectativas previos sino que éstos iban sucediendo en la medida en que las asambleas avanzaban. *“No tenía la expectativa de algo perdurable tampoco lo contrario, sino que era interesante tener en cuenta el presente de lo que estaba sucediendo”* (ent. 16) *“... no tenía expectativas porque se trataba de una experiencia inédita y, más que nada, se estaba en un estado de sorpresa y euforia...”* (ent. 6)

Es decir, algunos se planteaban objetivos personales y otros, directamente, participaban sin alguna expectativa en particular. Sin embargo, se trataba de metas

planteadas en términos personales y no grupales. Además de la gran diversidad de motivos por los que se suman a la participación de las asambleas: la búsqueda de un espacio de participación política, formar parte de un proceso de cambio social, encausar las inquietudes sociales despertadas en un evento social anterior, poder bajar la teoría sociológica a la práctica; hubo otros motivos relacionados a las emociones y a la contención humana y colectiva que los participantes encontraban en las asambleas. En las mismas se buscaba conservar lo ocurrido “el 19 y 20”, los acontecimientos de esos días pasaron a ser la guía espiritual de las acciones participativas de los asambleístas.

“Me parece que la idea de debatir está dentro del plano más racional, pero me parece que en las emociones había algo fuerte de mantener y perpetuar esto del “19 y 20”. De hecho dentro de las asambleas hablar del “19 y 20” era como hablar de una Biblia dentro de la Iglesia” (ent. 14)

Nos preguntamos ¿Qué es lo que se quería perpetuar? Consideramos que la fuerza de la acción colectiva, el sentido contenedor que eso tuvo, y pensarse como protagonistas de lo por venir, es decir, dispuestos a asumir el compromiso de construcción de una sociedad diferente, a la que algunos llamarán “sociedad paralela” a la creada en el sistema capitalista. Es decir, se quería perpetuar y extender el “estado naciente” del grupo que implica una exploración de lo posible y una invención colectiva basada en la reciprocidad.

Distintas expresiones muestran la intensidad experiencial y afectiva que significó para algunos de los entrevistados participar de las asambleas barriales. *“... la experiencia era maravillosa pero el entusiasmo incondicional duró tres meses” (ent. 15) “fueron los meses más intensos de mi vida” (ent. 12).* Frente a la pregunta intenso en qué sentido:

“En algo, algo de esto te decía antes, era una situación muy represiva simbólicamente desde afuera, algo terriblemente agresivo y violento desde lo material, que te afecta de manera directa, bueno, salir y encontrarse con el otro, un barrio de desconocidos, una cuadra donde no conocías a nadie y de repente se transformó en algo mucho más... comunitario”

Es decir, la experiencia colectiva de la asamblea tuvo un sentido contenedor para los que participaron y de descubrimiento pues los que estaban cerca físicamente en el barrio, “los vecinos”, de ser desconocidos pasaron a ser conocidos y esto sirvió para que se comenzara a crear una sensación de comunidad y pertenencia barrial. Las primeras reuniones eran de una *“vehemencia infernal de emoción”*, se observaban emociones encontradas: algunos lloraban de alegría así también como por la desesperación, y

reconocían la importancia de tomar la palabra. Es decir, las asambleas funcionaron como un espacio para la realización de catarsis y esto fue posible debido a la confianza creada en ese espacio colectivo. La confianza que transmitía el espacio de la asamblea queda ilustrada en el caso de una asambleísta que fue presa política durante ocho años y que encontró allí un lugar donde compartir su sufrimiento.

“... en esa reunión yo la escuché decir que ella ya hacía muchos años que no sentía que podía hablar. Eramos veinte personas que no nos conocíamos... Ella sentía que ahora sí podía hablar... Eso lo dijo en la primer reunión a la que fui y pensaba “de dónde sacaste la confianza para hablar”” (ent. 13)

Tal vez la confianza de la asambleísta se generó al encontrar en la gente una actitud de mayor compromiso, sumado a que eran personas que en ese momento sí compartían el sufrimiento del trauma social de la crisis. Dado que observó “otra” actitud en la sociedad y encontró un acompañamiento en ese espacio colectivo, construyó esa confianza por la que *“sentía podía hablar”*.

El lazo afectivo que se tejió entre los que estaban desde el inicio era más íntimo que los que se acercaron cuando la asamblea ya se encontraba funcionando. Se dice irónicamente que los del inicio eran *“el grupo fundador”* (ent. 13). Otro sentimiento⁴⁴ que ha circulado en la asamblea era el miedo a causa de la represión policial al Movimiento Piquetero en el Puente Pueyrredón que dejó como saldo dos muertes. Este sentimiento tuvo incidencia en el hecho de que haya menguado significativamente el número de participantes en la asamblea.

“Miedo fundamentalmente, después de ver la represión en el puente hubo miedo de que se pudiera reavivar una represión, era una fantasía bastante generalizada. La sensación de miedo no se pudo contener desde la asamblea. Fui a la marcha, fui a una asamblea más y nada más...” (ent. 14)

El miedo está asociado a la represión policial, que trae como reminiscencia el período de la dictadura militar, aunque está relacionado también a la fantasía de indefensión que se construía ante la sensación de que *“todo se caía”*.

“... pensar el tema qué pasa con el miedo, como factor que tiene algo constitutivo en la relación social, entonces qué pasaba cuando de repente todo se caía, esta fantasía

⁴⁴ Los sentimientos de reconocimiento y soberbia serán desarrollados en el segundo apartado del capítulo 5. En esta oportunidad aludimos a los sentimientos de miedo, indefensión e impotencia en tanto incidieron en el hecho de que menguó la cantidad de participantes en las asambleas. Asimismo, en el inicio de este apartado hicimos referencia al sentimiento de injusticia que desarrollamos en función de nuestra hipótesis de que fue el motor de la acción colectiva.

hecha realidad de que no sabías si al día siguiente ibas a seguir laburando, si la guita te iba a alcanzar...” (ent. 12)

Se describe también el sentimiento de impotencia que se experimenta al ver gente que está muy mal y a la que no se le puede dar respuesta. *“Estoy hace más de un año en la olla, pero esto lo pensé hace poco: que vivir con cierto tipo de problemas, te empieza a doler la espalda...”*.

Además del miedo y el desgaste, se identifican otras razones por las cuales dejaron de asistir a las asambleas o éstas se disolvieron (aquellas que lo hicieron). Algunos señalan que simplemente dejaron de ir, otros que dejaron de participar activamente pero siguen en contacto con la asamblea, otros dicen que la asamblea decidió autodisolverse, otros señalan situaciones que generaron un quiebre en la asamblea.

Es interesante la iniciativa de *“autodisolverse como asamblea”* pues marca una responsabilidad colectiva en el “cierre de la asamblea” y que la culminación no se deba a algo inercial. La propuesta no era la de que *“cada uno se vaya a su casa...”* (ent. 16) sino la de funcionar con otra modalidad colectiva, la de “las tribus” conformadas por grupos afines. Observamos que el asambleísta estaba entendiendo lúcidamente la realidad política y social que se estaba viviendo. Es posible que la reacción de los otros asambleístas frente a la propuesta de la autodisolución fuera la de *“que se lo quisieran comer”* debido a que atentaba contra la ilusión grupal de que juntos estamos mejor. Se continúa con el argumento de manera persuasiva: *“Pero qué bueno sería saber que las cosas tienen una vida, también tienen un momento para terminarse, para seguir para otro lado...”* (ent. 16).

La conformación de “tribus” está en sintonía con la iniciativa de armar redes sociales y coaliciones políticas específicas que se desarrolla en el capítulo 4 (objetivos y organización) dejando a un costado las formas unificadas y coordinadas de política.

Resultó conflictivo para la asamblea de Colegiales el hecho de que en ella no se pudiera asumir una posición frente a las distintas situaciones. En otras palabras, no se logró un acuerdo consensuado.

“... qué posición adoptaba la asamblea frente a tal cosa, eso es algo que no se pudo tramitar bien y hacia el final terminó siendo sumamente conflictivo. Hubo un hecho desencadenante, ya estamos hablando abril-mayo de 2003 previo a la elección presidencial. Algunas cosas ya habían cambiado, el clima asambleario a nivel nacional, sumado a una cuestión interna, se terminó de disolver la asamblea, aunque no se autodisolvio, la gente dejó de ir...” (ent. 12)

El conflicto interno, el hecho desencadenante, tenía que ver con la ocupación de la casa de uno de los asambleístas que tenía pedido de desalojo por no pagar sus impuestos. El asambleísta aduciendo a que en su casa se realizaban actividades de la asamblea pidió a los integrantes de la misma que permanecieran en su casa para evitar el desalojo. Esta situación produjo conflicto dado que algunos estaban de acuerdo con que la asamblea tenía que apoyar al asambleísta por el sólo hecho de ser integrante de la misma, mientras que otros veían en la toma de la casa un acto ilegal, no ciudadano y que no era justo que la asamblea se tuviese que hacer cargo de una situación particular y privada.

En el segundo argumento se está apelando a la idea de Estado. Esto es visto como una contradicción pues promulgaban el agotamiento de las instituciones pero en el momento de los conflictos apelaban a lo conocido: el respaldo de las instituciones y a comportarse como ciudadanos.

Además de señalar que *“el clima asambleario a nivel nacional había cambiado”* alude a *“una pérdida de sentido que no se pudo reencausar”*. Hubo una transformación en la manera de sentir la incertidumbre por *“no saber dónde estamos”*: de ser algo movilizante y posible de ser compartido pasó a ser algo sin sentido. Es decir, el estado de confusión o crisis había perdido carga afectiva.

“Entonces lo que se planteaba era ¿para qué seguimos? porque no queremos que esta experiencia se pierda ya que estamos conservando esto, ¿por qué nos seguimos reuniendo?... porque no sabemos bien qué hacer, si bien en muchos momentos era “no sabemos dónde estamos” y era algo muy movilizante, en ese contexto empezó a dejar de serlo.” (ent. 12)

A esto se le sumaban las internas partidarias de la izquierda: *“... convengamos que no era un grupo homogéneo y sólido, se reunía en términos más partidario y una vez que se decía algo todos van para ese lado...”* (ent. 12).

Otros quedaban en una situación intermedia: no participaban activamente pero seguían en contacto con las actividades de la asamblea. Esta situación es manifestada cuando se expresa que la participación *“se licuó”*, dando idea de algo escurridizo y poco consistente. Otro motivo al que se suele aludir por el que ya *“no está para la asamblea”* es debido a que se dispone de menos tiempo porque se consiguió trabajo. En el caso de varios asambleístas la participación activa en la asamblea coincide con períodos de desempleo. Es decir, la disponibilidad de tiempo se constituye en un recurso valioso para

la participación. Otros decidieron irse porque la asamblea dejó de ser un espacio de discusión política y se terminó convirtiendo en una “sociedad de fomento”.

Algunas interpretaciones sostenían que las asambleas se habían acabado dado que se conformaban por sectores medios que, una vez reestablecido el orden y la normalidad, abandonaron la lucha. Esta explicación muestra a los sectores medios sin demasiada vocación por la participación política y con actitud acomodaticia. Frente a esto, un asambleísta plantea que *“ninguna explicación habilita a decir que la experiencia no iba a seguir aunque aún no sabemos qué es lo que abrió y en qué derivó...”* (ent. 12). Estamos de acuerdo en sostener que las asambleas barriales han dejado una huella en el mundo social produciendo un engrosamiento de las redes sociales informales y un estado de alerta frente a las decisiones y medidas gubernamentales. Creemos que una interpretación más acertada es la que surge de la dinámica entre el “estado naciente” y el mundo exterior. Cuando los asambleístas se ven obligados a tomar contacto con el mundo exterior (ya sea por que tienen que ir a votar o vuelve a recomponerse el mundo laboral) la vinculación se vuelve asimétrica dado que el resto de la sociedad no comparte los valores de reciprocidad del grupo de las asambleas, y esto tiene efectos en los sentidos mentores de las asambleas (la esencia del estado naciente) y en la participación en las mismas.

Sintetizando, identificamos gran variedad de motivos por los cuales los asambleístas se sumaron a la movilización. Sin embargo, prevalece la intención de poder participar de un espacio político distinto sin anclaje en las instituciones políticas partidarias o gremiales. Esto presenta para algunos el desafío de “ser/estar ahí” –que también tiene un componente afectivo y de contención- y a partir de ahí pensar un proyecto político alternativo. A medida que el tiempo fue pasando y que el proyecto no se concretaba, prevaleció el interés por formar grupos mínimos (por ejemplo de amigos) o bien conformar “tribus” (juntarse por afinidades). Para los que veían en las asambleas el “embrión” de un importante movimiento social este resultado grupal es interpretado como un fracaso. Sin embargo esta opinión no es compartida por quienes no tenían expectativas y rescatan lo inédito de la experiencia.

En el presente capítulo señalamos los distintos grupos que participaron del Cacerolazo, pensado como inicio de un “estado naciente”, (ahorristas, ex militantes de izquierda, vecinos, conservadores) y mostramos los diferentes significados otorgados a la acción colectiva (qué la promovió, cómo la vivieron, cómo la significan en el tiempo, etc.).

Respecto a qué provocó el Cacerolazo hicimos referencia a distintos factores, planteados a modo de hipótesis (dado que no hay una relación causal entre la tensión y el estallido social), que incrementaron la tensión previa. Entre ellos destacamos el sentimiento de injusticia y hartazgo frente a la inoperancia gubernamental y de las instituciones bancarias, la reminiscencia del pasado con la dictadura militar y el trauma social aparejado. En contrapartida a estos elementos amenazantes del medio, se genera el desafío de formar parte de un proyecto de país alternativo al proyecto neoliberal, propiciando una actitud reflexiva y de revisión de valores característica de un “estado naciente”. Por esto, la acción colectiva y los episodios sociales que suscitó fueron vividos con gran intensidad y emotividad generando un clima de esperanza, optimismo y sensación de empoderamiento. Con el tiempo piensan que era la *constatación* de lo que se venía observando respecto de la debilidad de la vida institucional para encausar la demanda social.

Los elementos ambiguos del medio (la pobreza, el desempleo, la frustración de las expectativas con la Alianza, la falta de legitimidad del gobierno, etc.) fueron conformando una creencia generalizada previa al estallido, por la que el medio era vivido como amenazante. Los episodios del 19 y 20 de diciembre hicieron evidente esta situación angustiante y los profundos problemas sociales existentes. En este punto identificamos elementos de continuidad. Por otro lado, observamos elementos de originalidad: la reacción defensiva de los sectores medios y su participación en la vida pública, participación que fue impulsada por motivos que trascendían a lo económico tales como la defensa de la democracia. Por último destacamos lo novedoso de la comunicación entre generaciones y el proceso reflexivo que se suscitó en el ámbito de las asambleas.

Capítulo 4

La institucionalización del Estado Naciente: Las asambleas barriales de Buenos Aires

Las asambleas barriales tuvieron presencia en varias provincias de la Argentina (especialmente en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe). Respecto de la cantidad de asambleas que surgieron en Buenos Aires existen divergencias. El número total de asambleas registrado por el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría en marzo de 2002 es de 112 siendo éste uno de sus picos máximos (Rossi, 2006). Esta cifra resulta excesiva respecto de los datos relevados por otro investigador quien sostiene que en Capital Federal se han reportado más de sesenta asambleas para esas fechas (Ouvina, s/f). Reconstruyendo la información facilitada por los asambleístas resulta más representativa la cifra registrada por el segundo investigador. Es posible que estas diferencias se deban a las reuniones de vecinos realizadas en los momentos de efervescencia de la movilización, pero si consideramos aquellas asambleas barriales que se sostuvieron en el tiempo resulta más significativa la cifra de que existieron aproximadamente 60 asambleas en la ciudad de Buenos Aires.

Sabemos que luego del Cacerolazo del 19 de diciembre y de la represión ocurrida el 20 de diciembre que dejó como saldo 5 muertos y centenares de heridos, los vecinos de los distintos barrios de Buenos Aires se empezaron a auto convocar en algunas esquinas. En su mayoría se trataba de militantes de los setenta, que querían formar parte de la construcción y discusión de un proyecto de país alternativo. Esto ocurría a fines de enero de 2002 mientras que los viernes posteriores al 19 de diciembre se organizaban marchas hacia la Plaza de Mayo. El estado de efervescencia de los primeros tiempos queda ilustrado en el hecho de que se empezaron reuniendo entre 10 y 20 personas y en la siguiente reunión pasaron a ser cerca de 300 vecinos en la esquina. La difusión de las asambleas en los medios de comunicación ha influido en el crecimiento numérico de los primeros tiempos. Estas diferencias dependen, también, de la cantidad de habitantes en el barrio y de la convocatoria que tuviese esa asamblea en particular. A pesar de la falta de regularidad en los hechos y de las diferencias entre las asambleas en la cantidad de participantes y en el perfil del tipo de actividades realizadas, es posible establecer etapas y distintos momentos en la movilización. *Una primera fase* en la que había aproximadamente desde 4 a 5 asambleas por barrio. En este momento en el que se

convocaba a gran cantidad de personas, fue necesario para organizarse armar distintas comisiones: existían comisiones de salud, política, juventud, finanzas, culturales, prensa, etc. A los distintos asambleístas les cuesta recordar el nombre de las comisiones y establecer cuáles eran, indicando una forma de funcionamiento poco organizado. Es más, en un momento las mismas personas participaban de todas las comisiones. Más que evaluar el funcionamiento de las comisiones nos interesa rescatar que fue la manera que encontraron los asambleístas de organizarse frente a la gran cantidad de personas y al desafío de construir una sociedad distinta. Por esto, no es de sorprender que al considerar los nombres de las comisiones se planteara que los asambleístas parecían querer armar un mini - estado a través de las asambleas.

Con el paso del tiempo y ya instalándose el invierno se establece *una etapa intermedia* en la que las asambleas funcionaban aproximadamente con 15 o 20 personas. En este momento convivía la actividad deliberativa de la asamblea con actividades de perfil asistencial como el merendero, el comedor popular, etc. Se empezó a ver qué podría hacerse en lo concreto, es así que *“bajaron a tierra las discusiones que eran muy voladas como tomar el poder”*. En algunas asambleas se realizaron actividades para los sectores más carenciados del barrio: recibieron donaciones e hicieron ollas para la gente que tenía hambre. Se van estableciendo distintos perfiles entre las asambleas: están aquellas que apuntan a los sectores populares con actividades relacionadas a la supervivencia, y otras en las que se realizan actividades culturales y apuntan a problemáticas barriales que involucra a los asambleístas en tanto vecinos del barrio.

En esta etapa el lugar físico empieza a ser de gran importancia para las asambleas que funcionaban en las plazas pues el invierno hacía necesario encontrar un lugar de reunión cerrado. Se establecieron diferentes estrategias y posiciones frente a la propiedad privada. Algunos decidieron realizar la ocupación ilegal de un inmueble, por ejemplo, en la asamblea del Cid Campeador tomaron un local en el que funcionaba un banco y el local estaba desocupado desde hacía tiempo. Por su parte la asamblea de “la Alameda” tomó un local en el que funcionaba un bar - café. Ambos espacios se encuentran ubicados en lugares visibles del barrio: uno en una avenida de importante circulación y el otro en una esquina frente a un conocido parque. En el caso de San Telmo pidieron al Gobierno de la Ciudad que les cedieran un terreno, también ubicado en una esquina, y con apoyo económico de entidades internacionales construyeron el lugar

donde funciona la asamblea y la olla popular los sábados y domingos. En el caso de Liniers decidieron sostener el lugar a partir del esfuerzo de los asambleístas quienes con una mensualidad logran pagar el alquiler del local. En esta asamblea no optaron ni por la ocupación de ninguna propiedad ni por la ayuda del gobierno de la ciudad, prefirieron quedar en una posición independiente a ambas lógicas. La asamblea de Balvanera funciona en un local prestado por uno de los asambleístas. La asamblea de Colegiales funcionaba en una iglesia en una esquina.

En la etapa final de la movilización de las asambleas *“quedó sólo el merendero”* o bien *“la asamblea terminó convirtiéndose en una sociedad de fomento”*. Es decir, con el paso del tiempo, el desgaste y la ausencia de una perspectiva política común lo que terminó quedando fueron las actividades de perfil asistencial.

“El trasfondo común es que no pudimos abrirnos una perspectiva política que no fuera ni la de los partidos de izquierda ni la de la política tradicional pero sí una perspectiva política con la fuerza suficiente como para generar una alternativa”. (ent. 18).

Es así que las asambleas que terminaron quedando, se focalizan en alguna actividad particular: cooperativa de consumo, micro emprendimientos textiles, comedores populares, etc. y en paralelo, siguen sosteniendo la “toma del lugar” para los casos en que lo estén ocupando.

La actividad principal tiene relación con la problemática barrial y también con la procedencia social del barrio. La asamblea de “la Alameda”, ubicada en Parque Avellaneda, está inserta en un barrio con población de bajos recursos, es así que el comedor popular y los emprendimientos textiles que llevan adelante resultan fundamentales para la supervivencia de las personas relacionadas con estas actividades. En Colegiales la asamblea se disolvió. En este barrio en el que residen sectores medios y sectores medios acomodados se abocaban, más bien, a la actividad de pensamiento y reflexiva dado que la asamblea estaba conformada en su mayoría por psicólogos y otros vecinos que habían realizado carreras en las ciencias sociales. Asimismo, las actividades concretas que habían realizado apuntaban a otros grupos sociales como los “cartoneros” para quienes habían organizado una campaña de vacunación. Por su parte la asamblea de Liniers con población de sectores medios empobrecidos, realizan actividades culturales, trabajan por la defensa de los espacios verdes y la recuperación de los talleres de los trenes.

Explica un asambleísta respecto del proceso de las asambleas que *“no es que se suturó la herida sino que se agotó la energía”*. Es decir, el cese de la discusión política en las asambleas no tiene que ver con que algo se haya resuelto sino, más bien, con el desgaste de la gente. A esto hay que sumarle el restablecimiento de cierto orden de las instituciones y la representación política con el llamado a elecciones por parte de Eduardo Duhalde para abril de 2003. Frente al llamado a elecciones presidenciales empezaron a haber distintas posiciones: unas que sostenían “elecciones sí” y otras planteaban “elecciones no”, esta diferencia fue dividiendo; además que algunas personas de los partidos iban a las asambleas a buscar gente, “cuadros”, para que se sumaran a sus partidos. Al mismo tiempo, las muertes de los piqueteros en la represión policial del Puente Pueyrredón generaron miedo entre los asambleístas. La confluencia de estos factores hizo que en junio de 2003 empezara a disminuir considerablemente el número de participantes en las asambleas, *señalando una tercera etapa*.

El reestablecimiento del orden institucional genera conflicto al interior de las asambleas dado que cuestiona el sentido de ser de las mismas (a nivel ideacional). En lo afectivo, el establecimiento del orden –cuando se elimina la ambigüedad del medio– disminuye la ansiedad por lo que la asamblea pierde su función de contención. A este factor se le suma la ausencia de proyecto que otorgue sentido y continuidad a la participación activa. Además, en la medida en que los asambleístas se vuelven a insertar en el mundo laboral escasea el recurso del tiempo necesario para una participación activa y comprometida en la movilización.

A pesar de que en la actualidad las asambleas no tienen el protagonismo que habían tenido desde enero de 2002 a marzo/abril de 2003, los asambleístas no se refieren a ellas como si se tratara de un fenómeno social terminado, sino que dicen que este proceso *“entró en una meseta”*. Mucha gente que estaba participando activamente se fue “licuando” y se fue desmoralizando. Se destaca la importancia de *“que no quede enterrado”*.

“Claro que no quede enterrado, por eso te preguntaba por qué venís ahora, porque fue así, fue un año, una cosa de maravillarse a cada momento de lo que pasaba, lo que hacíamos, y de repente quedó todo ahí... aparte ni siquiera es que se murió, quedó ahí...”. (ent. 13)

Es posible que el estado de efervescencia en que sucedieron los hechos explique la euforia inicial con efectos en una activa participación en relación a la cantidad de personas y en la calidad de las discusiones. Este entusiasmo inicial no se pudo sostener

en el tiempo por la ausencia de un proyecto común que respondiera y acompañara a la inmediatez de los acontecimientos, y también por la falta de recursos. Es posible que el trabajo propositivo requiriera de un tiempo más prolongado que la coyuntura de las asambleas no ofrecían. Sin embargo, para evaluar la experiencia asamblearia nos resulta muy acertada la opinión de un asambleísta que sostiene que *“no podría aseverar si se logró mucho o poco, simplemente, porque no tiene con qué compararlo”*. Debido a lo novedoso de la experiencia asamblearia no sólo es difícil pensarlas con categorías sociales previas sino que resulta complicado poder medir el éxito de las mismas. Podemos estimar que si bien no se logró avanzar en sus propuestas iniciales tampoco se trata de una experiencia que murió o desapareció del entramado social. Se trata de una experiencia que quedó en el imaginario colectivo y en la experiencia adquirida, por esto no es de sorprender que dos experiencias ocurridas en el interior del país, una en el sur y otra en el litoral hayan tomado el nombre de “asamblea” (la asamblea por NO a la Mina en el sur y la Asamblea Ambientalista Ciudadana de Gualaguaychú en el Litoral, ver nota al pie 21).

En relación a las asambleas que continúan sus actividades y frente a la pregunta de por qué tienen que seguir funcionando, comentan que los problemas no están solucionados y que como *“movimiento sociopolítico de izquierda”* piensan que no van a haber transformaciones de fondo ni duraderas sin una activa participación popular (ent. 10). En esta misma línea de argumentación, se plantea la importancia de construir una participación *“desde abajo hacia arriba”*. Además se sostiene que si el presidente Kirchner tiene una actitud populista, tendrían que aprovecharla y mostrarle qué es lo que necesitan como asamblea (ent. 11). En la asamblea de Balvanera comentan que el norte que se han puesto como asamblea es el de buscar que los vecinos se involucren y formen parte de las decisiones gubernamentales. Esta apreciación hay que contextualizarla en el proyecto de las Comunas que quiere llevar adelante el Gobierno de la Ciudad y al que el asambleísta quiere sumarse.

Considerando las proyecciones de los asambleístas que continúan trabajando en las asambleas, observamos tres posiciones: una que mantiene como referente a la izquierda aunque trasciende su aspecto partidario dado que alude a un movimiento sociopolítico. La segunda establece como referente al gobierno nacional y observamos un clientelismo camuflado en su apreciación sobre por qué tienen que seguir las asambleas. Finalmente la tercera posición, debido a que se quieren sumar a la propuesta

del municipio, la asamblea pasa a ser una extensión de esa política. También están aquellos vecinos que decidieron salirse de las asambleas porque no encontraban eco de su pensamiento que tildaban de conservador. Además se registra una asamblea que se sumó a la vida institucional al presentarse en las elecciones legislativas de 2005.

La interbarrial de Parque Centenario

En paralelo al proceso de las asambleas, la conformación de la Asamblea Interbarrial apareció, al menos en sus comienzos, como un esfuerzo de *coordinación* entre las distintas Asambleas. Su función primordial era potenciar los reclamos de los vecinos de la ciudad y, a la vez, crear un espacio en donde puedan discutirse objetivos comunes. Sin embargo, poco a poco su rol se fue desvirtuando, deviniendo una arena de resolución de los conflictos y las mezquindades de los partidos políticos y organizaciones de izquierda más sectarias. Esto fue percibido por numerosas Asambleas que optaron por generar espacios intermedios de articulación entre ellas mismas, en función de la cercanía geográfica y la filiación barrial. Así es como han ido emergiendo las Interzonales y las “mesas de enlace”⁴⁵, conformadas por alrededor de una decena de Asambleas, aunque su número fluctúa según sea el caso. Si bien estos espacios hicieron menguar el nivel de intervención de los vecinos en la Interbarrial de Parque Centenario, instaron a la vez a un profundo debate acerca de las modalidades de deliberación en éste último ámbito. Como consecuencia, finalmente se decidió modificar la dinámica de participación en la Interbarrial, restringiendo la votación resolutive a un delegado rotativo con mandato por Asamblea Barrial. El hecho de proponer una coordinadora entre las asambleas suscitó discusiones sobre la concepción unificadora de política que la sustentaba cuando, en realidad, se querían separar de la idea de representación política.

a) Ubicación geográfica y perfil socioeconómico de las asambleas barriales

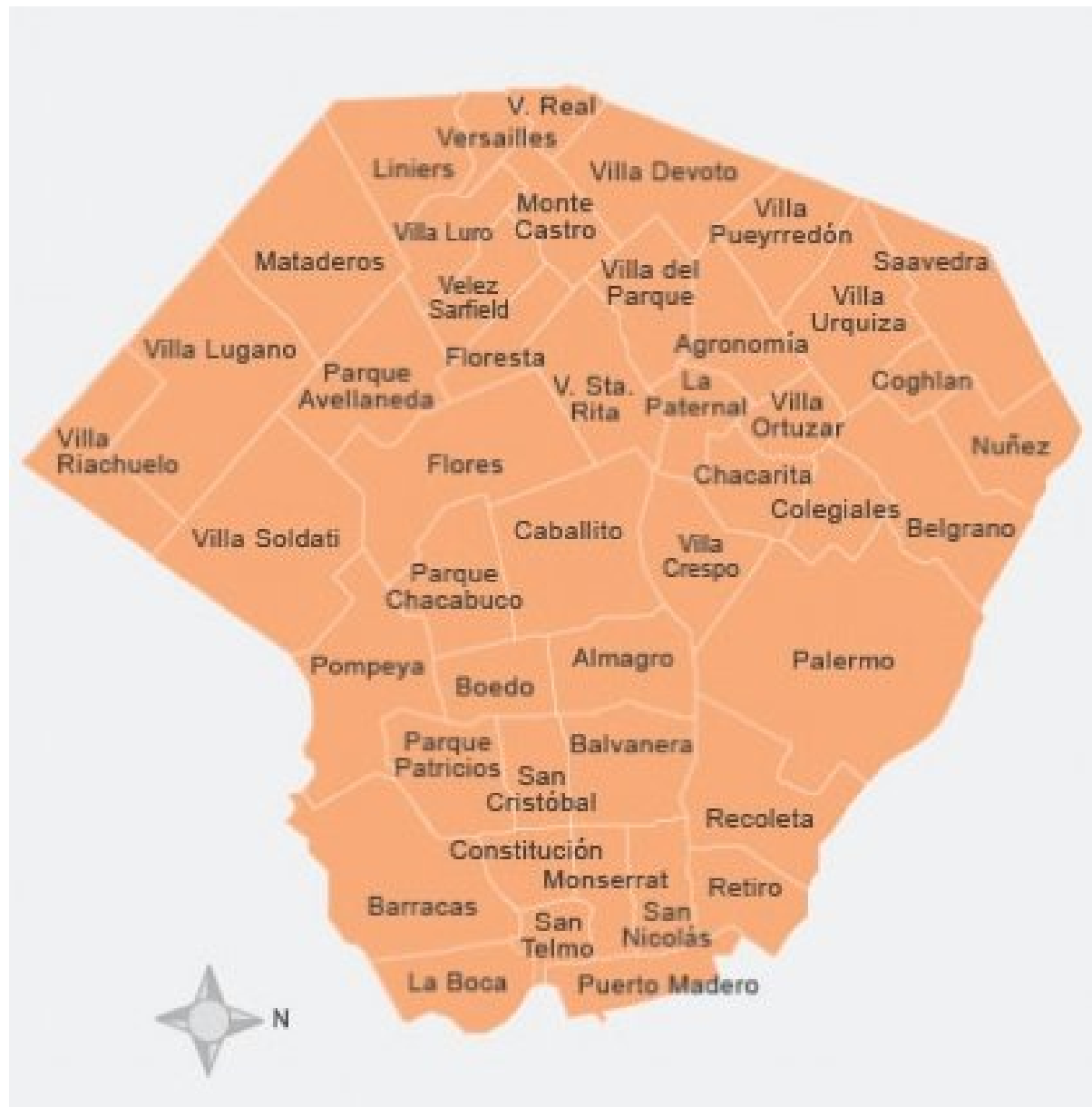
Como toda gran ciudad latinoamericana, la ciudad de Buenos Aires se caracteriza por tener una importante densidad poblacional (aproximadamente 3.000.000 de habitantes) y por contener grandes contrastes. Estos últimos se presentan entre las zonas norte y oeste (compuestas principalmente por clases medias) y la sur (donde se asienta el

⁴⁵ La “comisión de enlace” consistía en el levantamiento de la información sobre lo que sucedía en las otras asambleas.

principal polo industrial del país que se expande hacia el conurbano sur). Es allí donde encontramos las viviendas más precarias y la población con mayores carencias socioeconómicas de la Ciudad. Más allá de la manifiesta relevancia del movimiento durante el período de enero de 2002 a marzo/abril de 2003, es importante notar que las pronunciadas diferencias entre las zonas afectarán de diferente forma el surgimiento y la expansión de las asambleas (Rossi, 2006). Según el estudio realizado por el investigador sobre la evolución comparada del número de asambleas según las zonas de la Ciudad se observa que en las tres zonas (norte, oeste y sur) hubo un similar proceso de crecimiento hasta abril/mayo de 2002, para luego empezar a decaer hasta encontrar cierta estabilidad en las zonas norte y oeste, y se presenta un proceso de extinción en la zona sur (Rossi, 2006: 5). La evolución del número de asambleas en la zona norte muestra un crecimiento del 25 % (llegando a 30 asambleas), para empezar a decaer sostenidamente hasta que se estabiliza en julio de 2002 con 21 asambleas. Esta misma evolución pero con una caída más pronunciada se observa en la zona oeste. En cambio en la zona sur la situación es mucho más drástica: mientras que en mayo llega a superar el número de asambleas de la zona norte en un 22 % (con 32 asambleas) en ese mismo mes comienza una caída sostenida que marca un proceso de extinción de las asambleas en la zona sur (Rossi, 2006: 5).

A continuación adjuntamos un mapa de la Ciudad de Buenos Aires con el fin de ubicar geográficamente a los distintos barrios en los que funcionan las asambleas

Mapa de la Ciudad de Buenos Aires



La asamblea de “Rodríguez Peña” se ubica en **Recoleta** donde reside población con mayor poder adquisitivo y conservadora en su pensamiento. Un asambleísta cuenta que prefirieron ponerle a la asamblea el nombre de la calle donde se reunían y no el del barrio porque iba a parecer muy exclusivo. El barrio de **Colegiales**, ubicado en el centro norte de la ciudad, tiene un pasado común con Chacarita, de hecho, hace muchos años el barrio se llamaba “Chacarita de Colegiales”, en la medida que creció la ciudad se transformaron en dos barrios. En esta zona de Buenos Aires residen sectores medios y sectores medios - acomodados conformados por intelectuales aunque también a pocas cuadras es posible ubicar grupos más conservadores en el que hay militares. Es decir, conviven distintos perfiles profesionales e ideológicos. Quienes conformaban la asamblea de Colegiales se caracterizaban por ser en su mayoría psicólogos, sociólogos y dos de ellos tenían una imprenta, etc. El barrio de **Liniers**, ubicado en la zona oeste, se caracteriza por los ferrocarriles como todos los barrios del Oeste de la Ciudad. Liniers es hijo de los ferrocarriles pues éstos no sólo estimularon el progreso en el barrio sino que otorgaron el nombre al mismo. Este barrio se caracteriza por tener casas bajas y gran espacio entre las veredas igual que en Colegiales, residen sectores medios y sectores medios empobrecidos conformados por comerciantes y clase trabajadora. El barrio de **Balvanera** está ubicado en el centro de la Capital se caracteriza por tener sectores medios empobrecidos está cerca de una zona muy comercial en Once y de la plaza Miserere que es centro de confluencia de distintos medios de transporte (colectivos, tren y metro). En esta plaza confluye gran cantidad de gente que vive en las afueras de la ciudad. A raíz del progresivo empobrecimiento, muchos vecinos se mudaron a Balvanera dado que los alquileres de los inmuebles son más económicos. Esta zona es ediliciamente más antigua y la habitan comerciantes, intelectuales, etc. La asamblea del **Cid Campeador** se ubica en el barrio de **Almagro** ubicado en el centro de la ciudad y funciona en un local ocupado en el que antes funcionaba un banco que cerró por operaciones fraudulentas. El local está ubicado en una avenida con mucho tránsito de vehículos cerca del Cid Campeador, monumento realizado en una plazoleta pequeña en la que confluyen cinco avenidas muy importantes. Esta zona está conformada por sectores medios entre quienes residen profesionales, intelectuales y también comerciantes, aunque en menor medida. En el barrio de **Villa Crespo** está la asamblea de igual nombre en un pequeño local, no tiene mucha visibilidad, y más bien está funcionando como una sociedad de fomento. **San Telmo**, está ubicado hacia el este de la

ciudad cerca del Río de La Plata, es una zona recientemente reciclada por lo que se mezclan sectores con poder adquisitivo con personas que viven en conventillos. A éstos llegaron los inmigrantes europeos a principios de siglo XX, actualmente siguen sosteniendo la modalidad de concentrar varios integrantes de una familia en una habitación produciendo situaciones de hacinamiento. En estos barrios conviven sectores medios acomodados que viven en las zonas recicladas, turistas y sectores pobres. La asamblea está conformada principalmente por sectores sociales pobres o medios empobrecidos. La asamblea de “la **Alameda**” se ubica en Parque Avellaneda hacia el sur de la ciudad, zona conocida por el parque que es realmente grande. La asamblea funciona en un local tomado justo en una esquina frente al parque. Esta zona está conformada por sectores medios empobrecidos y los últimos tiempos, han ido a residir inmigrantes bolivianos que en su mayoría se dedican a los talleres de costura. Realizan ropa que luego venden en las zonas de Once y los negocios por la calle Avellaneda en Flores. La asamblea está conformada por población muy pobre, algunos son bolivianos pero no en su mayoría.

b) Las asambleas barriales hoy

En la actualidad *las asambleas de Colegiales y “Rodríguez Peña”* no siguen funcionando. En el primer caso ubican como quiebre el hecho de que se hayan establecido posiciones diferentes frente a la ocupación de la casa de un asambleísta por pedido de desalojo por la falta del pago de impuestos. Mientras unos sostenían que había que apoyar al asambleísta por ser integrante de la asamblea, otros veían en la toma una actitud no ciudadana que iba en contra de la ley y no estaban dispuestos a infringirla. En esta asamblea las actividades más destacadas fueron la realización de una campaña de vacunación para los “cartoneros”, la recuperación de un terreno en el que hicieron una huerta y la organización de un carnaval promoviendo el voto en blanco. Es interesante señalar que dos ex - asambleas de Colegiales han decidido volver a reunirse de manera conjunta en enero de 2007 aparentemente sin motivo concreto, simplemente para reunirse y en tal caso, luego discutir el motivo.

En *el caso de “Rodríguez Peña”* (en Recoleta) decidieron auto disolverse a los tres años de “vida” de la asamblea. Sus actividades tuvieron relación con las del gobierno de la ciudad, se sumaron a la discusión del presupuesto participativo, estudiaron la

constitución del gobierno, también realizaron algunos “escraches”⁴⁶ a vecinos del barrio como a un ex presidente radical, Raúl Alfonsín, y a otra funcionaria corrupta, invitaban a intelectuales de renombre para la discusión de diferentes temáticas relativas a la participación y la política. En este caso, la movilización apunta a un cuestionamiento de las instituciones políticas y figuras públicas relacionadas con las mismas.

Las asambleas que siguen funcionando son: **la asamblea de Liniers** que continúa con la realización de talleres culturales (teatro y música) y en las reuniones de la asamblea, al momento de realizar las entrevistas, estaban trabajando alrededor del tema de la recuperación de los terrenos de los talleres ferroviarios del barrio. Se estaban asesorando para saber con qué recursos legales y relacionados a la defensa de los espacios verdes contaban para que el Gobierno de la Ciudad no dispusiera de esas tierras para hacer negocios inmobiliarios. En la **asamblea de Balvanera** se reúnen y en sus charlas aparecen las actividades que realizan conjuntamente o en el marco de los programas del gobierno de la ciudad. En la **asamblea de San Telmo** continúa funcionando un comedor popular los fines de semana que se sostiene con fondos del gobierno de la ciudad, están implementando un programa de alfabetización para adultos y funcionan también algunos emprendimientos laborales. De manera frecuente organizan peñas para juntar fondos. La **asamblea del Cid Campeador** (en Villa Crespo) sigue funcionando en el local ocupado, en ese local viven algunas familias, situación que genera choques entre los participantes de las asambleas pues quienes viven allí se sienten invadidos. En esta asamblea realizan actividades culturales y también emprendimientos y últimamente han organizado eventos en torno a fechas importantes: como el 24 de marzo que se cumplía “el 30 aniversario del Golpe Militar”, el 1 de mayo “el día del trabajador” que suscitó el encuentro con entidades gremiales del barrio para charlar sobre qué significa el trabajo en las sociedades actuales. Además estaban organizando el evento del 25 de mayo (día de la Revolución de Mayo) con organizaciones barriales y tenían planeado poder ingresar a las escuelas. La asamblea **de Villa Crespo** ubicada en un local pequeño del barrio: tenían un lugar donde vendían comida y estaban organizando un encuentro para charlar sobre el conflicto de las

⁴⁶ La realización de un “escrache” consiste en una forma de protesta que se propone dejar en evidencia pública, por ejemplo, el lugar donde reside el funcionario corrupto. Esta acción se orienta en contra de la impunidad de la persona a la que se le realiza el “escrache”. Esta modalidad de protesta es copiada de la agrupación HIJOS que realizan la actividad de “escrache” frente a las residencias de los genocidas, militares responsables de la desaparición de personas durante los gobiernos de facto.

papeleras en Gualeguaychú⁴⁷. Un escritor relativamente conocido hizo la presentación de su libro sobre las asambleas barriales en el local de la asamblea. La **asamblea de “la Alameda”** (cerca del Parque Avellaneda en Floresta) como ya dijimos funciona en un lugar tomado y uno de los referentes de la misma proviene del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Se trata de una asamblea conformada por sectores populares. El asambleísta comenta que “*el fantasma del desalojo*” es lo más recurrente para esta asamblea que, en otras oportunidades, tuvieron que resistir a la policía frente a pedidos de desalojo. Aquí funciona un comedor popular y una panadería todos los días, realizan emprendimientos textiles y están organizando una bolsa de trabajo. En el local de la asamblea vive el referente de la misma, quien está a cargo de las actividades a diario.

El asambleísta de “la Alameda” cuenta que la asamblea se había prestigiado dado que fue gracias a sus presiones a la empresa de luz que no han dejado de suministrarla en zonas de Buenos Aires donde los residentes no podían pagarla. Cuando se estaba por vencer el plazo de suministro de luz, la asamblea se acercaba a la empresa para negociar la postergación del plazo. Si no lograban negociar, ellos iban con dos o tres electricistas desocupados y volvían a “engancharse”. Esta lucha concreta prestigió a la asamblea en los sectores empobrecidos y también en los sectores medios, a quienes no les gustaba estar “colgados” pero realmente no podían pagar el servicio. Esta asamblea también había sido conocida por una confrontación que tuvieron con los sectores textiles de la zona. Un taller de costura se había incendiado y produjo la muerte de 6 obreros bolivianos, frente a lo cual la asamblea pidió al Gobierno de la Ciudad que cerrara los talleres textiles hasta normalizar la situación y asegurar las condiciones laborales. Frente a esto, la comunidad boliviana en Buenos Aires se organizó pidiendo que reabrieran los talleres pues ellos *no eran esclavos* sino que *eran trabajadores dignos*. Este conflicto lo suscitó la asamblea y muestra las diferencias culturales respecto a cómo significar un mismo problema.

⁴⁷ Cuando se realizó el trabajo de campo el conflicto por la instalación de las empresas papeleras de España y Finlandia en el Litoral del país tomó trascendencia, sobre todo, porque se había iniciado el proceso de llevar el conflicto a juicio a la Corte Internacional de La Haya.

II. Caracterización del objeto de estudio: las Asambleas Barriales

a) La discusión de los proyectos políticos versus el objetivo que no se concreta

Se identifican dos proyectos⁴⁸ para las asambleas, uno ambicioso que veía en las asambleas la etapa de comienzo de una revolución social (“la fiebre de las reivindicaciones”). Se proyecta entonces un movimiento unificador en el que *confluyan* los distintos grupos y actores del “campo popular” que pretende desarrollarse a nivel nacional. El otro proyecto que confronta con éste, cuestiona las instancias de coordinación entre las asambleas y promueve la idea de constituir *redes* en espacios sociales heterogéneos y en tal caso, crear coaliciones (espacios homogéneos) para acciones políticas específicas. Es decir, se apunta a un proyecto alternativo (sin interpretación revolucionaria) y a las acciones concretas que se podían realizar en el barrio. El proyecto ambicioso se propone interpelar al poder estatal de manera complementaria a la construcción de un contrapoder, en cambio, el segundo plantea la promoción de instancias de participación por “*fuera*” de las instituciones políticas.

La experiencia social de las asambleas barriales en sus inicios contenía ciertas características por las cuales era posible aludir al “movimiento asambleario”: con notoria presencia en el espacio público, tenían una importante convocatoria de vecinos, visibilidad para los medios de comunicación, era la etapa de gran efervescencia del movimiento, “*los seis meses de primavera*”. Las discusiones que circulaban en esos momentos de mayor presencia en el escenario público señalan elementos de debate relativos a la concepción de política, a la posibilidad de construir una sociedad “paralela” y para esto, a la forma de crear un poder “alternativo”. Al mismo tiempo se analiza la dirección que debe y también puede llegar a tomar el movimiento asambleario, es decir, sus destinos. Para la conmemoración del año de los acontecimientos del “19 y 20” se ha organizado un “Piquete Urbano”⁴⁹ (PU). El 19 de diciembre de 2002 unas 600 personas de más de 45 grupos diferentes realizaron un piquete urbano consistente en el bloqueo del Banco Central, la bolsa de comercio y otras entidades financieras de la zona del micro

⁴⁸ Se analizan los escritos producidos por los asambleístas que son una especie de manifiestos políticos. Considerando su nivel de análisis y lectura política se infiere una importante experiencia en militancia política. El hecho de que estén escritos por asambleístas tiene un valor especial y adicional, pues no se trata de intelectuales-investigadores que estudian (estudiamos) las asambleas, sino que son las reflexiones de quienes las conformaron.

⁴⁹ Se trata de una acción de los asambleístas que se inspiran en el Movimiento de Piqueteros, toman la acción del “piquete” (cortes de ruta) urbano para la conmemoración.

centro de la ciudad de Buenos Aires. De esta forma, se buscaba atacar los sitios y símbolos del poder económico y transmitir el mensaje de que allí estaba la principal responsabilidad de la crisis argentina, pues no se trataba sólo de acusar a los que detentaban el poder político (documento de Adamovsky, E. "Piquete Urbano y las formas de coordinación asamblearia", enero 2003⁵⁰)

La complejidad política de los proyectos y los debates resulta poco verosímil al rastrear las apreciaciones de los asambleístas acerca de los objetivos de las asambleas dado que estos últimos no logran cristalizarse en un proyecto común. Sin embargo, es posible observar una actitud constante de búsqueda de los objetivos. Es decir, hacer explícito aquello que podía dar sustento a una sensación que se tenía desde la vivencia, esto es, la importancia de estar con los otros.

"... no se llegó a generar y producir un objetivo común y, me parece, lo veo desde esta óptica porque es lo que me pasó, esta necesidad del otro y de compartir con el otro nunca fue demasiado elaborado."(ent. 14)

"Era esta cosa fascinante de querer juntarse con los otros. Creo que hubo, lo digo más desde lo personal..." (ent. 15). En el momento en que se aclara *"desde lo personal"* se confirman dos cuestiones: la posición horizontal de no hablar *"en nombre de..."* y, por otro lado, que no había un proyecto común. Así como la consigna *"que se vayan todos"* podía ser contenida por los sentidos que cada persona o institución le adjudicara, se observa la misma característica en el caso de los objetivos de las asambleas.

Asimismo cuando se destaca *"la importancia de la reconstrucción de los lazos"* se pone el acento en una cuestión social y colectiva pero se diluye el motivo político. De esta manera *"se comenzó con una intención política que generó transformación en la subjetividad"* (ent. 14). Es decir, el proyecto político quedó en una mera intención mientras que el cambio y la transformación se observa a nivel de las subjetividades. No obstante, esta percepción se contradice con el nivel de elaboración de los proyectos propuestos en los escritos analizados.

Con la intención de avanzar en las sendas que nos acerquen a los objetivos de las asambleas, a pesar de no poder precisar cuáles eran, se sabía que *"era una cosa conflictiva porque todo generaba mucha discusión"* (ent. 15)

⁵⁰ Ezequiel Adamovsky es un asambleísta del Cid Campeador, historiador, que ha escrito varios documentos sobre las asambleas, a los que se pueden acceder vía Internet, y que han tenido circulación interna entre los asambleístas.

Hacia los inicios de la conformación de las asambleas se tenía la sensación de que era un proyecto que iba a tomar trascendencia. *“Digamos, teníamos una sensación de que se estaba generando algo grande a partir de las propias asambleas...”* (ent. 14).

Se observan elementos del proyecto ambicioso de “tomar el poder” aunque con el transcurso del tiempo se apuntó a realizar acciones concretas.

“... tomar el poder, porque en ese momento hasta ese grado llegaba el estado de fiebre. Sin embargo, el propio proceso fue dando curso a cosas posibles de ser hechas. La idea era “hagamos lo que podamos, aunque sea tener un impacto de transformación en nuestro barrio, que sea poquito pero real”” (ent. 5)

Es decir, los esfuerzos no tenían que ponerse en proyectos de gran envergadura e inalcanzables sino los cambios tenían que ser reales por más pequeños que fueran. Es decir, ajustar las ambiciones a la realidad que se estaba viviendo y a las cosas posibles de ser hechas.

“... bajamos un poco los decibeles de las grandes consignas macro que eran no pagar la deuda externa y ese tipo de cosas, con las que por ahí coincidíamos pero no nos servían para la realidad y empezamos a buscar cosas concretas.” (ent. 5)

La izquierda tuvo que haber sabido construir los puentes necesarios para conectar a la gente del barrio con las grandes consignas. Se describe así la modalidad de trabajo político, el trabajo de base de la “vieja” militancia acorde al primer proyecto señalado.

“... había un montón de tareas que sin ellas, las consignas más lejanas y ambiciosas no se pueden elaborar. Muchos saltaron eso, ese trabajo de base lo descartaron para dedicarse a las grandes consignas, a las grandes ambiciones y no al trabajo concreto con sus compañeros de clase...” (ent. 8).

Sin embargo, sostenemos que aún habiendo hecho trabajo de base no hubiera resultado efectivo dado que la gente se acercaba a la asamblea, más bien, para ver qué se podía hacer en el barrio. La promulgación de consignas teñidas de la izquierda revolucionaria producía rechazo más que adherencia. Por esto, en la movilización colectiva suelen quedar los activistas ideologizados. De esta forma, se gana en la profundidad retórica e ideológica de la lucha pero se pierde rápidamente poder de convocatoria pues el común de la gente no se siente identificada.

No se estaba presenciando un proceso revolucionario, entonces ¿a qué se debía la movilización de la gente? *“... no estábamos ante las puertas de la Revolución sino que por ahí era una instancia de conciencia diferente en el colectivo.”* (ent. 8) Cuando se

ideologiza la propuesta se pierde participación de la gente por “no ser fieles al deseo convocante y añadir otros deseos que no eran pertinentes” (ent. 18)

“... tomando como eje el día del Cacerolazo, siempre fui partidario de ser vecino y no compañero, estaban todas las señoras gordas que van a misa, las que no, los que putean a los anarcos, los que no, los pibes que fuman “porro”⁵¹, los que rezan rosarios, las putas y las vírgenes, todos caceroleando contra el gobierno, contra las instituciones y sintiéndose estafados.” (ent. 18)

En estas expresiones se señala claramente en qué residió el error de los partidos de izquierda, esto es, en una falta de interpretación de los hechos que los llevó a hacer prevalecer su cosmovisión por sobre aquello que realmente convocaba. Desde esta visión se tiene una postura bastante excluyente de la participación de los sectores de izquierda en el fenómeno de las asambleas, al menos de la manera en que lo venían haciendo hasta el momento. Otras perspectivas señalan la idea de “lograr articular una izquierda en sentido amplio”. De todos modos, se suman a la visión de una construcción no partidista sino social.

La actitud de búsqueda permanente de los objetivos indica seguramente el asumir la difícil tarea de ser fieles a aquello que convocaba. Es así que se realizaron encuestas en el barrio con el fin de generar iniciativas que se cristalizaran en una propuesta política más amplia. *“Justamente había diferencias, más allá de la cuestión de enfrentar al poder o no enfrentarlo.”* (ent. 14). En otras palabras, las propuestas de la gente resultaban más creativas que las que surgían desde el sector ideologizado.

Hubo toda una capacidad de producción e invención colectiva que no logró confluir en una propuesta común. Es posible que hubieran tantas ideas convocantes como barrios, grupos y personas. La propuesta alternativa no logró poder de unión, sí aquello que se rechazaba. En este sentido *“el 19 no nos unía el amor sino el espanto”*. Más allá de que no se haya podido plasmar/cristalizar un proyecto político amplio, nos interesa rescatar todos los recursos simbólicos y materiales que se empezaron a movilizar en búsqueda de aquello que estaba por venir, llámese objetivos, la construcción de una sociedad nueva, la revolución, etc. *Lo interesante es que comenzó a andar una capacidad colectiva de acción que al no vislumbrar un rumbo preciso perdió potencia pero se inició una maquinaria colectiva.*

El grupo de la asamblea de Balvanera ha logrado establecer un “gran norte”: que los vecinos participen en la vida pública. De todos modos, creemos que sigue siendo un

⁵¹ Forma coloquial de decir “cigarrillo de marihuana”

planteo bastante amplio y difuso, además como ya planteamos se hace eco del proyecto del Gobierno de constituir Comunas en la Ciudad.

“Y es una búsqueda permanente y que continúa esa búsqueda. La búsqueda es que participen más los vecinos en la vida pública, en la política y en lo social (...) Quedó instalado como el gran norte de nuestro grupo. Y en eso hemos fracasado con todo éxito, el grupo se fue reduciendo y quedamos más o menos unos quince vecinos en la asamblea.”

Con el “fracaso con todo éxito” se refiere a que se han reducido en cantidad de personas pero lograron establecer un objetivo. Sin embargo, el hecho de haberse reducido va en contra del objetivo planteado. Es posible que en esa búsqueda permanente les haya sido más fácil sumarse a la propuesta del Gobierno de la Ciudad que permanecer independientes.

Respecto de la discusión sobre si proyectarse a nivel nacional o local, los que preferían tener anclaje territorial en sus actividades señalaban que “... *no les interesaba ir al acto de Plaza de Mayo [símbolo de poder político] y que estaba bien quedarse en el barrio*”. En cambio, los partidos veían al hecho de quedarse en el barrio como una pérdida de tiempo dado que debían proyectarse a nivel nacional y para eso incidir en la política institucional. “... *ellos decían si nos quedamos en el barrio haciendo cosas, aun discutiendo política, lo que sea, es como pintar un edificio que se está derrumbando...* ” (ent.16)

Mientras algunos querían sostener el desafío inicial (“hijo del 19 y 20 de diciembre”) de asumir un proyecto de país alternativo por la vía de los partidos; otros, producto del paso del tiempo y del reestablecimiento de la normalidad, preferían focalizarse en las actividades barriales. El actual perfil de las asambleas ha tomado esta última característica.

A *nivel de las actividades* a realizar se observa otra tensión entre la realización de tareas asistenciales u otras con características culturales. Esto depende de la problemática local: para el barrio con población de escasos recursos el funcionamiento de la olla popular resulta fundamental, en cambio, para un barrio con población de clase media, con ciertas necesidades básicas cubiertas, es probable funcionen actividades culturales. De todos modos, la prevalencia de una actividad no es excluyente de la otra.

Todas las asambleas coinciden en separarse de una posición asistencialista, no estar en situación de “dar” sino de generar de manera colectiva.

“Surgió este problema de ¿qué somos asistencialistas o hacemos cultura? como si no pudieran encajar las dos cosas. Si querés encajar las dos cosas tenés que ser muy ambivalente y flexible. Y un problema que tiene la asamblea y siempre lo tuvo, es que no se forman actividades en conjunto, sino que la mayoría de las veces esa persona se carga eso al hombro y arrastra a muchas personas más.” (ent. 10)

Se señala que no tiene sentido plantear las actividades en términos dicotómicos y por esto es importante que se inserten en un proyecto común y conjunto. Es decir, la discusión más que plantearse en términos de lo asistencial o lo cultural, lo central es poder debatir acerca del proyecto más amplio donde se desarrollen las distintas actividades.

Aquellas asambleas que realizan actividades culturales pretenden darle un sentido político e intentan que se convierta en un medio para convocar a los vecinos.

“Cuando se armó el centro cultural, veamos en los jóvenes, en las reivindicaciones sociales, culturales de diverso tipo, hay que empezar a encarar temas como el ecológico, temas que convoquen. La reivindicación común pasa por la democracia eso sí es convocante, el tema del derecho en todo sentido, en la participación...” (ent. 10)

Es decir, lo que aparece como un objetivo/intención común es el de convocar a los vecinos en las actividades de la asamblea y la discusión pública. Y esto es así porque la concurrencia de vecinos tiene un sentido primordial para la vida de la asamblea.

A esta intención generalizada se le puede agregar otra que, aunque también es amplia, ayuda a precisar el tipo de actividades que pueden ser desarrolladas en la asamblea; por ejemplo, no se aceptan actividades con fines de lucro o que respondan a intereses individuales.

“... vos podés ser abierto pero hay un límite en la recepción de actividades, por ejemplo, la asamblea no toma actividades que sean con fines de lucro propios. Si soy dentista no tengo dónde trabajar no es posible trabajar ahí...” (ent. 19)

Otros asambleístas señalan una cuestión muy interesante y es que los objetivos siempre quedaban ubicados “afuera” de la propia asamblea, en los otros grupos sociales como los cartoneros y los piqueteros. Es decir, en el espacio asambleario no se habilitaba la posibilidad de hablar/compartir los problemas cotidianos que los aquejaba en el momento de crisis. *“... y en eso la asamblea hacía agua, porque cada cual resolvía su vida como podía. Había un tipo que era el “enlace”, se enteraba de todo lo que pasaba, iba a todas las asambleas, pero a veces no tenía para comer...”* (ent. 13). Esta actitud la retomamos en el capítulo 5 en el apartado relativo a los elementos identitarios que se

promueven ante la necesidad de recrear una auto percepción de pertenencia a los sectores medios sin necesidades relativas a la supervivencia.

a.1) La construcción de poder: ¿"tomar el poder" o el contrapoder?

Como el título de este apartado lo adelanta, los temas de debate aquí desarrollados contienen elementos de utopía. La misma, y sobre todo en momentos de inestabilidad institucional y también personal, tiene valor restitutivo pues vislumbra la posibilidad de que la realidad cambie y así construir una idea de futuro.

La posibilidad de "tomar el poder" en la actualidad es percibido como una ilusión, a diferencia de la década del setenta, en la que era posible pensar, sostener y hasta pelear por esta idea. Siguiendo lo propuesto por Holloway, hoy ya no se trataría de luchar por esta ilusión dado que apartaría del objetivo primordial, este es, la constitución de una red de contrapoder capaz de democratizar los espacios de gestión *"desde abajo"*. Se plantea que la concepción de *"revolución"* no se orienta a la toma del poder estatal para implementar uno alternativo, sino construir y generar en este proceso un contrapoder (documento de Luis Alsó Pérez, "Sociedad paralela en la Argentina?", marzo 2003). Esta es una diferencia con los movimientos sociales tradicionales que apuntaban a incorporarse al sistema político. De todos modos, aunque no ha sido una actitud común entre las asambleas barriales, cabe señalar que la asamblea de San Telmo presentó su fórmula para las elecciones legislativas en octubre de 2005 (aunque no ha obtenido resultados representativos).

En el marco de esta experiencia se orienta a crear redes paralelas -según las asambleas que siguen existiendo se apunta al mismo objetivo. Es así que las asambleas de vecinos se constituyen como poder alternativo (Alsó Pérez, L., marzo 2003).

Ahora bien, estas consideraciones ameritan dos interrogantes ¿a qué se llama la creación de una sociedad paralela? y ¿cómo se construye el contrapoder?

La construcción de una sociedad paralela se sustentaba en la aparición simultánea de distintas formas de organización social alternativas, por un lado, los vecinos organizados en asambleas barriales (sustituyendo a instancias políticas locales), por otro lado, las "empresas recuperadas" que peleaban por la recuperación del puesto de trabajo y el movimiento piquetero que organizaba a los trabajadores desocupados (sustituyendo a los sindicatos, los gremios y a las fuentes de trabajo formales) y

finalmente, con la economía solidaria y el trueque se podía generar una economía que aunque precaria y de supervivencia, fuera alternativa (sustituyendo al mercado formal capitalista) “... *la marginación progresiva de la banca oficial, sustituida por un incipiente “banco del pueblo”* (Alsó Pérez, L., marzo 2003)

Según la conocida periodista canadiense, Noemí Klein, la Argentina se perfilaba como “*la primera candidata a la construcción de una sociedad paralela pues allí el desencanto social se ha convertido en ira social e insurrección permanente*” (Alsó Pérez, L., marzo 2003). Sin embargo, a esta expresión le faltaría añadir que el sentimiento de enojo resulta insuficiente para generar algún proyecto político alternativo. Teniendo en cuenta esta consideración, resulta importante introducir una distinción: los que sostienen la importancia de generar y considerar un marco programático para el movimiento (un programa y un proyecto a seguir) ateniéndose a las formas de los partidos políticos tradicionales; y aquellos que piensan que no debe haber ningún programa preexistente, ninguna receta previa que establezca una dirección o predetermine las acciones del movimiento.

En torno a la discusión sobre el valor de lo programático se añade otra que está relacionada: los problemas de pensar los niveles de coordinación de una organización política. A su vez, detrás de esta discusión, es posible identificar otra relativa a las lógicas y las formas de organización política: la lógica centralizadora (de lo uno) y la lógica de la multiplicidad (de lo rizomático).

Se desarrollan distintas hipótesis respecto a por qué no funcionó la Interbarrial de Parque Centenario (Adamovsky, E., enero 2003). En este espacio se sostiene un supuesto organizativo del cual se querían diferenciar, “las instancias representativas”, que era un aspecto distintivo por el que surgió el movimiento asambleario. Es decir, por qué pensar que debía funcionar una “coordinación” entre las asambleas y una instancia centralizadora a la que llevar las distintas mociones de las asambleas como la Interbarrial. El argumento implícito es que una vez que las asambleas logren una voz unificada y desarrollen su programa, podrán coordinarse con los demás sectores (piqueteros, partidos, sindicatos, etc.). Se plantea una manera centralizadora y representativa de funcionamiento. Siendo éste un elemento “viejo” de organización política que se presenta (“infiltra”) en esta experiencia social. Por el contrario, desde otra perspectiva se señala la importancia de sostener una lógica de multiplicidad para continuar con los elementos de novedad de la experiencia asamblearia. La multiplicidad

se sostiene en lo rizomático (el rizoma es una figura tomada de la botánica) que se caracteriza por no tener una raíz central a partir de la cual se bifurcan raíces sino que éstas se entremezclan sin poder identificar un eje organizador, son raíces de raíces. En el caso de la lógica centralizadora se habla de saberes arborificados pues remiten a un “tronco” central.

La utopía está presente en las reflexiones del asambleísta que aboga por una organización unificada, quien expresa el deseo de crecimiento del Movimiento. Sin embargo, el documento titulado “Filosofía barata sobre el Movimiento Asambleario” adelanta el tono de las reflexiones.

“creí que era el momento que lo que en criollo muchos denominamos “campo popular” estaba empezando a pasarle por arriba a las formas tradicionales de hacer política que eran los Partidos. Esto en realidad sucedía hacía mucho, los piqueteros, los jubilados, los docentes, los organismos de derechos humanos, los sindicatos combativos, los trabajadores de la cultura comprometidos (...) me decía desde adentro ¿vos te crees que toda esa gente va a dejar de lado su militancia durante años para CONFLUIR (con mayúsculas porque en ese tiempo era un tipo que agrandaba todo) en un Movimiento Asambleario para que entre todos levantemos el país? No seas ingenuo?! Pero lo fui, creí que todo tipo que militaba debería CONFLUIR en el Movimiento de Asambleas y desde ahí construir sin personalismos, sin diferencias... creía que los militantes iban a “quemar el carnet” de sus organizaciones y que se iban a sumar para construir este movimiento con sus ricas experiencias... el cruce de experiencias y de la diversidad de las distintas luchas ahora unificadas...” (Furlanis, N., octubre 2003).

La siguiente reflexión muestra la desilusión frente a la posibilidad de constituirse como un movimiento social más allá de las diferencias partidarias y en función de un proyecto de transformación común. El desenlace de los acontecimientos mostraban la inversión en la dirección de la confluencia, esto es, más que confluir en un movimiento de las asambleas, estas últimas forman parte, son un componente más, de la red popular.

“Luego me doy cuenta que el campo popular no va a confluir en el Movimiento Asambleario sino, todo lo contrario, que el Movimiento Asambleario es parte del “campo popular”” (Furlanis, N., octubre 2003)

“... lo importante, sin perder de vista la unidad en la acción, es la unidad en la organización...” (Furlanis, N., octubre 2003). De todos modos, desde la visión de la multiplicidad de redes se sostiene que el problema reside en pensar con categorías propias de los movimientos sociales tradicionales y que no se trata, necesariamente, de confluir sino más bien de la multiplicidad. La idea de conformar un movimiento centralizado responde a las maneras tradicionales de pensar la organización política. Es posible inferir que estas diferencias entre los autores asambleístas provienen de sus

experiencias de militancia política previas, mientras uno militaba en partidos de izquierda, el otro proviene de una militancia social e intelectual.

Resumiendo, es posible identificar claramente dos proyectos políticos para las asambleas barriales, uno ambicioso que se proyecta a nivel nacional y otro que apunta a la conformación de redes y al trabajo barrial. Sin embargo, los objetivos de la asamblea que pudieran contener un proyecto político articulador no lograron concretarse. Había una actitud permanente de búsqueda de los mismos que diera sustento a la experiencia vivida sobre la importancia de reunirse y pensar conjuntamente. A pesar de que no se concretó un proyecto común articulado, se generó la movilización de muchos recursos materiales (la creación de boletines, su circulación e impresión por asambleístas con imprenta, etc.) y simbólicos en la generación de propuestas e ideas.

Otra línea de debate que se establece a nivel de las actividades era si apuntaban a tareas asistencialistas o culturales. En realidad, esta cuestión no debe plantearse en términos dicotómicos sino que las actividades puedan insertarse en un proyecto político más amplio. La principal dificultad que se observa es que esto no fue posible. Sin embargo, se señalan grandes intenciones que son las que dan sentido a la vida de las asambleas (convocar a los vecinos a participar e involucrarse). En este punto será interesante observar los devenires de las asambleas una vez que se implemente y ponga en marcha el proyecto de las Comunas en la ciudad de Buenos Aires.

Por último, señalamos los debates sobre las formas de construcción de un contrapoder que están en sintonía con las concepciones políticas y organizativas propuestas para las asambleas. Una visión aboga por una lógica unificadora y coordinada del movimiento social, y la perspectiva de la multiplicidad propone el engrosamiento de las redes sociales que pueden ser transformadas en coaliciones para eventos políticos específicos.

b) La organización en las asambleas. Los problemas de la horizontalidad a ultranza

Se observan, entonces, dos formas organizativas: una unificada y centralizada y otra sostenida en las redes sociales. Sin embargo, atendiendo a la experiencia asamblearia, los problemas primordiales fueron los relativos a la horizontalidad y a la democracia directa.

El establecimiento de los objetivos tiene relación con los niveles de organización logrados dado que es necesaria cierta modalidad organizativa para llevar adelante los objetivos. Debido a la actitud de rodeo de los objetivos sin lograr su concreción, no es de sorprender que se hayan ensayado diferentes respuestas frente a la posibilidad de establecer una organización para las asambleas. Es decir, existía una organización básica que era la asamblearia: había una lista de oradores, se hacían propuestas y luego se disponían a su votación. En la medida en que todo era sometido a votación se demoraba la posibilidad de realizar actividades, a esto se sumaba que no había una estructura organizativa. Frente a la posibilidad de establecer ciertas pautas organizativas para la asamblea se observan diferentes posiciones: estaban quienes creían conveniente sostener una horizontalidad a ultranza, otros observaban los problemas de esta actitud una vez pasado el tiempo y quienes, después de varios años de funcionamiento de la asamblea, están pensando en establecer reglamentos y “cosas escritas” que ayuden a la continuidad de la asamblea.

Finalmente, otros plantean la incorporación de la asamblea a la vida cotidiana que adquiere sentido por el tipo de actividades que realizan, esto es, micro emprendimientos productivos y el funcionamiento de un comedor popular.

Algunos estaban dispuestos a poner entre paréntesis la posibilidad de organizarse dado que pensaban que la fuerza de la experiencia colectiva estaba en su espontaneidad. En los primeros tiempos en esta forma de funcionamiento se veía una virtud más que una dificultad.

“Las diferencias eran lo ostensible. Para mí fue una experiencia sumamente interesante. Creo que la única posibilidad de vivir una experiencia así es cuando se genera espontáneamente (...) porque nadie puede planear juntar uno de acá, otro de allá en esta cantidad y sin un objetivo común. La cosa era encontrémonos y veamos qué pasa...” (ent. 15)

Seguramente el funcionamiento con la suspensión de toda representación y forma organizativa era posible de ser llevado adelante sin miramientos por la asamblea de Colegiales, dado que en su mayoría estaba constituida por psicólogos sociales y personas dedicadas a actividades grupales, *“mucho pasaba por lo intelectual”*. Respecto del perfil de quienes conformaban la asamblea *“había mucha cabeza y poca tripa”* (ent. 15).

El punto de partida de una práctica analítica es el cuestionamiento de los mandatos familiares y las visiones previas. Para aquellos que están familiarizados con

este tipo de práctica no se les presenta como un sin sentido el hecho de juntarse y ver qué sucede teniendo en la mira el desafío de no repetir/“llevar” ropajes y pensamientos previos.

“... la cosa quedó polarizada entre las viejas alternativas, progresistas de izquierda o lo nuevo, ligeramente, catalogado como defensa de autonomía. Esto último estaba muy imposibilitado a lo mejor porque no se podía o porque se requería de tiempos más largos.” (ent. 15)

Es decir, la suspensión no sólo de toda institucionalidad estatal y/o partidaria sino de todo pensamiento construido, de toda categoría social establecida, por esto tenía importancia *“ser-estar ahí en la asamblea”*. La distinción que se establece entre *compañero* (como se nombran los militantes del peronismo de izquierda), *vecino* (donde el lugar de referencia es el barrio) y *“veciñero”* (conjunción de ambas ideas: afinidad ideológica y pertenencia al barrio) ilustra estas consideraciones. Se prefiere la última nominación en tanto invención. *“...el veciñerismo no pudo prosperar pero se pudo inventar, eso es como un modelo de que se podían inventar conceptualizaciones e institucionalidades alternativas. Si es que se quería ser eficaz en que no retornara lo viejo.” (ent. 18)*

Observamos que el ejemplo resulta poco significativo y está lejos de ser un modelo para el desafío pretencioso planteado. Sin embargo, resaltamos la idea de poder generar prácticas políticas e institucionalidades nuevas. La realización de un carnaval en contra de las elecciones presidenciales, donde se exhortaba a la gente a que no fuera a votar, puede ser un ejemplo de una práctica política nueva, también lo es la propia existencia de las asambleas. El desafío está claro a nivel del pensamiento pero resulta difícil llevarlo a la práctica.

Aquellos que sostienen la importancia de utilizar la horizontalidad a ultranza, esto es, no generar ninguna instancia delegativa sino que todo se resuelva en asamblea, *“... una desconfianza atroz de toda organización. Entonces se planteaba a raja tabla la horizontalidad. No confiar en el otro, salvo que vaya a una reunión con mandato y tenga que hacer una devolución. Siempre la responsabilidad rotativa es no delegar...” (ent. 10)*

Otra cuestión interesante es la de relacionar la defensa o no de la horizontalidad con un factor generacional pues se observa una diferencia de actitud entre los jóvenes y los más grandes. Mientras que las personas con cierta experiencia de militancia en lo estudiantil o sindical se daban cuenta que así no se podía sostener la asamblea, los más

jóvenes estaban convencidos de querer defender la horizontalidad a toda costa. El motivo principal de esta posición era *la desconfianza en la delegación en otros* (ent. 10).

Se relaciona esta actitud con cierto idealismo del anarquismo. Una asambleísta de aproximadamente 60 años comenta riéndose que les decía a los jóvenes *“anarquistas eran los de antes”*. Esta actitud de la juventud generó el alejamiento de mucha gente adulta.

“... había cierta idealización del anarquismo. La visión del horizontalismo, ese desgaste de cualquier cosa que sea referencia, deseo, deseo, deseo, eran los jóvenes unido a la efervescencia normal de la adolescencia. Esto causó bastante daño, en el sentido del alejamiento de la gente más madura que decía: “escuchame, yo este discurso lo tengo en mi casa, me alcanza con mis hijos”” (ent. 10)

Es probable que estas personas que se acercaron a la asamblea, lo hayan visto como asunto de adolescentes y relacionaran a la horizontalidad con falta de seriedad y responsabilidad para con las tareas.

No obstante, las asambleas funcionaban con comisiones y grupos asignados a tareas específicas dando cuenta de cierto nivel de organización, pero se observa poca discriminación de las tareas cuando se describe la manera en que efectivamente funcionaban. A modo de ejemplo, se pregunta por la *“comisión de salud”* y contestan por las actividades que hacían en la *“comisión de juventud”*. Le pregunto a una joven asambleísta *“¿vos en qué comisiones estabas?”* Y me contesta riéndose *“creo que en todas las comisiones”*. Frente a lo que le pregunto por el nombre de las comisiones. Y me dice: *“... no sé, ni me acuerdo los nombres de las comisiones, aparte llegó un punto donde siempre éramos los mismos. Había gente que iba a la asamblea nomás y había gente que estábamos más tiempo...”* (ent. 13)

Es decir, la distinción que valía, más que la organizativa, era el tiempo destinado a la asamblea; en otras palabras, el nivel de compromiso. Por esto es fundamental hacer diferencias en el poder de decisión de los asambleístas dependiendo del compromiso asumido en la asamblea. La horizontalidad debiese partir de un mismo nivel de compromiso; si esto no es así, se debiera establecer una distinción en el poder de decisión según el grado de involucramiento. Distinguir entre *“los que ponen el hombro a la actividad”* y los *“paracaidistas que llegan una vez cada seis meses...”*.

Se intenta poner límites a los *free ride* quienes disfrutaban gratis los resultados de la acción de otros. Partiendo del argumento de Olson sobre la acción colectiva, si suponemos individuos racionales bien informados de su situación, lo racional sería no

participar de las acciones colectivas sino disfrutar gratis de los logros de los demás. Por este motivo, la acción colectiva puede ser explicada no sólo por incentivos selectivos sino por incentivos no materiales como la solidaridad, el interés de participar colectivamente, la creación de una identidad (Cadena, 1999: 168). El rastreo de estas motivaciones resulta fundamental para el argumento de la presente tesis.

Las asambleas que a través del tiempo avanzaron en aspectos organizativos reflexionan de diversas maneras sobre la importancia de este aspecto. La discusión sobre la forma organizativa de la asamblea solía venir acompañada del problema del lugar físico donde funcionar como asamblea. Esta cuestión en épocas de bajas temperaturas tomaba mayor trascendencia dado que no podían funcionar en una plaza o lugar abierto. Se discutía sobre la posibilidad de ocupar o no de manera ilegal un inmueble vacío para hacer funcionar a la asamblea. Esto sucedía en el contexto del 2002, cuando era frecuente la ocupación ilegal de inmuebles.

Algunos decidieron sostener un lugar con el financiamiento de los integrantes de la asamblea. No eran opciones realizar una ocupación ilegal de un inmueble ni recibir ayuda por parte del estado. Este grupo asambleario cumplió con el formalismo de estar registrados como entidad en el Registro de Organizaciones de Acción Comunitaria, de todos modos, era sólo una formalidad dado que la asignación de cargos la hicieron de manera azarosa *“... fue la posibilidad de no borrarlos de un plumazo de las instituciones...”* (ent. 2).

Es decir, no desconocieron totalmente la posibilidad de institucionalizarse sino que tienen cierta entidad organizativa aunque sea a nivel formal, esto les facilita el acceso a ciertos financiamientos entre los cuales figuran los del gobierno.

Varios asambleístas con el tiempo llegaron al entendimiento de que necesitaban de una estructura organizativa para poder desarrollarse, esto fue común en grandes y jóvenes:

“Al principio pensaba bueno si somos todos iguales, después por una cuestión de organización propia, me doy cuenta que sin una estructura de uno o dos niveles, sin una estructura es muy difícil coordinar a un grupo grande de gente.” (ent. 11)

“... por más que la toma de decisiones sea horizontal, siempre tiene que haber uno que diga, vos te vas a encargar del sonido en la peña, porque vos sabes más de eso. La asamblea te delega la decisión, no es que su decisión vale más o menos, simplemente, se trata de una persona que sabe sobre ese asunto.” (ent. 11)

Es decir, la asamblea delega las decisiones, se discute en asamblea sobre la persona designada para que se haga cargo de una tarea. De esta manera, el funcionamiento asambleario delegando decisiones colabora en la construcción organizativa y de división de tareas. Otro plano de discusión son los conflictos que se van suscitando a medida que funcionan las actividades pero, sostenemos, que las asambleas de San Telmo y el Cid Campeador son de las pocas que han resuelto el meollo entre la horizontalidad y avanzar en los planos organizativos.

El hecho de que una actividad dependa sólo de una persona tiene sus riesgos: “*se carga al hombro la actividad*” ¿qué pasa cuando se desgasta y deja la actividad? Si no viene otra persona “*alza la bandera*” y sigue adelante, la actividad colapsa. Las expresiones utilizadas denotan el grado de compromiso y responsabilidad para quien asume la tarea.

Estas reflexiones se sostienen en el logro de encontrar una armonía entre la horizontalidad y la necesidad de organización “... *sostener la horizontalidad sin abandonarla y respetándola. Un grado de delegación y representatividad sino no podés construir nada, esta es una de las cosas de la experiencia sino era muy anárquico*” (ent. 10) “... *se pensó si querés organizar esto no se puede estar de reunión en reunión... deliberemos para las cosas más “grosas”⁵² pero para las de la vida cotidiana no...*” (ent. 10)

Es decir, a medida que echó a andar la experiencia asamblearia lograron avanzar en las maneras de implementar los aspectos organizativos y distinguir entre las cuestiones que tuvieran razón de ser debatibles y aquellas que no. Además una vez asumida una tarea, las decisiones que se lleven adelante competen a quien se hizo responsable de la misma.

Con el fin de precisar el aspecto organizativo la asamblea de San Telmo está pensando en establecer un reglamento, organizar de forma escrita las normas del grupo. Algunos pensaban que esto atentaba contra la “democracia” porque era una manera de control. Se acordó, finalmente, que era necesario para cuando se repitieran situaciones que no sabían cómo manejar como asambleístas y evitar que se desborden. Establecer normas en relación a quiénes pueden tener voz y quiénes voto, cómo funcionan otras actividades (emprendimientos, olla popular, derechos humanos, apoyo escolar, programa de alfabetización para adultos). Sin embargo, van a ser diferentes las miradas y las

⁵² Forma coloquial de decir “realmente importantes y trascendentes”

posiciones según la actividad de la que se trate. Es distinta la posición para quienes participan de los micro emprendimientos que son su fuente de trabajo, que la posición de una asambleísta que se hace cargo de una actividad que no es su fuente de sustento. Frente a esto se preguntan “¿cómo coordinar y conciliar todo esto?” (ent. 19).

El funcionamiento de la asamblea se incorpora a la vida cotidiana. “... *la asamblea no cierra por vacaciones, siempre nos reunimos de manera asamblearia pase lo que pase...* “. (ent. 9)

Es decir, las actividades de la asamblea de “la Alameda” no tienen los tiempos de una organización con períodos de actividad y otros de cierre sino que son tareas que se realizan cotidianamente. La asamblea funciona en un barrio de pocos recursos, esta característica poblacional hace que las personas dependan de la asamblea para su vida cotidiana y se dediquen, más bien, a actividades asistenciales como el funcionamiento de un comedor en el que dan y venden comida a la gente del barrio y también a actividades productivas.

La incorporación de la asamblea a la vida cotidiana se debió también al tiempo disponible por la falta de trabajo. Expresa un asambleísta que lo echaron de la empresa de ferrocarriles en la que trabajaba como ingeniero: “... *El trabajo es el centro que organiza tu vida, ante la falta de trabajo la asamblea fue otro lugar donde poner el foco...*” (ent. 5)

Sintetizando, a pesar de que se aboga sobre una organización centralizada o en redes sociales al indagar sobre las formas de funcionamiento de las asambleas observamos los problemas que se suscitan por querer sostener una horizontalidad a ultranza y las decisiones en la democracia directa. Esta actitud frena la posibilidad de desarrollar actividades. Frente a esto identificamos dos posiciones: la de quienes sostienen la importancia de implementar instancias organizativas y en tal caso, combinar la forma asamblearia de decisiones con la delegación de tareas –que introduce cierta organización-, y la posición de los jóvenes anarquistas que estaban en desacuerdo con cualquier instancia delegativa. Con el paso del tiempo las asambleas que siguen funcionando y realizando actividades están ensayando y aceptando sus formas organizativas, es así que piensan establecer reglamentos que sirvan a futuros asambleístas.

c) La evolución de las asambleas: los peligros y los destinos posibles

Las lógicas identificadas para la organización política, centralizadora y rizomática, tienen relación con los “peligros” presentes en la dinámica asamblearia. Los “peligros” identificados son la batalla por el programa de la acción, el *opinismo*, el *consignismo* y que juntarse con otros se vuelva un fin en sí mismo y no un medio (Adamovsky, E., enero 2003). En el último punto se observa una diferencia sustancial con la mayoría de los asambleístas entrevistados (sobre todo los del Colegiales). Estos ponen el acento en el hecho de juntarse con otros y compartir con otros. La experiencia de vida colectiva es valorada por sobre los objetivos políticos. De hecho, actualmente se siguen juntando en calidad de amigos. En cambio, en los manifiestos analizados se observa una intención política clara con objetivos y proyección política, en este sentido se antepone el proyecto político por sobre los motivos sociales.

Los autores de los documentos desarrollan hipótesis acerca de los posibles destinos que pueden tomar las asambleas. Resulta interesante señalar, cinco años después del mayor protagonismo de la experiencia, que las asambleas han tomado varios de estos posibles destinos.

En ocasión de la organización del Piquete Urbano (PU) se han observado distintos “peligros” en términos del crecimiento del movimiento que, consideramos, son aplicables también al estudio de la dinámica asamblearia. El primero es la *batalla por el “programa” de la acción*. Algunos integrantes, en su mayoría miembros de partidos políticos, sostenían que era fundamental discutir cuáles eran los problemas del país y cómo resolverlos, antes de decidir sobre las acciones concretas del piquete urbano. Es decir, ellos proponían que se discutiesen primero los “programas” políticos y luego, las acciones concretas. Esta anécdota ilustra la manera en que elementos “viejos” (forma de discutir y consensuar en política) están presentes en la nueva experiencia, identificándolos como un peligro.

Frente a esto, los partidarios de realizar el piquete urbano (inspirado en el movimiento de desocupados) tomaron una actitud enérgica en sentido inverso: empezar por lo que se tenía en común (la voluntad de realizar una acción directa concreta contra el poder económico) y postergar las discusiones más abstractas. Se sostiene que los programas “externos” que intentan prefijar respuestas a todas las preguntas de antemano

no resultan útiles para la articulación del campo popular. Pues son útiles sólo para hegemonizar espacios y no para intervenir en la realidad.

Así como señalamos la invención de nuevas palabras como una forma de ensayar nuevas institucionalidades, lo mismo sucede en esta ocasión y en relación a las formas de nominar los peligros. Dos de ellos son, el “*consignismo*” y el “*opinionismo*”. El espacio del “piquete urbano” empleó dos reuniones enteras debatiendo qué consignas llevarían a la acción de una lista de dos decenas. El vocero de una asamblea propuso definir la cuestión por consenso, esto es, no pelearse por establecer *cuál es la consigna correcta*, sino llevar adelante todas aquellas que permitieran que todos y cada uno se sintieran cómodos. Prácticamente nadie estuvo dispuesto a retirar su consigna y la discusión tuvo que resolverse dejando solamente la conocida consigna “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”. Se perdió así la oportunidad de llevar adelante una o dos consignas más que apuntaran al poder económico.

Como “*opinionismo*” se hace referencia a el mal que afecta a la mayoría de los espacios horizontales (y quizás también a los jerárquicos). El opinionismo es la libertad de opinión por parte de personas que no están comprometidas a poner el cuerpo en una acción o a trabajar para hacer realidad sus opiniones. En ocasión de la ocupación ilegal de un inmueble en Colegiales, una asambleísta exhortaba a pensar a los otros ocupantes hasta dónde estaban dispuestos “a poner el cuerpo” frente a una posible intervención policial.

El hecho de juntarse con otros se constituye en una herramienta, pero no debiera convertirse en un fin en sí mismo (aunque ésta no era la opinión de algunos asambleístas). Si lo más importante es que estamos reunidos hablando entre nosotros y esto es suficiente, la pregunta es ¿cuánto puede vivir una herramienta planteada como un fin en sí? ¿Entonces cuáles serían los mecanismos que la harían crecer y avanzar? En otras palabras, pensar que el hecho de juntarse es suficiente atenta contra la posibilidad de crecimiento del movimiento. A las organizaciones autónomas y horizontales no les conviene juntarse porque sí, siguiendo el imperativo “deberás agruparte” y luego ver qué hacer. Así planteado se puede constituir en otro posible “peligro”. Esta es una manera de distinguir entre quienes participaron de la asamblea al inicio, hicieron catarsis y después de un tiempo no continuaron asistiendo, y aquellos que continuaron participando a lo largo del tiempo. Con la dinámica asamblearia solamente no hubieran podido continuar con las actividades de la asamblea, era necesario también

que se conformaran como grupo. No obstante, la constitución grupal sin un proyecto político limita notablemente la posibilidad de crecer como movimiento social.

Se puede establecer una relación entre los “peligros” identificados, las formas de organización y estrategias políticas. Es decir, para los que apuntan a la multiplicidad la batalla por “el programa de acción” se vuelve un peligro. Asimismo el *opinismo* y que la reunión de asambleístas se vuelva un fin y no un medio, se tornan peligrosos para la modalidad deliberativa de toma de decisiones y para la construcción de un proyecto político común. El hecho de no lograr consenso ni que los distintos grupos confluyan en un movimiento unificador y centralizado, se tornan “peligros” para una concepción centralizadora y representativa de la política.

Acerca de los posibles destinos que pueden tomar las asambleas se hace referencia a los siguientes (documento de Nicolás Furlanis, “Análisis del movimiento asambleario”, agosto 2003):

1. *la disolución de la mayoría de las asambleas*, por divisiones internas, por no poder concretar una identidad propia, por el “pase” de muchos militantes a partidos políticos o a otras organizaciones, donde encuentren más afinidades ideológicas; o simplemente por deserción de sus miembros al darle prioridad a otras actividades que las asamblearias. O bien, por cansarse y notar que las asambleas no llenan las expectativas de participación.

2. *la total división del Movimiento Asambleario*, entre aquellos que proclaman una determinada identidad política y aquellos que defienden otra. Esto se dará, principalmente, si no se llegan a acuerdos sobre las discusiones que tienen que ver con los conceptos de Poder, Unidad, Contra Poder, Autonomismo, Organización y de la lucha por el Poder del Estado. Si, por el contrario, se sigue insistiendo en las diferencias sin ver las similitudes.

3. *la absorción por parte del sistema*, principalmente en maneras muy concretas:

- a) por un lado, la transformación de las Asambleas en anexos de los Centros de Gestión y Participación o de las distintas Municipalidades, vaciándose de contenido político e ideológico; convirtiéndose en una sociedad de fomento para cuidar “el farolito de la esquina” o “el bache en la calle”. También es posible que se queden en *un mero rol asistencialista* sin poder dar un salto cualitativo hacia la autogestión de los diversos proyectos.

b) por otro lado, transformándose el Movimiento Asambleario en un mero partido político más, enfrentado a su vez con los demás partidos de izquierda y teniendo como fin –no como medio– conseguir cargos en el Estado. También es posible que se transformen en *asociaciones de vecinos* que “controlen” a sus representantes, sin discutir el concepto de la representación. Estas posibilidades, contrarias a las dos primeras, serán producto de la excesiva profundización de la organización y lucha por el poder “*por adentro*” del sistema, sin responder a nuevos valores y nuevas lógicas de contrapoder impulsadas desde “*afuera*” del sistema.

Cuatro años después de que fuera escrito este documento, resulta interesante señalar que las asambleas barriales tomaron los distintos destinos descriptos. En primer lugar, se ha observado una considerable baja en la participación de las asambleas, entre otros motivos, porque las asambleas ya no colmaban las expectativas de un inicio, por el desgaste de la gente y por las divisiones internas. En segundo lugar, no se han consensuado los acuerdos sobre los distintos tópicos señalados (concepción de política, de sociedad, modalidad de construcción de un poder popular, etc.). Sin embargo, esto ha generado disolución más que división del movimiento. En tercer lugar, es cierto que las asambleas han tomado el perfil de lugares asistenciales, algunas de manera independiente, otras apoyadas de alguna u otra manera por las entidades estatales, ya sea con subsidios, con el suministro de los insumos necesarios para el funcionamiento de un comedor comunitario, con la instalación del sonido por parte del Centro de Gestión y Participación para la realización de un evento, etc. Finalmente, como ya señalamos en otras oportunidades, una asamblea ha presentado una candidatura para las elecciones legislativas. De esta forma, se separa de los principios mentores de las asambleas barriales.

El último posible destino de las asambleas se relaciona con el *crecimiento como Movimiento Asambleario*. Así se expresa en el documento:

“Definirse una identidad política clara, reafirmarla, conformar en forma consensuada y respetando las formas de democracia directa, un programa del Movimiento Asambleario, aunque sea una declaración de principios. Fomentar la Unidad del Movimiento Asambleario y principalmente la “unidad en la organización”. Conseguir organizar este movimiento “desde abajo”, desde las bases con nuevos conceptos de lo que debe ser la política y construir poder en forma dual.”

Como es de prever, este destino es escrito por el autor que aboga por una lógica centralizada del movimiento asambleario.

En relación a la modalidad de construcción del contrapoder, son distintas las opiniones identificadas, el autor del documento alude a un *poder dual*: uno “desde adentro” del sistema para luchar por el poder del estado y por otro lado, un contrapoder “por afuera” desde lo social, este último definiendo las bases del primero. Es decir, se suma a las posiciones tradicionales que apuntan a detentar el poder político del Estado, a “tomar el poder”.

En cambio, se identifican otras posiciones que apuntan a la construcción de un contrapoder desde las bases y, en todo caso, indicando al poder estatal qué es lo que necesitan. Aprovechar el carácter populista del actual gobierno, atento a las demandas sociales, para mostrar lo que las asambleas requieren. Convirtiéndose ésta en una manera “camuflada” de promover redes clientelares.

Al interior de la posición de construir un contrapoder desde las bases sociales, así como se señala la conveniencia de hacerlo en función del reclamo al Estado, otros indican la importancia de funcionar en red de manera independiente a las instituciones políticas. Frente a la amenaza de desalojo de la fábrica textil Brukman un importante número de personas de las Asambleas se movilizó para defender la fábrica sin que ninguna instancia centralizada hubiese dado la “orden”, siendo un ejemplo de coordinación en red muy efectivo. “... *mientras nos escapábamos de las formas de coordinación centralistas, uniformadas y jerárquicas, hemos ido construyendo una estructura de coordinación en red*” (Adamovsky, E., enero 2003).

La forma organizativa a consolidar tiene relación con las concepciones de poder y la modalidad de construcción del mismo.

“... esta red es muy tenue, y queda mucho por hacer para que funcione más aceitadamente. Creo que es la coordinación en red la que corresponde a organizaciones asamblearias, autónomas y horizontales; nos organizamos cerca si estamos en asamblea, y en red si estamos lejos o somos muchos...”.

Al mismo tiempo se establece una relación interesante entre la red y la formación de coaliciones. Es decir, para un evento específico como por ejemplo el “Piquete Urbano”, la multiplicidad de redes confluye en espacios temporarios un poco más “uniformes” en los que hay una coincidencia más fuerte. Una vez cumplida su función específica, la coalición se disuelve y cada quien vuelve a la “vida cotidiana” de las redes hasta el momento en que sea necesario armar otra coalición para resolver otro tema u organizar otra acción política (Adamovsky, E., enero 2003).

Las formas organizativas propuestas tienen relación con los cambios en las *estrategias de resistencia: los túneles del topo y las ondulaciones de la serpiente*. Se usan estas figuras metafóricas para describir los modos de resistencia (Negri y Hardt, 2000). La forma de organización política centralizadora se relaciona con la estrategia de resistencia del *topo* y la organización signada por las redes y las coaliciones es coherente con la forma de la *serpiente*. En el primer caso, se trata de “túneles” estructurados por el topo, analogía planteada por Marx para explicar las luchas proletarias, salen en los momentos de conflicto abierto y luego excavan túneles, hay una profundidad que se expresa en la superficie. En otras palabras, cuando no están en momentos de lucha idean el proyecto programático político del movimiento.

En cambio, en la lógica de la multiplicidad, forma organizativa de las redes y las coaliciones, las luchas se deslizan silenciosamente por la superficie y simplemente concentran sus fuerzas en las articulaciones más elevadas del orden imperial, deben golpear en su corazón y fortaleza (Negri y Hardt, 2000: 68 y 69). Estos autores sostienen que las *luchas serpentina*s no manifiestan ninguna táctica revolucionaria clara, por lo que son incomprensibles desde el punto de vista de la táctica quedando desdibujado el aspecto ideológico en las acciones y las estrategias (2000: 68) (en el cuadro 15 del Anexo se comparan las dos lógicas de concepción y organización política).

d) ¿Qué implica “ser asambleísta”?

La experiencia colectiva asamblearia suscitó la reflexión en torno a lo que implica “ser asambleísta” (cuestión retomada en el capítulo 5 en el apartado en el que se trabaja el sentido actual de la militancia).

Hemos hecho referencia a que en muchos casos las asambleas estaban conformadas por militantes de los setenta que venían desencantados de la política institucional. Sin embargo, una vez que empiezan a conocerse más entre sí los asambleístas toman registro de las diferencias generacionales, las partidarias y de intereses.

“Y en el medio de eso, en la medida en que nos íbamos conociendo, ahí aparecían las diferencias entre los ex peronistas, los de izquierda, aparecían los que tenían 50, los que tenían 60, los que tenían 20, los anarquistas, los que querían recuperar sus ahorros...” (ent. 15)

Es interesante observar el hecho de que personas tan distintas se reunieran por algo que en principio era común: el desafío de la construcción de un proyecto de sociedad alternativo. Probablemente se lograba una convocatoria cuantiosa por tratarse de un proyecto amplio e impreciso *“ya que no había nada”*. Es decir, la asamblea aparece en un primer momento como actor social con poder de transformación. Sin embargo, se preguntan ¿qué es ser asambleísta? ¿cuál es la identidad que los rige? Los asambleístas se empiezan a definir por la negativa, por lo que no son: no son partido político. Al mismo tiempo se tienen que diferenciar de *“la marca registrada de “sos un joven de los setenta””* (ent. 15). Ser militante de los setenta deja marca/huella en la asamblea; de todos modos el desafío era trascenderla para que no se repitiesen viejas formas.

Para los asambleístas de Colegiales “ser asambleísta” tenía que ver con la desjerarquización de los saberes, no se definía por la profesión ni por la universidad, ni por ser desempleado.

“... hay una pequeña invención que tiene que ver con que somos asamblearios!! No somos asamblearios porque estamos en la facultad, por ser profesionales, porque somos desocupados o por lo que fuere. No, somos asamblearios porque estamos acá, es una experiencia interesante porque desjerarquiza algunos saberes.” (ent. 12)

Se señala también la posibilidad de pensar y reflexionar más allá de los saberes expertos:

“Si alguien salía con “... porque yo estudié”, qué?!, lo abucheábamos... No había saber experto, eso estaba bueno!! Gente con más cabeza podía pensar cosas copadas!! A lo mejor podía tener que ver o no con su bagaje, seguramente sí, pero lograba darle una vuelta...” (ent. 12)

Se expresa el valor de potenciar la capacidad de producción de saberes y pensamiento y *“hacer de una huerta un vergel. No para venir a explicarle a todos sino como alguien más...”* (ent. 12)

Desde otra visión, se mantiene una postura crítica respecto de la fluidez del intercambio entre los asambleístas en la asamblea de San Telmo. Seguramente esta opinión se encuentre teñida de una discusión que habían tenido recientemente en la asamblea. *“... porque no tenemos práctica asamblearia, no tenemos práctica de escuchar al otro o de hablar, de opinar, hay veces que se hace catarsis en las asambleas... (...)... es cuestión de no tener práctica realmente democrática, entonces ahí surgen todos los conflictos...”* (ent. 19)

Se alude también al nivel de compromiso asumido en la asamblea que daría lugar a la distinción entre un asambleísta plenario y un asambleísta a secas. Además dicho compromiso debe ser desinteresado, no buscando un rédito personal o político. Aunque, *“en realidad, si te ponés a pensar la asamblea somos todos!! El tema es el nivel de compromiso que cada uno está dispuesto a asumir...”* (ent. 19).

Teniendo en cuenta este nivel de exigencia para con la asamblea, no es de extrañar el hecho de que la gente con el tiempo se desgaste, siendo difícil observar una continuidad en las personas y las tareas. Aquellos que deciden participar de la asamblea por largo tiempo generalmente están motivados por cuestiones personales que se deducen de sus datos biográficos. A modo de ejemplo, participan desde hace tiempo y con compromiso un hijo de montoneros⁵³ exiliados o una asambleísta cuyo padre ha estado siempre en actividades políticas en una pequeña localidad.

Además resulta fundamental para la continuidad en la asamblea la constitución de una dinámica grupal. Por esto, es común que se encuentren en otros espacios además de la asamblea: se van a comer juntos, salen los fines de semana, etc. El hecho de armar grupos en las comisiones de trabajo era fundamental para la continuidad de la asamblea porque con la modalidad asamblearia solamente, *“el que se iba a su casa ya no volvía”*.

“... lo básico es que es gente, buena gente, que no busca ningún rédito personal... como se vio ese día en la reunión nadie va a llevarse plata, ni va a tener un rédito político mayor porque estaría en otro lugar. Es gente que quiere aportar su visión y ganas de transformar algo desde un lugar... y bueno, yo con eso me siento identificada.” (ent. 19)

Es decir que la construcción del sentido político se realiza desde un *“lugar distinto”* que no tiene que ver con el beneficio del dinero ni del capital político sino con el “estar ahí

⁵³ Montoneros fue una organización política y armada argentina que desarrolló sus acciones con mayor intensidad entre los años 1970 y 1977. Sus objetivos iniciales fueron: la desestabilización y derrota de la dictadura militar imperante en Argentina desde 1966 (Juan Carlos Onganía 1966/70; Marcelo Levingston 1970/71; Alejandro Agustín Lanusse, 1971/73) y el retorno del General Perón. Objetivos que persiguieron por medio de tácticas de guerrilla urbana, que incluyeron asesinatos contra blancos civiles y militares. Si bien durante sus primeros años de existencia recibieron apoyo y reconocimiento de importantes sectores populares, a partir del 1 de mayo de 1974, cuando se produce un enfrentamiento público con el entonces presidente Juan Domingo Perón, el rechazo sufrido por parte de la sociedad y de los sectores sindicales y políticos del peronismo ortodoxo, motivó el aislamiento y el pase a la clandestinidad del grupo, que después de atravesar varios conflictos internos fue, finalmente, perseguido por el gobierno militar que asumió el poder en 1976 (www.wikipedia.org)

con otros” con ganas parecidas de aportar para transformar algo de la realidad social. Suma a esta visión la apreciación: *“la necesidad de pertenencia y estar con otros era lo que regía más fuerte”*. (ent. 14)

Se señalan las diferencias entre el sentido político que se construye en las asambleas y en otras instituciones como la gremial docente.

“... a través de la asamblea es mucho más fácil trabajar con la gente en el escuchar. A mí me resulta mucho más fácil, por ejemplo, incorporar a las compañeras en Arte Comunitario que meter a la política desde un partido (habla desde su experiencia en la gremial docente y su militancia en la Federación de Juventud Comunista)”. (ent. 2)

Seguramente hay notables diferencias dado que en el caso de los partidos políticos la regla de juego es luchar por la acumulación de capital político. Cuando los partidos de izquierda introdujeron esta lógica en las asambleas generaron una importante deserción. El punto a destacar es que, en algún sentido, la participación en la asamblea es “amistosa” dado que no hay un capital político como el que se disputaría en un partido político. Esto no significa que en las asambleas no hubieran conflictos ni disputas pero se planteaban, más bien, en términos personales y generalmente alrededor de sujetos que tomaban protagonismo o bien asumían un liderazgo natural. Ilustra esta consideración la anécdota de que por una cuestión de ego los asambleístas preferían tomar el micrófono más que armar grupos de trabajo. También estaban aquellos que simplemente iban a escuchar. Cuando se les preguntaba por qué no tomaban la palabra, ellos contestaban que sólo iban a escuchar algo diferente: algunos decían cualquier cosa, otros lloraban, pero era un discurso diferente *“al monolítico de los políticos”* (ent. 14).

Los asambleístas festejaban el cumpleaños de ellos mismos y el de la asamblea: en enero de 2003 había cumplido un año. Es más, un asambleísta se acercó a la entrevista con una carpeta con folletos de la asamblea y me dijo *“acá está la vida de la asamblea”*. Es decir, a pesar de que se han ensayado muchas prácticas y consignas, la asamblea ha tomado cierta entidad o vida propia con comienzo y fin, en este caso marcado por la decisión colectiva de autodisolverse.

Otra anécdota que da idea de la constitución de un lugar de referencia que se sostuvo en el tiempo, es la que se cuenta respecto a un grupo de artesanos que vendía sus artesanías en una plaza y la policía los desalojó. Este episodio fue a fines del 2005 cuando ya había menguado la participación en las asambleas. El grupo de vecinos acudió a la asamblea para ver si podían recibir ayuda. Luego se acercaron a la comisaría y se presentaron como miembros de la asamblea barrial, tuvieron una charla con el

comisario, y lograron solucionar el inconveniente apelando a que estaban vulnerando el derecho al trabajo. Es decir, frente a la pérdida de las garantías institucionales quedó en el imaginario colectivo la asamblea como un lugar/referente vecinal donde se puede apelar, pedir asesoramiento y ayuda.

El lugar de pertenencia que tomó la asamblea para algunos queda ilustrado en el caso de que una joven del interior del país que se mudó a la ciudad para vivir con su pareja, *“sin la asamblea no se hubiera aguantado la Capital”* (ent. 13) (generalmente la capital del país es percibida por las personas que viven en el interior como una ciudad muy impersonal donde nadie se registra).

A partir de la participación en la asamblea se observa la actitud de asumir la responsabilidad por la falta de participación en la arena política durante la época de la dictadura. La contraparte de la culpa es la responsabilidad, es decir, el sentimiento de culpa indica el inicio de un proceso hacia la responsabilidad subjetiva de nuestros actos.

“... la señora tenía un testimonio muy emotivo, por que se dio cuenta de que ella había quedado encerrada en su casa desde el tiempo en que la dictadura la atemorizó. Entonces ella declaró en su alocución que se sentía muy culpable de no haber hecho nada por los desaparecidos, en el momento en que la gente estaba desapareciendo. Digamos que ella sabía pero que hacía la “vista gorda”⁵⁴ por temor y que después había negado por miedo también.”

“Que ahora descubría que tenía que haber hecho una cosa antes, por sus hijos, por los demás... Fue algo muy fuerte para todos escucharla...” (ent. 4)

Este relato nos muestra los efectos subjetivos que propició la crisis y un replanteo respecto de la participación en la política. Además la relación de continuidad entre los acontecimientos de 2001 y la dictadura militar. Según nuestra perspectiva, esto es así porque la crisis actualizó el trauma social. La debacle llevó a varios ciudadanos argentinos a la reflexión acerca de su posición en aquel otro momento histórico. Nos interesa rescatar el cambio en la percepción acerca del valor de la participación como recurso disponible para encausar sus demandas y necesidades.

Siguiendo en la línea de análisis de la reconstitución de los lazos sociales, al igual que otros movimientos sociales, la cuestión social sucede en paralelo. A medida que pasaba el tiempo se establecían lazos que trascienden la experiencia. Quienes participaban de las asambleas establecían *“relaciones amistosas, amorosas, encuentros, desencuentros”* y *“ya eran un pueblo con historia.”* (ent. 16). En la dinámica de los

⁵⁴ Forma coloquial de una actitud negadora, actuar como si el problema no existiese.

encuentros y desencuentros se cruzaban personas con historias de vida muy distintas: algunas venían sin conceptos previos en términos de política mientras que otras tenían una historia de militancia, *“un librito que teníamos cuestionado”* (ent. 15).

Son variadas las maneras de aludir a la importancia que empezó a adquirir el “otro” (compatriota, vecino, amigo) en la experiencia de la asamblea. *“Era una conexión que se daba con un montón de gente... yo no conocía a nadie... de ahí de Colegiales y mi compañero que hacía siete años que vivía ahí tampoco conocía a nadie...”* (ent. 13). Se describe un cambio de percepción por la que los desconocidos vecinos o compatriotas pasan a ser “conocidos” por el hecho de compartir el trauma social de la crisis. De esta manera se va generando un vínculo. *“... todos estaban en un estado de estupor y a la vez muy necesitados, y te ponías a hablar con un tipo que no conocías y se armaba un lazo interesante...”* (ent. 12).

Es así que al mismo tiempo que se generaban lazos, paradójicamente, en la asamblea no se hablaba de las cuestiones personales: no se hacía referencia a los problemas económicos (cuestión que será trabajada en el tercer apartado del capítulo 5 como una estrategia de reproducción de los sectores medios) ni tampoco a la existencia de rivalidad personales al interior de la asamblea (“enemigos” que luego y en otros espacios sociales pasaban a ser amigos nuevamente).

Respecto de la necesidad de “generarse un enemigo”, más allá de las razones de personalidad, consideramos es algo constitutivo de la práctica política, la necesidad de discusión y debate. Pues la distinción específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo* y *enemigo*. Además de que sólo es enemigo el *enemigo público* (Schmitt, 1998). Otro asunto para reflexionar sería pensar por qué no fue posible trascender la posición de disenso para construir un proyecto común.

Frente al fuerte desamparo emocional y de las instituciones, la posibilidad de charlar con otros, hacer catarsis, ponerse a pensar y compartir experiencias resultó fundamental para la contención de la situación angustiante. A esto se suma el cambio en el valor de la participación que empezó a tener para algunas personas que nunca habían participado. Para quienes ya valoraban a la participación por su experiencia de militancia, las asambleas se constituían en el espacio social buscado para volver a la arena política por fuera de los partidos políticos.

d.1) La reconstrucción de los lazos vecinales. “Se empezaron a poblar las casas”

La experiencia de las asambleas establece una relación entre el fortalecimiento de los lazos sociales y la recuperación de los espacios públicos. Dicha relación está presente en aquellos aportes que observan en el “espacio” donde se desarrolle la protesta social un importante componente identitario, de interrelaciones de los actores sociales y de organización de los recursos (Restrepo, 2002, Svampa y Pereyra, 2003).

“... creo que hubo una cosa muy fuerte que tenía que ver con la recuperación del espacio y con la reconstrucción de los lazos... (...)... como forzando un poco la imagen “sentíamos que nos habíamos adueñado de la calle”, ¿no?” (ent. 15)

El hecho de adueñarse de la calle señala un elemento de identidad barrial aunque también se lo puede interpretar como una apropiación de lo que es público. Se relaciona esta actitud con el hecho de poder relacionarse con los otros, *“salir de su quinta, de su yo”*. Es así que se describe un intercambio muy fructífero, más allá de las peleas, que iba generando una trama vincular *“de estas que necesitan tiempo...” (ent. 15)*

En relación a la construcción de identidad hay una cuestión que resulta esencial para la comprensión de las características de las asambleas: la identidad barrial. Es así que las actividades que se realizaban o las que tomaban mayor preponderancia tenían que ver con las características del barrio y también con el perfil de quienes conformaban las asambleas.

“Cada uno hizo lo que pudo y lo que quiso, cada barrio es un mundo aparte, nosotros tenemos un barrio complicado porque es Barrio Norte y Recoleta, difícil para los posicionamientos políticos sobre todo” (ent. 5)

A la ocupación de los espacios privados para la realización de actividades asamblearias, la significan como la recuperación de un lugar del barrio para sus vecinos.

“... la asamblea decidió mayoritariamente -no toda- tomar un lugar y se tomó ese edificio que vos viste, que en realidad, hacía más de diez años que estaba cerrado, lleno de basura, de ratas, era un infierno eso, era una quiebra fraudulenta del Banco Mayo. Entonces la asamblea tomó el lugar y lo abrió a los vecinos.” (ent. 10)

A partir de la experiencia asamblearia se van tejiendo lazos en el barrio. Es así como los vecinos llegan al barrio de Balvanera por cuestiones económicas –dado que se consiguen inmuebles a bajo precio- y permanecen en el barrio por una cuestión identitaria después de la participación en las asambleas. Después de la experiencia asamblearia los vecinos se empiezan a saludar de “otra” manera. Es así que *“el barrio empezó a ser*

una comunidad”, se empezó “*a poblar mi casa*” y “*las casas de todos se empezaron a poblar*”. La casa de un asambleísta entrevistado de Colegiales era el lugar de prensa y en algunas oportunidades llegaron a haber veinte personas: unos escribiendo, otros diagramando y otros en Internet. Como ya hemos mencionado, esta disponibilidad de tiempo era el resultado de que todo estaba paralizado y no había trabajo. En este sentido el tiempo se convirtió en un recurso. La cuestión a resaltar es que la reacción no fue *la de esperar* a que las cosas se normalizaran y volviera el orden sino que se empezaron a activar recursos subjetivos y materiales propios de un “estado naciente”. Cuando un grupo se encuentra en este estado se comprueba la reciprocidad. Por el contrario, en la medida en que los miembros salen del grupo para relacionarse con el mundo exterior -por ejemplo al reinsertarse en el mundo laboral o electoral- dicha reciprocidad se transforma en una vinculación objetivamente asimétrica (dado que no se encuentra el principio de la prueba –que el otro esté dispuesto a dar lo mismo que yo por él) (Alberoni, 1984). Esta es una explicación alternativa a la que señala que la participación en las asambleas menguó por la falta del recurso tiempo.

La expresión se “*empezaron a poblar las casas*” resulta muy interesante porque muestra un cambio en la categoría de “lo privado”. Generalmente la privacidad es asociada a lo que sucede “puertas adentro”: si este ámbito se empieza a “poblar” o a habitar entonces se observa una *socialización de lo privado*. El sentido comunitario trasciende el espacio del barrio para instalarse, al menos en el caso de la asamblea de Colegiales, en las casas. Por su parte, alguien que recorrió varias asambleas hasta elegir con la que se sentía más cómoda y además participaba de una serie de actividades como la que se impulsó “en contra del ALCA” expresa la siguiente frase: “*yo a mi casa no vuelvo más*”. En esta acepción tanto la participación como lo público están ubicados “*puertas afuera de la casa*”.

A partir del primer encuentro de la asamblea de Colegiales se establecieron otros en donde se ponían en práctica mecanismos como el “micrófono abierto”: se reunían en un bar para compartir una poesía, algún pensamiento, cada quien compartía con el grupo lo que tuviese ganas. A raíz de esa actividad de esparcimiento se generaron vínculos fuertes en lo personal.

La siguiente anécdota anuncia las dos posibles acepciones del término “colectivo”⁵⁵: este concepto puede referir tanto a un medio de transporte público (autobús)

⁵⁵ El “colectivo” es un medio de transporte homologable al ómnibus o al pesero en México

como a la constitución de un grupo. La asamblea funcionaba en una esquina en la que estaba la parada de un colectivo y varias personas al bajar del medio de transporte se quedaban en la asamblea. Las teorías de los grupos realizan una distinción entre la grupalidad y la serialidad. Si bien la serialidad consiste en la reunión de personas –el típico ejemplo es formar fila esperando–, en tanto no hay lazos identitarios no hay grupalidad. Para que un grupo se constituya como tal deben existir tres elementos que remiten a dinámicas temporales distintas: el mito grupal que se relaciona con el pasado del grupo, la ilusión grupal que remite al futuro y el encuentro en el presente. De esta manera se van tejiendo los lazos identitarios y la historia del grupo. En este sentido la expresión *“éramos un pueblo con historia”* adquiere relevancia para la constitución grupal.

Hay varios elementos relatados por los asambleístas que indican la “centralidad subterránea” a la que hace referencia Maffesoli. A partir de la experiencia asamblearia empezaron a adquirir visibilidad una serie de instituciones y colectivos que ya existían en el entramado social, *“tribus que ya existían y tribus nuevas”*. Se alude a un entramado social que, en la medida en que se activan los recursos subjetivos y materiales, empieza a ser visible.

“... estaba lleno de instituciones, de organizaciones, de grupos, los pibes pintaban graffitis por acá, es así que nos preguntaron si queríamos hacer graffitis con la asamblea. Con la murga fuimos e hicimos cosas, cosas que ya existían que no inventó las asambleas, ni siquiera el fenómeno del “19 y 20”...

“... “el 19 y 20” mostró cosas que estaban invisibilizadas para cada uno de nosotros, todos en nuestras casas, todos encerrados, ahora todos puestos para afuera, nadie con miedo...” (ent.16)

Se tomó conciencia de que *“aquello que pensaba que estaba desaparecido, en realidad, estaba completamente vivo”*.

Es interesante señalar que esta recomposición social no implica volver a experiencias pasadas – tal como la militancia durante la década del setenta- sino que, aún cuando esta nueva modalidad está signada por la incertidumbre, se tuvo la convicción de que había que seguir avanzando.

“... Creo que las asambleas van a quedar entre nosotros, en nuestra subjetividad, un momento muy interesante de recomposición, y no una recomposición que es volver a “aquello”. Sí implicó un poco retomar tradiciones de lucha, de rebeldía... se confió mucho en la espontaneidad, en el andar con la incertidumbre a cuestas sin saber y andar igual. Antes no se hacía porque era o con los dirigentes o con los partidos...” (ent. 15).

En esta frase se señala claramente la distinción entre recomposición y restitución, cuando se aclara que no se trataba de repetir viejas formas se pone énfasis en que no se apunta a recomponer las lógicas existentes sino restituir, es decir, lograr un “orden” a través de la instauración de lógicas y prácticas nuevas.

La experiencia de este colectivo dejó huella en la subjetividad de quienes participaron de la misma pero los trasciende en tanto hay un desplazamiento del significativo “asamblea” en otras experiencias en el país.

Seguramente resulte difícil poner palabras a la experiencia porque hay una distancia entre la experiencia vivida y compartida y la definición de la misma. Esto sucede generalmente con experiencias vitales intensas como el amor o la muerte frente a las cuales la mayoría de las veces no hay palabras, simplemente suceden. La vivencia de participar de un colectivo en situación de crisis también puede ser conceptualizada de manera similar. No obstante, los efectos subjetivos de la experiencia asamblearia (y sus potenciales expresiones en el marco de la arena política) sólo se irán observando con el transcurso del tiempo.

“Creo que de algún modo, todos nosotros quedamos en disponibilidad y se verá... Si la experiencia, lo del acontecimiento de la asamblea fue algo como un polo magnético tan poderoso que te hace meter en un caudal, en una corriente que si enganchaste...” (ent. 12)

Cuando se admite “la disponibilidad de los asambleístas” se hace referencia a que los que participaron de las asambleas se vuelven potenciales participantes de futuros eventos políticos, siendo ésta una manera de expresar la intención del grupo de extender y hacer perdurar el “estado naciente”. Al describir como “magnética” a la participación política se asigna entre uno de sus efectos el generar en los participantes una corriente de atracción frente a nuevas experiencias de participación.

Hacia el final de la asamblea ya no primaba tanto la pertenencia al barrio sino la necesidad de reunirse con otros grupos, se trataba de separarse como asamblea y que continuaran los grupos que por afinidad tenían ganas de seguir juntos.

“... la autoimagen se estaba alejando del resto de la gente, del barrio, y el vínculo era con otros lugares que estaban atravesando situaciones parecidas, esta construcción requería desde lo geográfico otra disposición, ya no era estar en el barrio sino establecer lazos de otra manera, pensar otras cosas, no era sencillo pensarlo...” (ent. 12)

Se debían dejar de reunir teniendo en cuenta la inscripción territorial sino que debían prevalecer los intereses y las afinidades que dieran lugar a distintas “tribus”.

Resumiendo, en el presente apartado observamos distintas aristas de las identidades que se han construido en la experiencia asamblearia. Alrededor del desafío de “*ser asambleísta*” sin ropajes de la “vieja” militancia observamos la importancia de poder participar de la experiencia social sin jerarquía de saberes adjudicada por profesiones. En este sentido el “ser asambleísta” era una invención. Si bien se trató de una experiencia social de contención y para tejer lazos sociales, paradójicamente, los asambleístas encontraban dificultades en poder compartir los problemas personales que los aquejaban. Cuestión contradictoria con el desafío que se planteaban de “*ser y estar ahí*” en la asamblea. Sin embargo, pudimos mostrar los cambios subjetivos en las personas que sin experiencia previa en participación deciden sumarse a la asamblea y asumir la responsabilidad de no haber participado en otros momentos históricos.

La asamblea se constituye en *un referente barrial* al que los vecinos pueden acudir. La participación en las asambleas implica una reconstitución de los lazos a partir de los cuales *se teje una identidad barrial* y se fortalece un sentido de pertenencia al barrio. Se observa un entramado social latente (redes existentes) que la experiencia colectiva visibilizó. Con el tiempo se concluye que resulta más funcional armar grupos según afinidades que por inscripción territorial, es decir, conformar “tribus” afectuales y por intereses.

III. Las asambleas barriales y su relación con otras instituciones

a) Su relación con la figura estatal. Cuando el poder hegemoniza el proceso de movilización

Las asambleas aparecen en la escena pública con un fuerte cuestionamiento a la representación política y por ende, a las instituciones políticas. Desde el inicio se observa que la posición a tomar respecto del estado era un asunto conflictivo. “*En general la posición era no establecer relación con el estado, pero había gente que decía que sí. Una postura era “nosotros tenemos que ir a exigirle al Centro de Gestión y Participación (CGP)” y la otra postura sostenía que no...*” (ent. 15)

Es decir, una posición se sostenía en la figura del ciudadano que debe exigir a las instituciones que lo representan en sus intereses, y la otra postura negaba esta propuesta seguramente debido a la pérdida de legitimidad de dichas instituciones.

Una vez recompuestas las instituciones y lograda cierta normalidad en la vida política del país el papel del estado frente a la movilización empezó a tener protagonismo, no tanto en términos de aquello que se rechaza sino como figura con la que, de una u otra manera, las asambleas se relacionaban. Dado que para sostener cualquier organización social, además del recurso social y cultural, se requiere de los recursos materiales, el gobierno se ha constituido en la principal fuente de los mismos. En la indagación de esta relación identificamos distintos matices y papeles del estado: éste aparece como *facilitador* de las tareas en tanto proporciona los medios a través de fondos para llevarlas adelante. Sin embargo, los asambleístas observan en esta actitud de negociación, que se da de forma camuflada o informal, una estrategia que apunta al retroceso de la movilización. Es decir, según estas apreciaciones el estado asumiría el papel de *inhibidor* de la movilización, aspecto que se agudiza si consideramos el miedo generado por la represión policial en el gobierno de Duhalde a los piqueteros. Estas dos funciones aparecen como las principales, y se observan los distintos matices al tener en cuenta las posiciones concretas que las asambleas asumen frente a la figura estatal.

La *asamblea de Liniers* prefiere mantenerse independiente de la figura estatal a pesar de que les cueste sostener sus actividades. Es más, el local donde funcionan lo mantienen con las contribuciones mensuales de los asambleístas. Sin embargo, al momento de realizar las entrevistas se estaban presentando a la convocatoria de una entidad estatal que otorgaba subsidios para emprendimientos económicos y también culturales. La *asamblea de "la Alameda"* consiguió insertarse bajo un programa de grupos comunitarios del Gobierno de la Ciudad (funcionan 300 en la ciudad y el de la Alameda es uno de ellos). Bajo este programa consiguen apoyo financiero para sostener el comedor popular y los micro emprendimientos textiles. Esta asamblea vendió 1500 guardapolvos al Ministerio de Desarrollo Social. Además en esa asamblea se gestionaron provisoriamente los documentos para bolivianos que no podían trabajar por no contar con los papeles migratorios. Es decir, colaboraron en la gestión de un trámite administrativo. Esta información indica que la asamblea tiene una estrecha relación con el estado, sin embargo, no observan una relación de dependencia con el mismo dado que hay autonomía en las decisiones tomadas. En *el caso de Balvanera* hacen explícito que se quieren sumar a la propuesta de las Comunas del Gobierno de la Ciudad, por lo que pasan a ser, más bien, una extensión de la política municipal que una asamblea vecinal independiente.

Es decir se despliegan distintas estrategias para la obtención de los recursos materiales (la venta de los productos textiles a la entidad estatal o bien sumándose al proyecto de la gestión gubernamental).

Sin embargo, es difícil poder establecer los límites porque siempre en algún momento se va a necesitar establecer algún contacto con el estado.

“... uno está adentro de un sistema, es inevitable, correrte de ahí sería necio porque estás en un terreno que es del Gobierno de la Ciudad entonces ya estás trabajando en una relación. A lo mejor es establecer esto: los menos contactos posibles.”

“Estas relaciones carnales te van a llevar a otras cosas... por eso, la horizontalidad y la autonomía hasta dónde se pueden sostener. A lo mejor es algo utópico y se producen estos conflictos por esa cuestión idealista que no va...” (ent. 19)

Se propone una interesante alternativa respecto de la posición a tomar: ni la independencia absoluta que sería una posición utópica-idealista pero también necia porque para avanzar en el desarrollo de las asambleas es necesario el apoyo y sostén de otras instituciones y la estatal se ofrecía para cumplir esa función. Al mismo tiempo, y para respetar ciertos lineamientos de una institución social independiente es importante plantearse qué tipo de contactos establecer para no generar una relación estrecha. Respecto de otras asambleas que tienen una relación cercana con el gobierno:

“... hay asambleas que tienen ciertos contactos con el gobierno de la ciudad donde se hacen ciertas “transas”⁵⁶, ciertas negociaciones en las que tienen que haber un ida y vuelta. Está encubierta esta cuestión de “sos una asamblea y laburás para el barrio, obtenés ciertas cosas porque a cambio tenés que dar otras...” (ent. 19)

Frente a estos dichos habría que indagar sobre el real interés del gobierno por generar un mutuo compromiso sostenido en un favor político.

Ahora bien, en el caso de las asambleas que se sumaron a la gestión del gobierno o tienen intenciones de hacerlo, es interesante identificar los argumentos que utilizan: que tenían *“una visión común con el gobierno”* y *“que el norte que se establecieron es lograr una mayor participación de los vecinos”*. En realidad, es un norte establecido en sintonía con la propuesta del gobierno; por esto, no vemos una actitud de autonomía dado que no se dieron la oportunidad de discutir las propias leyes y reglas, en todo caso, encontrar el propio horizonte.

⁵⁶ Viene de “transar”, es decir, negociar favores con el gobierno.

“nos interesa que haya más participación y esta es la idea de crear un gobierno comunal. A nosotros nos gustaría participar de ese proceso, ya sea en la Junta Comunal, en el proceso Electoral de la Junta Comunal...”

“Sería complicado si coincide con la fecha presidencial dado que va a prevalecer el criterio de que se voten las listas de los partidos principales y entonces lo que pase en el barrio va a tener poca incidencia.” (ent. 4)

Analizando los dichos: es explícita la intención de sumarse a la gestión gubernamental pasando a ser una extensión de su política. Por otro lado, todo el manejo que el asambleísta tiene del proceso electoral nos indica que tiene una concepción partidaria de la política. En esta asamblea, prácticamente, no ha quedado ninguna huella de los principios y valores que se promovían en torno a la constitución de las asambleas. Sería un ejemplo de canalización institucional de una demanda social en la que se ha desdibujado el espíritu inicial de la misma. Se ha perdido la fuerza creativa del “estado naciente” y por tanto, manifiesta su traición.

Distinta es la situación de la asamblea de “la Alameda” que, si bien subsiste con los fondos del gobierno, se mantienen autónomos en las decisiones.

“... hicimos muchísimo teniendo en cuenta que somos una asamblea, que no somos un aparato político, no tenemos un sostén, no estamos políticamente sostenidos por nadie, tenemos un nivel de coordinación y articulación bastante interesante con la asamblea y con otras agrupaciones políticas, sociales.” (ent. 9)

Otra manera bastante frecuente de haber establecido relación con el gobierno ha sido a través del reparto de bolsas de comida. El gobierno entregaba las bolsas a las asambleas y también a otras organizaciones barriales para que las repartieran a quienes asistían a la organización social. Esta modalidad de repartición funcionaba bien y era cómoda, sin embargo, se advierte sobre el problema de poder generar clientelismo.

El conflicto que suscitaba la posición a asumir frente al estado -y las distintas variantes que esto tomaba como el reparto de bolsas de comida, el otorgamiento de subsidios, la posición a tomar cuando se infringía la ley con la ocupación de un inmueble, etc.- era planteado en términos difusos. En cambio, en el caso de los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) eran claras las posiciones frente al conflicto.

“Ahora no tengo mucho contacto [con los del MTD] pero lo que sí, la realidad es muy diferente, es más fácil conseguir “guita”⁵⁷ del estado... En cambio en el caso de las

⁵⁷ Forma coloquial de decir “dinero”

asambleas empiezan las justificaciones como “bueno, me la dan pero yo hago lo que quiero”...”

En los distintos sectores del MTD la posición que van a tomar frente al estado resulta ser su punto de partida. En cambio, las asambleas barriales le dan un gran rodeo al tema y además, los contactos que se establecen con el gobierno aparecen de forma camuflada e informal y no hay claridad respecto a la posición a tomar. Por un lado, dicen ser independientes pero en lo concreto buscan subsidios o se registran como organización para obtener la personería jurídica necesaria para obtener dichos subsidios.

Estos rodeos se deben al temor de asumir un perfil asistencialista y no lograr coherencia con el principio de autonomía. Sin embargo, una vez que la organización social echa a andar se empiezan a encontrar con los obstáculos y dificultades en el sostenimiento de las actividades por la falta de recursos materiales.

Los distintos asambleístas coinciden en que en el encuadre de las elecciones *“el poder político logró hegemonizar todo el proceso”*. A esto se suma que *“el gobierno kirchnerista fue muy hábil en la desmovilización de los movimientos sociales”*. Es decir, se señalan dos momentos en el proceso de desmovilización, por un lado, con el llamado a las elecciones presidenciales por parte de Eduardo Duhalde se vuelve a la recomposición de las instituciones y por ende, a la democracia representativa. Después, una vez que Kirchner asume el gobierno lleva adelante una serie de acciones que incrementan su poder –apoyarse en las expectativas de la gente es una de ellas- y genera, en consecuencia, un retroceso en las movilizaciones.

“... buscó el poder en la gente, se transformó en populista, hace cosas y toma decisiones que son muy populares, el tema de los derechos humanos es una cosa muy obvia de eso, el tema de la deuda externa, el tema de la pelea por el precio de la carne de hace muy poquito... ese tipo de cosas son medidas muy populares.”

“Yo no me engaño que el tipo es un santo, le conviene... pero prefiero le convenga eso y no meter mano dura a los manifestantes, como en algún momento le convino a Duhalde⁵⁸...” (ent. 11)

Algunos asambleístas comentan que el manejo que el gobierno hizo de los derechos humanos ilustra su estrategia de fragmentación dentro de las asambleas dado que varios empezaron a estar de acuerdo con las medidas que estaba implementando el

⁵⁸ Se refiere a la represión policial llevada adelante por Eduardo Duhalde en una movilización de los piqueteros en el Puente Pueyrredón dejando como saldo la muerte de dos piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

gobierno. El punto de unión inicial de las asambleas era el rechazo total a las instituciones representativas políticas, en la medida en que esta percepción cambia: de ser rechazadas pasan a ser aceptadas, pierde fuerza el motivo de unión y por tanto, hay un retroceso de la movilización. *“... eso fue fragmentando... cuando hizo toda la reivindicación de los desaparecidos, mucha gente empezó a decir: “bueno no tengo nada que cuestionar?!””* (ent. 13)

Uno de los motivos por los que la gente se fue de la asamblea en los últimos tiempos se debió a las diferencias respecto del gobierno de Kirchner. *“... tratamos de mantener independencia con el gobierno de turno, y en la última camada aflojaron los que no estaban de acuerdo con las críticas al gobierno...”* (ent. 2)

Una vez que las instituciones volvieron a la normalidad, con el gobierno de Kirchner la situación en las asambleas se complejiza dado que algunos empezaron a alimentar una *“ilusión de que todo iba a ir mejor”* y otros, en cambio, siguieron sosteniendo la oposición al gobierno, generando fragmentación. *“... hasta ese momento alcanzaba “la lucha contra...” cuando el gobierno logra un grado de recomposición, ya el tema se vuelve más complejo...”* (ent. 10)

La mirada de la acción estatal como inhibidor de la movilización también es explicada desde la entrega de planes sociales a los piqueteros, y a otros grupos que iban a conformar una cooperativa de vivienda y fueron convocados por el presidente para ofrecerles una serie de habitaciones por lo que perdió sentido continuar con la organización social.

La entrega de planes Jefes y Jefas de Hogar –programa llevado adelante por Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires por el que se le entregaba a cada jefa de hogar 250 pesos- fragmentó mucho a los movimientos. El otorgamiento de los planes fue más frecuente en el movimiento piquetero, indicando la herencia piquetera de la asamblea de “la Alameda” que se observa también en los repertorios de acción que llevan adelante como los “escraches” y las confrontaciones recurrentes.

“Ahí empezamos a chocar con intereses de los partidos, con alguna que otras mezquindades, sobre todo con la gran idea de Duhalde de Planes Jefes y Jefas. Una vez que se instaló el plan, automáticamente se fueron desmembrando muchísimas organizaciones que nos manteníamos sin un solo plan.”

Se continúa poniendo en duda la afirmación anterior: *“... ¿son suficientes 250 pesos que le dan a una familia para que abandonen la lucha? Después me di cuenta que no necesariamente era así...”*

Los distintos asambleístas relatan las estrategias implementadas por el gobierno para desmovilizar. Sin embargo, siguiendo el planteo de Smelser (1995), cuando se restablecerse el orden disminuyen los elementos de ambigüedad y por tanto, la ansiedad y el medio externo deja de percibirse como amenazante. A esto se le suma la escasez del tiempo para una participación activa, entonces, es de predecir que va a menguar la participación de las asambleas

Recopilando, la figura estatal en un primer momento suscitó el conflicto respecto de qué posición tomar (aunque la más generalizada era la del rechazo absoluto a las instituciones políticas representativas); una vez que empezó a andar la experiencia social algunos se mantuvieron independientes, otros empezaron a recibir fondos para llevar adelante sus actividades y mantienen autonomía en las decisiones tomadas, otros repartían las bolsas de comida que otorgaba el gobierno; otros, directamente, se sumaron a la propuesta gubernamental de formar parte del proceso de conformación de Comunas. Luego, el llamado para las elecciones presidenciales en abril de 2003 logra recomponer la imagen de cierta normalidad de las instituciones político - representativas. Cuando Kirchner asume el gobierno logra articular las demandas sociales con las políticas sociales y con la reivindicación de los derechos humanos. Es así que mucha gente empieza a estar de acuerdo con las políticas que lleva adelante y entonces, comienza a perder sentido y fuerza el motivo inicial de unión de las asambleas (el rechazo a las instituciones representativas de la política).

Según los asambleístas esta situación generó fragmentación y un fuerte retroceso en la movilización de las asambleas, las cuales quedaron focalizadas a tareas relacionadas con la supervivencia como los micro-emprendimientos laborales y las ollas populares. Por nuestra parte, sostenemos que una vez establecido el orden disminuye la ansiedad y por tanto, el sentido de contención de las asambleas y la participación en las mismas. Una vez pasado el tiempo desde la euforia inicial y al no verse concretado un proyecto común, se produce una pérdida del entusiasmo, un desgaste de la gente y un agotamiento de las energías.

b) Su relación con los partidos de izquierda. Los que tensaron la lógica asamblearia

Los distintos asambleístas están de acuerdo en que los partidos de izquierda tensaron la lógica asamblearia al querer aplicarles “su programa de manual” de lo que había que hacer en las asambleas.

“... la militancia política de la izquierda sobre la comunidad que tenían como objetivo adaptarlas para sus intereses, para su política y eso las destruyó pues se tensaba mucho la cuerda. La intervención de los partidos de izquierda violentó la lógica de la asamblea...” (ent. 4)

Esta forzosa interpretación de los hechos por parte de la izquierda lo único que generó fue *“abortar, que mucha gente que participaba se retirara del movimiento y que muchos vieran a las asambleas como grupos colaterales de la izquierda”* (ent. 4). Al tiempo que se habían comenzado a reunir las asambleas, en el Parque Centenario se reunían los asambleístas de los distintos barrios con la intención de organizar una coordinadora de asambleas, llamaban a esta instancia de encuentro: la Asamblea Interbarrial. Una vez a la semana se realizaba una reunión de participación amplia con el fin de enterarse qué sucedía en el resto de las asambleas y además, unificar criterios entre ellas.

Esas reuniones pasaron a constituirse en un espacio de lucha por el poder de los partidos de izquierda, específicamente, entre el Partido Obrero (PO) y el Movimiento Socialista de Trabajadores (MST). Se daban situaciones tales como que uno de los partidos, el MST, presionaba para que ciertas consignas que a ellos les interesaban fueran llevadas a la Interbarrial y la gente del otro partido con el que confrontaban, rebotaban las consignas en la votación. Esto generaba peleas entre ellos hasta el punto de las agresiones físicas. En ese momento la Interbarrial se disolvió porque la gente de civil –sin afiliación política- se empezó a ir y sólo quedaron los partidos. *“ya no era una asamblea interbarrial sino que era la asamblea de los partidos políticos. A partir de ahí se convirtió en un lugar cerrado y se sabía que el tinte político era del Partido Obrero”* (ent. 10).

En la Interbarrial sucedieron una serie de situaciones que los asambleístas tildan de ridículas: el hecho de que se votara un listado de 100 consignas hacía muy difícil que se pudieran establecer puntos comunes. *“parecía que estaban estableciendo un*

programa para todo un siglo y estaban desubicados respecto de cuál era el lugar de las asambleas” (ent. 4).

Había dos visiones que remiten a los aspectos organizativos ya desarrollados: una que proyectaba a las asambleas con un programa político centralizado y ambicioso (en el sentido de quiénes se constituían en sus interlocutores) y la otra que simplemente apostaba al hecho de hacer cosas juntos con otras asambleas.

“La única pelea posible era contra el FMI o contra el gobierno en la Plaza de Mayo, era todo lo centralizado, en cambio para nosotros no, para nosotros no había que unificar nada, había que hacer cosas juntos, junto con todas las asambleas, con los que quisiéramos pero no para unificar por sí mismo.” (ent. 16)

Para la segunda visión no tenía mucho sentido armar una instancia de coordinación con la intención de unificar criterios y, mucho menos, para llevar a discusión temas tan amplios y ambiciosos. Sin embargo, no se desconoce el hecho de que los partidos al tener aparato lograban organizar eventos con mayor facilidad. *“La gente con más aparato iban a captar más rápidamente, es inevitable eso: llevás los parlantes, llevás el camioncito, llevás los ornamentos, es muy difícil...” (ent. 16).* Es difícil ir en contra de esa lógica aunque, inmediatamente, se rescata el proyecto que surgió de un trabajo colectivo de realización de una huerta. *“... lo de la huerta es muy interesante. Empezamos a armar una huerta comunitaria, con objetivos y con gente que estaba en “la lona”⁵⁹ que no podía comer. La idea era que lo producido ahí se pudiera distribuir para toda la familia.” (ent. 16)*

Desde la visión de los partidos de izquierda quedarse trabajando en el barrio era una pérdida de tiempo. Como vimos en el segundo apartado del presente capítulo en los objetivos, los partidos destacaban la importancia de la construcción de un proyecto político, al poner esto como brújula estaban desconociendo no sólo las limitaciones de una organización social sino desoyendo los intereses de quienes no eran de los partidos. Al mismo tiempo minimizando las actividades que podían llevar adelante a nivel barrial dado que se referían a estas como *“pintar un edificio que se estaba derrumbando”*. Por esto, en el marco de esta experiencia social es importante ser estrictos con el deseo que convocaba (en un inicio fue el rechazo a la política institucional y a partir de ahí construir institucionalidades alternativas; no adosando deseos de otros).

⁵⁹ “estar en la lona” es una forma coloquial de decir “no tenía un centavo”, es decir, no tener absolutamente ningún dinero

Los partidos políticos intentaron sacar cuadros políticos de las asambleas, “succionaron” gente para sus partidos en vez de poner fuerza para que crecieran las asambleas, esto generó que mucha gente se alejara. “... *buscaron una granja donde ir a cosechar gente para los cuadros políticos de ellos, eso generó mucho resentimiento...*”. (ent. 11)

Se señala la importancia de asistir con las ideas propias de manera independiente a los partidos, a pesar de tener afinidad política con ciertos partidos. “... *Obviamente tengo mis ideas pero las llevaba individualmente, no las llevaba en patota!!*” (ent. 5) Además: “*No se quería dejar participar a gente de partidos políticos, eso era un delirio, ¿estamos todos locos?! Eso también es una posición política, absolutamente...*” (ent. 5)

El hecho de no dejar participar a la gente de los partidos de izquierda tiene que ser leído en el contexto de quienes habitan el barrio Norte que suelen ser vecinos con pensamiento bastante conservador en asunto de ideología. En este caso se observa que, en un principio, los conservadores pretenden “adueñarse” de la asamblea intentando desplazar a los partidos de izquierda.

En los apartados aquí desarrollados observamos una visión negativa respecto del papel de los partidos de izquierda en las asambleas. Dicha percepción no parece deberse a la presencia en sí de estos partidos sino, más bien, a los conflictos internos a estas organizaciones y su impacto en el funcionamiento de las asambleas así como al intento de introducir consignas que sólo representaban a estas fuerzas políticas sin lograr incorporar las necesidades/inquietudes de los asambleístas no partidarios. Además señalamos la fuerte confrontación que se establecía entre estos partidos y los vecinos de pensamiento conservador.

Capítulo 5

Los recursos subjetivos y colectivos de los assembleístas integrantes de las Asambleas Barriales de Buenos Aires

Las asambleas barriales surgen en el marco de un proceso de protesta que va desde la acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 hasta su consolidación como espacios de articulación política. En esta acción colectiva se vieron contenidos los elementos solidarios e identitarios que generaron procesos sociales más estables como las asambleas barriales. Por esto planteamos que ni el Cacerolazo ni las Asambleas fueron una mera reacción a la crisis. En otras palabras, es posible identificar lógicas sociales “subterráneas” previas a la crisis que tuvieron efectos en los actores y los fenómenos que luego tomaron visibilidad pública. Es por eso que nos interesa identificar y analizar los recursos afectivos, simbólicos y culturales, históricos y presentes que colaboran en la comprensión del surgimiento y la constitución de esta experiencia social. Al asumir esta perspectiva, intentamos separarnos de las explicaciones que relacionan la aparición de las asambleas con la idea de espontaneidad y privilegiamos una visión que considera tanto la *subpolítica* como el estudio del proceso *sociopolítico*.

Un enfoque basado en la visión de la espontaneidad pone el énfasis en la efervescencia del fenómeno social, haciendo hincapié en que no se trató de un evento social planificado. En el capítulo 3 señalamos que las características de efervescencia y automatismo se aplican a la acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre a la noche, aunque estas características no describen a las Asambleas Barriales dado que se trata de una protesta social que se sostuvo en el tiempo. Quienes participaron del Cacerolazo fueron movidos, principalmente, por el sentimiento de injusticia y la percepción de una falta de orden en las esferas política y económica, luego las Asambleas Barriales proveyeron los espacios en los cuales perpetuar aquel fenómeno colectivo.

El presente capítulo se subdivide en tres apartados principales: el primero destinado a las emociones, el segundo a los recursos culturales y uno tercero a los simbólicos. Esta es una distinción analítica dado que los tres aspectos se encuentran mutuamente relacionales. En “*la afectividad y las emociones*” desarrollamos una cuestión central para esta tesis: qué se dañó y qué se restituyó, estableciendo diferencias con las percepciones de los “ahorristas”. Luego trabajamos el sentimiento de reconocimiento y su

contraparte, la soberbia. En el *segundo apartado* donde desarrollamos los recursos culturales mostramos las transformaciones ocurridas en la concepción de política y en el valor de la participación como recurso para encausar reclamos. En el segundo punto aludimos a las críticas a la política partidaria referidas a su visión centralista, se hace referencia a los partidos tradicionales e incluyen a los de izquierda. En el último punto de los recursos culturales desarrollamos los cambios ocurridos en las maneras de pensar la militancia política. Finalmente en el *tercer apartado* trabajamos los elementos simbólicos de los sectores medios, describimos algunos de sus valores y creencias que sintonizaban con la protesta social de las asambleas. Luego señalamos el funcionamiento de los mecanismos de *ocultamiento/simulación* y el de *proyección* en otros grupos sociales, personas o situaciones, como otra forma de ocultamiento que se establece en función de sostener “en apariencia” el lugar social. Desde esta perspectiva, los cambios referidos en el lazo social adquieren otra significación. En el siguiente punto diferenciamos la identidad objetivada de los actos de identificación. El hecho de subrayar las diferencias con los otros grupos sociales lo relacionamos a la necesidad de auto recreación del lugar de pertenencia a los sectores medios. Es así que en el último punto trabajamos las diferencias entre las asambleas barriales y el movimiento de trabajadores desocupados.

I. Afectividad y emociones⁶⁰

a) ¿Qué se dañó y qué se restituyó?

Debido a que una de nuestras hipótesis fuertes es que la acción colectiva del Cacerolazo y las Asambleas Barriales se han constituido frente a la percepción de un daño, nos interesaría destacar dos cuestiones al respecto. Por un lado, qué entendemos por daño y por otro lado, cuál es la percepción de los asambleístas respecto de aquello que se dañó.

⁶⁰ La identificación de sentimientos y emociones ha atravesado los distintos apartados de la presente tesis. Por ejemplo el sentimiento de injusticia presente en la acción colectiva del Cacerolazo se ha desarrollado en el capítulo 3. Los sentimientos de miedo, indefensión e impotencia como posibles motivos por los cuales empezó a menguar la participación de asambleístas fueron desarrollados en ese mismo capítulo. El sentimiento de culpa por no haber participado de la arena política en la época de dictadura militar, en los más jóvenes por no haber participado de la militancia de los desaparecidos fueron trabajados en otros momentos de la tesis. El sentimiento de resentimiento con los partidos de izquierda por haber tensado con su lógica partidaria a las asambleas y así haber provocado la desertión de la gente. En esta oportunidad, y dado que resulta ser una de nuestras ideas centrales, intentamos identificar la sensación de daño y su contraparte de restitución a través de la participación de una experiencia colectiva. Y en el segundo apartado describir el sentimiento de reconocimiento que se puso en juego en la protesta social y el efecto de soberbia que eso generó.

Entendemos al daño como un *sentimiento* o *sensación* que se experimenta, pero que no puede ser representado. Se trata de una destitución subjetiva que en algún punto es imposible de reparar o de ser procesada institucionalmente (Aibar, 2007: 1). Como vimos en el capítulo 1, cuando un sujeto o grupo se ve privado en su reconocimiento jurídico que implica una falta de inscripción en la trama institucional experimenta una falta de respeto, una vergüenza social paralizante que sólo la acción colectiva logra liberar (Honneth, 1997). El daño remite a una falta (de reconocimiento) y a un exceso (de energía psíquica que esa carencia genera) (Aibar, 2007: 7). En tanto el daño, a diferencia del perjuicio económico, nunca puede ser enteramente reparado, puede adquirir una dimensión moral y una fuerte connotación subjetiva. Esta dimensión de la subjetividad del daño se hace presente en el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo donde la “reparación” viene dada por el hecho de hacer justicia, esto es, hacer efectivo el castigo a los culpables más que por la indemnización económica. Salvando las distancias y volviendo al caso de las asambleas barriales, desde estas definiciones no es de sorprender que al preguntarles a los asambleístas si sus acciones respondían a haberse sentido dañados por lo económico, en conjunto respondieran que no había sido ese el motivo por el cual se movilizaron y participaron de las asambleas. Si bien se percibe un daño que en principio es simbólico, sobresalen no obstante – y para nuestra sorpresa- los aspectos de restitución subjetiva y colectiva impulsados por el hecho de participar de esta experiencia colectiva.

En las expresiones de los asambleístas aparecen variadas concepciones de daño y, por tanto, de aquellos aspectos que se restituyen (aluden a lo cognitivo, a lo corporal y lo simbólico). En primer lugar, una de las cosas que se dañan son las libertades anudadas a ciertos derechos: el derecho a la libre circulación en un estado democrático y por otro lado, el derecho a disponer de lo propio –por más que en un principio se haya planteado en términos materiales con los ahorros.

“... lo debes recordar que [De la Rúa] declaró el Estado de Sitio porque algunos revoltosos... bueno eso indignó a la gente y fue la gota que rebalsó el vaso de una serie de ingredientes... una serie de atropellos que tenían que ver con la libertad democrática y con la libertad de los sectores medios de disponer de sus ahorros y de su dinero...” (ent. 4)

La reacción de la sociedad es interpretada como una respuesta “defensiva” ante el intento del gobierno de volver a usar formas “viejas” para el control social. Esto, además de demostrar un importante error de cálculo político por parte del gobierno de De

La Rúa, implicó la activación de recursos que movieron a la participación de la gente. *“... fue una respuesta totalmente defensiva, ante un intento de utilizar métodos que habían sido muy caros a la sociedad.”* (ent. 4)

Es decir, la medida del Estado de Sitio del presidente De La Rúa trajo la reminiscencia de la época militar a pesar de que la sociedad argentina ha tenido una actitud de negación frente a los costos de la gestión militar del 76' que fue la más sangrienta de la historia.

“Por más que la sociedad ha escondido la basura debajo de la alfombra, para sectores que no admiten el tema del genocidio como tal, es una cuenta pendiente, que no termina de restaurarse” (ent. 4)

La idea de *“cuenta pendiente”* alude a una distancia entre los efectos traumáticos de una gestión militar que sostuvo un terrorismo de estado y la posibilidad de castigo de los responsables. La justicia es el valor social que podría reencausar el trauma en la trama simbólica e instaurar una sensación de reparación. En este sentido, suelen ser valoradas las acciones que promueven el castigo a los culpables de violaciones a derechos humanos llevadas adelante por el gobierno del presidente Kirchner en contraposición a las medidas adoptadas por sus antecesores (Raúl Alfonsín y Carlos Menem) en defensa de los miembros del cuerpo militar⁶¹.

Otra interpretación es que la gente se sintió dañada porque se vio directamente afectada por las medidas del gobierno de ese momento. Y en tal caso, la molestia era más bien fruto de su *“actitud autoritaria”* y sus efectos negativos en los sectores medios, más allá de las heridas abiertas del pasado. Desde esta actitud acomodaticia de los sectores medios, el daño puede ser percibido como generado por el grupo de los piqueteros antes que por parte del gobierno. Por esto, frente a la pregunta sobre si durante el momento de la crisis se habían sentido dañados por algo, se expresa: *“... ¿te referís a el gobierno o por la gente? Porque la gente se puede sentir dañada por los piqueteros...”*

Cuando la gente se siente dañada por las acciones de los *“piqueteros”*, en esa percepción reproducen la identidad objetivada con componentes históricos por la que los sectores medios se diferencian de los sectores populares.

⁶¹ Entre las medidas que llevó adelante el presidente Néstor Kirchner está la de hacer de la Escuela Militar de la Armada (ESMA) un Museo de la Memoria. Luego derogó las leyes alfonsinistas de *“obediencia debida”* y *“punto final”* por las que sólo se castigaba a los altos mandos y no a los militares que acataban órdenes. Por su parte Carlos Menem, otorgó el indulto a varios militares responsables de torturas y desapariciones de personas.

Debido a que una interpretación frecuente fue que la gente salió y se organizó impulsada por un motivo económico, una pregunta que se les hizo a los assembleístas entrevistados fue en qué medida incidió el tema económico en su decisión de participar en las asambleas. En general, los entrevistados señalan que si bien la crisis económica era un factor importante -no porque afectara a sus ahorros sino porque no disponían de sus sueldos, se atrasaban en los pagos o en las operaciones bancarias, etc.- no fue esa la razón por la que salieron a las calles y luego se organizaron en asambleas. En este sentido, se intentó “desmitificar” que se haya tratado de un motivo económico y desarmar el mito de que los sectores medios sólo se movilizan por razones económicas o en términos mas coloquiales, porque “les tocaron el bolsillo”.

Sin embargo, se señala que aún si la movilización hubiese ocurrido por una razón económica, esto no le hubiese quitado validez.

“... bueno en la política económica a mí me echaron, me quedó la indemnización adentro... ¿qué querés que te diga?! Ahora no salí por eso, ¿eh?! Uno sale por eso y era justo salir por eso, porque ahora pareciera que las protestas contra el “corralito” hubieran sido una manga de alta burguesía y no!! eran pequeños ahorristas.” (ent. 5)

En una alocución pública frente a la asamblea se usa la idea de “corralito” en un sentido metafórico, no aludiendo a la retención de los ahorros sino, más bien, a la falta de futuro y expectativas de los propios hijos.

“... yo soy maestra y mañana mi hijo se va a España... quiero decir no pensemos que es la plata la que está en el corralito, son nuestros propios hijos...” (ent. 4)

Es decir, se dañaron varios aspectos en su mayoría abstractos e intangibles: la libertad democrática, la idea de proyecto y futuro de las generaciones venideras frente a lo que se magnifican las “cuentas pendientes” con la historia argentina. Asimismo, los assembleístas no aluden al aspecto económico, en primer lugar, porque la mayoría no contaba con ahorros y en caso de haber sido víctimas del “corralito” no fue ese el motivo que los impulsó a la participación.

“Aparte el tema de la represión que hubo el “19 y 20” ¿qué está pasando?, ¿qué podemos hacer nosotros? no se me ocurría, por lo menos charlemos de lo que nos está pasando. Alguna gente decía que se podría hacer tal laburo en tal hospital, propuestas de las más diversas, los menos hablaban de la “guita”⁶², del “corralito”, pero no era un tema ni siquiera importante...” (ent. 16)

⁶² Forma coloquial de decir dinero.

En contraste con la experiencia de los assembleístas el perjuicio económico sí resultó central para la organización de grupos de “ahorristas” liderados por el actor Nito Artaza, que querían recuperar su dinero. Por esto, nos acercamos a los ahorristas con el fin de precisar cuáles fueron sus motivos y así diferenciarlos de los assembleístas. De hecho, frente a la pregunta realizada a una ahorrista sobre cómo vivió los acontecimientos de 2001, su respuesta fue la frase de un periodista de derecha quien dijo “... saquen la “plata”, esto se va a “pique”⁶³...” (ent. 21). Frente a este comentario, la ahorrista pensó “... no hay que seguirles el juego a estos grupos de derecha porque si todos hacemos lo mismo, sacar la plata... y bueno, fue como una profecía auto cumplida”. Asimismo, frente a la pregunta de por qué fue al Cacerolazo del 19 de diciembre comenta:

“... tenía indignación por la crisis institucional pero, fundamentalmente, estaba profundamente shokeada porque no podía creer que ese día yo había perdido todos mis ahorros producto de años de haber dicho que “no!”... “esto no lo hacemos para juntar”, yo no lo podía creer?!” (ent. 21)

Los ahorristas señalan, claramente, que los motivos para haberse sumado al cacerolazo y luego a las movilizaciones convocadas por el actor tuvieron que ver con lo económico. Su sensación de injusticia residía en el hecho de no poder disponer del dinero que había juntado sobre la base del sacrificio y de la resignación de muchas otras cosas. Después del Cacerolazo del 19 de diciembre fueron más “*encarnizadas las distinciones*” entre la gente y empezó a circular la idea de que se trató de “*la histeria burguesa porque le tocaron los ahorros*”. Frente a estas afirmaciones se reflexiona enérgicamente:

“... no era toda gente con ahorros la del 19 de diciembre y de última, yo que sí tenía ahorros me ponía de muy mal humor que me dijeron eso. Si yo pude tener ahorros y vos no pudiste tener, pero tampoco es que yo soy una empresaria agropecuaria, no soy dueña de ninguna provincia! “

“Obvio que voy a romper todo por mi plata! Y cuál es el problema? Yo no se la robé a nadie?! Había cierta “pica”⁶⁴ entre los que apelaban a un cambio institucional y los ahorristas.” (ent. 21)

En el caso de los ahorristas una forma típica de protesta era la de golpear las puertas de los bancos con la tapa de la cacerola, es decir, en este caso usan el recurso

⁶³ “plata” es una forma coloquial de decir dinero, “se va a pique”, es una forma de decir “esto se derrumba, se cae”

⁶⁴ Forma coloquial de decir interna, pelea o conflicto.

de los “caceroleros” pero cambia el escenario: no es ya la Plaza de Mayo –símbolo del poder político- sino los bancos o Tribunales, como una forma de presionar a la justicia para que resolviera los recursos de amparo. El movimiento liderado por Nito Artaza reclamaba por la devolución de los depósitos respetando su valor en dólares y sostenía la inconstitucionalidad de la pesificación. Se intentaban marcar las diferencias entre los grupos ahorristas y asambleístas cuando, en realidad, se llega a la reflexión que se trataba de *“una pelea de pobres contra pobres”*

Por su parte los asambleístas, manifiestan varios sentidos de la restitución que abarcan una amplia gama. La restitución pasa por la posibilidad de construir nuevos lazos de solidaridad y amistad, tener la sensación de que ha sido una intensa experiencia de aprendizaje hasta sentir que desaparecen las dolencias físicas y el cansancio. Es decir, los asambleístas hacen referencia a la restitución en un sentido afectivo, otro cognitivo (con la experiencia de aprendizaje) y un tercer sentido es corporal, con el cese de las dolencias físicas. Finalmente se alude a la reparación en un sentido generacional, indicando que las asambleas posibilitaron la comunicación y discusión sobre política entre los mayores y los jóvenes.

El sentimiento de “el amor” es utilizado en sentido metafórico en las distintas expresiones y situaciones. La asamblea de Colegiales construyó una huerta en un terreno baldío del barrio, por lo que tuvieron que limpiar los escombros y sacar la basura que se encontraba en el lote. Una vez que terminaron, se sentaron en círculo y empezaron a aplaudir y circuló la siguiente frase: *“ahora las parejas jóvenes tendrían que hacer el amor sobre la huerta...”*. La experiencia asamblearia como las actividades en torno a la misma se relacionaban con el hecho de *“recobrar saberes previos”*, con la *“recuperación de algo”* que es muy difícil definir con precisión.

Otra anécdota interesante es la que se relata cuando un asambleísta llevó a sus hijas a la asamblea.

“[Lleve a la asamblea a] mis hijas que tenían siete años, yo al volver les pregunto qué les pareció... y la más grande me dice, yo no entendí nada de lo que hablaron... lo único que me pareció es que decían que no es importante la plata sino el amor... entonces yo le digo: “Entendiste todo perfecto!!” ... Es conmovedora esa síntesis...” (ent.16)

Esta expresión sintetiza de manera acabada la experiencia asamblearia, resaltando que se trató del afecto más que de la economía. *“... es más, con una actividad así más bien perdés plata...”*. (ent. 5)

Se describe a la experiencia asamblearia como algo que trasciende la vivencia política y esto no tenía que ver con la efervescencia del momento sino con un cambio duradero en el tiempo.

“... yo creo que lo interesante es que esa era la vida que queríamos vivir, ni por una vida futura más adelante, era interesante para vivir... eso a mí me marcó mucho, y esto forma parte de la evaluación que me pedís, así es como yo quiero vivir, como estábamos viviendo en aquel momento.”

“No en el sentido del fulgor, porque uno sabe que esos fulgores empiezan y terminan, o devienen, la palabra que vos quieras, sino con las cosas que empezaron a aparecer conmigo y con cada uno de nosotros.” (ent.16)

¿Qué cuestiones y cuáles transformaciones subjetivas empezaron a aparecer en cada uno de ellos?

“... ahí hubo una subjetividad, así como a veces se dice “qué país de mierda! qué gente de mierda!” a veces tenemos esa palabra fácil para ver todo lo negativo, lo peor que tenemos como sociedad y como individuos. En cambio, en ese momento empezaban a aflorar las mejores cosas que teníamos, de solidaridad, de humanidad, de prestar atención al otro, de construcción rápida de lo que sea. De entusiasmarse, yo por ejemplo, ese año fue el año más importante de mi vida, más alegre!!” (ent. 16)

De todos modos esta era una apreciación de los asambleístas dado que esa “alegría” no era de toda la sociedad argentina: *“... en el sentido macro no sucedía, era una calamidad!”*. La expresión señalada ilustrada claramente la movilización de recursos subjetivos y colectivos dado que se desplegaron y potenciaron las habilidades, prácticas y saberes de la experiencia política y de vida, se puso en juego *lo mejor de la intuición política de la gente, de lo organizador*. Y obviamente, el sentido de reparación de estos recursos.

Se expresan los elementos de novedad y restitución de las asambleas: *“...pese a haber militado gran parte de mi vida, siempre!! siempre estuve en cuestiones sociales... esta experiencia tuvo una dinámica y una lógica distinta a la que yo conocía.” (ent. 16)*

En esta misma línea de apreciaciones que valoran la experiencia política: *“fueron todas ganancias porque me permitió realizar una observación crítica de la experiencia militante anterior, profundizarla y madurarla, y construir una serie de relaciones personales más sólidas” (ent. 4)*

El sentido de restitución se observa, también, en un sentido cognitivo, ligado a la posibilidad de aprendizaje que brindó la experiencia asamblearia, *“un aprendizaje minuto a minuto, un aprendizaje en todo sentido, político, de vida, comunitario...” (ent. 16)*

Se señala también el aspecto “reparador” en la posibilidad de establecer una comunicación entre jóvenes y grandes. En este sentido, se observa un importante cambio dado que los abuelos o personas mayores de ser despreciadas pasaron a ser “nuestros sabios”. El peso que tiene la historia personal en la participación de las asambleas incidía no sólo en las diferencias entre los “vecinos” y los “militantes” sino también en las distancias generacionales. Y esto se expresaba en la diferencia de intereses y de “mundos”. Sin embargo, aunque el aspecto generacional marcaba diferencias también servía para generar puntos de contacto como, por ejemplo, el interés de los jóvenes por la posibilidad de conocer la historia de nuestro país a través del relato “*de primera mano*” de asambleístas que habían vivido en otras épocas.

“... esta cosa de fascinación de ellos, a veces pienso, es como cuando yo tenía 20 años y hubiera tenido posibilidad de juntarme con los que formaron parte de la resistencia peronista y tener alguien que me la contara de primera mano.” (ent. 15)

Según estos dichos, la experiencia asamblearia se constituyó en un espacio de oportunidad para establecer un intercambio entre jóvenes y mayores reconstituyendo de alguna manera el vínculo generacional fragilizado. Las diferencias se mostraban agudas, sin embargo, al momento de proponer y debatir acciones concretas: los jóvenes proponían acciones radicales y con contenido de violencia mientras que los mayores no se identificaban con esas propuestas.

“En ese sentido, nosotros éramos los que contábamos una historia muy terrible, porque era una historia donde habían habido desaparecidos, muertos, de pronto, esto también estaba muy roto el vínculo generacional”

“... este encuentro, digo, era muy interesante por lo que generaba en ellos como interés, pero sí era muy diferente cuando decíamos, bueno de acá en adelante qué hacemos: para ellos era salir a quemar gomas!!” (ent. 15)

A estas diferencias se le sumaban las posturas a tomar frente a temas controversiales como el consumo de drogas. Mientras que para los jóvenes era una conducta absolutamente natural, algunos adultos se escandalizaban.

Por último, la restitución tiene implicancias en la sensación corporal. Una señora mayor se quejaba, de a ratos, por estar parada, se le ofreció ayuda y ella contestó “... *por mí no se preocupen, a mí se me fueron todos los dolores*”. Había muchas frases de ese tipo, gente que estaba deprimida y comenzó a sentirse mejor. De alguna manera, se está haciendo referencia a lo reparador de una experiencia colectiva y de intercambio frente a situaciones de profunda crisis.

En este proceso dinámico de daño y restitución cambian ciertos valores y creencias, aspectos que desarrollamos con mayor detenimiento cuando nos referimos a los recursos simbólicos en este mismo capítulo. Esta consideración se ilustra en la revalorización de lo público en la educación y en el hecho de asumir cierta responsabilidad en las decisiones que se toman en la vida cotidiana (creencias afianzadas después de la participación en las asambleas). A raíz de esta experiencia social un asambleísta decide cambiar a sus hijas de la escuela privada a la pública.

“Como herencia de los noventa y que, de algún modo, nos “comimos” todo esa ideología: “... que mientras lo puedas pagar, mejor que vayan a la escuela privada y todas esas trivialidades... creo que es por ignorancia o desconocimiento, hubo un cambio ahí y ahora para mí la educación tiene que ser pública!!” (ent. 12)

En relación a la segunda cuestión, la experiencia asamblearia dejó la enseñanza de que es importante asumir la responsabilidad de las decisiones que se toman tanto en la vida cotidiana como en el ámbito laboral.

A modo de síntesis, en el presente apartado argumentamos que el daño, al menos en el caso de los asambleístas, remite al orden simbólico, y se significa en referencia a la libertad, a la falta de futuro, a la sensación de “pérdida”. En otras palabras, se trata de un daño que, a diferencia del perjuicio económico, no puede ser enteramente reparado (esto los diferencia de los ahorristas). De este modo, el “daño” adquiere una significación moral y una connotación subjetiva. No obstante, según los asambleístas, sobresalen los aspectos de restitución de la experiencia colectiva y observamos que éstos toman distintos matices: afectivo, cognitivo, corporal y generacional. Mostramos también de qué manera el proceso de daño y restitución propició un cambio en ciertos valores, entre los que destacamos la revalorización de lo público y reflexionar sobre las decisiones que se toman en la vida cotidiana.

b) El sentimiento de reconocimiento y la soberbia

La “distinción” es una categoría que resulta adecuada para las sociedades modernas aunque no así para las actuales agregaciones sociales, dado que éstas poseen contornos indefinidos respecto al sexo, a la apariencia, a los modos de vida y a la ideología. Las actuales manifestaciones sociales sobrepasan la lógica identitaria y binaria. Según Maffesoli, se produce una sustitución de un social racional a un predominio empático, presente en la sucesión de ambientes, sentimientos y emociones.

Las comunidades emocionales se caracterizan por su compasión cambiante, la inscripción local, la ausencia de organización y la estructura cotidiana (Maffesoli, 2004: 57). Las características de las mismas coinciden notablemente con las de las asambleas barriales.

En el marco de la crisis ocurrida en la Argentina en diciembre de 2001, el vaciamiento del sentido institucional y de sus reglas generó un sentimiento de injusticia que inundó los distintos ámbitos de la sociedad ocasionando una sensación de indignación generalizada que sólo la acción colectiva pudo liberar. Sostenemos que en las asambleas barriales no sólo se activaron distintos recursos, saberes y prácticas sino que se puso en juego una lucha por el reconocimiento. El sentimiento de reconocimiento no es unívoco sino que toma distintos matices. Uno de ellos es la sensación de omnipotencia, vinculada a la idea de que, ante la falta de gobierno, se iba a gobernar con las asambleas.

“Van a tener que escucharnos!”, eso generó... no te van a pasar por encima más, sino salimos nosotros y tiramos este gobierno. Esto generó cierta soberbia, porque era tan así y a la vez no, había intereses grandes, quiero decir, se derrocó un gobierno que se lo puso fundamentalmente en función del descrédito de otro.” (ent. 14)

El hecho de haber conseguido la renuncia del presidente de la nación generó una sensación de empoderamiento y reconocimiento ilustrada en la expresión imperativa de que los asambleístas tenían que ser escuchados. A la imagen de poder asociada a haber logrado la caída de un presidente se le suma la sensación de que todo estaba por realizarse.

“En este país el gobierno estaba acéfalo... de pronto sentías que tenías terreno para hacer cualquier cosa. Ahora somos la asamblea, pensemos qué queremos hacer porque no hay nada...” (ent. 15)

La sensación de poder se incrementó ante la caída de Rodríguez Saá, electo por la Asamblea Legislativa el 23 de diciembre de 2001 como reemplazante de De la Rúa y obligado a renunciar el 31 de diciembre por la fuerte disconformidad de la gente. Los acontecimientos se desencadenaron como consecuencia del nombramiento como funcionario del breve gobierno de Rodríguez Saá del ex intendente Grosso –emblema del funcionario corrupto– el 29 de diciembre. Dicha designación generó un segundo cacerolazo en la Plaza de Mayo que provocó primero la renuncia de todo el Gabinete y la dimisión del propio Rodríguez Saá al siguiente día. *“... fue “el cacerolazo” el que sacó a*

Grosso y luego a Saá. Antes de Duhalde sucedió eso, se derrocaron a dos presidentes y sin asambleas de por medio...” (ent. 13)

Al destacar la ausencia de las asambleas se adjudica el “mérito” de la caída de los presidentes dos presidentes a la acción colectiva de los cacerolazos que suelen ser asociados a la “expresión del pueblo”. Esto sucedió antes de que fuera designado Eduardo Duhalde como presidente el 1 de enero de 2002, cuya gestión se extendió hasta el llamado a elecciones presidenciales para abril de 2003. En las mismas Néstor Kirchner resultó electo como nuevo presidente, luego de que Carlos Menem decidiera no presentarse al ballotage⁶⁵.

El interrogante que surge es ¿la fuerza del derrocamiento reside en la acción colectiva misma o es ante la inestabilidad institucional que dicha acción adquiere fuerza? Los teóricos de la “acción colectiva” sostienen que ante la falta de orden institucional las acciones colectivas o movilizaciones sociales adquieren una mayor fuerza y protagonismo.

El funcionamiento de las asambleas barriales y su forma de democracia directa relativiza el artículo de la constitución vigente en la Argentina antes de la Reforma Constitucional ocurrida en 1994. El artículo establecía que “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución”, agregando además que las personas que peticionen en nombre del pueblo cometen delito de sedición. Una vez saldado este debate –en parte debido al proceso de reformas constitucionales, nacional y provinciales, y por la continuidad de la vida democrática en el país- estos mecanismos fueron paulatinamente asimilados por la ciudadanía e incorporados a la normativa.

En los primeros tiempos de las asambleas barriales, éstas se ofrecían como un modelo alternativo a partir del cual deliberar y exigir a los gobernantes. “... *esto se fue asentando como un reclamo para mejorar la calidad de la demanda más que otra cosa...*” (ent. 4). Desde esta concepción se apunta a optimizar la calidad de los canales institucionales con los que vehicular las demandas sociales.

⁶⁵ De acuerdo a la Constitución Nacional, cuando ningún candidato obtiene el 45% de los votos válidos se debe organizar una segunda vuelta en la que compiten los dos candidatos más votados. Carlos Menem resultó el candidato más votado en la primera vuelta con 24.1 % mientras que Néstor Kirchner obtuvo el segundo lugar con 22 % de votos (Prensa, abril, 2003). Previendo una segura derrota en el ballotage, Menem decidió retirarse de la competencia y Kirchner resultó virtualmente electo como presidente.

Considerando los dichos se observan contradicciones respecto de las funciones de las asambleas. Mientras que para unos las asambleas se ofrecían como una alternativa posible para gobernar –viendo en esto una utopía-; otros las definen como una instancia de deliberación que apunta a exigir a los gobernantes.

De todos modos lo que tienen en común ambas apreciaciones es que las asambleas se constituyen en una expresión social que no es posible eludir y que, en todo caso, los gobernantes tendrán que interpelar. En otras palabras, se indica que las asambleas tienen protagonismo en la arena política, al menos en sus primeros tiempos.

La sensación de empoderamiento también tiene efectos en la auto percepción sobre la posibilidad de encausar los cambios sociales, es decir, en el propio reconocimiento.

“... obviamente cuando salí, dije basta!! Esto no puede ser así, no me voy a quedar esperando que alguien arregle las cosas, las voy a arreglar yo... eso de voy a transformar todo!!”

“... soy una miguita de arena que es la luz del desierto que va a pasar por encima de estos...” “...sé que va a pasar mucho tiempo entonces no me desanimé como mucha gente porque los resultados no fueron inmediatos.” (ent. 11)

Estos dichos indican un posicionamiento activo, de lucha y de fuerte reivindicación respecto de las capacidades de algunos asambleístas para la transformación social. Si bien se observa un rasgo de omnipotencia en sus expresiones, interesa resaltar el posicionamiento activo. Al mismo tiempo, se señala el sentimiento de desesperanza de mucha gente ante la falta de resultados concretos en el corto plazo.

La sensación de poder del colectivo se asocia a la generación de una soberbia que fomentaba la idea de que se iban a poder sostener acciones comprometidas como la organización de marchas semanales. *“... querer perpetuar la sensación de que podemos, era una cuestión de soberbia, sobre todo después de creer que se podía convocar a marchas con tanta frecuencia, en un momento se convocaban marchas para todos los viernes!!” (ent. 14).*

Se describe la sensación de omnipotencia con la organización de las distintas actividades que generaban no sólo exigencia sino también un profundo desgaste. *“... sí, desgastante, desde qué lugar pensamos que podemos estar caminando desde Núñez⁶⁶ hasta Plaza de Mayo todos los viernes...” (ent. 14).* Es interesante la interrogación que se

⁶⁶ El barrio de Núñez está ubicado en la zona Norte de la Capital Federal y se encuentra bastante alejado de la Plaza de Mayo donde se encuentra la Casa Rosada.

plantea sobre las exigencias que requería el lugar que pretendían construir y sostener en el tiempo.

Otra arista de la soberbia era pensar que toda la población estaba al tanto de la existencia de las asambleas cuando, en realidad, el porcentaje de participantes era reducido respecto de la totalidad de habitantes de Buenos Aires. *“... había gente que ni se enteró de las asambleas, porque dentro de la soberbia era esto: “nosotros somos lo único que hay ahora”. Todo el mundo sabe, todo el mundo sabe de las asambleas. La asamblea llegó a tener 300 participantes pero acá hay tres millones de personas...”* (ent. 14).

Se resalta la sensación de poder generalizado dado que, más allá del grado de conocimiento acerca de la existencia de las asambleas barriales, éstas tenían una buena recepción entre la población.

Es decir, la sensación de poder se conjugaba con la necesidad de participar y formar parte de la experiencia de la protesta social (trabajamos esta temática en el primer apartado del capítulo 3 acerca de la construcción de un proyecto de país alternativo). Estas sensaciones repercutieron en algunos asambleístas en la percepción de sí mismos y su nivel de autoestima (en que volvieran a tener ganas de vivir).

“... el proceso de él [al asambleísta con pedido de desalojo] fue personalmente diferente. Me parece que lo que le pasó a él es que se sintió persona por empezar a sentirse reconocido, creo que esto le hizo bastante bien... después cuando se desarmó la asamblea me lo encontré pululando por ahí...”

“... se convirtió en otra persona, de pronto se encontraba discutiendo con el presidente de la línea de ferrocarriles qué se hacía con el tren que íbamos a mandar a Tucumán con ayuda para los cartoneros... cosas muy fuertes y de repente, nada!”

Frente a la pérdida de protagonismo de las asambleas se observa un fuerte cambio en la auto percepción de algunos participantes, sobre todo, en aquellos que venían de un profundo proceso de deterioro personal que la participación en las asambleas había logrado revertir. Se pasó de tener protagonismo, que introduce una sensación de reconocimiento subjetivo, a una nueva situación de desvalorización.

Un efecto parecido se generó en otros proyectos personales impulsados por la participación en las asambleas. El hecho de que las asambleas no prosperaran provocó una desilusión colectiva y también personal, pues a raíz de la participación en las mismas se dispararon deseos y cuestiones personales.

Los cambios a nivel personal disparados por la participación en la asamblea se describen de la siguiente manera:

“Por eso te decía, lo que a mí me pasó desde lo emocional es algo que siempre va a estar pegado a la asamblea. Una de las cosas más importantes de mi vida, me pasó en la asamblea [el querer ser padre]... en la última revista de la asamblea, escribí “no voy más a la asamblea porque no puedo ir con mi hija”” (ent. 14)

En la medida en que su vida afectiva y personal no puede participar de la asamblea, la asamblea pierde sentido para él.

Se establece una relación entre la experiencia asamblearia, la vida cotidiana y personal. *“Los conflictos de la vida no sólo de la política... Para mí todo eso fue una cosa de intensa riqueza.” (ent. 15).* En otras palabras, se trata de una experiencia que trasciende el ámbito de la política para encausar los problemas de la vida misma.

Se habla de la relación entre la vida y la política de la siguiente forma: *“... para que esto cambie, tenemos que hacer... pero si lo que va a cambiar es la vida, bueno hay que cambiar la vida... no es que por venir una vez por semana...” (ent. 12).* El asambleísta hace referencia a que la transformación debe darse a nivel de las subjetividades, en los valores y las creencias, es decir, no se trata de asistir a la asamblea como una actividad más sino, más bien, de poder reflexionar –en el sentido de la responsabilidad- sobre la forma de relacionarse e involucrarse.

Observamos entonces que los asambleístas de Colegiales valoran la experiencia de vida colectiva por sobre el proyecto político o en tal caso las modificaciones se deben dar de manera conjunta.

Nos comentan la forma en que la experiencia colectiva generó efectos subjetivos, sobre todo para aquellos que venían viviendo un proceso de desmoronamiento subjetivo.

“... aquellos que realmente se ponían las pilas podían llegar a salir, tanto decirles “sos un inútil, sos un inútil que se lo terminan creyendo”. Yo ya me lo imaginaba que esto podía ser así...” (ent. 11)

La experiencia asamblearia modificó la percepción respecto de cómo mirar a los “otros” grupos sociales distintos a el sector medio del que pertenecían los asambleístas.

“Sí se modificó mi percepción de pertenecer a los sectores medios, me hizo abrir los ojos, porque yo también de alguna manera, buscaba de decir, ¿esta gente?! los veía un poco como animales. El hecho de que me puso [la experiencia asamblearia] en contacto con gente de pocos recursos... sí cambió mucho... muchísimo.”

“... también me empecé a dar cuenta que la clase media casi no existe, era una cosa más política.” (ent. 11)

Los efectos subjetivos del reconocimiento se relacionan a la posibilidad de *“tomar como propio lo que era propio sin pedir permiso”*, sin embargo, una vez recompuesto el orden institucional *“... otra vez el poder se adueña de lo que es público...”* (ent. 10). De esta manera, se describe el proceso de transformación con efectos subjetivos, es decir, de construir un sentido de lo público como algo posible de ser apropiado se pasa a otro que vuelve a tener connotación estatal. Esto puede conectarse con la manera en que Nora Rabotnikof rastrea los distintos sentidos de lo público. Uno de ellos es lo público como lo que es de interés o de utilidad común, que atañe a lo colectivo, que concierne a la comunidad y por ende, a la autoridad que emana de ella. En algunas definiciones, el término “público” aparece como “lo perteneciente y concerniente a todo un pueblo, lo que emana del pueblo” de donde se desprende la referencia a la autoridad colectiva, al Estado (Rabotnikof, 1997: 15). Es decir, para la autora cuando se hace referencia a la comunidad se alude también a su autoridad (el estado). Por el contrario, si consideramos los dichos de la asambleísta, plantea la relación de la sociedad y el poder estatal en términos dicotómicos. Debido a esto, lo público es apropiado por la gente y luego, con la llegada del kirchnerismo al gobierno, vuelve a ser patrimonio de lo estatal.

Como establecimos en el primer apartado del capítulo 3 el sentimiento de reconocimiento se asocia a la experiencia de militancia previa y al hecho de sentirse convocados para la participación de un proyecto político *“... sentimos había que poner el cuerpo... fuimos protagonistas y parte del proceso...”* (ent. 3)

Se hace referencia también a un reconocimiento poco real más bien asociado a una cuestión de moda. Es decir, en el momento en que las asambleas tenían visibilidad daba rédito a los intelectuales y los militantes de política plantear que estaban participando de alguna asamblea barrial. Es así que un conocido intelectual decía que estaba participando de la asamblea de Liniers cuando en los hechos no era así. *“... daba ‘chapa’⁶⁷ decir que eras de la asamblea de Liniers, una vez que lo invitamos a una charla, él dijo ser de la asamblea, bueh...”* (ent. 2)

También es posible identificar una serie de expresiones que señalan el grado de afectación positiva que implicó para algunos de los asambleístas la experiencia asamblearia. *“... de golpe te pasaban tantas cosas... venía de no pasarte nada, que de pronto...”*. (ent. 15)

⁶⁷ Esta es una manera coloquial de expresar que da prestigio el hecho de pertenecer a una institución, o bien, formar parte de una situación particular.

La afectación ha tomado sentidos negativos y se relaciona con los sentimientos de miedo y con la sensación de que algo terrible puede suceder.

“... qué pasa cuando esta fantasía tan temida de algo terrible va a pasar, empieza a encarnarse en algo y algo terrible está pasando...” (ent. 12)

A modo de síntesis, en el presente apartado comenzamos desarrollando el sentimiento de reconocimiento debido al protagonismo de las asambleas en la arena socio-político (en un inicio fueron un actor social ineludible). Mostramos de qué manera en algunos casos individuales la participación en las asambleas tuvo efectos subjetivos, siendo el impacto más profundo en aquellos individuos que sufrían un importante proceso de desmoronamiento subjetivo. Sin embargo, también dimos cuenta del hecho que en algunos casos la participación se pensaba como una cuestión de moda o prestigio (daba “chapa”). Identificamos las distintas expresiones que ubican a la política y a la existencia en una relación de continuidad, por lo que las transformaciones deben darse en ambos ámbitos. Finalmente aludimos a la afectación en un sentido positivo relacionado a la intensidad de la experiencia asamblearia y, por otro lado, en sentido negativo vinculado a la sensación de miedo.

Si bien la afectividad y las emociones fueron trabajadas a lo largo del resto de los apartados en relación a los distintos momentos de la movilización, consideramos pertinente dedicarle una sección específica en torno a una de las temáticas centrales de la tesis acerca de los aspectos dañados y los restituidos. Partimos de la apreciación de que el daño tiene una valoración subjetiva de difícil medición numérica. Uno de las principales emociones que tiene valor de restitución es la inscripción simbólica del reconocimiento que da la inserción a una protesta social. De ser ciudadanos no reconocidos (“tachados”) a través de la acción colectiva pasan a ser actores sociales a los que interpelar, al menos en los inicios. Es así que trabajamos de manera conjunta la reflexión sobre ¿qué se dañó y restituyó? con el reconocimiento y su contraparte, que seguramente incidió en la baja de la participación, la soberbia.

II. Los recursos culturales. Las concepciones de “la” política, “la” participación y los sentidos de la militancia política.

a) De la política que se ve por televisión a la política en la vida cotidiana

Distintos autores coinciden en plantear que en la actualidad la democracia representativa y los partidos políticos atraviesan por una crisis de legitimidad y muestran falencias para canalizar las demandas sociales a través de las vías institucionales (Restrepo, 2001; Offe, 1988; Castel, 1999). Los partidos políticos, al tiempo que han perdido coherencia ideológica y la frontera entre ellos se desfigura, aparecen como tramitadores de los intereses de grupos económicos y sociales poderosos (Restrepo, 2001: 99). Ante el creciente descreimiento frente a las instituciones políticas, las expresiones participativas de la sociedad civil y los movimientos sociales adquieren protagonismo. Dichos canales de participación también sufren transformaciones pues el lugar de la movilización social contemporánea se articula actualmente en términos del espacio (puede ser el barrio, la vereda, el municipio); al tiempo que pierde poder el movimiento obrero constituido en torno a la unidad productiva (Restrepo, 2002: 103). Se observa también una socialización de lo público y una confluencia entre lo político, lo social y lo privado, características presentes en la experiencia asamblearia. Por lo que se observa una continuidad entre lo político y la vida cotidiana.

Las visiones críticas acerca de la política partidaria están presentes en los asambleístas y la participación en la experiencia asamblearia parece haber generado en los mismos cambios en las maneras de concebir a la política y en las modalidades de participación en asuntos públicos. Se observa un cambio en la concepción de la política: de ser pensada en términos partidarios se la concibe de una forma más amplia. En este sentido la siguiente afirmación resulta contundente: *“la participación partidaria está muerta”*. Frente a la pregunta realizada a una asambleísta sobre si había cambiado su forma de pensar la política, se responde con otra pregunta:

“Política en términos de partidos?”

Entrevistadora: *“Bueno sí, política en términos de partidos y también en el sentido más amplio...”*

Entrevistada: *“Cómo hacer...”*

Es decir, se relaciona a la política con la posibilidad de “hacer” cosas. También debe ser incorporada a la vida cotidiana y llevarse adelante con responsabilidad como el resto de las actividades.

“La política es una cuestión cotidiana, tendría que ser parte de nuestra cotidianeidad, la responsabilidad de lo que nos pasa políticamente, es la misma de la que nos pasa laboralmente, económicamente, familiarmente. Pongamos la energía en eso, pero tendríamos que poder ponerla con todo lo que somos.” (ent. 14)

En la última expresión claramente se asocia a la actividad política con la propia existencia, en el sentido de que no es posible separar o disociar una postura política del ser, aunque no, necesariamente, tiene que responder al “deber ser” en política. Cuando la política no está incorporada a la vida cotidiana queda restringida a un plano instrumental y acotado a los tiempos electorales.

“Pensar la política como algo que no es cotidiano, sino como algo eventual donde se va a consultar, el pueblo no delibera ni gobierna, pensada desde ese lugar es lógico que se piense de una manera racionalista e instrumental, pero si la política fuese un ser cotidiano, eso ya no funcionaría” (ent. 11)

En otras palabras, en la medida en que la gente se hace partícipe de las acciones del gobierno todos los días, la política no aparece como una entidad externa a sus vidas sino que pasa a formar parte de las mismas. De este modo, vuelve a ser ligada a “la pasión” antes que a una visión racional o acotada al momento de las elecciones. Al profundizar sobre estas reflexiones se arriba a la conclusión de que las emociones y la política debieran circular por carriles similares.

“Me parece que eso nos pasa con la política, es algo que tiene que ser dinámicamente necesario para que se vaya ampliando, se amplía cuando uno puede hacer jugar las emociones, con todo lo que somos: de lo social a lo político.” (ent. 14)

Estos dichos contribuyen a una visión de la política que tiene en cuenta a las emociones. Esta ha expresado más la “racionalidad institucional” que la verdad del día a día. Si el interés reside en la informalidad social y su impacto en las relaciones de la sociedad, entonces la mirada se orienta hacia los sentimientos y las normas expresadas en la arena de la vida diaria (Fernández, 2000).

El cambio en los valores se observa a nivel de lo discursivo aunque no en el plano de las acciones:

“... el individualismo de los noventa ahora no está en el discurso pero está en las acciones, sigue estando y ejerciéndose en la auto mirada. Se puede ver en los encuentros de la gente, en la actitud de yo paso primero sino me voy a sentir menos. Lo

que me valora a mí, no es sentirme bien por la buena acción del día, de dejar pasar al otro sino que el otro no me pase por encima...” (ent. 14)

Según la lectura del asambleísta, el cambio que se observa en el vínculo social solidario se sostiene sólo a nivel del discurso porque en la práctica no sucede así. Otra interpretación posible es que el fortalecimiento de los lazos sociales solidarios –cuestión que sucedió de esta manera en ciertos momentos y en ciertos grupos- convive con una manera de proceder individualista y con una actitud de rivalidad. En el siguiente capítulo argumentamos de qué manera “la solidaridad” es promulgada sólo en apariencia en los sectores medios. Al mismo tiempo, por un lado, se veía *“la vocación por salir a las calles”* y se promovía *“la política democrática”* y en los hechos, se terminaban agrediendo físicamente.

Frente a la pregunta sobre el cambio en la percepción de la política después de la experiencia de las asambleas. *“Sí, cambió, cambió, en el hecho concreto. Digamos, hay una frase que desde lo teórico no creía, la democracia es un mal sistema, pero es el mejor que tenemos. Es una frase bastante derrotista y bastante conformista...”* (ent. 14)

El asambleísta nos comenta que la actitud frecuente en la política ha sido la de aceptar el “mal peor” aún sabiendo que no es una buena opción como sucede con el funcionamiento del sistema democrático. La participación de las asambleas hizo que cambiara su percepción mediocre de la política. Si bien en un inicio se había alimentado la ilusión y la utopía de observar una sociedad distinta y comprometida, en los hechos se sigue eligiendo a *“el cuco del mal menor”*. *“... mientras trató de reivindicar “la memoria” en el 30 aniversario hay gente en “cana”⁶⁸ por luchar. La política del kirchnerismo, es la política de lo posible, el posibilismo, el cuco del mal menor...”* (ent. 2)

Es durante el gobierno de Kirchner donde la asambleísta observa una elección sostenida en *“la política de lo posible”*, forma creativa de nombrar una actitud conformista respecto de la política. Esta lógica del gobierno que es la que finalmente prevalece, se ubica en sentido contrario a la utopía de que con las asambleas se iba a gobernar a través de la democracia directa. *“... estaba la ilusión de que no se iba a elegir a nadie, de hecho pasó que no se eligió a nadie. Menem y Kirchner quedaron ahí y tuvo que haber otra elección, de hecho sacaron la mayoría y fue una cosa de ¿qué pasó?!”* (ent. 13)

El interrogante de la asambleísta es válido, si realmente había un rechazo total de la política del neoliberalismo cómo se explica que Carlos Menem haya logrado un

⁶⁸ Forma coloquial de decir “en prisión”

porcentaje de votos tan elevado al punto de superar a quien luego efectivamente resultó el presidente de la Nación. Intentando desentramar este interrogante puede pensarse que una primera explicación refiere a que, tal como se señaló en el capítulo 3, la cantidad de personas que participaron de las asambleas resultó ser muy reducida si se tiene en cuenta la totalidad de la población de la Ciudad de Buenos Aires. Ese mismo porcentaje resulta notablemente más reducido, casi insignificante, si se tiene en cuenta a la totalidad de la población del país. Sin embargo, los cambios a los que hicimos referencia acerca del vínculo social (promover la solidaridad y la reciprocidad) estaban presentes en el imaginario colectivo. El gobierno de Kirchner logró articular las demandas que estaban en la sociedad a través de la justicia social y de apuntar a una redistribución equitativa. Este cambio no se refleja en los resultados presidenciales pero sí en el hecho de que Kirchner haya conseguido una importante adhesión de la gente (al menos en sus inicios). Sin embargo tres años después de asumir el poder se reflexiona sobre los logros del gobierno: *“Hemos salido de la crisis de 2001 aunque eso lo hubiera logrado cualquier gobierno, siempre que una crisis toca fondo hasta niveles extremos después se sale. Ninguna sociedad se suicida siempre se sale...”* (ent. 10)

Se observa una importante falta de crédito respecto de los resultados del actual gobierno. Los avances alcanzados los adjudica, más bien, a la comparación respecto de la situación de crisis anterior. Es decir, frente a un profundo desmoronamiento cualquier gesto de recomposición va a resultar significativo.

Sostenemos que la reacción primera frente al vaciamiento institucional ha sido el rechazo total de cualquier pensamiento o acción asociado al discurso del neoliberalismo aunque después las cosas siguieron igual. Frente a la gran sorpresa que generaron los resultados de la elección presidencial se generó una sensación de desmoralización que se relaciona con el hecho de que el cambio con el que habían soñado no iba a ser posible y en tal caso, era una ilusión de unos pocos. Con los resultados electorales no sintieron el eco de su utopía en el resto de la sociedad. *“... esa es la palabra [se refiere a desmoralización] y no se sabe en qué va a terminar, va a terminar en que Kirchner terminará su mandato después de cuatro años, que lo reeligen y nuestra historia va a seguir igual.”* (ent.13)

Es decir, para esta asambleísta el que vuelva la democracia representativa con sus instituciones, el reestablecimiento del orden, es una forma de corroborar que no se logró ninguna transformación real, situación que vive con una sensación de fracaso.

Las asambleas quedaron en la cultura política del país *“... lo ocurrido está marcado en la memoria y en la cultura política de forma indeleble, creo que sí con un tono de fracaso, de deseo sino imposible, difícil, improbable, de que las cosas sean distintas. Como si hubiera sido un carnaval que fatalmente al cuarto día te entierran. Juguemos en el bosque mientras el lobo no está, el lobo va a volver, el lobo vuelve. Al mismo tiempo la institucionalidad construida es precaria, me parece a mí.”* (ent. 18). Las expectativas de cambio fueron muy grandes frente a lo logrado en lo concreto. Se comprende la sensación de esperanza cuando se observa que fue generada en una situación de profundo desamparo.

La experiencia asamblearia genera una transformación en las modalidades de participación y en la concepción de política. Son distintas las maneras en las que aluden a este cambio pero una idea prevalece: de tratarse de una política que se *veía por televisión* se pasa a tener participación en las calles y discusión política durante las asambleas. Durante la década del noventa y de la mano de las políticas neoliberales se produce una privatización de lo público por la que los bienes sociales se vuelven mercancías a ser adquiridas y de esta manera, se los quita de la discusión política. Sin embargo, con las asambleas la salud, la educación y el trabajo vuelven a ser asunto de discusión pública.

*“... se me ocurre alguien frente a la televisión discutiendo sobre las cosas que pasaban, siendo que había un montón de gente que piensa como él [como el periodista Mariano Grondona] y discutían así frente al programa de Grondona.”*⁶⁹ *Epoca donde la política se veía por televisión...* (ent. 14)

Esto concuerda con las consideraciones que plantean que la política y los políticos funcionan con la lógica del espectáculo, en el sentido en que termina teniendo mucho peso en las decisiones electorales la imagen que se construya del candidato.

Otra transformación interesante es la de observar un cambio en el ámbito en el que se discute política, esto es, del ámbito académico o de los partidos pasa a ser discutida en los espacios públicos abiertos. *“... de repente empezó a pasar esto, podemos salir a la calle y discutirlo...”* (ent. 14)

⁶⁹ El programa del periodista Mariano Grondona “Hora Clave” era muy visto durante la década menemista. En esta época no se observaba una actitud de participación e involucramiento con los asuntos políticos en la gente. Actitud llamativa dado que fue el momento en que se realizaron todas las medidas de reforma por las que bienes y servicios públicos pasaban a quedar en manos privadas.

En este apartado desarrollamos reflexiones sobre los cambios en la participación y la política. Sobre la participación se sostiene que si bien hay un cambio en el discurso sobre la importancia de los lazos solidarios y la reciprocidad, en los hechos se sigue sosteniendo una actitud individualista. Respecto de la política se observa que es concebida en un sentido amplio como el “hacer” y se la relaciona con la existencia (no se la piensa sólo en términos partidarios). No obstante, es interesante destacar que al momento de criticar a la política, se alude a la política partidaria. Por ejemplo, se señala la actitud demagógica del gobierno de Kirchner.

b) De la centralidad partidaria a la falta de una expresión política.

Además de los cambios que se observan en la concepción de la política como de la participación es posible rastrear una variedad de opiniones respecto del rol de los partidos políticos en los actuales escenarios sociales y políticos. Se identifican dos lógicas principales respecto de las instituciones políticas, una que se apoya en una centralidad de los partidos políticos (que es en general la que recibe una importante crítica) mientras que la otra se sostiene en la idea de que no hay una expresión política que convoque. Ambas cuestiones se complementan dado que no hay expresión política por la falta de legitimidad de la política partidaria, y de una opción política alternativa. Estas visiones coinciden con la gran cantidad de literatura que muestra un cambio en la arena política y las dificultades en los canales institucionales para vehicular las demandas sociales.

El motivo principal por el cual los assembleístas militantes se han alejado de sus partidos de militancia ha sido la centralidad partidaria. Esta centralidad se sostiene en un cambio de eje del aspecto dictatorial: se pasa de una *“dictadura conservadora del capital a una dictadura conservadora de la democracia estatal”* (ent. 4). Otra crítica relacionada con la anterior, es la de tomar como modelo de una transformación social al Revolucionario Ruso. Es así que los militantes del Movimiento al Socialismo (MAS) se dieron cuenta que: *“aspirar a ese régimen como modelo era asumir un régimen dictatorial como modelo...”* (ent. 4). El centralismo partidario es cuestionado cuando se hace referencia al funcionamiento vertical de los partidos y a las decisiones que son tomadas en las entidades jerárquicas lejos de las inquietudes sociales.

“... se empezó a cuestionar lo que sería el centralismo democrático, el aspecto vertical de los partidos, es como un paralelo, donde las bases no deciden, deciden las

cúpulas, se dan las decisiones en el ámbito de la superestructura y no hay participación de la militancia.”

“Esta actitud de desconfianza en las instituciones democráticas, nosotros lo vemos como un salto cualitativo a la conciencia popular, un salto cualitativo bueno. Por lo menos en los que no creemos en la democracia pequeño burguesa, en esta democracia de votar...” (ent. 4)

Según estas interpretaciones, el principio de conseguir un estado de conciencia diferente reside en el descreimiento de las instituciones democráticas convencionales y en el hecho de no limitar la vida democrática al ritual de la votación electoral. El modelo de participación político – democrático está *“agotadísimo”*, así como la actitud de *“esperar que los políticos vengan a salvarnos”* (apreciación trabajada en el capítulo 3 acerca de uno de los significados del lema *“que se vayan todos”*).

Se sostiene una visión bastante más radicalizada respecto de la institución estatal y de su función en el establecimiento de los canales institucionales para vehicular las demandas sociales. *“... lo que te quiero decir es que no me abro de ese partido en particular, sino que me abro con el estado, con la política del estado, con la idea de llegar al estado como condición para transformar la realidad”* (ent. 18)

Su crítica no se dirige tanto hacia los partidos políticos (aunque de alguna manera sus dichos incluyen a la visión político - partidaria) sino a la visión de utilizar al estado como medio para transformar la realidad social. En otras palabras, se separa rotundamente de la toma del poder por la vía estatal como vía para la transformación social. De todos modos, se identifican otras perspectivas que sostienen que el rechazo rotundo de las instituciones políticas pelagra la vida democrática misma. Vimos en el capítulo 3 que uno de los significados del lema *“que se vayan todos”* expresaba *“la fobia hacia los partidos políticos”* actitud que atenta contra el desarrollo de la vida política.

También se hace referencia al hecho de que la corrupción está metida en el sistema político, siendo ésta otra arista de los problemas de la centralidad partidaria. *“Está la corrupción que sabemos que existe, está enquistada, tal vez en todo el mundo está enquistada la corrupción en el sentido político y económico... pero la verdad que no hay manera, no tienen vergüenza?! ”* (ent. 7)

Con esta pregunta la asambleísta apunta a la dificultad por parte de los políticos para asumir la responsabilidad de sus acciones. Desde la percepción de la asambleísta pareciera que es posible realizar cualquier tipo de acción y que la misma no tenga efectos.

La contraparte de las severas críticas hacia la centralidad partidaria es la de identificar en el cacerolazo y en las asambleas barriales una ausencia en la expresión política de las instituciones y también en los movimientos sociales. *“En que no tenía una expresión política, que no tenía una expresión de manifestaciones, ni de movilizaciones, ni de huelgas, pero que había un cuestionamiento a las instituciones, que no estaba expresado en un programa, no había un partido que lo pudiera expresar... ni una voz...”* (ent. 5)

Considerando las severas críticas y cuestionamientos que estaban sufriendo los partidos políticos en la Argentina -los tradicionales como aquellos de orientación de izquierda- y la concepción política sostenida en la opción partidaria, es posible comprender que el cacerolazo y las asambleas barriales no tuvieran expresión ni anclaje en las instituciones, construyendo la esperanza de cambio en las opciones sociales. En este sentido en varias oportunidades se señaló que para los asambleístas los verdaderos cambios suceden en la base social, en las “células” de la sociedad.

c) La experiencia de militancia: “No quiero ser el militante del futuro de los otros...”

Como establecimos en varias oportunidades a lo largo de la presente tesis, en los asambleístas existía una experiencia de militancia previa por la que contaban con las prácticas y los saberes necesarios con los que organizar la protesta social en los primeros tiempos. *“Enseguida los mecanismos de la militancia estaban ahí...”*

Es decir, en el imaginario de los militantes está presente la práctica asamblearia *“... todos los barrios hacían lo mismo porque estaban las asambleas estudiantiles que estaban en la memoria de cada persona... hay una práctica asamblearia en nuestra historia...”*. La asamblea es la forma organizativa para el proceso de toma de decisiones en una protesta social sostenida en lo colectivo y la horizontalidad, esta práctica se había sostenido tanto en el mundo estudiantil como en el sindicato. No obstante, la vivencia presente no tenía puntos en común con las anteriores.

“He ido a todas las marchas que pude, no estuve en Ezeiza aunque estuve cerca, estuve el 25 de mayo cuando asumió Perón, después cuando subió Cámpora⁷⁰, es decir,

⁷⁰ Héctor Cámpora asumió desde el 25 de mayo de 1973 al 13 de julio del mismo año. Su cercanía con la izquierda peronista lo enfrenta con la derecha partidaria representada por lo general por los líderes sindicales. El 20 de junio de 1973 al regresar Perón al país tiene lugar la llamada “Masacre de Ezeiza” un brutal enfrentamiento entre ambas alas del peronismo que se disparan con armas

viví todas esas... pero ésta [la marcha del Cacerolazo] no tenía nada que ver con las anteriores, nada... por un lado, obviamente hubo una continuidad porque no es que nacimos todos ese día... pero había una ruptura de todas las prácticas que uno conocía...” (ent. 16).

Resulta interesante la expresión “no nacimos ese día”, es decir, se trata de sujetos con historia en militancia aunque observan que la experiencia de participación que estaban viviendo en ese momento era distinta. Cuando el mismo asambleísta intenta describir en qué consistía lo novedoso, la “ruptura” en ese proceso continuo de historia de militancia, dice lo siguiente: *“[lo novedoso lo observa]... en el espontaneísmo, en la falta de liderazgo, el liderazgo es de todos. Por un lado, el “que se vayan todos” es de un todos que lo expresaba...”*. (ent. 16).

Es así que los militantes se sentían convocados después de lo sucedido “el 19 y 20”, tenían la sensación que era el momento de activar los saberes y las prácticas que contaban por la militancia: salir de “los cuarteles de invierno”. Con esta expresión se indica que no había clima de participación ni involucramiento en la vida política del país hasta diciembre de 2001 cuando aflora un espíritu de participación y resistencia. Los mayores y jóvenes participaron de los eventos sociales, observando un importante bache entre los 25 y 35 años de edad.

En cuanto a los partidos de izquierda, como se observa en el cuadro del anexo metodológico, los asambleístas entrevistados habían militado principalmente en los partidos de izquierda (en la Federación Juvenil Comunista, en el Partido Comunista, en el Partido Socialista, en el Movimiento al Socialismo (MAS), entre otros) y en su mayoría se alejan de los partidos a fines de los ochenta y principios de los noventa con fuertes críticas respecto de su funcionamiento jerárquico. En estas fechas, el MAS sufre una importante división interna fragilizando notablemente al partido.

Se realiza un paralelo entre las características de los partidos de izquierda y las iglesias.

“A lo que es la gente captada por las estructuras primero, después empoderada con eso, creyendo que a partir de una estructura política, un aparato, una representación, de un poder X real o ficticio, de ese tipo de cosas me quise alejar a millones de kilómetros, era como si me estuviera alejando de una Iglesia también.” (ent. 16)

de fuego por el control del palco. La cifra de muertos por esos enfrentamientos se estima en decenas. El 13 de julio de 1973 habiéndose retirado Perón el apoyo a su gobierno, Cámpora renunció a su cargo para permitir la realización de nuevas elecciones donde habría de ganar Perón con más del 60 % de los votos.

Siguiendo con la metáfora, la decisión de alejarse del partido se siente con el mismo peso moral que el de la religión y se vuelve “converso” con los costos y las libertades que eso genera. La actividad militante no necesariamente se tiene que desarrollar en los partidos políticos. Son distintas y diversas las maneras en que los asambleístas alcanzan este entendimiento.

“... rompo con las lógicas de la política institucional que veo que se repiten más allá de los discursos y las voluntades... algunas cosas logro entender, otras las intuyo y veo que van más allá de las intenciones y las voluntades, que se terminan imponiendo lógicas. Son lógicas estructurales, y me vuelco más hacia los movimientos sociales. (...) Yo nunca había visto a los movimientos sociales como protagonistas, “nunca” te quiero decir desde que empecé a hacer política. Siempre los observé como instancias pre - políticas o paralelas o en los términos más prácticos de la izquierda como los frentes de masas de los sujetos políticos, no como sujetos políticos en sí mismos” (ent. 18)

Es decir, el asambleísta vivenció un cambio en la percepción sobre la manera y los canales a través de los cuales generar transformaciones en la arena política y social: de observar a los movimientos sociales como una instancia secundaria a las instituciones políticas –pre- políticas-, su experiencia hizo que se invirtiera el valor que le adjudica a los movimientos viéndolos como protagonistas. Los cambios se observan no sólo en el plano de la relación entre las lógicas institucionales y los movimientos sociales sino que, también, respecto a los sentidos que toman el hecho de ser militante. Es así que no se está de acuerdo en participar de una militancia para las futuras generaciones.

“... no estoy de acuerdo con “yo no lo voy a ver pero que lo vean mis nietos... lo que yo quiera hacer, lo quiero ver, lo quiero sentir y lo quiero vivir, y que mi hija y mis nietos vivan y sientan lo que ellos viven. Pero yo no voy a hacer esa militancia soñadora del futuro de otros” (ent. 13)

Es decir, el motor de la militancia (en sentido amplio) se sostiene en las transformaciones que se logren en el tiempo presente. La práctica militante ya no se significa en función de las grandes ideas y relatos sino en los cambios cotidianos. De todos modos, esta visión resulta contradictoria con los ingredientes utópicos que contenía la experiencia asamblearia como era la de gobernar vía la democracia directa y sostener la ilusión de que podían encargarse –además de reflexionar- de los distintos asuntos como la salud, la educación y el trabajo. En sus inicios, la experiencia asamblearia se sostuvo en varios ideales y valores de utopía.

Varios analistas han anunciado la caída de los grandes relatos que han caracterizado la década de los setenta tales como “... hay que cambiar el mundo” “...

hacer la revolución” combinando esto con el “*crepúsculo del deber*” producto de una fuerte psicologización y actitud hedonista siendo que las personas se sienten movidas por sus “deseos”, que apuntan al ámbito privado más que por sus responsabilidades y obligaciones (Lipovetsky). La combinación de estas dos cuestiones hace que no tenga sentido sumarse a proyectos ambiciosos en términos de los cambios sociales y que requieran de un fuerte compromiso.

En contraposición a esta visión “hedonista” de la militancia, se idealiza la militancia de los setenta que sí se regían por los grandes relatos con un proyecto político claro de transformación social. En el contexto de la historia de nuestro país, se admira la militancia de los que luego fueron desaparecidos por el gobierno militar del 76’. “... *nuestra historia de militancia siempre valoró los valores de la militancia de los desaparecidos, y los que no desaparecieron se sentían culpables por no haber desaparecido, y los que nacimos después nos criamos pensando que teníamos que ser como los desaparecidos.*” (ent. 13)

Es decir, hay una reminiscencia de los elementos de esa historia de militancia por la que la significación de ser “desaparecido” vuelve a tener efectos en la situación política ocurrida 25 años después. Probablemente la conjunción de estos dos momentos históricos, la vivencia durante los gobiernos militares por un lado, los acontecimientos de 19 y 20 de diciembre de 2001 por el otro -en tanto trauma cultural en sí mismo y reactualización de aquel otro momento histórico vía la declaración del Estado de Sitio-, expliquen la gran convocatoria que tuvo el acto en repudio por el treinta aniversario del Golpe Militar, el 24 de marzo de 2006 bajo la consigna “Treinta años: Memoria, Justicia y Verdad”⁷¹.

La idealización de los “desaparecidos” como figura militante a añorar indica la dimensión *integradora* de la identidad (en el siguiente apartado desarrollamos las otras dimensiones de la identidad) en tanto ofrece un marco interpretativo en el que integrar las experiencias pasadas con las presentes, es así que tiene relación con *la memoria*. Así lo ilustra la historia individual de un joven assembleísta quien recibió su nombre propio en reconocimiento de alguien que ayudó a sus padres montoneros a salir de la cárcel.

⁷¹ El 24 de marzo de 2006 se realizó un multitudinario acto en repudio al Golpe Militar del 76 del que, según organizadores, participaron cerca de 100 mil personas. Es más, se pasaron programas alusivos en la televisión y se organizó una muestra cultural en los distintos centros culturales de Buenos Aires relativos al tema. Este evento se llamó “Por la memoria, la cultura “marcha” por Buenos Aires” (Nota periodística de Página 12, 24/03/2006).

“... “lo que no pudo ser” y es la culpa de haber sobrevivido ¿porqué yo y no otro?! Yo me llamo Maximiliano porque el tipo que los sacó de la cárcel a mis padres se llamaban así, el tipo desapareció, entonces en honor a él me pusieron su nombre...” (ent. 10)

El asambleísta refiere a un sentimiento de culpa⁷² que es resarcido, seguramente de forma inconciente, en su compromiso con los asuntos sociales dado que participó de las actividades de la asamblea tales como el apoyo escolar y la olla popular. Con los padres montoneros⁷³ y con el peso de su historia al punto de que intervino en la elección de su nombre propio se comprende el nivel de responsabilidad asumido por el asambleísta en las actividades de la asamblea.

En varios pasajes hicimos referencia al valor de la militancia para comprender la protesta social de las asambleas barriales dado que es un tema transversal a la presente tesis (tema que fue trabajado en el apartado sobre qué implica ser asambleísta del capítulo 4 y también, de manera secundaria, en otros apartados). En esta oportunidad quisimos resaltar la manera en que en esta coyuntura particular se activan saberes y prácticas de la “vieja” militancia. Además que el sentido de la militancia ya no se sostiene en el ideal de “cambiar el mundo”, o bien, “en el hacer para el futuro de los otros”. Identificamos la forma en que los elementos del pasado se actualizan y trasmudan en los sentidos y significados que toma la experiencia de militancia presente.

En síntesis, en el presente apartado desarrollamos las transformaciones referidas por los asambleístas en la arena política. En primer lugar hacemos referencia a los cambios sufridos en la percepción de la participación y en la concepción de la política. La participación se vuelve un valor y por tanto, un recurso para encausar los reclamos. La concepción de política no es partidaria sino que es pensada como la realización de cosas concretas, una dimensión a ser incorporada en la vida cotidiana y que implica responsabilidades. No obstante, la visión partidaria de la política es relacionada a “el posibilismo”. Las críticas apuntan a los partidos políticos y sobre todo, al gobierno de

⁷² Es posible objetar que aquí estamos haciendo referencia al sentimiento de culpa, por lo que correspondería incluirlo en el apartado sobre los afectos. Sin embargo, consideramos debe estar aquí dado que se trata de un sentimiento estrechamente relacionado a la historia personal del asambleísta. Nos ilustra la manera en que un sentimiento puede conformar cierta identidad. En este caso, el compromiso a largo plazo para con la transformación social.

⁷³ En la nota al pie 53 describimos esta agrupación política armada proveniente del peronismo – aunque luego se separaron de éste- que tuvo lugar en la Argentina en los 60 y 70 con un proyecto de importante transformación social.

turno. En el segundo apartado desarrollamos las críticas al centralismo partidario que se concentran en: una modalidad autoritaria de funcionamiento y a la utilización del modelo revolucionario ruso para interpretar el cambio social. La contraparte de esto, es la falta de expresión política que pueda encausar las demandas sociales e inquietudes políticas, por lo que no es de extrañar que convocara la característica social (no institucional) de las asambleas barriales. En el tercer apartado desarrollamos las formas de significar a la militancia política hoy, a diferencia de la “vieja” militancia, se sostiene en una visión “hedonista” en la que los cambios puedan ser vividos en el presente de quienes los promueven (no para futuras generaciones). Sin embargo, el pasado militante se actualiza en la rápida organización de las asambleas en los distintos barrios de Buenos Aires.

III. Los recursos simbólicos.

a) *Los valores y las creencias*

Con el fin de tener un mayor conocimiento de los diferentes sectores sociales es fundamental comprender su espacio simbólico, esto es, los valores, las creencias y los conflictos que suscita. Las diferentes clases sociales están implicadas en una lucha propiamente simbólica por imponer la definición del mundo social conforme a sus intereses, y las tomas de posición ideológica reproducen bajo una forma transfigurada el campo de las posiciones sociales (Bourdieu, 2001: 94). El espacio de producción simbólica es un microcosmos de la lucha simbólica entre las clases. Es así que nos interesa analizar los valores y las creencias de los asambleístas en dos sentidos temporales, por un lado, aquellos con los que contaban antes de formar parte de la experiencia asamblearia y, por otro lado, identificamos las transformaciones en las maneras de significar el lazo social después de la participación en la asamblea. Observamos los distintos valores a los que apelan frente a la transgresión de la ley ante una situación de ocupación de un inmueble (se viola el derecho a la propiedad privada) y al papel que debiera asumir el estado para el sostenimiento de las actividades de la asamblea.

El estudio de estos elementos simbólicos adquiere relevancia dado que se constituye en uno de los planteos fuertes de la presente tesis el hecho de problematizar la explicación de la aparición de las asambleas por la espontaneidad.

Las creencias y los valores previos con los que contaban los assembleístas tienen relación con las motivaciones por las que participaron de la asamblea barrial. De esta manera sostienen la creencia de que la educación es valiosa para la conformación de los lazos sociales.

“Estoy contenta de trabajar en educación, creo mucho, sabes que sí, creo mucho.

Entrevistadora: *¿En qué sentido?*

Continúa: *“... porque produce acciones concretas, realmente lo creo... Esta actitud de que el problema social ya está, no se puede hacer nada, entonces nunca hubo intentos concretos de que pasara algo pero en la práctica yo sé que se pueden hacer intentos para que las cosas cambien... creo que faltan acciones más fuertes...”* (ent. 1)

Se tiene la convicción de que los cambios sociales se producen a partir de la educación. Esta consideración resulta contradictoria con las apreciaciones de algunos assembleístas de que *“el estudio tampoco es garantía de mucho”*.

Se destaca la importancia del establecimiento de los lazos, sin los cuales, se tiene una actitud resignada. Cuando existe la oportunidad de que niños de pocos recursos establezcan estos lazos aumentan las probabilidades de que “se salven” de la situación de vulnerabilidad. A la capacidad de afrontar vivencias adversas en la psicología se la suele llamar resiliencia. *“Me parece que [los lazos] generan más cosas que las que uno cree, genera un estado de conciencia diferente, me parece que es mejor para luchar y reclamar, es otra fuerza ¿viste?! Yo creo en eso absolutamente...”* (ent. 1)

La assembleísta resalta la importancia de la experiencia colectiva en el afrontamiento de las situaciones vulnerables, además sostiene que se promueve la sensación de que *“hay otra forma de hacer las cosas”*, actitud que ofrece la posibilidad de pensar alternativas. En otras palabras, el espacio colectivo contribuye tanto a la acción como a la reflexión. De esta manera, se desenvuelve una actitud de pensamiento con la cual se empiezan a discutir las reglas y las normas. Un ejemplo de esta cuestión es la discusión que se establecía acerca de la violación o no de la ley respecto de la propiedad privada.

“... la situación no era clara de qué era lo que pasaba. Teníamos la sensación que desde el punto de vista legal, entonces, si vamos a ir contra la legalidad: discutámoslo y vamos, a lo mejor vamos. Pero tengámoslo claro, no es que vamos a defender a alguien porque pobrecito...?! mirá cómo lo está perjudicando el estado represor.” (ent. 14)

En principio para el asambleísta era importante discutir esa iniciativa dado que no estaba de acuerdo con la transgresión de la ley. Sin embargo, le parecía acertado ofrecer la oportunidad de discusión de la misma; en el caso en que llegaran a un acuerdo colectivo se estaría dispuesto a establecer esa acción como norma. Debido a esta actitud de discusión de las reglas y normas es que sostenemos que en el marco de las asambleas barriales las acciones y el proceso de pensamiento tienden hacia la autonomía.

A través de estos dichos, el asambleísta apela al establecimiento de una pauta consensuada que trascienda la situación singular/privada de una persona, es decir, establecer pautas comunes en nombre de la asamblea y no de una situación particular. En esta propuesta se observa el inicio de un incipiente proceso de institucionalización de las asambleas.

En la siguiente apreciación: *“... entonces se mezclaba la cosa ideológica, además ¿qué vamos a defender?! tiene la orden de desalojo, viene la policía y te tenés que ir...”* (ent. 15) se observan las limitaciones de una organización social (además de las relativas a los recursos materiales) y de sus integrantes que no están acostumbrados a una forma de resistencia que implique un fuerte compromiso del cuerpo. En cambio, aquellas asambleas que tienen herencia en la utilización de los métodos piqueteros están dispuestas a practicar acciones de resistencia más comprometidas. Así se relatan las formas y las estrategias que utilizan en la asamblea con influencia piquetera:

“... a veces hay gente que nos dice: “paren un poco de hacer “quilombo”⁷⁴, quédense un poco guardados”⁷⁵, lo que pasa es que ya entramos en esa dinámica y tenemos esa dinámica, y hemos logrado muy buenos resultados gracias a poder sostener ese ritmo y resistencia... aunque quedamos saturados con la denuncia, los aprietes, las amenazas, la marcha...” (ent. 9)

Estas apreciaciones muestran los distintos valores y creencias respecto de una misma situación: a unos la ocupación de un inmueble le resulta una acción “terrible” mientras que la asamblea con herencia piquetera funciona en un local tomado en el que antes funcionaba un bar-café. Unos señalan las limitaciones que tienen como organización social y ellos mismos como integrantes de la asamblea para hacer frente a

⁷⁴ Hacer “quilombo” es una manera coloquial de decir “generar ruido y lío”

⁷⁵ Quedarse “guardados” es una expresión que se utiliza bastante en el mundo de la delincuencia: cuando alguien roba o delinque por un tiempo se “queda guardado”, no sale. Es decir, no se escapa ni sale por la calle, simplemente, dejan que pase el tiempo hasta que las cosas se tranquilicen. El asambleísta utiliza esta expresión en una situación de resistencia y es una manera de decir: quédense tranquilos, no se expongan tanto.

la resistencia de la fuerza policial. En cambio, el asambleísta referente de “la Alameda” alude a una serie de acciones sostenidas en el tiempo que utilizan con el fin de resistir un posible desalojo. Hace referencia al *“fantasma del desalojo”*, siendo ésta la manera que encuentra el asambleísta para nominar a una amenaza constante y latente.

Frente a las nuevas situaciones la asamblea tiene que discutir los propios valores y posiciones, el hecho de no haber logrado consenso respecto de la ocupación del inmueble ha generado conflicto al interior de la asamblea al punto de haber precipitado su cierre. Esta situación era una especie de símbolo de la conflictividad y representaba las distintas lógicas de acción.

“... no era por el hecho de defender o no, sino que era un personaje que connotaba todas estas cuestiones, bastante símbolo de cierta conflictividad que se daba dentro de la asamblea: la acción frente al pensamiento, la cuestión de lo popular y la clase media... si tener una posición soberana o hacemos esto porque nosotros decidimos hacerlo y el resto que no importe nada...” (ent. 12)

En estos dichos se establecen ciertas creencias y estereotipos respecto de “lo popular” y “la clase media”: mientras que la acción es asociada a lo popular, el pensamiento y la posición soberana a la clase media.

Además de que los asambleístas se auto convocaban, se daban la oportunidad para establecer las propias reglas, en tal caso, ¿en nombre de qué valores y cuestiones establecían sus propias normas? En torno a la posibilidad de sostener la ocupación del inmueble, se empezó a establecer una discusión sobre los diferentes aspectos. *“Era algo individual, además qué quería decir esto... cualquier tipo que le reclaman y lo quieren desalojar, entonces, nosotros vamos y lo defendemos porque se queda sin vivienda.”* (ent. 12). Se establece una discusión sobre los valores y las reglas que se dan a sí mismos. Entonces, en caso que se realice la ocupación de la casa con pedido de desalojo se lo hace: ¿en tanto integrante de la asamblea o como vecino del barrio que no paga sus impuestos?, es decir, ¿en calidad de qué cuestión/valor es que se infringe la ley de la propiedad privada con la ocupación del inmueble?

Después de una deliberación ardua optaron por realizar una toma de la casa que lograron sostener por 2/3 días, tiempo en el que discutieron hasta dónde estaban dispuestos a *“aguantar”* una posible intervención policial. Ellos tenían que consensuar esta regla. En general, no querían asumir la toma ilegal del inmueble al punto de

confrontar con la policía⁷⁶ (ejemplo citado en varias oportunidades en ocasión de distintas temáticas).

La discusión acerca del compromiso del cuerpo en la resistencia por la ocupación de un inmueble se establece también en la asamblea del Cid Campeador. *“... entonces qué pasaba, cuando se tomó el lugar, un sector minoritario de la asamblea se apartó por temor, porque era toda una acción por temor y por razones ideológicas...”* (ent. 10).

Otros miembros de la asamblea sostenían: *“no, porque esto es ilegal yo no voy a hacer algo que sea ilegal”*. Frente a esta apreciación se establece: *“Están echando a un presidente y después no quieren hacer algo que no sea ilegal?! ... era algo bien concreto: una toma, parecía la toma del poder, la toma de la bastilla...”* (ent. 10).

Es decir, el tono elevado de la discusión indica el conflicto que suscitó la ocupación del inmueble, también su trascendencia dado que la asambleísta establece un paralelo con la toma del poder. Se constituye en una oportunidad para establecer los valores y las medidas que están dispuestos a llevar adelante.

En el segundo apartado del capítulo 4 trabajamos la anécdota de un grupo de artesanos que habían sido desalojados de la plaza donde vendían sus artesanías por la policía, para ilustrar que la asamblea barrial se había conformado en un referente barrial al que se podía acudir. En esta oportunidad, hacemos referencia a la misma anécdota para mostrar la revalorización del uso del espacio público por parte de los ciudadanos y un cambio de actitud de la seguridad frente a este valor.

“[Le planteaban a la policía] dónde está el derecho de la policía a desalojar de un espacio público a los artesanos?! no nos obliguen a hacer “escraches”⁷⁷ ni a presentar recursos legales porque lo vamos a hacer... no vamos a admitir que echen a la gente, santa palabra...” (ent. 10).

Esta anécdota muestra varias aristas: El valor que tiene lo público y el derecho a trabajar, por esto tiene asidero el reclamo de la asamblea que apela a este valor y derecho. La asamblea barrial se vale de herramientas legales y constitucionales que se constituyen en los recursos para llevar adelante su reclamo.

⁷⁶ Esta discusión se observa en un documental realizado por Gustavo Laskier “Colegiales: Asamblea Popular” que ha recibido varios premios: mejor documental del Sur, seleccionado por el 28 festival del Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana, por Toronto Hispanoamericano Film Festival y por Buenos Aires festival internacional de Cine Independiente.

⁷⁷ Se trata de una forma de presión, basada en la acción de la agrupación HIJOS, a través de la cual se deja precedente público de que esa persona o institución faltó a su función o realizó un acto poco honroso. En este caso se trataría de dejar en evidencia que esa comisería estaba atentando contra el derecho al trabajo y a la ocupación de un espacio público como es una plaza.

La experiencia asamblearia genera un cambio en los valores y en las formas de pensar el desarrollo del trabajo, es así que algunos asambleístas se han sumado a una particular forma de producción que es la economía solidaria. Por esto, la producción y distribución de los bienes y servicios se sostienen en los valores de solidaridad y reciprocidad, y no en la obtención de ganancia.

“... y yo pienso y muchos pensamos que nuestro lugar de acción tiene que ser el lugar donde estamos viviendo. Si quiero que haya trabajo distinto tengo que hacer trabajo distinto y de otra manera. Cada vez que pienso cómo quiero ganar mi plata para vivir, tengo que pensar si esa es la forma en la que lo quiero hacer...” (ent. 13).

Esta expresión nos muestra que se logró reflexionar acerca de alternativas de trabajo con valores distintos a los de la ganancia y acumulación del capitalismo; señala también las diferencias con otros asambleístas que tienen una impronta, quienes destinan tiempo y energía a generar y producir en el trabajo. *“... y ellos en su trabajo también ponen sus valores, yo no los cuestiono de cómo trabajan. En cambio, antes en una organización de militancia ortodoxa, ahí sí estaban esos cuestionamientos...”* (ent. 13).

La continuidad que se establece entre la vida personal y la experiencia política en la “vieja” militancia es sostenida en valores rígidos prácticamente ortodoxos. Desde esta perspectiva, la forma de trabajar y producir tiene que guardar cierta coherencia ideológica con la actividad política. En la “vieja” militancia era importante sostener cierta actitud de vida. A modo de ejemplo, cuando un asambleísta militaba en el Partido Comunista tenía 20 años, y en ese momento se fue a convivir con su novia que también era del partido, recuerda que habían recibido importantes críticas del partido, señalando el fuerte componente moral: *“... el partido era toda una iglesia, eran muy pontificadores y juzgadores”* (ent. 16). En cambio, en la actual forma de sumarse a la experiencia política resulta más representativo hacerlo a la manera de las “tribus”, es decir, a través de colectivos que promulgan los valores que ellos mismos se den.

“Esto no es un partido político, no tenemos vínculos con el Estado. Nos vamos a pensar a nosotros mismos y si hay una regla la ponemos nosotros, algunas de sentido común, otras copiadas...” (ent. 12).

Este nivel de reflexión contribuye a la aseveración de que las transformaciones sociales tienen lugar cuando los cambios se observan también a nivel de las subjetividades. Por esto, es que planteamos que la experiencia asamblearia y las tribus afectuales que ha suscitado tienen una forma de hacer política que se orienta hacia la

autonomía tal como la entiende Castoriadis (1999). Y también, describen un “estado naciente” tal como lo describe Alberoni (1984)

En el presente apartado planteamos la manera en que los asambleístas deliberaban acerca de los valores y las normas en ocasión de la situación particular de la toma de un inmueble. Al mismo tiempo, la experiencia asamblearia generó la reflexión de algunos asambleístas sobre la modalidad de trabajo que pretendían desarrollar. De esta forma una asambleísta se sumó a la economía solidaria en la que se produce y establecen los precios en función de las necesidades cotidianas. Finalmente observamos que en la “vieja” militancia se requería de cierta coherencia entre la ideología y la vida cotidiana, aunque los valores eran establecidos por el Partido. En cambio en la actualidad se alude a esta continuidad valorativa entre la política y las decisiones cotidianas, pero se plantea el desafío colectivo (aunque también subjetivo) de establecer los propios valores.

b) La (auto) definición de los sectores medios. El “síndrome” de los del medio

En el presente apartado desarrollamos las definiciones que los asambleístas realizan de sí mismos como integrantes de los sectores medios, al mismo tiempo, nos proponemos identificar los mecanismos, estrategias y actitudes utilizadas para asegurar ese lugar social. Hacemos referencia a una actitud “acomodaticia”, es decir, a un cambio de opinión, valores y comportamiento dependiendo de la coyuntura político – social de la que se trate. La actitud de no hablar de las necesidades reales (la falta de trabajo y de oportunidades, problemas relativos a la subsistencia, etc.) es un comportamiento de *ocultamiento/simulación* que apunta a no evidenciar estos asuntos. La *proyección*, es decir, el “depositar” en una persona o grupo los problemas y conflictos es otra forma de ocultamiento.

“Yo venía muy crítico de las encuestas que decían que Cavallo tenía un 50 % de aprobación. Después un montón de gente salió a mal decirlo. Nosotros tenemos una actitud de ida y vuelta un poco extraña. No sé qué diría hoy la clase media pero que apoyamos los apoyamos, esto a veces es medio maniqueísta.” (ent. 14)

En la afirmación “de que apoyamos, los apoyamos...” se observa una actitud acomodaticia y cambiante de este sector social: si bien al inicio apoyan al gobierno neoliberal, en la coyuntura de la crisis de diciembre de 2001 se rechaza aquello mismo que en otro momento habían apoyado.

En la misma línea, se hace referencia a la actitud de cambio que puede sostener este sector social: se constituyen tanto en solidarios como en indiferentes frente a las problemáticas sociales, es así que: *“... de a ratos podemos pasar años caminando delante de la gente que vive de revolver nuestra basura⁷⁸, y parece no afectarnos demasiado...”* (ent. 14).

La posibilidad de crear lazos solidarios más que asociarlo a un real cambio en el establecimiento del vínculo social, lo relacionamos a una actitud acomodaticia de este sector social. Desde esta perspectiva, se relativiza la idea de que hubo una genuina reconstitución del lazo social aunque es posible sostener que es una experiencia que dejó huella en la trama social.

El dinamismo es relacionado a los sectores medios, posiblemente, debido a la variedad de recursos y capitales con los que cuentan. La contraparte de la diversidad es que resulta difícil poder establecer un objetivo común y, aún más complicado, establecer una homogeneidad en la conformación de las identidades. *“... es una clase social dinámica y ofrece dinamismo, la inestabilidad de este país tiene que ver con que hay una fuerte clase media, a veces un poco de inestabilidad no viene mal. En otras sociedades como la chilena donde no existe la clase media, es más estable.”* (ent. 14).

Se hace referencia a lo que se deja por “afuera” y “adentro” de la dinámica asamblearia. Si bien sabemos que esta es una distinción forzada nos interesa en tanto mecanismo de *ocultamiento y proyección*: se proyecta aquello que no se quiere mostrar. El hecho de que las necesidades económicas y relativas a la supervivencia queden por “afuera” de las temáticas de la protesta social, se debe a un mecanismo de reproducción de los sectores medios respecto a la pertenencia de clase y *“ese enemigo como la deuda externa y los partidos políticos, se ponía afuera y luego había que meterlo “adentro”...”*. (ent. 14).

En la medida en que no se pudieron incorporar las propias necesidades a la asamblea, a partir del episodio de pedido de desalojo se generaron los conflictos. En la figura del *“asambleísta a desalojar”* se proyectaban las propias necesidades, las dificultades económicas y laborales que no era común llevarlas a deliberación en la

⁷⁸ En este dicho hace referencia a los “cartoneros” quienes recogen los cartones de las bolsas de basura, para diferenciar a los cartones del resto de la basura deben revolver la misma. Los grupos de cartoneros viajan en trenes desde el Conurbano de Buenos Aires hacia los distintos barrios de la Capital en donde recogen los cartones y luego se vuelven a encontrar en las estaciones de tren.

asamblea, “yo creo que la asamblea buscó depositar las dificultades en esta persona...”, describiendo así el mecanismo de proyección.

“Colegiales es un barrio de clase media donde mal que mal no había necesidades urgentes al interior de los propios asambleístas. En realidad, sí las había pero a lo mejor más enmascarado y oculto, justamente, por la procedencia. Había gente desocupada que no tenía laburo y que estaba comiendo día por medio.” (ent. 15)

Es decir, en tanto estas necesidades no eran visibles, no se contaba con un asentamiento que pudiera dar comida a los vecinos del barrio. Debido a este mecanismo de ocultamiento de las necesidades en los sectores medios, éstos se encuentran más desprotegidos frente a la problemática de la vulnerabilidad social viviéndola de manera más radicalizada. Se describe así la relación *ocultamiento/mayor vulnerabilidad social*. Sin embargo, como se trata de un sector social que cuenta con importantes redes informales insertas en el mercado laboral se valen de ellas para lograr una reinserción. En este sentido, resulta más atinado aludir a una inestabilidad en la pertenencia a los sectores medios –se ingresa y se sale– que a una caída social, como comúnmente se expresa en las ciencias sociales (Kessler, 2007).

La tendencia a dejar las propias necesidades y problemas por fuera de la discusión asamblearia o bien proyectarlas en alguna persona se complementa con otro mecanismo consistente en hacer referencia a los otros grupos sociales, como si se tratase de un concepto abstracto por fuera de la realidad social de la que los asambleístas forman parte. Entonces, hay una *abstracción de la problemática social concreta*. “... yo hablo de los desocupados, pero yo no soy desocupado por lo cual es algo en abstracto...” (ent. 15). Es decir, se observa una actitud prácticamente sociológica al momento de pensar tanto a la problemática política y social como a sus actores sociales, entre los que no se incluyen a sí mismos. Llevó bastante tiempo el hecho de poder trascender la *cuestión abstracta* para lograr arribar a un *asunto personal* y podríamos agregar, traducir esto en términos grupales e identitarios (cuestión que se estableció de forma fragmentada e intermitente). De esta manera, generar el momento en que un asambleísta expresara abiertamente la realidad que le tocaba vivir.

En las siguientes definiciones se hace referencia a los recursos simbólicos y culturales que caracterizan a los sectores medios, generando la particular forma de protesta de las asambleas, esto es, reflexiva y deliberativa. “Una situación económica nos permite eso, decir bueno, a ver qué nos pasa con los otros y quiero participar de esto con los otros. Nos podemos sentar y podemos pensar esto.” (ent. 12)

Es decir, se define a los sectores medios en términos de clase y aparentemente, el hecho de tener resuelto el asunto económico, hace posible la reflexión y el pensamiento. En esta apreciación observamos una forma estereotipada de definir a este sector social.

Por un lado, se hace referencia a una modalidad específica de protesta de los sectores medios asociada a la posibilidad de reflexión, por otro lado, se observa en la ocupación del espacio público una reproducción del método piquetero. “... *no me refiero al corte de la calle sino a salir a la calle y ocupar el espacio público*” (ent. 2).

“Me parece que las otras clases sociales no tienen esta movilidad de entrar y salir, ni para arriba ni para abajo. Nosotros como clase media tenemos esta movilidad de salir: bueno me voy a dedicar a hacer plata, me voy a dedicar a lo social, que lo social puede ser ir a la cancha el domingo, trabajar en un comedor comunitario (...) no lo digo solamente por una cuestión relacionada a la beneficencia y altruista, sino mi parte como pertenencia o bien mi parte individualista. Ahora estamos, fundamentalmente, en una contradicción de esos valores” (ent. 14)

Se señala que la pertenencia a los sectores medios tiene que ver con la realización de ciertas actividades, con la utilización de ciertos capitales asociados a una movilidad flexible. Además se hace referencia a que, en la actualidad, se vive una contradicción con los valores individuales que se han promulgado durante la década de los noventa. De todos modos, esta contradicción puede deberse más bien a la transformación de la realidad social y material que a una cuestión valorativa. Según este argumento, el cambio de valores responde a una mejor acomodación a la realidad social.

El tema de *la seguridad* es otro de los aspectos que caracteriza a los sectores medios. Uno de los motivos que generó un importante retroceso en la movilización de las asambleas fue el miedo que causó la represión policial ocurrida en el Puente Pueyrredón en una marcha de piqueteros, “*se sintió miedo a que se pudiera reavivar una represión bastante generalizada y fantaseada*” (ent. 14). En este punto se revierte el sentido de la proyección, en vez de dirigir “hacia afuera” en otros grupos sociales las propias necesidades, el miedo generado por la represión es introducido a la protesta de las asambleas. El miedo es tomado por los asambleístas, lo que despierta una fuerte sensación de inseguridad y por tanto, retrocede la movilización. En este sentido, el papel del estado para con la movilización es una explicación alternativa a la actitud acomodaticia de los sectores medios para explicar la baja en la participación. A esto habría que agregar la sensación de desgaste de la gente y las actividades a través del tiempo.

Otra característica de los sectores medios se refiere a *la posibilidad de ascenso social y a la idea persecutoria de pérdida de ese lugar social.*

“La posibilidad del ascenso social, tenemos el temor de que podemos ir para abajo. De hecho, bastante gente quedó abajo. Socialmente muchos podemos pensar que pertenecemos a la clase media pero por nuestros ingresos estamos debajo de la línea de pobreza” (ent. 4)

Otra beta de la sensación de caída se observa en la modificación de los roles familiares. Ante el crecimiento del desempleo en muchos casos la mujer pasa a ser el sustento principal de la economía familiar.

“En una época donde la mujer se empieza a incorporar a la vida laboral, en un comienzo los sueldos docentes eran más para los gastos personales y las “pilchas”⁷⁹. Es así que empieza un proceso donde la situación económica obliga a la mujer a arrimar a la olla.” (ent. 2)

Los sectores medios avalaron de manera silenciosa (hicieron la “vista gorda”) a aquellas políticas del gobierno que se tradujeron en una importante caída social en materia laboral, en la calidad de la educación y la salud, en el sistema previsional, etc. Las políticas neoliberales que se llevaron adelante en nuestro país contaron con el consentimiento de los mismos sectores sociales que luego se han sumado a las asambleas.

Otra característica es la de sufrir *el malestar (“síndrome”) de ser los del medio*. Se trata de un sector social con ganas de movilizarse pero sin poder establecer en qué dirección y esto sucede así por el dinamismo al que se aludía antes y por la dificultad en ubicar un referente social estable. *“... eran sectores medios que no estaban ni en los movimientos piqueteros ni en los partidos políticos de ninguna especie.”* Debido a esto, la conformación de la asamblea como de clase media implicó un obstáculo para el desarrollo y proyección de la misma.

“... Siempre parecía que desde un barrio de clase media, a pesar de que la composición asamblearia tenía diferentes estratos, finalmente dominaba la clase media. Esta cuestión jugada al límite podía empezar a complicarse, nunca se pudo pensar en esta asamblea, qué pasaba después de esto, cómo seguimos o cómo continuamos...” (ent. 12)

Ante la pregunta sobre lo que significa pertenecer a la clase media, varios asambleístas se definieron a sí mismos y a su familia por *el acceso a la educación*, dejando en un segundo plano el progreso material.

⁷⁹ Forma informal de decir “la vestimenta”

En el presente apartado desarrollamos las características de los sectores medios, los mecanismos y estrategias que utilizan para reproducir su lugar social. Describimos el *ocultamiento* de las propias necesidades (el hambre, no tener para comer) y la *simulación* de conductas como una manera de aparentar otra situación. Ambos mecanismos acentúan la vulnerabilidad social de los sectores medios empobrecidos. La *proyección* de los problemas en otra persona o grupos sociales es la contraparte del mecanismo de *ocultamiento* (se proyecta aquello que no se quiere mostrar).

Describimos las características de los sectores medios: la actitud cambiante según las distintas coyunturas político – sociales y la actitud acomodaticia, su movilidad “hacia arriba y abajo” y la amenaza de la caída social. Ante la sensación de miedo por las represiones policiales a otro grupo social (los piqueteros) se introyecta este sentimiento entonces el tema de la seguridad pasa a adquirir relevancia. Se asocia la pertenencia a los sectores medios por el acceso a la educación aunque no por el progreso económico. Por esto, el paradigma del progreso que en otro momento hubiera definido a este sector social, en los últimos tiempos no resulta tan representativo.

c) El vaivén entre la instauración de nuevas lógicas y la identidad que se reproduce

En el presente apartado hacemos referencia a los elementos identitarios pero con la salvedad de que éstos no se establecen de manera homogénea sino que en microgrupos, “tribus” afectuales, que funcionan de forma táctica y proxémica. En todo caso las identidades se constituyen en una paradoja esencial: “en el constante vaivén que se establece entre la masificación creciente y el desarrollo de las “tribus”” (Maffesoli, 2004: 48).

En esta oportunidad ilustramos y analizamos las diferentes dimensiones de la identidad desarrolladas en el cuarto apartado del capítulo 1. Establecimos que la identidad se puede establecer por integración, como recurso y compromiso (Dubet, 1989) y hay una distinción entre la identidad y el acto de identificación (Aboy Carlés, 2005). En ambas perspectivas se introduce una dinámica que oscila entre la reproducción y la creación: mientras la integración hace referencia a la interiorización de las normas existentes, la identidad como recurso se relaciona con el trabajo del actor con capacidad de transformación. Considerando el aporte de Aboy Carlés (2005) la identidad reproduce

lógicas existentes mientras que el acto de identificación introduce significaciones y prácticas nuevas.

La identidad como compromiso es aquella que se liga a las orientaciones culturales y a los proyectos que permiten definir los intereses y superarlos, se habla de los “intereses” de la patria, del proletariado o de la democracia (Dubet, 1989). A los inicios de las asambleas existía la sensación de que todos pensaban igual, sosteniendo una ilusión de cohesión/unión establecida por el acontecimiento traumático de la crisis. Se genera esta sensación de unión cuando los compatriotas observan que fueron dañados de igual manera por las acciones políticas del gobierno y el sistema financiero. En palabras de Barrington Moore, cuando se infringen las reglas sociales desestabilizando el orden institucional se genera un sentimiento de injusticia generalizado y esto, en los inicios de las asambleas generó un sentimiento común. Los compatriotas sostenían *“pensamos todos igual”*, aunque al profundizar en las reflexiones *“unos decían negro y otros blanco”*. En apariencia pensaban igual pero sostenían puntos de vista muy diferentes.

Se observa esta sensación de unión en el hecho de que en un principio los sectores medios se han sumado a las manifestaciones piqueteras bajo el lema *“piquete y cacerola la lucha es una sola”*. Se estableció una lógica solidaria entre los sectores medios y los piqueteros, cuestión ilustrada por el hecho de que “la gente de los barrios de Buenos Aires salía a darle el desayuno a los piqueteros por el camino” (Página 12). Se movilizaban hacia la Plaza de Mayo con la intención de realizar el reclamo que con frecuencia hacen al gobierno, y los distintos vecinos se acercaron para darles el desayuno. Esta actividad fue impulsada principalmente por las distintas asambleas barriales. *“... los vecinos bajaban de los edificios, salían del barrio a darnos fruta, gaseosa, botellas de agua, hacía mucho calor... en esa oportunidad le dimos (aclara) nos dimos el desayuno...”* (ent. 8).

En la expresión *“nosotros nos dimos el desayuno”* se establece la no distinción entre ambos sectores sociales, es decir, los dos sectores se encontraban “identificados” por estar afectados, por sentirse dañados de igual forma y esto era independiente a la procedencia social y a los intereses. Luego este contacto solidario se terminó. La actitud de reproducir las distinciones sociales se observa en la expresión: *“Esa lógica solidaria se partió porque se tensó tanto la cuerda desde los movimientos piqueteros... estos*

piqueteros que molestan y me tengo que ir a trabajar. Entonces se volvió a recrear la lógica individualista: la cultura de los noventa y la dictadura.” (ent. 10).

De esta manera, se señala que la generación de la cultura solidaria fue una reacción frente a la actitud individualista de los noventa. En otra oportunidad, asociamos esta cuestión a las ganas de reivindicar una figura como la del estado benefactor con los lazos solidarios que se crean, sobre todo, en materia laboral.

Abundan las anécdotas de unión de intereses en el momento de efervescencia, por ejemplo, dos personas mayores se habían instalado en el banco hasta que les devolvieran sus depósitos. En esa situación empezaron con el siguiente cántico: “... *no están solos, no están solos, los abuelos somos todos!*”. (ent. 16). La unificación de los distintos sectores queda expresada en la frase: “*El “19 y 20” De la Rúa tuvo la genialidad de unificar a todo el mundo! Los radicales tienen eso: logran unificar a todo el mundo [aclara] en contra pero bueno! Son únicos... Convocan a todos...*” (ent. 5).

Si bien en un primer momento hubo un “nosotros” inclusivo que en el capítulo 3 relacionamos al hecho de asumir el compromiso de generar un nuevo proyecto de país asociado a la valoración de lo público y a que los bienes y servicios sociales vuelvan a ser asunto de discusión política, en los hechos esto no ocurría del todo así. No sólo se fragilizó la lógica solidaria entre piqueteros y sectores medios sino que los comentarios que se alejaban de una perspectiva de izquierda o progresista eran rechazados. Ambas cuestiones relativizan la lógica *inclusiva* de un “nosotros” e ilustran la dimensión *selectiva* de la identidad por la que se eligen las preferencias, en este caso, el perfil ideológico de los comentarios bien recibidos.

Los dichos conservadores asociados a la “mano dura” y a las medidas de seguridad que son vinculadas a una orientación de derecha eran rechazados. Hicimos referencia a estas cuestiones en el apartado sobre quiénes conformaron las asambleas barriales del capítulo 3. En aquella ocasión lo hicimos con la intención de mostrar las afinidades entre quienes se sumaban a las asambleas, en esta oportunidad pensamos a estas afinidades en la dimensión *selectiva* de la identidad en la que se establecen preferencias.

Las nuevas significaciones y lógicas que se instauran tienen relación con los actos de identificación que refieren a la fundación de una nueva significación y como tal, conlleva a la desestabilización de toda identidad objetivada (Aboy Carlés, 2005).

El acto de identificación lo observamos en el mismo surgimiento de las asambleas dado que no responden ni a la lógica partidaria ni a la de los movimientos sociales, tampoco es un comité vecinal. Como vimos en el capítulo 1 las asambleas son una forma de protesta social con elementos de novedad no contenidos en las protestas sociales de los noventa, incluirlas en un ciclo de protesta como una protesta más implicaría reducir su especificidad. Asimismo, en el capítulo 3 en el apartado sobre la organización en las asambleas señalamos que hubiera sido importante avanzar en la “invención” como una manera de generar institucionalidades alternativas, suspender los ropajes y pensamientos previos en política. La experiencia asamblearia propició la aparición de nuevas palabras, o mejor dicho, que se pongan de moda palabras existentes. A modo de ejemplo, una asambleísta hace referencia a un grupo, dice: “... *un grupo de discusión política que son un...*”, buscaba en su mente, le acerqué la palabra “colectivo” frente a lo cual me contestó “... *sí claro, son un colectivo... todo el tiempo usan esa palabra*”.

Otro acto de identificación es ilustrado cuando un policía preguntó a la asamblea de Colegiales quién era el responsable, frente a lo cual le respondieron que no había un responsable sino que eran todos. El policía se sintió intimidado dado que no esperaba una respuesta de ese tipo y se retiró. A la siguiente reunión discutieron sobre qué hacer y qué actitud tomar si se acercaba alguien de seguridad en otra oportunidad, fue así que llegaron a la conclusión de que su respuesta iba a ser: “*o nos lleva a todos o no lleva a ninguno*”. Se trata de un acto de identificación movido por la identidad grupal de la asamblea de Colegiales.

Frente a nuevas situaciones los asambleístas se sienten obligados a pensar nuevas respuestas, al no tener ninguna pauta organizacional más que la que ellos mismos se inventaran, el participar de las asambleas implicaba un importante desafío. Somos concientes de que estas nuevas situaciones y desafíos señalan transformaciones puntuales que distan mucho de la posibilidad de instaurar nuevas institucionalidades. Es más, vimos en el capítulo 3 en el apartado sobre la organización en las asambleas que una de las principales dificultades con que se confrontaban las mismas era la de lograr niveles de institucionalización que les permitiera un óptimo funcionamiento. No obstante, podemos afirmar que existe un desplazamiento de la palabra “asamblea” que se utiliza en otras protestas sociales ocurridas en el país. Un asambleísta cuenta que una maestra en la escuela de su hija, ante un conflicto propuso a sus alumnos que dieran ideas sobre cómo resolverlo. Es así que la hija del asambleísta propuso “hacer una asamblea”. Esta

anécdota indica que la forma de protesta “asamblea” -y también el “piquete”- empezaron a formar parte del imaginario de la sociedad argentina.

Por último, identificamos elementos que ilustran a la identidad como *recurso*, esto es, donde se pone en juego el trabajo del actor y el reconocimiento. En este sentido resulta interesante enumerar los logros que se identifican en uno de los escritos de los asambleístas (Adamovsky, ¿Qué quedó del “que se vayan todos” (QSVT)? Las elecciones en la Argentina y el futuro del movimiento social, mayo 2003).

Se señala que se había instalado la sensación de que la sociedad había “traicionado” al movimiento asambleario, abandonándolo ante el primer atisbo de mejoría económica. Estas voces de resentimiento planteaban que, en última instancia, todo había sido en vano. Las lecturas derrotistas se apuraron a celebrar el fin del QSVT y la vuelta a la normalidad institucional, generando un optimismo oficial “todo ha terminado” y el pesimismo de los asambleístas que buscaban una transformación social radical “todo ha sido en vano”. Sin embargo, el autor del documento señala, en mayo de 2003 -después de un año y meses de ocurrido el movimiento asambleario-, los efectos que tuvo la participación de las asambleas a nivel de la macro política, enumera los logros remarcando la frase “fuimos nosotros”:

“1. El motivo por el que la economía argentina no colapsó aún más profundamente, ni cayó en la vorágine de la hiperinflación (como prefijo el FMI) sino que comenzó una temprana recuperación, aunque cueste creerlo somos nosotros, 2. Fuimos nosotros los que forzamos a dejar de pagar la deuda externa al menos por un tiempo. 3. Fuimos nosotros los que pusimos más al descubierto a nivel mundial adónde conducen las políticas FMI, amenazamos con trastornar el orden social en la región, dándole así más margen de maniobra a Lavagna en sus negociaciones. 4. Fuimos nosotros los impedimos que la crisis se resolviera mediante lógica de ajuste eterno o de hiperinflación. 5. Fuimos nosotros los que logramos que el Congreso postergue las ejecuciones de las deudas de los pequeños y medianos productores quebrados, y los que logramos que se pesifiquen (que las deudas en dólares pasen a valor peso) las deudas con el banco. 6. Fuimos nosotros los que conseguimos que la Corte Suprema, bajo temor de linchamiento, revirtiera el recorte compulsivo de salarios de Cavallo, y en alguna medida la pesificación forzosa de los depósitos de los ahorristas. 7. Fuimos nosotros los que evitamos mayores vaciamientos de empresas mediante la amenaza de la toma de fábricas y su puesta en funcionamiento bajo control obrero. 8. Fue nuestra presencia la amenaza constante del saqueo, el escrache, del éxodo, de la rebelión, del piquete... situaciones que comenzaron a poner el eje en lo social. El ministro de economía Lavagna reconoció frente a los empresarios, la “situación social” es “el telón de fondo” de todas las políticas económicas. En suma, fueron nuestras luchas las que consiguieron que se quedaran en suelo argentino y se distribuyeran cuotas mayores del excedente social”

Los logros enumerados apuntan a las políticas económicas, estatales y relativas a la justicia, en este punto las asambleas barriales no se diferencian de otros movimientos sociales cuyos reclamos apuntan al estado y sus políticas.

En otras oportunidades de la presente tesis, hicimos referencia al “somos nosotros” y al sentimiento de reconocimiento a través del relato de formas más espontáneas como los aplausos que los grupos de asambleístas se daban entre ellos. Se aludió también a la sensación de omnipotencia de poder organizar marchas semanales y pensar que todo el mundo conocía a las asambleas. Esto enmarcado en la creencia de que con las asambleas era posible gobernar, indicando elementos de un proyecto utópico.

No obstante, es posible identificar formas de reproducir a los sectores sociales. Esta cuestión es trabajada en el siguiente apartado a partir de las diferencias señaladas por los asambleístas respecto de los grupos sociales piqueteros y cartoneros.

IV. La reproducción de las diferencias entre las asambleas barriales y el movimiento piquetero⁸⁰

La reciprocidad se comprueba en el grupo en “estado naciente” una vez que se vuelve a tener relación con el medio externo signado por la recomposición de las instituciones financieras y políticas y al volver a los tiempos del trabajo, la relación se vuelve objetivamente asimétrica. Es así que la constitución de una *identidad de compromiso* relacionada a un sentimiento de unión, a un nosotros inclusivo, se fragiliza reproduciendo las distinciones entre los sectores medios y los piqueteros. De esta manera, se constituye una identidad objetivada que establece ciertas lógicas y mecanismos. Uno de los mecanismos se da a partir de lo que no se pudo “llevar adentro de la asamblea”, es decir, ni los enemigos ni los problemas económicos. El hecho de no poder discutir sobre la necesidad de generarse “*enemigos*” lo relacionamos a la creación de una ilusión de “*estar juntos*”. Al mismo tiempo, el no hablar sobre los problemas económicos lo asociamos a la pertenencia social a los sectores medios. Así se reproduce una identidad objetiva a partir de la cual se diferencia a los sectores medios de los populares. Las acciones políticas de

⁸⁰ En el **cuadro 16** del Anexo se sintetizan las diferencias entre las Asambleas Barriales y el Movimiento de Trabajadores Desocupados considerando distintas dimensiones de análisis (relación con el estado, otros partidos, objetivos, identidad política, significado del barrio, lugar del cuerpo, los antecedentes históricos y político - coyunturales).

los segundos apuntan a la supervivencia, en cambio, reconocer necesidades en ese plano implica para la clase media la sensación de caída social.

Las asambleas barriales aparecen en una situación de profunda crisis política, tiempo después del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 en el que miles de vecinos de Buenos Aires se congregaron en la Plaza de Mayo. Los piqueteros surgen producto de la distancia del peronismo de los intereses de los sectores populares, asimismo la fragilidad y la corrupción de los sectores sindicales conjuntamente con el cierre de las fuentes de trabajo y la precariedad de las condiciones laborales generaron un aumento de la pauperización, se crea así un contexto de necesidad (que luego con el movimiento se vuelve “oportunidad política”) para luchar por la subsistencia con los cortes de ruta. El movimiento surge en Neuquén donde se había cerrado la empresa de petróleo argentina YPF dejando a gran parte de la población neuquina desempleada.

Siguiendo con la línea de la identidad objetiva, en el sentido que se reproducen las lógicas existentes, cuando se preguntó a los asambleístas qué diferencia su movilización de la del movimiento piquetero han introducido varias aristas. La mayoría de ellas se organizan en torno a la procedencia social y a que los segundos están impulsados por la supervivencia.

“Los piqueteros también tienen asambleas, la principal diferencia con los piqueteros es el origen: la mayoría de las asambleas barriales son gente de clase media que se vio obligada por la situación de tener que salir. Los piqueteros son gente que está en una situación precaria y que, en principio, se vieron forzados a cortar las rutas como un método de protesta.” (ent. 10)

El “piquete” terminó siendo una especie de concepto. Por esto, cualquier persona que corta las rutas se convierte en piquetero. Ilustra esta consideración la anécdota de que los transeúntes se estaban refiriendo despectivamente a un grupo de personas que cortaban las calles pensando que eran piqueteros cuando, en realidad, eran “fleteros”⁸¹ que estaban realizando una mudanza. Una cuestión interesante respecto del rechazo que genera proyectarse como un piquetero y la manera en que mentalmente se intenta poner distancia con esa figura, así se expresa: *“... como una forma de desprecio... no es que yo puedo llegar a ser una persona así sino que ellos son los “animales” que me vienen a sacar las cosas que yo tengo...”* (ent. 10)

Con este dicho se señala que no se focaliza en el problema de la desigualdad social sino que se apunta al grupo social en cuestión, estigmatizándolo al punto de

⁸¹ “Fletero” viene de “flete”, es quien realiza la mudanza

deshumanizarlo. Esta actitud relativiza el cambio en el estado de conciencia al que hacíamos referencia en otra oportunidad. Sin embargo, los asambleístas no tenían esta visión, de hecho, al cumplirse el año de los acontecimientos de diciembre de 2001 realizaron un “*piquete urbano*”, es decir, tomaron la idea y la expresión de los piqueteros para realizar la conmemoración.

El movimiento piquetero dirige el *reclamo al Estado* y los cortes de ruta son la forma de protesta que han desarrollado con este fin, establecen con el estado una relación de confrontación, negociación y represión. La posibilidad de negociación es un objetivo y meta explícitos del movimiento.

Las asambleas barriales surgen como crítica a la idea misma de representación política por lo que no podrían negociar (aunque sea abiertamente) con una figura institucional de la que descreen. No sólo no se constituye en un objetivo “tomar el poder” sino que pretenden sostener una posición independiente a la lógica estatal. Sin embargo, han recibido distintos subsidios de las entidades gubernamentales con los cuales pueden desarrollar sus actividades, las maneras de obtenerlos no es vía la confrontación sino a través de programas de subsidios o de otras instancias informales de negociación que establecen con personas individuales y no con el colectivo. Son datos que suelen aparecer a través de comentarios por “lo bajo” y en espacios informales. Los casos que manifiestan abiertamente sostener una relación estrecha con el estado no lo perciben como una actitud que peligre la autonomía de la asamblea dado que ellos toman las decisiones.

Así como en los piqueteros el hecho de obtener planes sociales y subsidios se lo observa como un incremento del capital político producto de la protesta activa colectiva, en el caso de las asambleas se lo percibe, más allá de las diferencias señaladas, como una forma hábil del gobierno para retroceder la participación y desmovilizar. Es decir, se lo percibe negativamente y no como un beneficio o incremento del capital político. Y esto porque, como ya señalamos en varias oportunidades, las asambleas pretenden ser una alternativa a las formas tradicionales de hacer política y al comienzo, mantenían una posición independiente a lo estatal. Hoy día, si bien sostienen una postura de mayor flexibilidad, en tanto la dependencia con las entidades estatales en términos materiales circula informalmente tampoco lo perciben o transmiten como una ganancia política o demostración de la fuerza adquirida.

Estas diferencias en las percepciones seguramente remiten a las culturales entre los actores sociales y también, a las diferencias en las condiciones materiales dado que en un caso se lucha por la supervivencia mientras que en las asambleas barriales aparentemente no es así. Esto es en apariencia quedando ilustrado con algunas anécdotas: un asambleísta desocupado que asistía a la asamblea vestido de traje para aparentar que venía de su trabajo, el encargado de hacer los enlaces con otras asambleas comía día por medio. La vergüenza social generada por el hecho de no tener trabajo o bien no tener qué comer hace que estos asambleístas aparentaran encontrarse en una situación distinta.

La organización de un festival para los cartoneros es otra forma de separarse de los grupos carenciados. Un asambleísta expresa: *“... se trabaja sobre los otros sin poner la necesidad propia en juego.... En cambio, los piqueteros lo tienen a flor de piel y está siempre adelante la propia necesidad.”* (ent. 15). Se continúa esta apreciación de la siguiente manera: *“... por esta pureza extraña... con los cartoneros algunas cosas se hicieron, se organizó una campaña de vacunación, se vacunaron varios, le dieron a los cartoneros la antitetánica en un colegio con rejas grandes. En las rejas se había puesto un cartel con cartones que decía “todos somos cartoneros”... cuando vinieron los primeros cartoneros, agarraron y se llevaron los cartones...”* (ent. 15).

La ironía de agarrar el cartel con el lema *“todos somos cartoneros”* es una manera de dejar precedente de que los cartoneros no legitiman del todo al grupo que organiza el evento. Esta actitud irónica expresa que les interesa más el cartón que la organización del evento. La distancia entre este grupo social y los sectores medios se muestra en que la asamblea de Barrio Norte pensaba organizar un merendero para que estuvieran los hijos de los cartoneros mientras sus padres trabajaban recogiendo cartones en la ciudad. Esta propuesta era una muestra de su ignorancia pues los cartoneros eran ayudados por sus hijos en la recolección de los cartones. Desde una concepción de clase media, la organización familiar está dada por la educación de los niños mientras los padres trabajan. Esto no sucede así en los sectores populares.

En las asambleas se observa una pluralidad de realidades, necesidades y por tanto, intereses *“... tenés al tipo que viene a la olla porque no tiene qué comer y de repente a otro le entusiasmó la idea y se sumó... Una de las características constitutivas de la asamblea es que sus miembros son distintos”*. En cambio en el caso de los

piqueteros *“tienen una realidad concreta común, esta es una diferencia muy importante, ellos se organizan por pertenecer al barrio, por un ideal y un objetivo común...”* (ent. 20).

Además de la diferencia en términos de heterogeneidad/homogeneidad de los grupos sociales se señala la pertenencia barrial, aunque éste es más bien un aspecto común entre las asambleas y el movimiento piquetero, al menos en los inicios de las asambleas.

Las asambleas no tenían un objetivo común primordial por lo que eran heterogéneas mientras que los piqueteros sí. Además estos últimos se organizan comunitariamente y distribuyen de esta manera lo que producen. Por lo que, según esta percepción, el movimiento del sector popular puede tejer lazos solidarios desde el momento de la producción misma, en cambio, en las asambleas se observan dificultades en este sentido.

“... fue distinto, es más, nosotros hicimos compras comunitarias una vez y no más. Además no tenía mucho sentido para nosotros porque tampoco era un ahorro tan grande, viste?! No, no tuvo sentido, yo creo que formó parte la clase media...” (ent. 5).

Esta consideración nos señala que las asambleas no se conformaron por una cuestión económica como la olla popular o bien las compras comunitarias. Esta interpretación adquiere relevancia al tener en cuenta que el asambleísta reside en una zona exclusiva de Buenos Aires. En cambio, en otras zonas con menos recursos las asambleas han derivado en especie de sociedades de fomento en las que funcionan comedores comunitarios.

De todos modos, no es nuestra intención reproducir una interpretación restringida al hecho de que no se promueve la reflexión por tratarse de actividades asociadas al hambre.

“... Me cuesta pensar que hay gente que va solo por la comida, supongo que deben pensar qué les pasa con eso... Después con el grupo de desocupados con el que tuve más relación es Solano que se retiró de los piquetes porque querían trabajar qué les pasaba a ellos...” (ent. 13).

Es decir, se plantea que aún existiendo actividades asistenciales para gente con necesidades básicas como el acceso a la comida, esta situación enmarcada en un movimiento social genera cierta reflexión y mueve a las personas a pensar qué sienten con eso.

Si observamos la categoría de “nuevos pobres” trabajada en el segundo capítulo por la que se identifican necesidades básicas insatisfechas, la distinción sostenida en la

supervivencia resulta aparente. La auto percepción de los sectores medios, de alguna manera, los vulnerabiliza frente a las necesidades relativas al hambre. En cambio, en el marco de una pauperización creciente de los sectores populares la tarea reivindicativa deviene urgencia y, más aún, acción inmediata visible en la centralidad que toman el comedor, la salita de salud y la panadería comunitaria (Svampa y Pereyra, 2005: 49). Las asambleas no están exentas de esta consideración dado que varias de ellas en la Capital Federal devinieron en comedores comunitarios aunque esta actividad no adquirió gran centralidad (una ubicada en Villa Crespo, la “Alameda” en Parque Avellaneda, San Telmo, por nombrar algunas).

Las diferencias entre los sectores sociales son expresadas de la siguiente manera: *“Fue una organización basada en la supervivencia y en poder comer, las represiones policiales y cosas que van anexas a su situación de ser prácticamente el último escalón en la sociedad...”* (ent. 5). Esta última expresión reproduce el estigma del grupo social. Las distintas definiciones sobre el grupo piquetero nos hacen pensar que el sentido inclusivo del lema *“piquete y cacerola la lucha es una sola”* sólo se sostiene en apariencia. Esta sensación queda confirmada en lo siguiente: *“Los piqueteros venían de antes, por luchas desde las tripas... el hambre y la desocupación inapelables, no porque no me siento bien o porque tengo cinco mil dólares... aunque sea genuino... ¿porque no va a serlo?!”* (ent. 5). Es decir, eran genuinos los distintos tipos de reclamos abarcando una amplia gama de los mismos desde los básicos relacionados al hambre y la desocupación, otros hedonistas –movilizarse por no sentirse bien- hasta los relacionados a la retención de los ahorros.

Recopilando, la negociación con el estado no es una forma de relación que caracterice a las asambleas barriales. En cambio, el movimiento piquetero apunta al reclamo estatal y su posición oscila entre la confrontación y la negociación, por esto al obtener los planes y subsidios cesan los cortes. Plantean que los planes sociales “no son dados” por el gobierno sino “arrancados” por la lucha y, más aún, mantenidos a fuerza de presiones y cortes de ruta (Svampa y Pereyra, 2005: 95). Marcando esto un cambio en la relación de poder, con efectos en la subjetividad, pues no se trata de la asistencia “caritativa” del estado a los sectores desfavorecidos de la sociedad sino que es el resultado de una lucha activa producto de la acción colectiva del movimiento mostrando una actitud “reivindicativa”.

Sin embargo, hay ciertos sectores del movimiento piquetero provenientes de la izquierda partidaria que rechazarán la ayuda alimentaria y los planes sociales, criticando la posición asistencialista de las organizaciones territoriales y plantean como consigna estratégica la creación de un subsidio para los desocupados. La consigna era *“trabajo genuino, no a los planes sociales, no al asistencialismo, no a las bolsas de comida”* (Svampa y Pereyra, 2005: 43). La idea era comenzar por el subsidio al desempleado para luego continuar con un plan de empleo como un paliativo y generar un escalón de lucha nuevo.

El movimiento de desocupados de La Matanza (barrio La Juanita en La Ferrere) cuyo dirigente es Héctor “Toty” Flores, ex trabajador metalúrgico y ex militante del Movimiento al Socialismo, se ha negado desde el comienzo a recibir planes sociales y bolsones de comida al considerar que éstos conducen a *“la cultura de supervivencia en la cual se deja de luchar por el trabajo genuino”*. En esta apreciación reproduce el valor que hemos identificado en los sectores medios. Las herramientas claves para este sector del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) han sido el cooperativismo y la autogestión. En esta dirección han desarrollado micro emprendimientos que han contado con el apoyo de grupos de afinidad ideológica de universitarios (Universidad de Madres de Plaza de Mayo, Trabajo Social y Sociología de la Universidad de Buenos Aires). Entre ellos se encuentran una panadería, un taller de serigrafía y una editorial, englobados en un Centro de Formación para la Cultura Comunitaria. Entre otros proyectos están el de una escuela primaria en el que se enseña con la metodología de educación popular (Svampa y Pereyra, 2005: 72). Es decir, pese a que el MTD la Juanita se coloca en la misma línea de trabajo barrial que otros MTD y participa de algunas acciones colectivas (cortes y movilizaciones), sus opciones político ideológicas lo alejan del conjunto de las organizaciones piqueteras con las cuales mantiene lazos escasos (2005: 72).

En la modalidad de trabajo de este sector del MTD es posible encontrar puntos de contacto con las asambleas dado que han proclamado por la autonomía respecto del estado (varias de ellas siguen sosteniendo esta postura), además la autogestión y la horizontalidad son las modalidades de organización propuestas.

En el caso de los piqueteros la relación no es siempre de negociación, las represiones policiales suelen ser duras. En cambio, en el caso de las asambleas barriales no se han observado situaciones de represión policial. Probablemente, debido a que la forma de protesta de las asambleas no tienen la radicalidad y el compromiso corporal de

los cortes de ruta. El tema del involucramiento del cuerpo resulta una temática clave para este movimiento de protesta: se comenta que la falla del sistema en la sociedad argentina tomó una dimensión dramática pues se hace evidente a costa de la exposición del cuerpo en las rutas (2005: 54). Se alude también a una confrontación “cuerpo a cuerpo” entre los referentes desocupados y los punteros peronistas (2005: 93). Sería interesante analizar en futuros trabajos los distintos niveles de compromiso del cuerpo entre las asambleas barriales y el movimiento piquetero, y sus relaciones con la acción colectiva.

Se le suma a estas consideraciones el hecho de que la calidad de las instituciones públicas suele ser mejor en la Ciudad que en el Conurbano Bonaerense donde se asientan y desarrollan los movimientos de desocupados. *“... no es el mismo el funcionamiento del estado en la Ciudad de Bs. As. que el funcionamiento del estado en Solano [localidad de la provincia], no es lo mismo. Acá en el barrio hay tres escuelas públicas que funcionan, que los maestros son buena gente, los directores tienen discurso copado y de contención.”* (ent. 12).

Respecto de las formas *políticas tradicionales como los partidos políticos (de izquierda y el peronismo –punteros políticos) y el sindicalismo*: se identifica una herencia sindical en el movimiento piquetero mientras que en las asambleas no se observa una importante influencia de este sector político. El reconocimiento de la herencia sindical remite tanto a las luchas del movimiento de obreros de principio de siglo (el anarcosindicalismo) como a la tradición del sindicalismo clasista y basista de los años 60’ y principios de los 70’ (Svampa y Pereyra, 2005: 153).

El peronismo tuvo incidencia en el movimiento piquetero en términos conflictivos pues en los municipios del conurbano sur tanto la distribución como el tipo de contraprestación laboral exigido por los planes sociales condujeron muy rápidamente a una confrontación “cuerpo a cuerpo” entre referentes de desocupados y punteros peronistas, este fue el caso de los planes Barrios Bonaerenses en 1997 (Svampa y Pereyra, 2005: 93). Aunque también influye de manera positiva dado que el movimiento se nutre y crece gracias a referentes y “cuadros” políticos constituidos por el peronismo tradicional (punteros y manzaneras) con trayectoria en el trabajo barrial. En el caso de las asambleas barriales no se hace referencia al partido peronista en ninguna instancia formal ni informal, sólo cuando se nombra como “compañero” a otro asambleísta. Nuevamente creemos que esta ausencia de la herencia tanto sindical como peronista en

las asambleas se relaciona con la procedencia en términos sociales de las experiencias sociales.

Al mismo tiempo, las transformaciones del peronismo ocurridas en el campo popular ayudan a comprender las condiciones de posibilidad del movimiento de trabajadores desocupados. Las leyes llevadas adelante por el gobierno de Carlos Menem en el trabajo tuvieron consecuencias en la flexibilización y precarización laboral, y en la industria agudizó un proceso de vaciamiento que se había iniciado en el gobierno militar (1976-1983) creando cementerios de fábricas en los cordones industriales del país. El impacto de la reforma laboral sobre el funcionamiento del mercado de trabajo fue enorme, generando un alto porcentaje de desempleados (Svampa y Pereyra, 2005: 22).

En el capítulo 4 mostramos el papel de los partidos de izquierda en las asambleas barriales que al intentar “cooptarlas” han ocasionado mucho daño produciendo una desmoralización en los vecinos. La cantidad y el tipo de consignas que se proclamaban en la Interbarrial de Parque Centenario son un ejemplo de esta consideración, además que los vecinos percibían que se trataba de una disputa política entre partidos de izquierda. Esta lógica de funcionamiento de la izquierda también se identifica al interior del movimiento piquetero generando diferencias. A modo de ejemplo, el trotskismo quería centrar la discusión en la formación política y ésta consistía en lo que sucedía en Bosnia, sin embargo, para un referente del movimiento la conciencia obrera debía arrancar de la propia experiencia y desde ahí dirigirla hacia otro plano (Svampa y Pereyra, 2005: 41). En esta cuestión se puede observar un punto de contacto con las asambleas pues, como vimos en los capítulos anteriores, el aspecto experiencial y afectivo resultan fundamentales para su comprensión (el desafío de “ser estar ahí” en la asamblea).

Los partidos políticos de izquierda -parte de ellos- son cuadros que asumen una identidad “piquetera” a través del trabajo territorial. Sin embargo, las estructuras territoriales se nutren y crecen por “referentes” o “cuadros” políticos del peronismo tradicional, punteros y manzaneras de larga trayectoria barrial que generalmente son trabajadores ocupados (Svampa y Pereyra, 2005: 49). Mostrando en este caso la beta de colaboración (y no de confrontación) del peronismo ahora abocado al crecimiento del movimiento piquetero. Es decir, en las asambleas barriales la política partidaria de izquierda hizo daño provocando una desmoralización en la gente, en cambio, en el caso de los piqueteros si bien no tuvo una presencia significativa en términos de crecimiento del movimiento tampoco implicó un efecto negativo.

Las influencias institucionales tienen relación con los objetivos y con el tipo de identidad que se constituye, en el caso de los movimientos de desocupados tienen un objetivo que apunta, ante la falta de trabajo, a estrategias de supervivencia en el marco de un proyecto político. Algunos orientan sus reclamos a la figura estatal a través de los planes sociales “arrancados” al gobierno, mientras otros sostienen la importancia de generar las propias fuentes de trabajo. Este movimiento social crea una definición positiva del “desocupado”, es una forma de inclusión social que revierte su valor social: de ser excluido hoy el movimiento logra incluir a los desocupados al sistema con cierta dignidad.

En el caso de las asambleas barriales hubo un proyecto por la negativa en torno al lema “*que se vayan todos*” y no lograron construir un proyecto político en sentido positivo, no avanzaron en las institucionalidades alternativas en materia política. Si bien al interior del movimiento piquetero se observan considerables conflictos internos, se puede identificar una identidad política relativamente unificada que les permitió sostener la lucha a lo largo del tiempo; en cambio, en las asambleas barriales hay gran heterogeneidad de intereses (partidarios de izquierda, vecinales, utópicos, prácticos, etc.). Seguramente, la influencia de las instituciones tradicionales como el sindicato y el peronismo con la huella de su organización política le dio al movimiento piquetero una impronta de continuidad. De hecho, en las zonas territoriales en las que surgieron los movimientos piqueteros había una acumulación de experiencia del trabajo barrial, una articulación de organizaciones de base previa, de actores políticos y también de organizaciones eclesiales. En cambio, en el caso de las asambleas barriales no se observa un trabajo barrial previo, los asambleístas a partir de esta experiencia social empiezan a conocer a sus vecinos y a *descubrir*⁸² que estaban pasando lo mismo que ellos.

Debido a estas distintas influencias organizacionales (sindical y peronismo para los piqueteros, movimientos de izquierda en las asambleas barriales) y conformación social (sectores populares y sectores medios empobrecidos) es que estas experiencias sociales surgieron en distintas regiones geográficas del país. Las asambleas barriales adquirieron protagonismo en la Capital Federal y en ciudades importantes del país como Rosario y Córdoba mientras que los movimientos piqueteros tomaron mayor fuerza en el conurbano bonaerense y en el interior del país donde la empresa petrolera nacional que

⁸² En el capítulo 4 relacionamos esta sensación de “descubrimiento” a un estado de conciencia diferente respecto de la situación de los sectores sociales empobrecidos en la Argentina.

luego fue privatizada organizaba el trabajo. A estas distinciones hay que sumar las relativas a los recursos simbólicos y culturales por las que la forma de protesta de las asambleas es principalmente deliberativa y reflexiva, y la forma de involucrar el cuerpo es limitada. En cambio, en el movimiento de desocupados, si bien hay reflexión, para la protesta usan recursos más radicales como el corte de ruta y establecen formas de confrontación “cuerpo a cuerpo”, cuestiones que no se observan en las asambleas excepto en aquellas con herencia piquetera. Estas modalidades de las protestas sociales tienen relación con los efectos subjetivos que se generan en sus miembros, y en cómo se significa la violación de la ley. Mientras en el caso de los piqueteros no se cuestiona la medida del corte de ruta, en el caso de las asambleas y en ocasión de la toma ilegal de un inmueble se generan importantes conflictos.

Resumiendo, en el caso de las asambleas barriales no es posible identificar elementos que las definan como un movimiento social en un sentido tradicional del término, pues no hay un proyecto político claro, no se ha constituido una identidad política con la que los miembros puedan identificarse de forma homogénea, existe una diversidad de actividades (culturales, asistenciales, militantes, etc.) relacionadas particularmente al barrio que no se insertan en un entramado político articulado. Esta experiencia social ha contribuido al engrosamiento de las redes sociales que son potenciales participantes para un futuro evento político específico. Se trata de redes útiles para potenciales y futuras coaliciones. Al mismo tiempo, resulta una experiencia interesante para analizar el proceso sociopolítico y la actitud reflexiva en la política ante el desafío de inventarse los propios valores y las propias reglas. En este sentido observamos el inicio de un “estado naciente”. Por su parte los piqueteros, han constituido un movimiento social con una identidad política definida, esto es, “ser trabajador desempleado”. Esto genera una inversión de valor: de ser el excluido del sistema se pasa a vivenciar, a través del movimiento social, una inclusión social produciendo una sensación de dignidad en sus integrantes.

En síntesis, en el primer apartado desarrollamos los valores y las creencias con los que contaban los asambleístas que se fueron desplegando en la misma experiencia asamblearia. La discusión sobre la ocupación ilegal de un inmueble resultó fructífera para mostrar la forma en que debatían sobre los valores y reglas que se tenían que establecer. Observamos también la revalorización de lo público tanto para los ciudadanos como para

los encargados de seguridad, frente a lo que la asamblea se constituyó en un referente barrial. En el segundo apartado desarrollamos las distintas dimensiones de la identidad subjetiva y colectiva. Comenzamos con la *de compromiso* en el resurgimiento de un sentimiento patriótico, a ésta se relaciona la *inclusiva* donde prevalece la sensación de que “pensamos igual” y se crea la posibilidad de “unión de intereses” entre los distintos grupos sociales. Observamos la manera en que se quiebra esta lógica inclusiva presente también en el discurso de los asambleístas cuando reproducen las distancias sociales entre los sectores medios y los grupos populares, observando en esta actitud la *reproducción de una identidad objetivada*. Hicimos referencia a los *actos de identificación* que imprimen nuevas lógicas y significaciones a través de la descripción de distintas situaciones y desafíos. En el tercer apartado desarrollamos los mecanismos mediante los cuales los sectores medios reproducen su lugar social en situaciones de crisis. Entre ellos describimos el de *ocultamiento/simulación* que tienen la característica de complementarse, y el de *proyección* en otros grupos sociales. Estos mecanismos ayudan a sostener el lugar social en apariencia. En el último punto nos detenemos en las diferencias entre las asambleas barriales y el movimiento de trabajadores desocupados, poniendo especial énfasis en los elementos de la concepción tradicional de movimiento social presentes en el movimiento popular; mientras que en el caso de las asambleas resultan más fructíferas las nociones de las tribus y las redes sociales.

A modo de conclusiones

I

La presente tesis ha contribuido en el aspecto teórico – conceptual en varios sentidos. En primer lugar, realizamos un esfuerzo intelectual y empírico con el fin de establecer las relaciones entre los procesos de movilización de una experiencia colectiva y sus efectos subjetivos. Han resultado fructíferos aquellos conceptos que nos permitieron explorar el proceso de pasaje de “lo social” a “lo político” y de aquí a sus efectos en la subjetividad. Conceptos tales como la centralidad subterránea (Maffesoli), subpolítica (Beck) e imaginario instituyente (Castoriadis) mostraron ser adecuados para esta tarea. En esta misma línea, la noción de estado naciente de Alberoni permite estudiar los elementos de creación y observar el proceso de institucionalización de los mismos, viendo la manera en que se conservan los aspectos de originalidad y los mecanismos que los opacan. A lo largo de la presente tesis intentamos detectar qué se “traiciona” y qué se “conserva” del “estado naciente” y mostrar las cualidades que lo diferencian de una exaltación colectiva. Observamos un “estado naciente” debido al profundo cuestionamiento de las instituciones existentes, a la reciprocidad que se conformó para afrontar la adversidad y dado que se propició una revisión de los valores.

Además de los conceptos que contribuyeron al estudio de la creación se introducen otros que cuestionan la visión que relaciona el surgimiento de las asambleas barriales con la idea de espontaneidad. El dicho *“Nosotros no nacimos ese día”* pone en evidencia la existencia de un repertorio simbólico-cultural y también sentimientos que se vieron plasmados en la protesta particular de las asambleas barriales, las cuales se caracterizaron por tener un importante componente reflexivo y deliberativo. En este sentido, *“la práctica asamblearia estaba ahí...”* contenida en los saberes y las prácticas de sus integrantes quienes habían tenido experiencia de militancia previa ya sea en los centros de estudiantes o en los sindicatos.

Es por esta razón que una parte central de nuestro trabajo estuvo dedicada a estudiar la afectividad, las emociones y los recursos simbólicos y culturales de los integrantes de las Asambleas Barriales de Buenos Aires. A partir de la identificación de las emociones y los recursos pretendemos dar cuenta del proceso sociopolítico que dio lugar a las asambleas y comprender el pasaje de lo subjetivo a lo colectivo y de allí a lo político. Hemos partido de las emociones básicas (miedo y angustia) para observar la

elaboración de las mismas en el encuentro con los otros, estableciéndose una identidad grupal en el marco de las asambleas que luego trascendió a las mismas y las convirtió en potenciales redes sociales de apoyo para futuros eventos políticos. Cuando un grupo se encuentra en “estado naciente” da lugar a una nueva realidad dotada de valor que intentan perdurar. Analizamos también el lazo social que se estableció en el marco de las asambleas en su dimensión imaginaria (ideacional y utopía) y funcional (organización de la vida cotidiana). También resaltamos la reciprocidad que se comprueba en un “estado naciente”. Sin embargo, la vinculación con la realidad externa es asimétrica dado que ni la reciprocidad ni la prueba (que el otro esté dispuesto a dar lo mismo que uno mismo por el otro) pueden ser asumidas “fuera” del “estado naciente”. Es así que cuando las instituciones entran en normalidad y vuelve el orden, la relación con el mundo externo empieza a prevalecer y por tanto, baja tanto la participación como empiezan a perder sentido los valores creados en torno a la reciprocidad. Esta consideración tiene vinculación con la diferencia que establecen los asambleístas con los grupos populares piqueteros con quienes en un inicio hubo lazos de solidaridad. De esta manera reproducen una identidad objetivada que imprime una lógica distinta a la identidad pensada como recurso resultante del trabajo del actor (Dubet, 1989) o bien definida como actos de identificación que instauraron nuevas significaciones y prácticas (Aboy Carlés, 2005). En referencia a los recursos culturales observamos los elementos históricos que ayudan a comprender la acción colectiva del cacerolazo, destacamos aspectos de la memoria colectiva e indagamos acerca de los saberes y las prácticas con los que cuentan los asambleístas por la experiencia en la participación política previa.

Por último, con la intención de repensar a las asambleas barriales en contraposición con otro movimiento social contemporáneo como el movimiento de desocupados, establecimos una comparación entre ellos con el fin de argumentar por qué las asambleas barriales no lograron desarrollarse como un movimiento social unificado que pudiera cristalizar un proyecto político común -sino que derivó en tribus- mientras que el movimiento de piqueteros sí lo consiguió.

II

Los hallazgos obtenidos pueden ser organizados según tres tipos: el primero apunta a *la “acción colectiva” del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001*, el segundo refiere a los

aspectos organizacionales de las asambleas barriales y finalmente, el tercero está relacionado con los sentimientos, valores y saberes que suscitaron la práctica asamblearia. En torno a la acción colectiva del Cacerolazo hicimos referencia al carácter de efervescencia y automatismo de la misma. En otras palabras, la gente salió a la calle sin mayores miramientos. Es así que la medida del Estado de Sitio declarada por el presidente Fernando De la Rúa generó el efecto contrario al buscado originalmente: el hecho de que la gente ganara las calles puso en evidencia la falta de legitimidad del gobierno. Señalamos también la manera en que el sentimiento de injusticia atravesó las distintas esferas de la sociedad: política, financiera, social, etc., generando la acción colectiva del Cacerolazo. Al momento de describir la acción, identificamos elementos que mostraban lo previsible de la explosión/reacción que tuvo lugar en diciembre de 2001. Se observó también que la mayoría de los asambleístas -a diferencia del resto de la sociedad argentina- vivió los acontecimientos con alegría por las cosas que estaban sucediendo a nivel colectivo. Por esto expresaban “... *era el paraíso del militante...*”, o bien, “... *fueron los meses más intensos de mi vida...*”. Entre los motivos que explican estos sentimientos los asambleístas hicieron referencia al valor que tenía para ellos poder participar de un espacio político distinto al de las instituciones político-partidarias y gremiales, y sumarse también al desafío de la construcción de un proyecto de sociedad y país alternativo. Los asambleístas de Colegiales destacaban la importancia y el desafío de “*ser/estar ahí*” en la asamblea, sin jerarquía de saberes ni profesiones e intentando eludir los ropajes de la “vieja” militancia. De este modo, proponían trascender a las asambleas barriales, autodisolverse y constituirse en “tribus” según las afinidades. Es decir, no establecer una unión solo por la inscripción territorial sino que por las afinidades e intereses comunes. En cambio, aquellas asambleas que actualmente continúan en funcionamiento están discutiendo formas de organización que permitan a las asambleas sostenerse a lo largo del tiempo (establecimiento de reglamentos, pautas de convivencia, distinción entre asambleístas –plenario o simplemente asambleísta). Si pensamos al “estado naciente” como la verificación de lo esencial, es decir, de los principios que le dieron lugar; una vez perdido dicho estado se pierde la matriz misma del propio fundamento. Considerando los devenires de las asambleas, aquellas que propusieron disolverse (aunque siguen latentes), aludiendo a una desvirtuación de los sentidos que les dieron origen, en esta intención pretenden perpetuar la esencia del “estado naciente”. En cambio, aquellas otras que devinieron en comedores populares o privilegiaron

actividades asistenciales se transformaron hacia una institucionalización de paliativo de la pobreza. No es nuestra intención quitar valor a este destino, simplemente señalar que se observa en estos casos una extinción del “estado naciente”. Asimismo, para quienes siguen con las actividades assemblearias éstas se vuelven especies de rituales “dado que la institucionalización prevé reactivar el estado naciente sobre la base de rituales pero se vuelve intolerante sobre la innovación radical” (Alberoni, 1984: 253). La expresión “*La asamblea no cierra por vacaciones*” da cuenta no sólo de la incorporación de las asambleas a la vida cotidiana sino también de la ritualización de la experiencia social.

Respecto a *los aspectos organizacionales*, los objetivos de las asambleas no lograron concretarse en un proyecto político articulador aunque la actitud de búsqueda de los mismos fue permanente. Una de las funciones de esta búsqueda era la de explicitar (“poner en palabras”) la experiencia que se vivía desde la asamblea barrial. Sin embargo, es posible describir dos líneas principales de debate. La primera refiere a la discusión acerca del alcance en la proyección de las asambleas, en donde se podía identificar una visión que privilegiaba el nivel local en contraposición a otra que intentaba extender la experiencia a nivel nacional. La segunda línea de discusión se establecía en torno a si las asambleas debían dedicarse a tareas asistenciales o bien a actividades culturales. Para los militantes de los partidos de izquierda quedarse en el barrio era como “*pintar un edificio que se estaba derrumbando*”. En cambio, los asambleístas vecinos preferían quedarse trabajando en las cosas concretas del barrio, es decir, no tenía sentido para ellos organizar marchas a la casa de gobierno o “*sumarse al Foro Romano de los grandes relatos e ideas*”. Estos últimos relacionan la actitud de construir un proyecto ambicioso y casi inalcanzable con la imposibilidad de llevar “*adentro*” de la asamblea las propias necesidades y problemas. Sin embargo, este mecanismo de proyección no se condice con el desafío que manifiestan de “*ser/estar ahí*” en la asamblea.

Observamos que hablar de los grandes proyectos, o bien de otros grupos sociales, en abstracto activa un mecanismo de proyección por el cual se depositan los problemas afuera. En cambio, cuando el miedo por la represión policial de los piqueteros tiene efecto en las asambleas, se genera, más bien, un mecanismo por el cual se introyecta el miedo y vuelve a aparecer el problema de la inseguridad. Mostramos la manera en que el ocultamiento y la proyección son mecanismos que se complementan para asegurar el lugar social del sector medio que no tiene problemas relacionados con la supervivencia o el trabajo, focalizando este asunto en los sectores populares. La actitud

de ocultamiento de la situación de empobrecimiento del sector medio agudiza su situación de vulnerabilidad. La negación en algunos casos ha llegado al punto de la simulación de una realidad distinta a la que les tocaba vivir.

Este asunto de “distinción” respecto de las problemáticas de los sectores populares se expresa también en la definición de la segunda línea de debate: la discusión acerca de si las asambleas debían enfocarse en tareas asistenciales o dar privilegio a acciones culturales. En realidad, estas actividades no debieran plantearse en términos dicotómicos sino que tendrían que integrarse en un proyecto articulador.

Respecto del desafío de la horizontalidad a ultranza, se llega a la conclusión de que la mejor manera de funcionar es la combinación entre la forma asamblearia de decisiones con la delegación de tareas. Con el paso del tiempo, como ya dijimos, algunas de las asambleas avanzaron en el establecimiento de reglamentos y pautas organizacionales más precisas. Observamos también que las asambleas que siguen funcionando se han ido constituyendo en un referente barrial al que se puede recurrir.

En el curso de nuestro análisis ha sido importante señalar las relaciones que se establecían entre las asambleas y otras instituciones, tales como el estado o los partidos de izquierda. Respecto al primero, una vez recompuesta la imagen de normalidad (con el llamado a elecciones presidenciales, con el funcionamiento relativamente normal de la economía y del sector financiero) se observa un retroceso en la movilización. Esta relación podría explicarse por una actitud acomodaticia de los sectores medios por lo que, una vez resueltos los conflictos, todo vuelve a su normalidad. Otras interpretaciones ponen el énfasis en los mecanismos de fragmentación e inhibición deliberadamente contruidos por el gobierno kirchnerista. Es decir, al responder a las demandas sociales en términos de derechos humanos y justicia social, algunos asambleístas empezaron a estar de acuerdo con la gestión gubernamental y dejaron de encontrar sentido a la resistencia en las asambleas. No obstante, considerando el comportamiento colectivo de Smelser (1995), una vez recuperado el orden la realidad exterior deja de ser amenazante. Una vez resueltos los elementos de ambigüedad del mundo exterior baja la tensión y por tanto, la ansiedad y la visión amenazante de la realidad. Seguramente, la interpretación más acabada es la que se obtiene del estudio de la dinámica entre el “estado naciente” y el sistema externo. En el primero la reciprocidad y la prueba se comprueban. En cambio, cuando se obliga a la vinculación con el mundo exterior (las instituciones políticas y financieras, el mundo del trabajo se empieza a recomponer, etc.) dicha relación se vuelve

objetivamente asimétrica, dado que no se puede aceptar la lógica de la reciprocidad y de la prueba (pues no se pueden poner a prueba a aquellos que no lo aceptan, es decir, al resto de la sociedad que no está en “estado naciente”). En síntesis cuando el grupo de las asambleas que se encontraba en “estado naciente” comienzan a vincularse con el mundo exterior a través de la reinserción a la vida laboral, de la exigencia de ser ciudadanos que tienen que votar, lo esencial del estado naciente comienza a perder peso; y por tanto, pierden peso la revisión de valores y la construcción de la autonomía. Algunos ejemplos ilustran estas consideraciones, los casos de asambleístas que lograron compatibilizar su relativo apoyo al gobierno con su participación en las asambleas: uno sumándose al proyecto de las Comunas del Gobierno de la Ciudad; otro planteando que si se parte de que el presidente atiende a las demandas sociales, aprovechar esa actitud y mostrarle lo que necesitan las asambleas. Ambas posturas apuntan a la construcción de una participación “desde abajo” teniendo como interlocutor a la política estatal. Sin embargo, en estos casos el “estado naciente” desaparece porque entra en contradicción con la vida cotidiana e institucional a la que tiene que ceder el paso. En otras palabras, al plantear los fines de las asambleas en sintonía con misiones gubernamentales se pretende dar una continuidad del estado naciente que es ficticia.

En la discusión de proyectos políticos se muestra la necesidad de la construcción de un contrapoder: la diferencia reside en que, la visión unificada del movimiento asambleario planteaba que debía construirse de manera paralela y complementaria al poder estatal (abogan por la toma del poder), en cambio, desde el proyecto de la multiplicidad el poder alternativo debía ser erigido por fuera de las instituciones políticas. Desde esta visión se apunta a generar redes sociales y construir coaliciones para eventos políticos específicos.

La participación de los partidos de izquierda en las asambleas ha introducido tensiones en la lógica asamblearia, produciendo desmoralización en la gente. El hecho de que las cosas volvieran a su normalidad (“ninguna sociedad se suicida”) sumado al desgaste de la gente por la participación en actividades a través del tiempo, generó que menguara significativamente la participación en las asambleas. Esto produjo un sentimiento de tristeza y desmoralización generalizado que se intenta revertir al mostrar los logros conseguidos en la macro política gracias a la participación de la gente.

La tercera cuestión es el rastreo de los aspectos dañados y aquellos que significaron una *restitución subjetiva y colectiva*. Respecto a lo que se dañó observamos

que entre los asambleístas no aparece como factor principal el aspecto económico, que sí apareció como demanda principal de los ahorristas. Para los asambleístas el daño principal aparece ligado al asunto de las libertades y a la falta de futuro y proyecto para las siguientes generaciones. Es así que se señala que *“lo que está en el “corralito” no son nuestros ahorros sino nuestros hijos”*. Por otro lado, acerca de las cuestiones que se restituyeron es posible identificar varias aristas: una cognitiva, con la sensación de que la experiencia asamblearia aportó a un intenso aprendizaje. Otra restitución apunta al aspecto corporal: algunos de los participantes, sobre todo los mayores, observaban que muchas de sus dolencias físicas desaparecían. En tercer lugar, se alude a la restitución del lazo generacional dado que las asambleas propiciaron la comunicación y la discusión política entre los jóvenes y los mayores. Finalmente, se hace referencia al sentido afectivo de la restitución. Este último aspecto aparece desarrollado a lo largo de toda la tesis desde distintas temáticas: respecto a los elementos identitarios; en la descripción de los distintos momentos de la protesta social; en los motivos por los que se sumaban a la experiencia asamblearia. En esta misma línea, se trabajó el sentimiento de reconocimiento que se activó cuando se observa que la acción colectiva del cacerolazo generó la caída de dos presidentes. La contraparte de esto ha sido la sensación de soberbia que aparece plasmada en los dichos de un asambleísta cuando afirma que *“pensábamos que todos conocían a las asambleas barriales”*. Mostramos, también, la manera en que la sensación de reconocimiento de la protesta social tuvo efectos en la autoestima de aquellos asambleístas que estaban viviendo un proceso de desmoronamiento subjetivo. En otros casos, activó deseos y proyectos personales. La conjunción de las consecuencias de la experiencia colectiva genera, sin lugar a dudas, la sensación de que la experiencia asamblearia ha dejado huellas en el entramado social de la Argentina. Dicha huella se expresa en las protestas sociales posteriores a la de las asambleas que eligieron encabezar la denominación de la protesta con la palabra “asamblea”.

Acerca de los cambios en *la cultura política*, observamos transformaciones en la noción de participación política, por un lado, y en la concepción de política, por el otro. Respecto a la primera, destacamos que la participación política empieza a adquirir valor en quienes no lo tenía, es decir, la participación se vuelve un recurso. Este aspecto va acompañado de un proceso de reflexión sobre las consecuencias del no involucramiento en las medidas del gobierno en otras épocas. De este modo, se llega a la reflexión de

que esta actitud de no participación incidió en la generación de las “precondiciones estructurales” para que se desataran los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Sobre los cambios en la cultura política se alude a que antes, en la época menemista, *“la política se la veía por televisión”*, en cambio, en el contexto de las asambleas barriales se discute política en las calles. Al mismo tiempo, los bienes y servicios sociales como la salud, educación y el trabajo se convierten en asunto de discusión política y pública.

Respecto de la política, la visión partidaria e institucional de la misma ha quedado prácticamente relegada de las opiniones de los asambleístas prevaleciendo más bien las visiones de la política como *“el hacer”* o bien en un sentido amplio y con articulación social. No obstante, las asambleas que logran definir un proyecto político hacen referencia a entidades estatales como el Gobierno de la Ciudad o señalan la importancia de construir una *“participación desde abajo”* como una manera de mostrar al Estado lo que necesitan. Entonces ya sea con el fin de sumarse al proyecto del gobierno o bien con el objeto de generar redes clientelares, ambas visiones tienen como interlocutor a la figura estatal.

Hasta aquí señalamos dos visiones de la política, una es la política en sentido amplio y la otra que tiene como interlocutor a lo estatal. A estas dos perspectivas habría que sumarle una tercera visión que plantea la importancia de establecer redes sociales con la posibilidad de conformar coaliciones frente a eventos políticos específicos.

Respecto de *los recursos simbólicos* observamos que la reconstitución del lazo social, que toma otro matiz a medida que pasaba el tiempo y las instituciones se iban recomponiendo, ha sido más bien la respuesta para un mejor acomodamiento a la realidad social frente a la crisis. Si el valor de lo comunitario en el movimiento de los desocupados se hace presente tanto en la producción como en la distribución, en el caso de las asambleas que promulgaban un sentido comunitario encontraban serias dificultades para llevar esta modalidad a la práctica. Esta apreciación nos lleva a sostener que si bien la solidaridad y la reciprocidad (características del “estado naciente”) se hicieron presentes al inicio de la movilización con fuertes componentes de contención, al recomponerse la realidad institucional político y social se convirtieron en modalidades sociales que se sostenían sólo en apariencia. Esta situación se explica dado que en forma paralela seguían presentes valores y actitudes individualistas. Esta característica se observa también cuando los asambleístas ponen distancia social y cultural con el

movimiento de los piqueteros por lo que la unión entre ambos sectores sociales tuvo corta vida. Cuestiones que se vinculan con la definición de una relación con el sistema externo en términos de conflicto, en esta situación todos los actos se valoran por su eficacia en la lucha. Por esto, a la solidaridad tampoco se la define como valor sino como medio en la lucha contra el adversario, no como un valor en sí mismo sino como instrumento (Alberoni, 1984: 283). En este punto, sostenemos que los lazos solidarios suceden en apariencia y más bien, responden a una mejor adaptación a la realidad social frente a una profunda crisis.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ABOY CARLES (2005) "Identidad y diferencia política", Shuster, Naishtat y otros (compiladores) *Tomar la palabra*, Prometeo Libros.
- ALBERONI, Franceso (1984) *Movimiento e institución*, Cap. 1, 2 y 3, Madrid, Editora Nacional.
- ALEXANDER Jeffrey y otros autores (2004) *Cultural Trauma and Collective Identity*, Universidad California Press, Berkeley California.
- AIBAR, Julio (2007) "La miopía del procedimentalismo extremo y la presentación populista del daño", en Aibar Julio, Vox Populi, entorno a la democracia y el populismo en Latinoamérica, 2007, ediciones FLACSO - México, en prensa.
- ARDITI, Benjamín (2000) "El reverso de la diferencia" en Arditi (editor) *El reverso de la diferencia*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- AUTES, Michel (2004) "Tres formas de desligadura" en Karsz, S, coord. *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Gedisa, Barcelona.
- AUYERO, Javier (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*, Libros Rojas- Uba, Buenos Aires.
- AVON, H. (1978) *La autogestión*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén (1995) *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*, UNICEF / CIEPP/ Losada, Bs. As.
- BAUMAN, Zygmunt (1999) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, Cap. 1, 2 y 3
- BECCARIA, L y LOPEZ, N (comp) (1997) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF/ Losada, Bs. As.
- BECK, Ulrich (1999) Cap. VII "La invención de lo político", *La invención de lo político*, FCE, Argentina.
- BLOJ, Cristina (2004) "Presunciones acerca de una ciudadanía indisciplinada: asambleas barriales en la Argentina" En Daniel Matto (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, FACES; Unviersidad Central de Venezuela, Caracas.

- BOBES, Cecilia (2000) *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*, Colegio de México, DF. Prólogo y Cap. 1
- BOURDIEU, Pierre (2001) "Poder, derecho y clases sociales", *Derechos Humanos y Desarrollo*, Descleé.
- BORON, A (2000) *Tras el Búho de Minerva*, Fondo de Cultura Económica, Bs As.
- BORON, A, GAMBINA, J, MINSBURG, N (1999) *Tiempos Violentos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CADENA, Roa (1999) "La acción colectiva y creación de alternativas", en *Chiapas* núm. 7, México, pp. 163-189
- CALHOUN, Craig (1999) "El problema de la identidad en la acción colectiva" en AUYERO, Javier (comp.) *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología latinoamericana*, UNQ, Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (2004) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires. Cap. 3.
- CASTORIADIS, Cornelius (1989) "La institución imaginaria de la sociedad" en Colombo, E. (comp.) *El imaginario social*, Editorial Almatira, Montevideo.
- CASTORIADIS, Cornelius (1995) "La democracia como procedimiento y como régimen" en *Revista Leviatán*, N° 62, Invierno 1995.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998) *Hecho y por Hacer*, Primer Apartado, Eudeba, Bs. As.
- CASTORIADIS, Cornelius (1999) Cap. "Imaginario e imaginación en la encrucijada", *Figuras de lo pensable*, Editorial Frónesis, Madrid.
- CLARKE, Simon, HOGGET, Paul, THOMPSON, Simon (2006) *Emotion, Politics and Society, West of England*, Bristol, Palgrave Mc Millan.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew (2000), *Sociedad Civil y Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, México
- DUBET, Francois (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios sociológicos VII*, Colegio de México, pp. 519-545.
- FEIJOO, M. C. (1995) Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO, en MINUJIN, A., BECCARIA, L. y otros, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres, efectos de las crisis en la sociedad Argentina*, Editorial Losada, Bs. As.
- FEIJOO, M. C. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

- FELDMAN, Silvio y MURMIS, Miguel (1995) en MINUJIN, A., BECCARIA, L. y otros, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres, efectos de las crisis en la sociedad Argentina*, Editorial Losada, Bs. As.
- FERNANDEZ, Damián (2000) *Cuba and the politics of passion*, 2000, University of Texas Press, Austin.
- FERNANDEZ, Ana María; BORAKIEVICH, Sandra y RIVERA, Laura (2002) “El mar en una botella”, *Cuadernos del Sur*, N° 33, Revista UNQ, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, A. M. (2003) “La lógica situacional de las asambleas: los juguetes rabiosos de los barrios”, *Revista Bajo el Volcán*, N° 6. Post-Grado de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
- FERNANDEZ, BORAKIEVICH, RIVERA y CABRERA (2005) *El espíritu de Alacrán: Las asambleas barriales y las dificultades en los nuevos modos de hacer política*, trabajo libre presentado en Encuentro de Cornelius Castoriadis, AAPG, Buenos Aires, 20 a 22 de mayo.
- FITOUSSI, Jean Paul y ROSANVALLON, Pierre (2003) *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires. Caps. 2 y 3.
- FOLEY, Michel, BOB Edwards and DIANI Mario (2001) “Social Capital Reconsidered” en Foley, Michel, Bob Edwards and Mario Diani eds. *Beyond Tocqueville. Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Tufts University, Hanover.
- FOUCAULT, Michel (1976) “El cuerpo de los condenados”, Parte Suplicio, *Vigiliar y Castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- GALAFASSI, Guido (2006) “Los estudios sobre la movilización social y la protesta en la Argentina. Algunas reflexiones críticas sobre los aspectos teóricos dominantes”, IV Jornadas de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2 y 3 de agosto.
- GARCIA, Marina “Clases medias y Nuevas formas de movilización social. Las asambleas barriales, esas “delicadas criaturas”.
- GOODWIN, Jeff, JASPER, James and POLLETA, Francesca (2001) *Passionate Politics, Emotions and Social Movement*, Parte I: Theoretical perspectives y Parte II: Cultural contexts, University Chicago Press.

- GRACIA, Amalia y CAVALIERI, Sandra (2007) "Repertorios en Fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina 2000-2006", Revista de Estudios Sociológicos, N° 73, Colegio de México.
- GUATTARI, F. (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI, Bs. As.
- HELD, David y Mc GREZ, Anthony (2002) *Globalitation and Antiglobalitation*, Polity Press.
- HELLER, Agnes (2004) *Teoría de los sentimientos*, Ediciones Coyoacán, México.
- HONNETH, Alex (1997) *La lucha por el reconocimiento*, Segunda y Tercera Parte, Crítica, Barcelona.
- HOPENHAYN, Martín (2000) "Transculturalidad y diferencia" en Arditi (editor) *El reverso de la diferencia*, Nueva Sociedad, Caracas.
- JEANNEAUT, Fernando (1991) *Argentina: economía y política de una transición prolongada (1976-1990)*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Unidad Azcopotzalco. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- KAROL, J. (1995) "Modos de empobrecer: la clase media a través de la hiperinflación" en MINUJIN, A., BECCARIA, L. y otros, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres, efectos de las crisis en la sociedad Argentina*, Editorial Losada, Bs. As.
- KESSLER, Gabriel (2000) "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento", SVAMPA, M. (editor) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Editorial Biblos, UNGS, Buenos Aires.
- KLIKSBERG, B, TOMASSINI, L (compiladores) (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica.
- LASH, Scott (1997) Cap. 2: "La genealogía y el cuerpo: Foucault, Deleuze y Nietzsche", *Sociología de la Posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LEVI (1996) Social and unsocial capital: a review essay of Robert Putnam's Making democracy work" en *Politics and Society*, vol. 24, N° 1, pp. 45- 55.
- LINDHOLM, Charles (1997) *Carisma*, Gedisa, Barcelona. Cap. 2
- LIPOVETSKY, Gilles (1986) *La era del vacío*, Anagrama. Prefacio y Cap. 1
- NATALE, Paolo (1994) "Formas y finalidades de la acción solidaria" en Millán René (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- NEGRI, A. y HARDT, M. (2000) Imperio, Primera parte, Paidós, Buenos Aires.
- MAFFESOLI, Michel (1993) *El conocimiento ordinario*, Fondo de Cultura Económica, México. Introducción y Cap. 8.
- MAFFESOLI, Michel (2004) *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México.
- MANZ, Beatriz, OGLESBY, Elizabeth y NOVAL, José García (1999) De la memoria a la reconstrucción histórica, AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala), Nro. 3, Siglo XXI
- MELUCCI, Antonio (1999) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos, Primera Edición.
- MILLAN, René (1994) Solidaridad y producción informal de recursos, en Millán (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*, UNAM, México.
- MINUJIN, Alberto y ANGUITA, Eduardo (2004) La clase Media. Seducida y Abandonada, Edhasa, Buenos Aires.
- MINUJIN, A., BECCARIA, L. y otros (1995) Cuesta Abajo. Los nuevos pobres, efectos de las crisis en la sociedad Argentina, Bs. As. Editorial Losada S. A.
- MINUJIN, A (editor) (1996) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo, UNICEF/ Losada, Buenos Aires.
- MONTESPERELLI, Paolo (2004) *Sociología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- MOORE, Barrington (1989) La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión, UNAM, México: Introducción y Capítulo 1
- MORA y ARAUJO, M. (2003) La Argentina: una víctima de sí misma. Débil gobernabilidad y bajo consenso social, Documento de Trabajo Nro. 3, La Crujía, Bs. As.
- MORA y ARAUJO, M. (2002) La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.
- MURILLO, Susana (comp.) (2002) *Sujetos a la Incertidumbre*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- MURILLO, Susana (comp.) (2005) *Contratiempos*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- NATALE, Paolo (1994) "Formas y finalidades de la acción solidaria" en Millán René (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- OFFE, Clauss (1988) Cap. VII “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Editorial Sistema.
- OLVERA RIVERA, Alberto (1996) “El concepto de sociedad civil en una perspectiva habermasiana”, *Sociedad Civil*, N° 1, Vol. 1, Editor Rubén Valenzuela, México.
- OUVIÑA, Hernán (s/f) “Asambleas Barriales: apuntes a modo de hipótesis de trabajo” (Internet: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/asambleas_barriales1.htm)
- PEREZ ESQUIVEL, Leonardo (2002) “Cuando los cacerolazos sonaron contra el neoliberalismo”, AAVV *¿Qué son las asambleas barriales?*, Editorial Continente, Buenos Aires.
- PONTY, Merleau (2003) El mundo de la percepción. Series en Breves, Fondo de Cultura Económica, México.
- PUTNAM, Robert (1994) *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princenton University Press.
- RAUBER, I. (2002) Argentina: hora de unidad popular y de patria, en AAVV *¿Qué son las Asambleas Barriales?*, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- RABOTNIKOF, Nora (1997) “El espacio público y la democracia moderna”, Ensayos I, Instituto Federal Electoral (IFE), México.
- RESTREPO, Darío I. (2002): “Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas”. En: Enlaces y rupturas. Experiencias de participación, representativas de una década en Colombia. Fundación para la Participación Comunitaria – Parcomún y Acción Ecuménica Sueca – Diakonía. Bogotá.
- RICOUER, Paul (1999) *Historia y narratividad*, Editorial Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bs. As. – México, Introducción y Cap. La identidad narrada.
- ROSSI, Federico (2006) “Las estructuras de movilización de un movimiento social: estudio comparado de dos casos modélicos de Asambleas Vecinales y Populares en la Ciudad de Buenos Aires”, trabajo presentado en LASA, San Juan, Puerto Rico, 15-18 de Marzo.
- ROUVIER, Ricardo & Asociados (2003) Crisis y Estado Anímico de la Población. Informe Espacia, ANTEA.

- RUIZ, Roberta (2002) ¿Qué el trabajo digni... qué? Realidades ilegibles y relatos fragmentados en la vinculación de los sujetos con la actividad laboral, en Murillo (comp.) *Sujetos a la incertidumbre*, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico (2005) presentación investigación Ubacyt, XXV Congreso de ALAS, Porto Alegre, agosto
- SCHVARZER, J. (2000) *La industria que supimos conseguir*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- SCHMITT, Carl (1998) *El concepto de lo político: 1932, un prólogo y 3 corolarios*, Serie de Ciencias Sociales, Alianza, Madrid.
- SEBRELLI, Juan José (1983) Los deseos imaginarios del peronismo, Editorial Legasa, Bs. As.
- SELGAS GARCIA, Fernando J. (1994) El cuerpo como base del sentido de la acción, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N.º 68, Diciembre-Octubre
- SMELSER, Neil (1995) *Teoría del Comportamiento Colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SULBRANDT, J (1984) "Evaluación del Impacto Social de la Acción en las Empresas Públicas" en Kliksberg, B, Sulbrandt, J (comp) Op. Cit.
- SVAMPA, Maristella (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Taurus Pensamiento, Bs. As.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2005) Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteros, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004
- TARRES, María Luisa (1999) "Vida en familia. Prácticas privadas y discursos públicos entre las clases medias de Ciudad Satélite", Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México, Vol. XVII, núm. 50, mayo-agosto.
- TARRES, María Luisa (2004) *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Colegio de México, México, Prólogo.
- TOLKMAN, V, O' DONNEL, G (comp) (1999) *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Cap. 1, 2, 3, 7, 8, 9, Paidós, Bs. As. Barcelona, México.
- TORRADO, Susana (1992) Estructura social de la Argentina 1945-1983, Ediciones De la Flor, Buenos Aires: Cap. 1, 4, 5: "Estructura sectorial de la fuerza de trabajo y 6: "Estructura social de la fuerza de trabajo total".

- THWAITES REY, Mabel (2004) *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Ediciones Prometeo Libros, Buenos Aires.
- UBACYT (2004-2007) Proyecto de Investigación Bienual “Política y subjetividad: estrategias colectivas frente a la vulnerabilidad social”, Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica.
- VASILACHIS de GIALDINO, I (2003) *Pobres, pobreza, identidad y Representaciones sociales*, Gedisa, España.
- VAZQUEZ, Daniel y FALLETI, Valeria (dic. 2006) “Política económica, deslegitimación democrática y reconstrucción social en la Argentina”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N° 29, FLACSO, México, enero 2007.
- VILLANUEVA, Ernesto (2004) “La constitución de sujetos sociales en crisis: acción colectiva, identidad y organización colectiva en la Argentina (1991 – 2001)” proyecto de investigación, Insitución beneficiaria: UNQ.
- WORTMAN, Ana (coord.) (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Ediciones La Crujía (Colección Apertura).

2. Entrevistas realizadas a los asambleístas en el 2006

1. Marcela, 37 años, Liniers, 5 de Abril
- 2,3 Sandra, cerca de 65 años, Sebastián, cerca de 50, Liniers.
4. Lionel, 45 años, Balvanera, 12 de Abril
5. Santiago, 43 años, Rodríguez Peña, 18 de Abril
6. Silvia, 43 años, Villa Crespo (Juan B. Justo y Corrientes), 22 de Abril
7. Zulma, aprox. 60 años, Villa Crespo (Juan B. Justo y Corrientes), 22 de Abril
8. Emilio, 33 años, Liniers, 28 de Abril
9. Nacho, 35 años, Alameda (Parque Avellaneda), 8 de Mayo
10. Tatiana, 63 años, Cid Campeador, 12 de Mayo
11. Maximiliano, 28 años, San Telmo, 12 de Mayo
12. Alejandro, 42 años, Colegiales, 13 de Mayo.
13. Julieta, 25 años, Asamblea de Colegiales, 22 de Mayo.
14. Horacio, 54 años, Asamblea de Colegiales, 27 de Mayo.

15. Patricio, 54 años, Asamblea Colegiales, 31 de Mayo.
16. Rodrigo, 50 años, Asamblea de Colegiales, 5 de Junio.
17. Martín K, 32 años, Asamblea de Colegiales, 8 de Junio
18. Pedro, aprox. 65 años, Asamblea de Colegiales, 17 de Junio
19. Griselda, 35 años, Asamblea de San Telmo (alfabetización), 17 de Junio
20. Camila, 20 años, Asamblea de San Telmo (alfabetización), 4 de Julio

2.1 Ahorristas

Alicia, 38 años, Almagro, 13 de junio
 Alejandra, 44 años, Villa Crespo, 18 de junio

2.2 Otras entrevistas

Entrevista realizada al Director del CEOP, BACMAN, Roberto, 20 de abril 2006, Buenos Aires.

3. Material de prensa periodística Clarín y Página 12

4. Base de correspondencia de 500 emails intercambiados entre los asambleístas, en su mayoría de Colegiales.

5. Notas realizadas durante la participación en actividades asamblearias

6. Documentos de circulación por correo electrónico

ADAMOVSKY, Ezequiel, “El piquete urbano y las formas de coordinación asamblearia, enero 2003

ADAMOVSKY, Ezequiel, “¿Qué quedó del Que se Vayan Todos?” Las elecciones en la Argentina y el futuro del movimiento social, 17 de mayo de 2003

ALSO PEREZ, Luis “Sociedad paralela en la Argentina?”, marzo 2003

S/A “Política de crecimiento: una propuesta”, mayo 2002

FURLANIS, Nicolás, “Filosofía barata sobre el Movimiento Social Asambleario, octubre 2003

FURLANIS, Nicolás, “Análisis del Movimiento Asambleario”, octubre 2003

Indice de Anexo

- Anexo metodológico

Descripción económica y socio-cultural de los asambleístas entrevistados

Matriz de análisis I

Matriz de análisis II

Entrevista en Profundidad

- Anexo sobre Capítulo 2

Estructura Sectorial Ocupacional

Morfología de la Clase Media (clase media autónoma y asalariada)

Salario directo e indirecto –gastos en servicios públicos

Evolución de los ingresos de distintos grupos ocupacionales

Cambios en las pautas de consumo y cambios en la organización familiar

Indicadores durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999)

Indicadores durante el gobierno de Fernando de la Rúa (1999 – 2001)

- Comparación entre dos lógicas de concepción y organización política

- Síntesis de las diferencias entre las Asambleas Barriales y el Movimiento de Trabajadores Desocupados

Anexo Metodológico

Se trata de un **estudio de caso** en la que se utilizó metodología **cualitativa** para la recolección y el análisis de la información. A la investigación cualitativa se la puede definir como la conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia (Tarrés, 2004: 16). En la presente investigación se da prioridad a la forma interpretativa de analizar las entrevistas dando cuenta del repertorio simbólico cultural con el que cuentan los assembleístas y se apunta, al mismo tiempo, al interés por la subjetividad y la dinámica del colectivo. Se han identificado significados sobre las distintas dimensiones del objeto de estudio: dimensión política, organizacional, valorativa, etc.

Los materiales relevados y con los que se ha trabajado son:

1. Se ha trabajado con entrevistas realizadas a veinte assembleístas de distintas edades y de los distintos barrios de Buenos Aires (Ver la descripción de los entrevistados)
2. Se ha trabajado con una serie de documentos (especie de manifiestos del movimiento Asambleario) escritos por los assembleístas militantes
3. Se dispone de la correspondencia de emails que intercambiaban un grupo de assembleístas, en su mayoría de la asamblea de Colegiales, desde enero 2002 –tiempo en el que se observa un gran intercambio de emails- hasta abril de 2003
4. Se ha relevado material de prensa desde diciembre de 2001 hasta junio de 2003, actualizado con artículos sobre asambleas más recientes
5. Se ha relevado material de folletos de las asambleas
6. Entrevista realizada a dos ahorristas que participaron del movimiento liderado por el actor Nito Artázar

Descripción económica y socio-cultural de cada uno de los assembleístas entrevistados

	Asamblea ¿Participa?	Edad aproximada	Exp. Militante Previa	Epoca y Lugares	Otros espacios	Estudios-Actividad
1. MARCELA análisis entrevista 1	Liniers SI	36	No		Misionaba al interior del país con jesuitas	Profesorado en enseñanza primaria y en informática educativa. Docente y estudia bibliotecología
2. SEBASTIAN 3. SANDRA análisis entrevistas 3 y 4	Liniers SI	45 aprox. 65 aprox.	SI	Sergio: desde los 14 años en el peronismo estuvo 2 o 3 años. En el 74 en el Partido Socialista de los Trabajadores, ahí militó durante toda la época militar. 82 al 92 en el MAS. Después me retiré de la militancia política. En su juventud en la Federación Juvenil Comunista (FEDE) y 25 años de actividad gremial docente. Estuvo en la conducción de un gremio se llama UTE (es el gremio está en CETERA)		Sebastián: Secundarios completos y terciarios incompletos. Profesor de dibujo y gráfica. Tiene taller de gráfica. Trabajó en fábricas como trabajador y obrero, en general se desempeñó como letrista y dibujante. Sandra: Estudios terciarios. Toda mi antigüedad en docencia es en escuelas estatales (1. en el Consejo y 2. en la Municipalidad) Profesora de música.
4. EMILIO Entrevista análisis 10	Liniers	33	SI	A los 15 años hasta los 19 años entró a militar a la Federación Juvenil Comunista (FEDE). Militó durante la democracia. 2001 volvió a tener actividad política en la asamblea. En los noventa no hizo nada.		Secundarios completos. Hizo varias “changas” (empleado de comercio, maestro pizzero en parrilla) Músico. Percusionista y trabaja en un Hogar. Estuvo en un grupo de flamenco, de chips y kinas. Banda de candombe y percusión

5. LIONEL Entrevista análisis 6	Balvanera	45 aprox.	SI	Larga militancia política comenzó en Chile. Del 70 al 73 con Allende en Juventud Socialista del Partido (tenía 13 años). Del 73 al 76 en un movimiento de resistencia a la dictadura (brigadas anti-fascistas y agrupaciones semi-armadas). Viaja a Argentina e intenta hacer vida familiar hasta el 78 donde se suma al Partido Socialista de los Trabajadores que fue el MAS en el 82. Estuvo en el MAS hasta el 98 (veinte años). Estuvo en el gremio metalúrgico en la organización de la oposición de la dirigencia peronista de la Unión Obreros Metalúrgicos de Bs. As. En los 90's ha hecho mucho trabajo sindical – estudiantil, trabajos con jóvenes vinculados al MAS.		Terciarios. Se dedica a reformas de construcción y viviendas.
6. SANTIAGO Entrevista análisis 11	Rodríguez Peña	45 aprox.	SI	Estuvo en la Juventud Comunista (FEDE) y en el 76' en el centro de estudiantes de Ingeniería (estuvo en la comisión organizadora del centro de estudiantes). La primera elección del Centro de Estudiantes fue en el 82'. De ahí una militancia limitada		Universitarios. Ingeniero civil y tiene postgrados en Ingeniería Ferroviaria en la UBA. Trabajó en Ferrocarriles Argentinos y luego de las consesiones del presidente Menem quedó desocupado.

				a lo que se podía esos años. Participaba de gran cantidad de marchas.		
7. SILVIA Entrevista analizada 15	Villa Crespo	43 aprox.	SI	Militó en el Movimiento al Socialismo y 3 años en la Universidad.	Fue al Foro Social de Porto Alegre	Universitarios. Psicóloga Centro de Salud GBA. Trabajó de acompañante terapéutico, en gabinetes de escuelas, en un hospital, coordinaba grupos de embarazadas. Fue instructora de residentes. En Italia participó del programa antipsiquiatría. Fue docente en al universidad.
8. ZULMA Entrevista analizada 16	Villa Crespo	65 aprox.	NO		Asamblea su primer experiencia	No
9. NACHO Entrevista análisis 8	Alameda. Parque Avellaneda	36 aprox.	SI	Estuve en Tribuna Clasista, Realizaron trabajo obrero en distintas fábricas (Bagley, Canales, Terrabusi, etc. Sancor apoyaron pero no participaron). Logramos levantar una lista a la oposición sindical que tuvo buena acogida. Esto fue a fines del 2000 y principios de 2001 MTD		Secundarios incompletos
10. TATIANA Entrevista	Cid Campeador.	Casi 70.	SI	Toda la vida. Fue militante social de los movimientos sociales, de los derechos		Psicóloga social, Terciarios. Docente en escuelas

analizada 19	Almagro			humanos, en partidos, de toda la vida. Liga de los derechos del hombre. En el centro de estudiantes.		
11. MAXIMILIANO Entrevista análisis 7	San Telmo	28 aprox.	NO		Asamblea primer experiencia. Padres montoneros, después se exiliaron.	Terciarios. Técnico en computación en la universidad de Lanús.
12. ALEJANDRO Entrevista analizada 14	Colegiales	40 aprox.	NO	Asambleas fue un espacio fuerte e intenso de participación política.	Cosas puntuales en el Centro de Estudiantes. Participó en distintos lugares pero no desde la militancia o lo partidario y tampoco de manera sostenida. En acción social de la facultad, en la cooperadora de la escuela de sus hijas, hacían campañas para juntar alimentos.	Universitarios. Sociólogo. 2001 dejaba una maestría en FLACSO, lo que pasaba con las asambleas lo motivó a reiniciar la maestría Antes trabajos diversos, no en relación de dependencia. 90" comenzó con una pequeña empresa editorial, hace libros de medicina
13. JULIETA Entrevista análisis 9	Colegiales	25	NO		Asamblea primer experiencia. Horacio el padre de su hija de 45 años tiene experiencia de militancia desde el secundario y tiene un primo desaparecido.	Estudió licenciatura de Historia en la Universidad de Luján (hizo 60 % de la carrera). A mediados de 2001 va para Bs. As. a vivir con su pareja. Estudia medicina en la UBA. Amaza fideos y los vende en ferias organizadas por economía solidaria. Padre en Luján con licitaciones se encarga de las podas y la parquización.
14. HORACIO	Colegiales NO	43 aprox.	Si	No estuvo en un partido político orgánico.	Ahora en su condición de padre separado, ha	Tiene casi completa la carrera de ingeniería. Tiene varias

Entrevista análisis 2				En centro de estudiantes de la escuela industrial del Otto Graus del 73 al 76 donde tenía cargos (era centro de reunión de muchas otras escuelas y estaba cerca de la Fac. de Ingeniería). 80's en la Universidad, en la tecnológica. Ex combatientes de Malvinas. En el Partido Intransigente sin ser afiliado. Sindicato de músicos. 90's Madres de Plaza de Mayo y Frente Grande. En derechos humanos (CELS, PDH, Madres)	tomado contacto con organizaciones que tienen con ver con la paternidad.	carreras: en música, en psicología social, posgrados en psicología. Trabaja en jardines de infantes, es maestro.
15. MARTIN K.	Colegiales	32	SI		Participó de espacios autónomos. Promovió un centro de estudiantes Independiente en la Facultad de Psicología. Comenta que a partir de la experiencia de las asambleas ha viajado a otras ciudades del mundo intercambiando experiencias sociales.	Trabaja como psicólogo. Realizó la residencia en psicología en un hospital público. Actualmente trabajaba en la organización de proyectos sociales en el Ministerio de Acción Social. Con otra asambleísta construyeron un proyecto con el MTD de Solano, lo presentaron a entidades para su financiamiento aunque no lograron la obtención de fondos.
16. RODRIGO Entrevista analizada 12	Colegiales	50 aprox.	SI	Partido Comunista Le interesó mucho el periodismo y siempre iba ligado a la militancia desde		Universitarios Incompletos. Ciencias de la Comunicación (metió 20 materias y la dejó). Después se metió a estudiar psicología social, psicodrama y

				los 13 años. Desde el 85' dejó de militar políticamente		teatro espontáneo. Trabajó en revistas y diarios. Trabajó en página 12. Actualmente está realizando Campo Grupal (muy conocida en el ámbito psi) y Psico – Guía que es una revista chilena.
17. PATRICIO Entrevista análisis 5	Colegiales NO	53 aprox.	NO	Tuvo muy poca militancia universitaria. Era simpatizante, pero no tuvo una participación orgánica en ningún partido. Después del 83 tampoco. Siempre le interesó la política partidaria pero nunca se terminó de involucrar. En Aerolíneas Argentinas tuvo mucha actividad gremial. Esposa militó en el peronismo de izquierda y fue presa política durante ocho años.	La mujer si.	Universitarios incompletos. Economía faltaba siete materias para terminarla. En la dictadura trabajó en una compañía financiera, se fue en el 84. Tuvo un negocio que le fue mal. 86 – 94 trabajó en aerolíneas en los free shop (casi 10 años). Desde el 96 puso una imprenta con su mujer.
18. PEDRO	Colegiales	64 aprox.	SI	Su mujer fue secuestrada 48 horas es así que se exilian a Quito, además iba “cayendo” (desapareciendo) mucha gente a su alrededor y tenían un niño chiquito. Le consiguen el pasaporte, la visa, el trabajo y van hacia allá. Cuando ganó Menem se fue un par de años a Brasil		Universitarios. Sociólogo. En el 74 – 75 viaja a Salta y vive de la investigación y la docencia. Intervinieron la provincia y la universidad y vuelven a Bs. As. Aquí la pasan mal y se exilian 7 – 8 años en Quito (Ecuador) porque su mujer es secuestrada 48 horas. En el 83' con Alfonsín vuelve a Bs. As. Actualmente trabaja en el

20. CAMILA Entrevista analizada 17	San Telmo	21	NO	porque había ideas interesantes, se involucró en el proceso del PT. En Brasil empezó a tener contacto con el movimiento ecologista, había tenido contacto con el feminista desde los setentas (en el 93'). En el 94' y 95' es director de Greenpeace en la Argentina. Hacía política verde, tenía una agenda socioambiental. 97" va a Chiapas a el primer encuentro Intergaláctico.	Se suma a la asamblea a partir de marzo de 2004. Asamblea su primer experiencia de militancia social. El padre cuando era joven en la facultad (no se metió mucho en partidos) hasta que tuvo que ponerse a trabajar. Siempre tuvimos conciencia social en mi familia.	Estudiante de sociología en la UBA. Trabaja de secretaria en un consultorio de un médico cardiólogo. Trabajó un mes en un programa del Gobierno de la Ciudad "ciudadanía porteña" que ayudan a gente con pocos recursos. Laburó más que nada con el viejo.
				Militó toda la vida en ámbitos partidarios y universitarios "progres" y de izquierda		
19. GRISELDA Entrevista analizada 18	San Telmo	36	NO	En el 84 militaba en el centro de estudiantes de su secundario. Luego acompañó a su papá en su experiencia política, iba a las reuniones de chica. Luego a los 20 años trabajó en el periódico de una sociedad de fomento de barrio. De más grande, se sumó a un proyecto de su padre y grupo de vecinos para hacer un partido autónomo, una municipalidad autónoma separada del partido de Alte. Brown. Había afiliados, pegaban afichas, etc. es decir, hacían actividad política. Esté en esa actividad hasta que fallece su padre y de ahí se muda a la capital (San Telmo).		Universitarios. Ciencias de la Educación. Trabaja de maestra en escuelas. Realiza un taller de alfabetización para adultos en la asamblea barrial.

En función del marco teórico conceptual y de las dimensiones que se proponen indagar confeccionamos las siguientes matrices de vaciamiento de información y análisis de las entrevistas.

La primera matriz tiene un corte temporal predominantemente sincrónico y con ésta describimos los distintos momentos de la protesta social (el Cacerolazo, las Asambleas Barriales y su evolución). En esta matriz se indaga sobre cómo vivieron e interpretan los acontecimientos del “19 y 20” de diciembre y en los “aspectos organizacionales” (objetivos, división de tareas, niveles de institucionalización, etc.) e identitarios (liderazgos, relación con otros asambleístas, etc.) de las Asambleas Barriales. Se estudia también la relación de éstas con el “mundo externo” (la figura estatal y los partidos de izquierda) y la manera en que éste influye en su transformación “interna”.

La segunda matriz tiene una dinámica temporal diacrónica en la que se combina el pasado-presente y futuro, en la que se apunta principalmente a los cambios en las creencias, los valores y los sentimientos, principalmente, en la vida personal y cotidiana. Asimismo en la recomposición del lazo social, en la auto percepción como miembros de la sociedad y en materia política. A partir del análisis del material de esta matriz nos proponemos estudiar el “proceso sociopolítico” a través de la identificación de recursos afectivos, simbólicos y culturales.

Matriz de análisis I

I. ACONTECIMIENTOS DEL “19 Y 20” CACEROLAZO DEL 19 REPRESIÓN EN LA PLAZA DEL 20	Voces de los asambleístas
1. ¿Cómo vivió los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001?	
2. Identificación de rarezas en relación a la violencia, la seguridad. Interpretaciones de los	

hechos	
3. Idea Nación	
4. Interpretaciones sobre “que se vayan todos”	

II. CARACTERIZACION DEL OBJETO DE ESTUDIO: LAS ASAMBLEAS BARRIALES (al interior)	
1. Relato sobre cómo surgen. Cómo llegan a las asambleas Por qué dejaron de asistir	
2. Emociones	
3. Objetivos (elementos propios de proyecto político)	
4. Nivel de institucionalización - Instauración de nuevas institucionalidades - Discusión sobre su forma organizativa (autonomía y horizontalidad) - Discusión sobre las reglas	

<p>5. Liderazgos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Naturales - Estructuras de poder que se cristalizan 	
<p>6. Elementos identitarios</p> <p>(relación entre los asambleístas y la identidad barrial)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cómo perciben a los que no participan 	
<p>7. Relación con el espacio</p>	
<p>8. Actividades</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cambios organizacionales (de tipo numéricos e ideacionales) 	
<p>9. Expectativas de los asambleístas</p>	
<p>10. Aprendizajes y saberes adquiridos</p>	
<p>III. ASAMBLEAS BARRIALES Y SU RELACION CON OTRAS INSTITUCIONES</p> <p>(relación con mundo exterior)</p> <p>(cooperación – conflicto)</p>	

1.Relación con el Estado	
2. Relación con otras Asambleas Barriales	
3. Relación con otras instituciones y partidos de izquierda	
4. Relación con otros colectivos y grupos	
Cambios	

Matriz de análisis II

<p>PROCESO SOCIOPOLITICO (antes - después de las asambleas)</p> <p>I. AFECTIVOS</p> <p>(qué disparó a las asambleas barriales y qué disparó el haber estado en la asamblea)</p>	
<p>1. Emociones básicas (miedo, angustia, vergüenza, soberbia)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Elementos de Reconocimiento - Idea de futuro - Ilusiones - Fantasías 	

2. Relación con los otros asambleístas (vínculos que exceden la asamblea) Tensión grupal -asambleario	
3. Reconstitución del lazo social y la vida cotidiana	
II. SIMBOLICOS	
1. Valores y creencias - Relación con la ley y con el papel del estado - Relación con la seguridad - Relación con los espacios (toma - no toma) - Relación con lo público – privado	
2. Elementos identitarios - cómo se miran a sí mismos en la asamblea - pertenencia - relación con piqueteros	
definición como sectores medios	
III. CULTURALES	

1. Cultura política (cómo perciben la política, en los valores políticos, en los comportamientos políticos) Cambios (¿hubo realmente cambios?) Cambios en las expectativas	
Opiniones respecto de los partidos políticos	
Significados sobre el Estado de Sitio	
2. Experiencia militancia (cómo significan la experiencia de militancia) Cambios	
Deslizamiento de la palabra “asamblea”	
IV. DAÑO y RESTITUCIÓN ¿Qué se dañó ¿Qué se recuperó?	
V. ¿Los acontecimientos del 2001 cambiaron tu percepción de pertenecer a la clase media?	
¿Cambió tu percepción de la política?	

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

1. Cuénteme un poco cómo vivió los acontecimientos ocurridos en diciembre de 2001...

Cómo los vivió, cómo repercutió en su vida cotidiana...

- Percepción del daño
- **Cambio en la auto percepción**
- **Cambio en el estilo de vida**
- Identificación de nuevas significaciones imaginarias

2. Ud. cómo fue que se sumó a las asambleas barriales

- Por qué se **acercó**, qué encontró en el espacio de la asamblea (Restitución del daño)
- Indagar sobre el **pasaje** de una salida (disgusto o queja) individual a pensar una colectiva

3. Cuénteme un poco su experiencia en la asamblea barrial

- Relate cómo se sintió en la asamblea, si pudo **concretar** actividades y proyectos (Trabajo del actor: identidad como recurso)
- Si se ha transformado en un **lugar** importante para él por qué, cómo se piensa a partir de su experiencia en la asamblea (Elementos de la lucha por el reconocimiento)
- Relate cómo es su relación con los **asambleístas**, qué diría que los une (Lugar de pertenencia - lazos informales: vecindad, solidaridad, etc.)

4. Hábleme un poco de la asamblea

¿Cómo empezaron? ¿Qué se proponían? ¿Qué lograron? ¿Qué hacen?

- Reconstrucción **histórica** de la asamblea e **indagar las condiciones** que hay hecho que la asamblea deviniese en actividad cultural, en un proyecto de viviendas, etc.
- **Objetivos** de la asamblea

- **Expectativas**
- **Concepción** sobre la autogestión, la autonomía, la horizontalidad, la democracia directa
- **Problemas** y tensiones entre el partidismo y los intereses vecinales
- Tensiones entre el saber político y el saber experto (los intelectuales)
- Identificar las nuevas estrategias, nuevas significaciones y cómo los discursos se politizan (nuevas maneras de hacer política) **¿Qué hacen?**
- Relación **con otras asambleas**
- Relación **con otros actores sociales** (cartoneros, piqueteros, funcionarios públicos).

4.1 ¿Cómo está la **asamblea hoy**?

- Indagar sobre las condiciones para que devinieran en actividades culturales, para que permanezcan, desaparezcan, etc.

5. ¿Qué diría que los diferencia de otros movimientos, por ejemplo, los piqueteros?

- Ver la “**otredad**” (Aspecto locativo, identidad nos-ellos).

6. El **lema** “... *que se vayan todos*” ha caracterizado la experiencia de asambleas, ¿qué diría quiere decir ese lema?

7. Luego de los acontecimientos de diciembre de 2001 ¿Cómo percibe a la política y a los políticos? ¿Cómo los percibe hoy?

- Valor Cívico. Rastrear **valores fundamentales de cultura política**
- Opinión sobre la pérdida de derechos
- La percepción que tienen sobre las políticas institucionales y las tradicionales instituciones políticas.

8. Hábleme un poco de Ud.

- **Recursos simbólicos y culturales**
- Qué estudió, en qué lugares trabajó, participó de otras experiencias, cuáles? (Escolaridad, Trayectoria laboral, Experiencia en participación política previa).
- Su experiencia en la dictadura militar. Cuál fue su actitud durante la dictadura militar?
- Su papel y actitud en los noventa

8. (disparar con algún documento o frase representativa de ser de “clase media”)

- **Percepción del daño**
- **Cambio en la auto percepción** respecto a qué implica “pertenecer a la clase media”

Capítulo 2

SIGLAS UTILIZADAS

Siglas utilizadas para la condición Socio-Ocupacional	
ER	Empleadores
CP	Cuenta Propia
AS	Asalariados
EAV	Empleados Administrativos y Vendedores
PROF	Profesionales en Función Específica
TEA	Trabajadores Especializados Autónomos
TECN	Cuadros de Técnicos y Asimilados
SESP	Sin especificar la Condición Socio-Ocupacional
Siglas para la Rama de Actividad	
ADMIN.	Administración Pública y Defensa
COMER.	Comercio
INDUS.	Industrias Manufactureras, Minas y Canteras y Electricidad, Gas y Agua
CONST	Construcción
SPHOG	Servicios Personales de los Hogares y Restaurantes y Hoteles
TERC	Suma de todas las ramas del Comercio y los Servicios
TRANSP	Transporte y Almacenamiento

ESTRUCTURA SECTORIAL – OCUPACIONAL (Torrado, 1992)

1. Composición del crecimiento intercensal de los sectores productivos según clases y estratos sociales

Sectores Clases y Estratos Sociales	INDUSTRIA			SECTOR TERC.		
	1947- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1947- 1960	1960- 1970	1970- 1980
TOTAL	100	100	100	100	100	100
Clase Media Autónoma	11.3	-157.5	12.8	20.6	8.9	23.9
Clase Media Asalariada	34.7	348.5	18.2	39.5	52.7	66.3
Clase Obrera Autónoma	7.5	-12.5	22.3	11.5	27.4	16.1
Clase Obrera Asalariada	46.5	-78.9	46.6	28.4	11.0	-6.3

2. Algunas ramas del sector terciario: absorción del crecimiento intercensal según Rama de Actividad y clases y estratos

Sectores Clases y Estratos Sociales	COMERCIO			ADMIN.		
	1947- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1947- 1960	1970- 1980	1970- 1980
TOTAL	8.9	22.5	32.4	11.0	12.7	-8.9
Clase "Alta"	0.5	-0.4	-0.6	0.5	-0.8	0.9
Clase Media Autónoma	6.9	8.5	12.6	0.0	0.0	0.0
Clase Media Asalariada	0.6	10.5	15.6	7.0	10.6	-5.6
Clase Obrera Autónoma	0.3	0.8	-0.4	0.0	0.0	0.0
Clase Obrera Asalariada	0.9	5.1	2.0	5.0	-0.1	-2.0
SESP	-0.3	-2.0	3.2	-1.5	3.0	-1.6

II. Morfología de la clase media (Torrado, 1992)

La composición interna de la clase media se pueden dividir entre “la clase media autónoma” y “la clase media asalariada”.

La clase media autónoma

En el cuadro 3 se presenta la distribución de este estrato según la rama de actividad y la categoría de ocupación. Desde el punto de vista de la rama, dos cuestiones se destacan por un lado el crecimiento espectacular del “comercio” que pasa a poco más de la mitad en los dos primeros censos y a poco más de los 2/3 en los dos últimos; por otro lado, la disminución de la “industria” está cerca del 20 % en 1947 y 1960, pasa al 10 % en 1970 y 1980.

Desde el punto de vista de la ocupación la mutación es aún más llamativa: los productores cuentapropistas representaban 1/4 del total en 1947 y 2/3 en 1979 y 1980 (no existen datos confiables para 1960, pero es seguro que este proceso debió empezar durante 1947-1960 y acelerarse durante 1960-1970).

La clase media asalariada

El peso creciente de este estrato dentro de la clase media total conlleva también cambios significativos en su composición interna. Si se observa su distribución de acuerdo a la categoría socio-ocupacional se perciben distintas tendencias según los períodos.

Durante 1947-1960 se incrementa el volumen relativo de los empleados administrativos y vendedores; por el contrario, en los lapsos censales posteriores aumenta el personal técnico-profesional. Esta última tendencia es particularmente acentuada en 1970-1980, beneficiando más, por otra parte, a los profesionales que a los técnicos.

La distribución de los “profesionales” según rama de actividad y categoría ocupacional. La distribución por rama muestra que, durante 1947-1960, aumenta el volumen relativo de la “industria” (ingenieros), la “construcción” (ingenieros y arquitectos) y la “administración” (abogados). En el período subsiguiente, por el contrario, prácticamente todo el aumento relativo se concentra en los “servicios sociales” (médicos, odontólogos y psicólogos) mientras que en 1970-1980 este rol de liderazgo lo juegan los “servicios a empresas e inmuebles” (contadores, abogados y

arquitectos). La distribución por categoría, por su parte, señala un ininterrumpido proceso de asalarización: de 40 % en 1947 a 55.3 %.

MORFOLOGIA DE LA CLASE MEDIA

(Torrado, 1992)

3. Pequeños Productores Autónomos “urbanos”: distribución según Categoría de Ocupación y Rama de Actividad. Total del país, 1947-1980

Rama de Actividad	1947			1960 (c)	1970			1980		
	Total	ER	CP		Total	ER	CP	Total	ER	CP
TOTAL (miles)	100 (613)	75.8	24.1	100 (827)	100 (841)	35.7	64.3	100 (1051)	36.6	63.4
INDUS	17.5	16.4	1.1	19.5	10.3	6.0	4.3	10.6	7.9	2.7
CONST	4.9	4.9	0.0	4.7	4.3	2.3	2.0	3.9	2.3	1.6
COMER	54.5	38.5	16.0	52.0	65.4	18.1	47.3	67.3	19.9	47.4
SPHOG	10.9	10.5	0.4	9.9	9.3	5.8	3.5	8.0	4.3	3.7
TRANS	4.6	4.5	0.1	6.2	3.0	2.5	0.5	1.7	1.5	0.2
Resto	7.6	1.1	6.5	7.7	7.7	1.0	6.7	8.5	0.7	7.8

4. Clase Media Asalariada “urbana”: distribución por Categoría Socio-Ocupacional. Total del país, 1947-1980

Categoría Socio-Ocupacional	1947	1960	1970	1980
Total	100	100	100	100
PROF	6.7	6.1	7.0	9.3
TECN	23.6	20.6	22.7	26.4
EAV	69.7	73.0	70.3	64.3

5. Salario directo y salario indirecto (gastos que realiza el estado en servicios sociales)

En el cuadro 7 se presentan varios índices relativos a las siguientes dimensiones: a) evolución del salario real –en verdad, se trata de la remuneración real de los asalariados, ya que incluye a obreros (salarios) y empleados (sueldos)-, b) participación de los asalariados en el ingreso nacional; c) gasto público social. En este acápite se centrará en la información referida al salario real (col. 1) y a la participación en el ingreso de los asalariados activos (col. 2), dejando para parágrafos ulteriores el análisis de los índices más específicos sobre la distribución funcional del ingreso (col. 3 a 5) y sobre el gasto social (col. 6 a 9).

Siguiendo a Llach y Sánchez (cita en Torrado, 1992: 264) puede decirse que dos son los rasgos más destacados que presenta la evolución de las remuneraciones reales, a saber: el lento crecimiento de largo plazo y las acentuadas oscilaciones coyunturales. Ambas tendencias tanto de determinantes estructurales (crecimiento del producto y situación del sector externo) como institucionales (políticas gubernamentales de ingreso y naturaleza de la acción sindical).

**Cuadro 6: Evolución de los ingresos medios de diferentes grupos ocupacionales.
Gran Buenos Aires, 1980-1990**

	Ingreso promedio Base: Prom. 1980=100		Variación relativa del ingreso (%)
	1980	1990	80-90
Cuenta propia profesional	224.1	108.6	-51.7%
Patrones	203.3	158.6	-21.8%
Asalariados Administración Pública	129.2	76.8	-40.5%
Asalariados de Servicios en establecimientos de 6 y más trabajadores, calificados	123.2	72.8	-40.5%
Asalariados de la Industria en establecimientos de 15 y más trabajadores, calificados	117.6	71.9	-38.8%
Trabajadores cuentapropia calificados	108.8	58.8	-45.5%
Trabajadores cuentapropia no calificados	92.4	50.4	-45.4%
Asalariados de la Construcción	86.3	43.8	-49.3%
Asalariados de Servicios en establecimientos de hasta 5 trabajadores	85.5	49.8	-41.8%
Asalariados de la Industria en establecimientos hasta 15 trabajadores, no precarios	84.1	46.4	-44.8%
Asalariados de Comercio en establecimientos de 6 y más trabajadores	82.0	55.2	-32.6%
Asalariados de la Industria en establecimientos de 15 y más trabajadores, no calificados	71.2	41.0	-43.0%
Asalariados de Servicios en establecimientos de 6 y más trabajadores, no calificados	70.9	45.0	-36.5%
Asalariados de Comercio en establecimientos de hasta 6 trabajadores	58.7	41.8	-28.8%
Asalariados de la Industria en establecimientos de hasta 15 trabajadores, precarios	56.5	36.3	-35.8%
Servicio doméstico	36.5	29.9	-18.0%
TOTAL	100	61.2	-38.8%
Elaboración a partir de EPH 1980, 1990 (Minujín, 1992)			

**CAMBIOS EN LAS PAUTAS DE CONSUMO y
CAMBIOS ORGANIZATIVOS (1987-1990)**

**Cuadro 7: Posesión de bienes y servicios domésticos – Estrato medio-bajo
1987-1990 (%) (Karol, 1992)**

	Total		Estrato medio - bajo	
	1987	1990	1987	1990
Teléfono	35	40	30	39
TV blanco y negro	54	49	52	44
TV color	62	70	64	76
TV control remoto	31	39	27	37
Video Cassette	7	18	3	15
Lavarropas semiautomático	60	41	64	45
Lavarropas automático	8	20	5	17
Vivienda propia	78	76	74	76
Automóvil	43	36	39	31
Servicio doméstico	18	14	10	5
Tarjeta de crédito	12	11	3	6
Fuente: Elaboración sobre datos de IPSA (Karol, 1992)				

**Cuadro 7.1: Modos de abaratar costos – estratos medios-bajos
1987-1990 (%)**

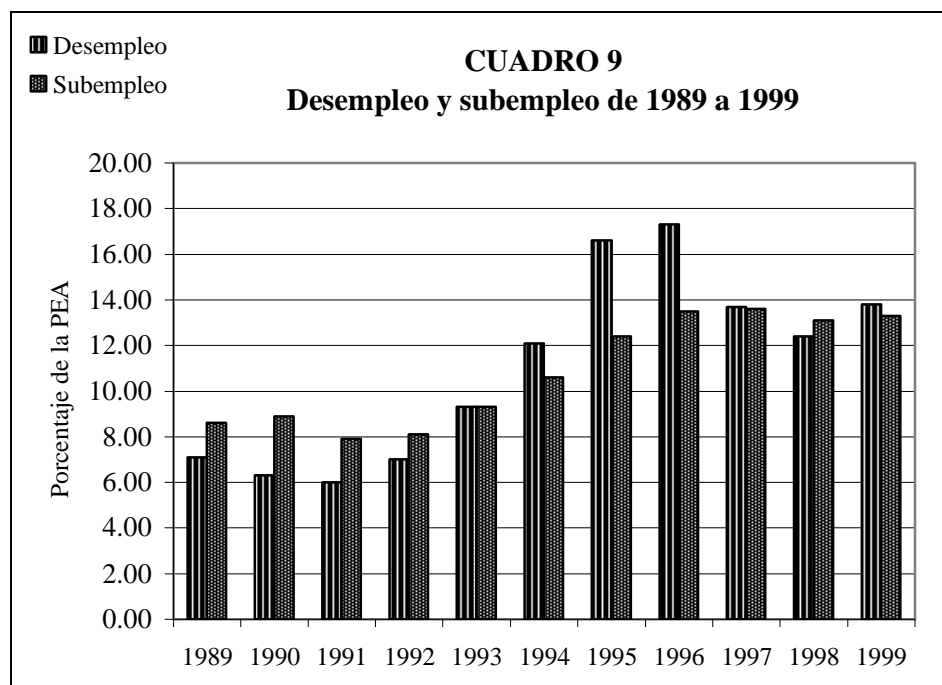
	Población total		Estrato medio-bajo	
	1987	1990	1987	1990
Cortes de corte económicos	53	54	58	53
Comprar marcas de negocios	33	43	34	45
Consumir menos carne	45	50	44	53
Aprovechar comida anterior	74	71	77	75
Comprar ofertas	73	81	72	83
Almacenar ofertas	34	44	31	43
Reemplazar carne por sustitutos	56	57	54	58
Comprar en lugares más baratos	83	86	85	84
Fuente: Elaboración sobre datos de IPSA (Karol, 1992)				

Cuadro 7.2: Cambios organizativos. Estrato medio – bajo 1987 / 1990 (%)

	Población total		Estrato medio - bajo	
	1987	1990	1987	1990
Comer la misma comida	78	84	80	85
Comer en horarios fijos	77	73	78	79
Comer toda la familia junta	69	80	71	82
Comer en casa de amigos	45	41	39	37
Invitar a comer a amigos	42	36	36	44
Improvisar comida para amigos	43	45	41	46
Invitar a amigos y cocinar con anticipación	41	52	40	54
Fuente: Elaboración sobre datos de IPSA (Karol, 1992)				

Indicadores durante el Gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999)

Cuadro 8	
Ingreso medio de los asalariados en GBA	
Oct-86	-----
May-90	-23.7
Oct-90	2.8
May-91	2.1
Oct-91	4
May-92	1.5
Oct-92	3.2
May-93	1.9
Oct-93	1.7
May-94	1.9
Oct-94	-1.1
May-95	-3.4
Oct-95	-0.8
May-96	-0.7
Oct-96	-0.8
May-97	2.5
Oct-97	-1.4
May-98	1
Fuente.- Altimir y Beccaria, 2000: 404	



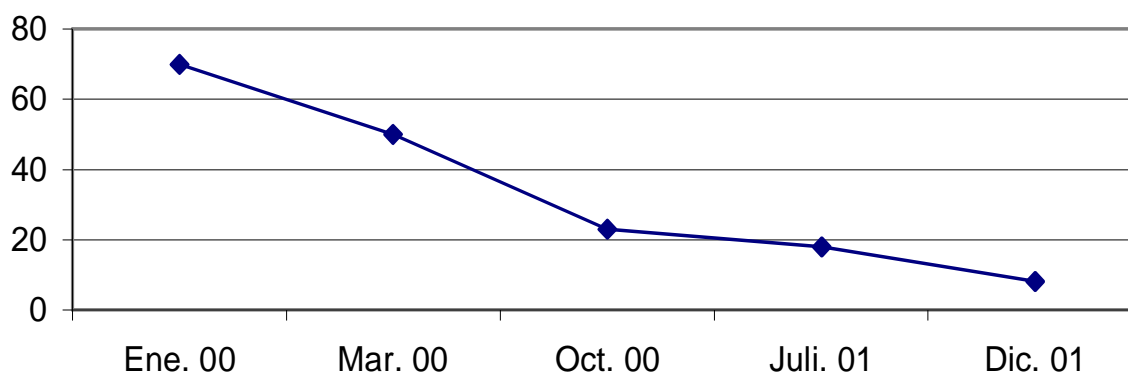
CUADRO 10 NIVEL DE ACUERDO – DESACUERDO CON LA POLÍTICA ECONÓMICA			
	MAY-97*	SEP-99**	OCT-99**
MUY DE ACUERDO / DE ACUERDO	9.5	16.1	14.3
SIN POSICION TOMADA	35	15.0	15.2
POCO DE ACUERDO / NADA DE ACUERDO	45.1	65.4	66.5
NS/NC	10.4	3.5	4.0
Fuente: Diversas encuestas de IBOPE-OPSM. * Capital Federal. ** Nacional.			

CUADRO 11
EVALUACIÓN RETROSPECTIVA DE ARGENTINA
EN LOS ÚLTIMOS 3 AÑOS

	Mayo 1997*	Feb. 1998**	Sep. 1999**
Mejoraron	12.7	12.8	8.4
Siguen Igual	29.3	25.1	22.4
Empeoraron	58	60.8	67.8
No sabe.	00	1.3	1.4
Fuente: Diversas encuestas de IBOPE-OPSM *Capital Federal ** Nacionales			

Indicadores del Gobierno de Fernando De la Rúa (Oct. 1999- Dic. 2001)

Cuadro 12
Nivel de aprobación del gobierno de
Fernando de la Rúa

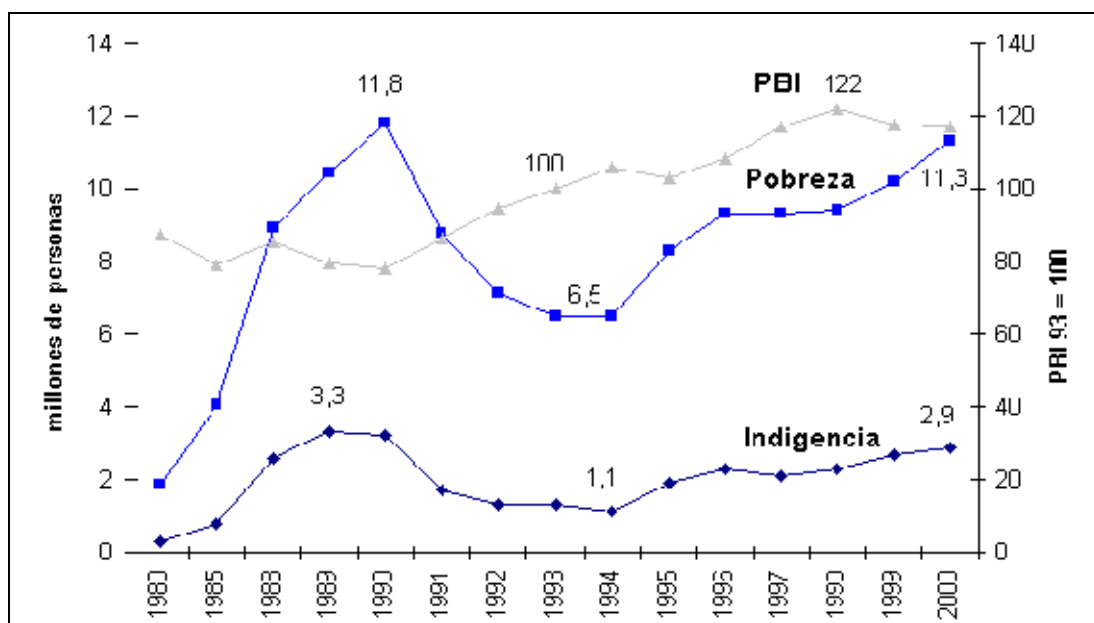


CUADRO 13
ACTITUD QUE DEBERIA TENER LA ALIANZA EN CASO DE LLEGAR AL GOBIERNO
FRENTE A POLITICAS DESARROLLADAS
POR EL ACTUAL GOBIERNO

SEPTIEMBRE DE 1999	CONTINUAR	CORREGIR	CAMBIAR	NS – NC
Preservación de la convertibilidad	55.4	24.0	14.0	6.6
Privatizaciones y desregulación económica	20.6	47.6	29.2	2.6
Control de empresas privatizadas	18.7	41.2	36.6	3.5
Preservación del equilibrio fiscal	26.1	37.8	23.8	12.3
Política hacia las inversiones extranjeras	22.1	40.1	28.7	9.1
Régimen impositivo	10.8	40.3	43.4	5.5
Control de la evasión impositiva	26.0	38.2	31.9	3.9
Crédito a la producción e industria	18.4	43.7	33.2	4.7
Política hacia las pymes	18.4	46.6	28.3	6.7
Políticas sociales contra la pobreza	13.2	27.8	56.7	2.3

Fuente.- Encuesta nacional realizada por OPSM.

Cuadro 14: Evolución de la pobreza y la indigencia en Argentina 1980-2000



Fuente del cuadro: página web

<http://www.fnm.org.ar/publicaciones/documentos/trabajo/La%20asistencia%20social%20en%20Argentina.htm>

Cuadro 15: Comparación entre dos lógicas de concepción y organización política

Asambleístas	Con militancia en partidos políticos	Participación política en colectivos
Concepción de política	Lógica centralizadora – unificada (arbol) La importancia de consensuar lo programático	Lógica de la multiplicidad (rizomática) Priorizar la acción colectiva a desarrollar, independientemente de los programas
Organización política	Movimiento social en el que confluyan distintos actores del campo popular	<ul style="list-style-type: none"> • Redes con grupos y actores heterogéneos. • Coalición y espacios homogéneos para conflictos específicos
Construcción de un contrapoder	Modalidad dual: - “dentro” de las instituciones (en el Estado) - por “fuera” de las instituciones	<ul style="list-style-type: none"> • Desde las bases sociales, independiente de las instituciones • Desde las bases mostrando al Estado lo que necesitan (clientelismo camuflado)
Formas de resistencia	Metáfora “túneles estructurados por el topo”. Profundidad y superficie. Salir a conflicto abierto pero antes construir un plan político programático	Metáfora “las ondulaciones de la serpiente”. La latencia en la superficie y cuando se necesita se resiste en las articulaciones más elevadas del orden imperial

Cuadro 16: Síntesis de las diferencias entre las Asambleas Barriales y el Movimiento Piquetero

Actor social	Asambleas barriales	Piqueteros
Relación con el estado	<ul style="list-style-type: none"> - Aparecen como forma política alternativa a la tradicional de los partidos políticos - En los primeros tiempos resulta un valor fundamental sostener una posición independiente a las instituciones estatales - La actitud de negociación no es abierta, aparece en espacios informales - Enfocados en la construcción de una propuesta - No hubieron situaciones de represión 	<ul style="list-style-type: none"> - Los cortes de ruta como reclamo que apunta al Estado. Cesan los cortes de ruta cuando logran negociar subsidios entre otros reclamos. Sostienen que no les “dan” planes sociales sino que se los “arrancan” al estado. Sin embargo, un ala del movimiento ve asistencialismo en la obtención de dichos planes. - “Distancia en el trabajo formal, continuidad en los poderes públicos por la supervivencia” (Svampa y Pereyra, 2005) - Se ubican entre la confrontación y la negociación - Enfocados en la protesta y el reclamo - Se observan situaciones de represión policial (los asesinatos de los jóvenes piqueteros Kosteki y Santillán)
Papel de los partidos de izquierda Peronismo Sindicalismo	<ul style="list-style-type: none"> - Intentan cooptar a las asambleas, produciendo una desmoralización en la gente (cuestión ejemplificada con el funcionamiento de la Interbarrial de Parque Centenario) - No se observa la influencia del peronismo tradicional - No se observa una herencia sindical excepto por una asambleísta maestra de música que tenían muchos años de militancia en el gremio docente 	<ul style="list-style-type: none"> - Los partidos de izquierda están en los MTD con identidad “piquetera” sin tener demasiada transcendencia. - Sindicalismo: participan ciertas alas de este sector como la CTA. Se produce una nueva alianza más que un reemplazo. - Peronismo: <ul style="list-style-type: none"> • Confrontación “cuerpo a cuerpo” entre los referentes del MTD y los punteros políticos. • Colaboración para el crecimiento del movimiento dado que referentes y cuadros políticos provenían del peronismo tradicional (punteros y manzaneras) - La emergencia de los MTD está relacionada con las transformaciones del peronismo en el campo popular
Relación con la coyuntura político- económica. La	Tienen en común tener en cuenta el momento de creación de oportunidades	Proceso en que se empieza a aceptar que desde la descomposición social

utilización de la oportunidad política	políticas. En el caso de las asambleas barriales surgen en el marco de una crisis institucional político - económica en diciembre de 2001. Sensación generalizada de hartazgo, "tocar fondo" (dice un asambleísta: "lo sentí como una ruptura"), etc.	pueden emerger elementos de recomposición (Svampa, 2005: 15). Surge en el marco de una transformación del peronismo en el campo popular y con un alto porcentaje de desocupación producto de las medidas laborales implementadas durante el peronismo.
Significado del barrio y de lo territorial	La experiencia de las asambleas barriales genera que empiecen a conocer a los vecinos y descubrir que estaban pasando una situación parecida. No había una acumulación de trabajo barrial previa aunque sí experiencia de militancia política.	Hay una acumulación de experiencia de trabajo barrial (articulación con organizaciones de base social, ciertos actores políticos, y también organizaciones de la iglesia). Lo territorial es fundamental. La matriz territorial tiene importancia para la acción colectiva.
Lugares en que aparecen dentro del país	Tuvieron mayor visibilidad en Capital Federal y en las ciudades importantes del país como Rosario y Córdoba.	En el interior del país (Neuquén y Salta)
Objetivos	Actitud principalmente reflexiva: debates de ideas a pesar de también registrar necesidades básicas. El problema es de los otros (los cartoneros y los piqueteros)	Orientados a la supervivencia y al problema del trabajo. Comienzan en ciudades donde se privatiza YPF (caso paradigmático) empresa que organizaba el trabajo en esas ciudades.
Identidad política	Difusa y confusa, gran heterogeneidad de intereses. Estaba en proceso de construcción pero no se logró consolidar.	Clara y anudada a la manera de protesta. Tipo de acción modular (el piquete). Definición positiva del desocupado (el piquetero). Esta es una forma de inclusión social, cambio de valor, lo que antes era excluyente como el desocupado hoy logra incluirlos con cierta dignidad.
Proceso Individual-Colectivo	Percepción de un daño individual a uno colectivo. Relacionado a la sensación de descubrimiento de que los vecinos estaban pasando por lo mismo.	Problema del trabajo: de ser procesado de manera individual pasa a ser un problema colectivo.
Antecedentes coyunturales e históricos de las protestas sociales	Los antecedentes que se observan son la militancia política. Se trata de personas con experiencia en ese sentido (no en todos los casos, pero sí en las personas visibles de la asamblea).	Cementerio de industrias. Es posible ubicar antecedentes en los que tienen gran importancia los cortes del 96 (Svampa y Pereyra, 2005: 30)

Lugar del cuerpo

Discusión en ocasión de la toma de la casa de un asambleísta que tenía orden de desalojo. Los asambleístas tomaron la casa y discutían hasta dónde estaban dispuestos a involucrarse y sostener la toma en caso de llegara la policía.

Dispuestos a abatirse cuerpo a cuerpo contra las fuerzas de la seguridad. Pues se significan como actores que literalmente no tenían nada que perder

Ley (lugar de la ley en la protesta)

Tema de discusión en torno a la toma de la casa, se interrogaban sobre si estaban dispuestos a infringir la ley. Además se interrogaban si el interés de un asambleísta podía ser tomado como un interés de la asamblea. Debate sobre lo público – privado, lo permitido y lo prohibido teniendo en cuenta la ley.

El corte de ruta (medida que infringe la ley) no estaba en discusión. Todos estaban dispuestos a sostenerlo.